Enciclopedia gráfica del México antiguo

OOOO

Los dioses menores

Salvador Mateos Higuera

SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO

Enciclopedia gráfica del México antiguo

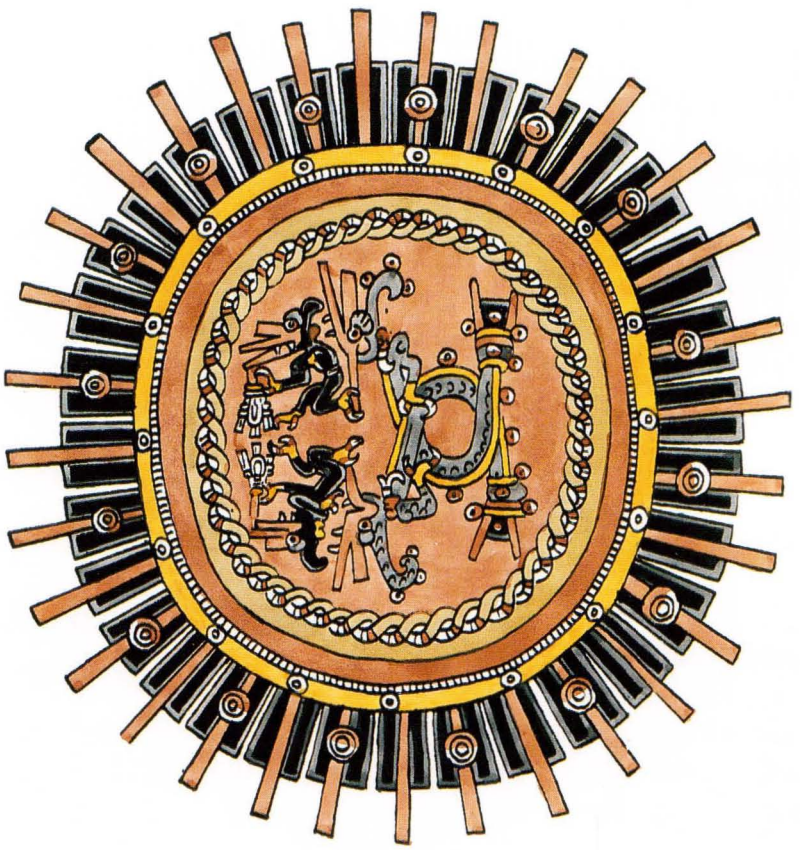
○○○○

Los dioses menores

Enciclopedia gráfica del México antiguo

Los dioses menores

Salvador Mateos Higuera



SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO

Frontispicio:
Los Ehecatontin,
según el Códice Borgia, p. 30

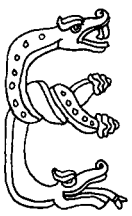
Arturo Delgado (color)
Miguel Monroy (dibujos)

Primera edición, 1994
© D.R., 1994, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

ISBN 968-806-556-0 por la obra completa
ISBN 968-806-645-1 por el tomo IV, Los dioses menores

Impreso y hecho en México. *Printed in Mexico*

Proemio



N LOS TRES PRIMEROS tomos de esta Enciclopedia han quedado estudiados y expuestos los dos dioses supremos e increados; los cuatro hijos de éstos, que son los creadores; los siete creados de la primera generación y un puñado reducido de la segunda. Todos ellos constituyen el núcleo de las grandes deidades de la religión pretérita de los *mexica*. Sin embargo, queda todavía un conjunto mayor en número, aunque de cualidades y culto más reducidos, a los que es preciso llamar dioses menores.

Éstos forman grupos o conjuntos más o menos considerables en número, que en su mayoría están comprendidos bajo un solo nombre:

Primer grupo. El de los Centzontotochtin, Cuatrocientos o Innumerables Conejos. Como lo indica el nombre, estas deidades eran incontables, porque dentro de esta denominación se hallan considerados los dioses de las numerosas regiones magueyeras del México antiguo; los de las variadas clases de pulque; los de los múltiples efectos de esta bebida, que podían ir desde la alegría, hasta la inconsciencia y la locura.

De aquellos plantíos magueyeros se han perdido las huellas y los nombres, la clasificación de las plantas, sus vinos y efectos; excepto los nombres de unos cuantos de los Centzontotochtin que por tener dominio sobre ciertas áreas productoras del vino *mexícatl*, el *octli*, o sobre determinadas clases de éste, eran llamados por medio de un gentilicio, como Toltécatl, El Habitante u Oriundo de Tula; Tepoztécatl, El Originario de Tepoztlán, o bien por sus efectos, como Teatlahuiani, El Ahogador.

Segundo grupo. Es el de las Cihuateteo, Diosas Mujeres. Lo encabezan cinco mujeres de diferentes colores, denominadas con fechas calendáricas, todas con el numeral 1. A esas cinco les siguieron incontables madres que perecieron por su desdicha, a la vez que por su fortuna, en el acto heroico del alumbramiento, como Mocihuaquetzque, Mujeres Valientes, o Cihuateteo, Diosas Mujeres, que dieron su existencia a trueque de un recién nacido para la adoración de los dioses.

Tercer grupo. La potencialidad creadora del dios Quetzalcóatl, en su desdoblamiento como Ehécatl, Viento, que en la mentalidad del sacerdocio *mexícatl* cobraba formas semihumanas, con garras en manos y pies, provistos de una máscara bucal roja y de forma semejante a la de su creador. Estos pequeños seres representaban tanto las poderosas y destructoras fuerzas del vendaval, como la suavidad de la brisa y por ende eran temidos e invocados, pues tras de sí iban las ráfagas de vientos imponentes a veces, como las serpientes con que se les representaba, ondeando por la atmósfera.

Cuarto grupo. El de los Huehueteteo, Dioses Viejos o Antiguos. Aquéllos cuya vida floreció durante las cuatro eras anteriores a la del Sol Piltzintecuhtli-Tonatiuh, el que llegó a iluminar a los primeros *azteca* y después *mexica*. Dioses a los que se les suponía en eterno descanso después de haber expuesto sus cuerpos a las puntas y filos de las obsidianas y haber regado su sangre en el campo de batalla, por sus dioses y sus tribus. Dioses guerreros que descansaron y descansarán tendidos en los altos cielos a ellos destinados.

Quinto grupo. Los Pochtecateteo, Dioses de los Mercaderes. Trátase de los seis protectores de los traficantes, esos intrépidos hombres que aventuraban sus vidas y sus fortunas por las más remotas y peligrosas tierras, entre desiertos y pueblos amigos y enemigos, para hacer trueques, para llevar y traer las mercaderías más codiciadas, como joyas, plumas ricas, cerámica admirable, medicinas. Y también, ¿por qué no?, para espiar a los pueblos extranjeros e informar al soberano de la capital tenochca respecto a su situación política y militar y, en ocasiones, hasta lanzarse contra grupos hostiles a su señor.

El dios solar y Tlazoltéotl eran invocados y reverenciados durante dos periodos del día por los favores que les prodigaban en sus andanzas llenas de peligros, privaciones y fatigas. También tenían a Yacatecuhtli, el que iba por delante, como la nariz, que era su guía infalible y otros tres señores, probablemente con atributos distintos, que los llevaban a terminar sus misiones, casi siempre con éxitos que los hacían famosos, ricos y admirados. A fuerza de valor, perseverancia, riesgos y sabiduría mercantil, después de veintenas y veintenas y aun de años, volvían triunfantes a las goteras de Tenochtitlan.

xto grupo. El de los Teoyaomicque, Los Guerreros Muertos Divinizados o, como se les ha llamado, Las almas de los Guerreros Muertos, idénticos a los Huehueteteo, sólo que estos eran de la presente edad. Es decir, los que murieron a la luz del Quinto Sol o bajo la claridad de la luz lunar de Tecciztécatl. Éstos y los prisioneros fenecidos sobre la piedra de los sacrificios, al golpe certero del sacerdote sacrificador; así se les veía, según sus creencias, subir de inmediato al tercer cielo para confundirse con los demás merecedores de participar en los simulacros de guerra, los cantos y las danzas en su nueva vida ultraterrestre y mirar al ascenso del astro de los rayos de oro, hasta el cenit.

Séptimo grupo. El de los Tlacateteo, Dioses (que fueron) Hombres. Bien podría considerárseles como los númenes de los cinco, los *macuilli*, porque cinco eran ellos, cinco el numeral que entre sus designaciones se encuentra, cinco los colores de sus cuerpos y cinco los patrocinios que se les atribuyen. Son como compañeros de las Cihuateteo, surgidos después de su muerte hacia la deificación y como ellas, moradores del tercer cielo, sólo que del lado oriental, como los Huehueteteo y los Teoyaomicque, por lo que hay que considerar dicho tercer cielo con una población de Dioses (que fueron) Hombres, tan numerosos como ningún otro.

Octavo grupo. El de los Tlaloque. Seres de estatura reducida, creaciones del poderoso dominador de las aguas, Tláloc, moradores de un paraíso, el Tlalocan, lugar de fertilidad, frescura y alegría, donde se levantaba su casa. En ella estaban cuatro barreñones, uno con agua buena y tres de efectos perjudiciales. La casa tenía cuatro salidas por donde, como parvada de aves, salían a predecir con truenos la llegada de las aguas y después regresaban con los cántaros llenos para vaciarlos sobre la superficie de la tierra. Esos invisibles benefactores que el hombre sólo veía bajo el aspecto de nubes eran incontables y su misión continua, cumpliendo los designios de su dios. Tenían a su disposición, además del trueno, el rayo, constituido por los fragmentos de los cántaros que se rompían, y que en el trayecto se convertía en fuego para ir a quemar bosques y matar animales y hombres. Hacía algunos daños, a cambio de los beneficios que el agua extraída del primer cielo producía en el mundo.

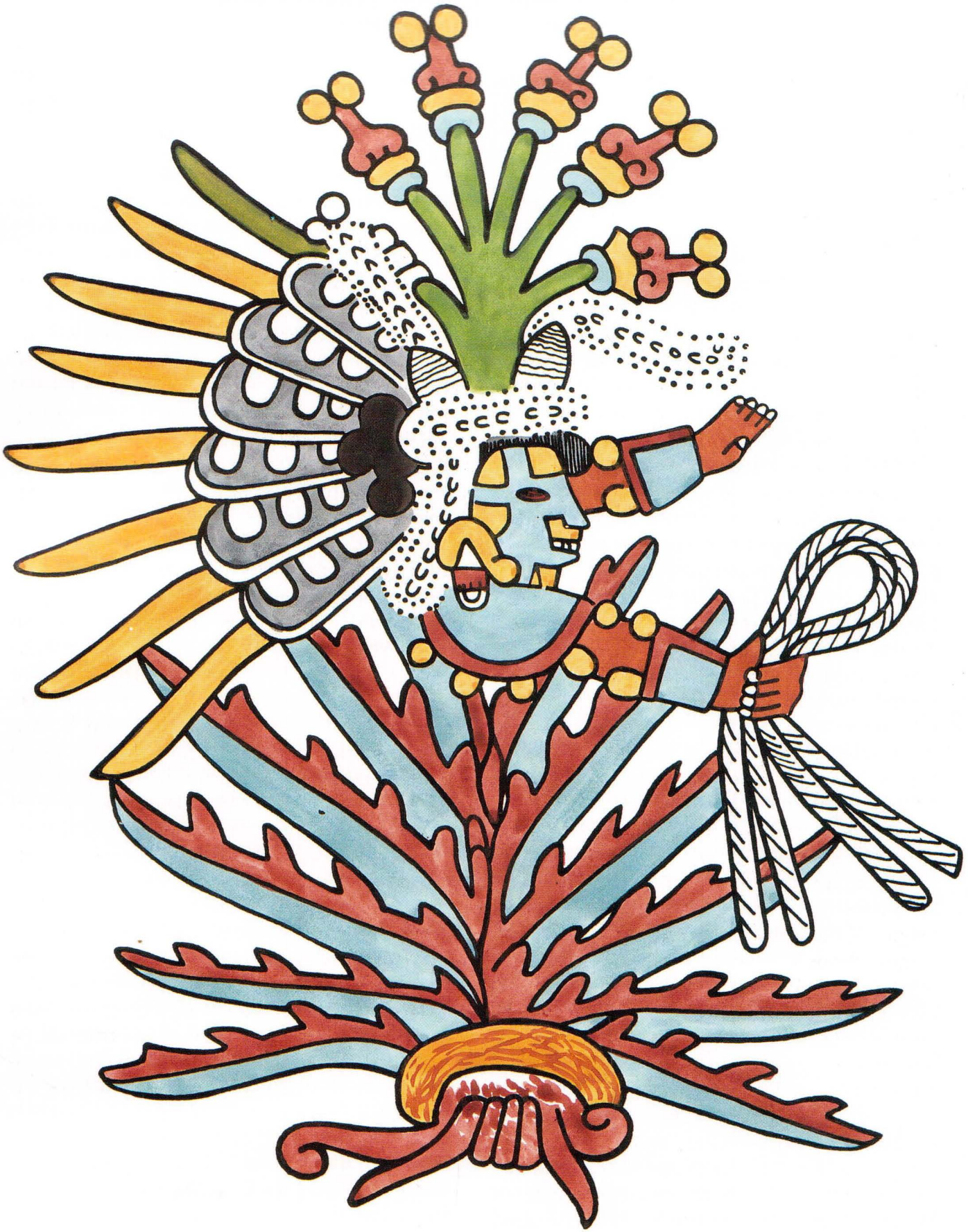
Noveno grupo. El de los Tzitzimime, de etimología incierta. Seres de ambos sexos, un tanto semejantes a los humanos y un mucho fantasmales por sus cuerpos esqueléticos, sus múltiples caras espantosas y sus adornos tétricos de cráneos y corazones. Tan espantosas creaturas ocupantes del segundo cielo, en donde se alojan las estrellas, tienen un destino ominoso para la quinta humanidad, a la que pertenecemos, pues están aguardando el fin del Quinto Sol para descender a la Tierra y destruir con sus poderosas osamentas a los hombres de todas las razas y todos los colores.

Quedan por presentar y describir otros dos grupos numerosos, el de los Centzonhuiznahua, Los Innumerables de la Región de las Espinas, o sea el Sur, que fueron hermanos de Coatlicue y Coyolxauhqui y que participaron en el intento de dar muerte a la primera por instigaciones de la segunda.

La mayoría de ellos fueron muertos por el arma de Huitzilopochtli, la serpiente de fuego, *xiuhcóatl*, y los restantes, fugitivos por el terror, que se refugiaron en los confines surianos.

El último grupo por mencionar es el de los Centzonmimixcoa, Las Cuatrocientas o Innumerables Serpientes de Nubes, seguidores de Mixcóatl, el dios cazador que dejó los cielos alguna vez para incursionar por las tierras que más tarde serían de los tlaxcaltecas.

Estos dos últimos grupos no se incluyen en esta obra por la carencia de imágenes, ya que se consideran indispensables para su descripción.



82/1. Meyahual, La Rodeada de Magueyes, la diosa de los múltiples dones, por la planta del maguey, *metl*. (Borb. p. 8.)

Meyahual

LA PLANTA quizá más generosa que el mexicano antiguo tuvo a su alcance para cubrir buen número de sus necesidades fue llamada *metl*, pero nosotros la llamamos con un nombre de origen caribe: *maguey*.

Además de la parte alimenticia que prodigaba con su jugo calmando la sed, daba bríos al desfallecido y calor al anciano, y todas sus partes eran y aún son aprovechadas: la pulpa de sus hojas servía para manufacturar el papel que habría de utilizarse en los adornos de los dioses y de los templos; la gente de pocos recursos usaba las pencas a modo de tejas para sus chozas, como bateas para recoger la masa y también como leña, una vez secas; de las mismas se obtenían las fibras para ayates y cuerdas. El *mequíotl*, tronco del maguey crecido, se utilizaba como morillo y, cuando fresco, era asado y comido con agrado. Las púas se tenían en gran estima, pues eran instrumento para el autosacrificio: con ellas se punzaban las carnes haciendo brotar la sangre, alimento mágico de los dioses; también servían como agujas, clavos y alfileres. Los troncos, las raíces, las flores, toda la planta podía alimentar, vestir y albergar al pueblo. No pudo por tanto permanecer en la mentalidad religiosa de nuestros antepasados como una simple planta y fue deificada. ¿Cuándo? Esto, si lo supieron los sacerdotes, no lo revelaron en los códices ni al insigne fray Bernardino de Sahagún. Dicha planta debió ser deificada desde los albores de la religión *mexícatl*, puesto que la diosa Meyahual aparece como deidad de la octava trecena del *tonalpohualli*, cuenta muy antigua del tiempo, y patrona del signo *tochtli*, conejo, octavo de la serie de los veinte signos empleados para denominar los días.

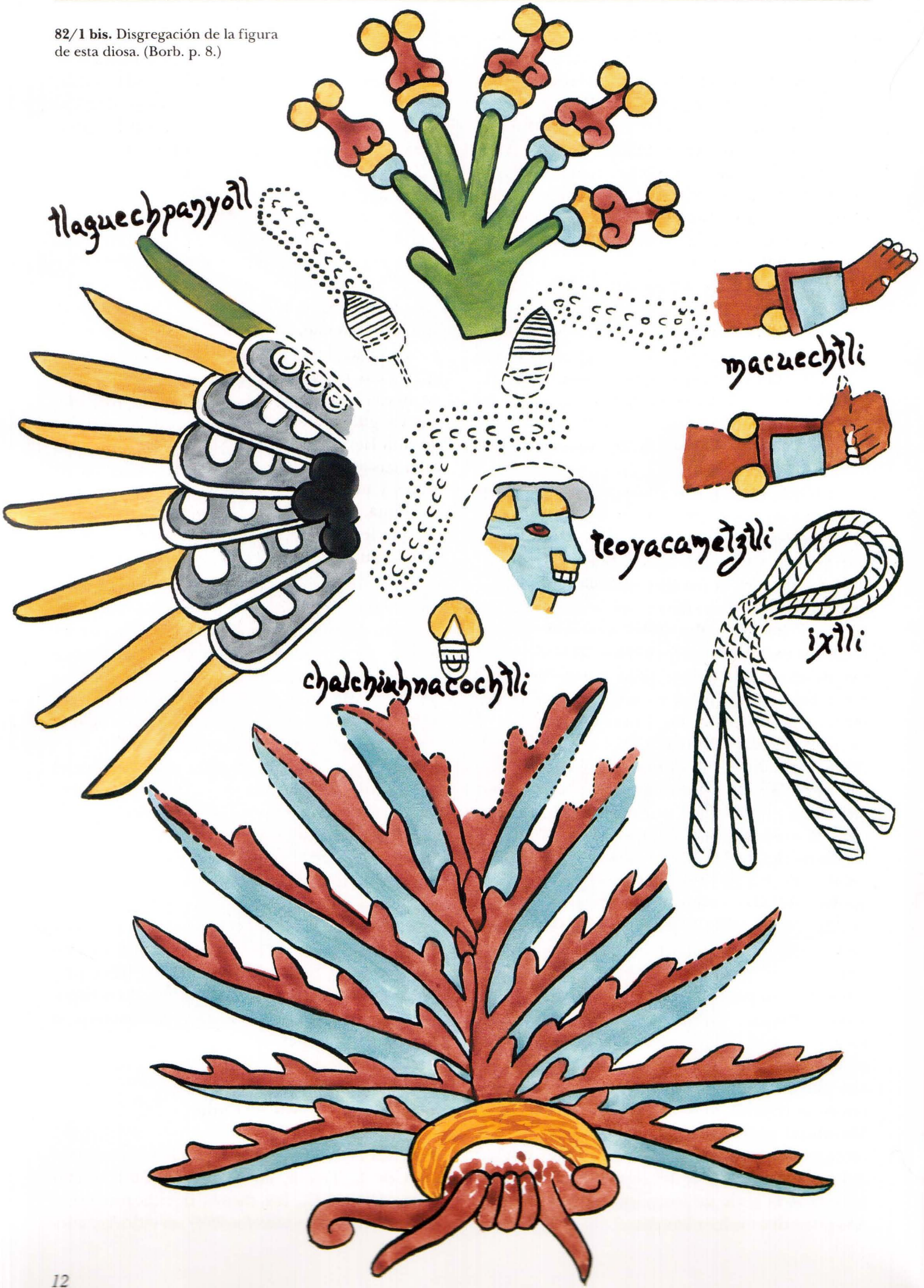
La planta-diosa es representada como una mujer joven, ya emergiendo de una planta de agave, o sentada al frente de la misma, o de pie, con un pequeño maguey un poco atrás de su cabeza. Suele estar tocada con penachos de plumas ricas, la frente ceñida con una venda de varias bandas de color azul y blanco; o con una venda de algodón sin hilar, y dos malacates con hilos de algodón enredado; o lleva el cabello suelto, como la diosa Tlazoltéotl y, tras la nuca, el adorno de papel plegado como abanico dividido en dos secciones, goteado con hule. Su decoración facial varía, pues la encontramos pintada con un color azul que le cubre el rostro, excepto por unas porciones amarillas en forma de cuartos de disco; o con la cara amarilla, bandas rojas sobre la frente y bajo la boca, alrededor de las mandíbulas.

Viste *quechquémitl*, prenda que le cubre el pecho, los hombros y la espalda; huipil blanco, como la bebida y su espuma, con secciones en la parte inferior, rojas y azules, onduladas como el agua. En cuanto a joyas, luce una nariguera de turquesa, *xiuhyacámitl*, o nariguera de luna, *yacametztli*; orejeras con colgajos de jade, *chalchiuhnacochtli*; collar de varios hilos de cuentas y cascabeles, y un pectoral de oro en forma de disco. En las manos lleva una cuerda o una vasija con el blanco licor espumeante desbordándose; un bastón-sonaja o una bolsa de papel.

Su leyenda

Durante el octavo año de acaecida la resurrección de la Tierra, en el *Chicuey Calli*, Ocho Casa, 1045 d.C., los dioses decidieron crear nuevamente a los *macehualtin*, servidores, ado-

82/1 bis. Disgregación de la figura de esta diosa. (Borb. p. 8.)



radores, alimentadores de los Señores de los Cielos. Dos creaturas humanas cobraron vida de los restos de un hueso y cenizas de los muertos del mundo anterior. Nacieron tan pequeños como nacen ahora los niños y niñas, pero se habían ido desarrollando.

Un día, los cuatro dioses hermanos contemplaban su mundo y recreábanse en la juventud y belleza de los solitarios dueños de toda la Tierra. Se movieron sus corazones a ternura y al punto dialogaron entre sí:

—Me temo —dijo uno— que su soledad les forme un espíritu huraño.

—Que lleguen a caer en la tristeza —murmuró otro.

—Está en nuestras manos poner en sus corazones algo que les dé alegría —terció otro de ellos.

—Y que regocije su cuerpo —completó el primero.

—Es preciso que le tomen gusto a vivir hasta la ancianidad en esta cosa suya.

—Pronto estará muy poblada y entrarán en tratos, en animación, en actividad.

—Pero es menester que nos alaben.

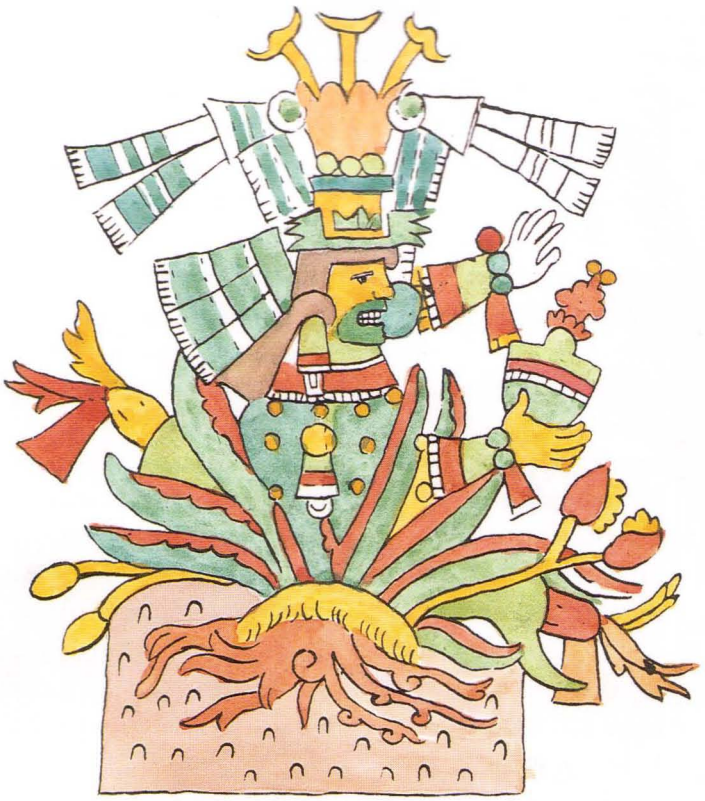
—Y canten y dancen...

Y se alejaron proponiéndose dar con la fórmula de la felicidad para regalarla a los humanos. Quedóse a la zaga Quetzalcóatl. Desechó varias ideas, hasta llegar a pensar en un licor.

¿De dónde lo sacaría? ¿Quién le ayudaría a inventarlo? ¿A distribuirlo? ¿Cómo hacer fácil su adquisición para darla a los próximos beneficiados?

Mientras los pensamientos recorrían su mente, él había recorrido el trayecto hasta su cielo. De pronto tomó una resolución y se transformó en Ehécatl, Viento. Había pensado en Meyahual, una diosa joven, alegre, bondadosa y pródiga. Seguramente ella le ayudaría a actuar. Con la rapidez que un dios del aire podía desarrollar, se dirigió al segundo cielo, donde su joven amiga debía estar, y llegó al instante. Ella, sus compañeras y aun su guardiana, dormían. Esta última era una diosa vieja y enjuta; tanto, que parecía no tener carnes, sino más bien ser un muestrario de huesos. Estaba de pie en actitud vigilante, pero dormía. Sus dos cuencas redondas, con sombra azul que las hacían más profundas, contenían sendos ojos, caídos hacia el borde, inmóviles y opacos, sin luz, como sin vida. Dormidos también estaban bajo sus cejas anchas y arqueadas, espesas y azules, los ojos de las ocho caras que aparecían realzadas en sus codos y rodillas, muñecas y empeines. Un cráneo, recia dentadura y garras con uñas más temibles que las de una fiera, era cuanto más destacaba. También sus alhajas ¡y qué joyas! Sartales de corazones y manos cortadas formaban su collar y diadema. Además, como aureola, ostentaba una serie de banderitas amarillentas denunciando su misión: matar, devorar a la humani-

82/2. La diosa del maguey y, por tanto, del pulque. (T. de Aub. p. 8.)



82/3. La planta benefactora de los mexicanos, divinizada. (Ríos fol. 20v.)

dad cuando esta Quinta Era termine por terremotos, en algún día *Nahui Olin*, Cuatro Movimiento.

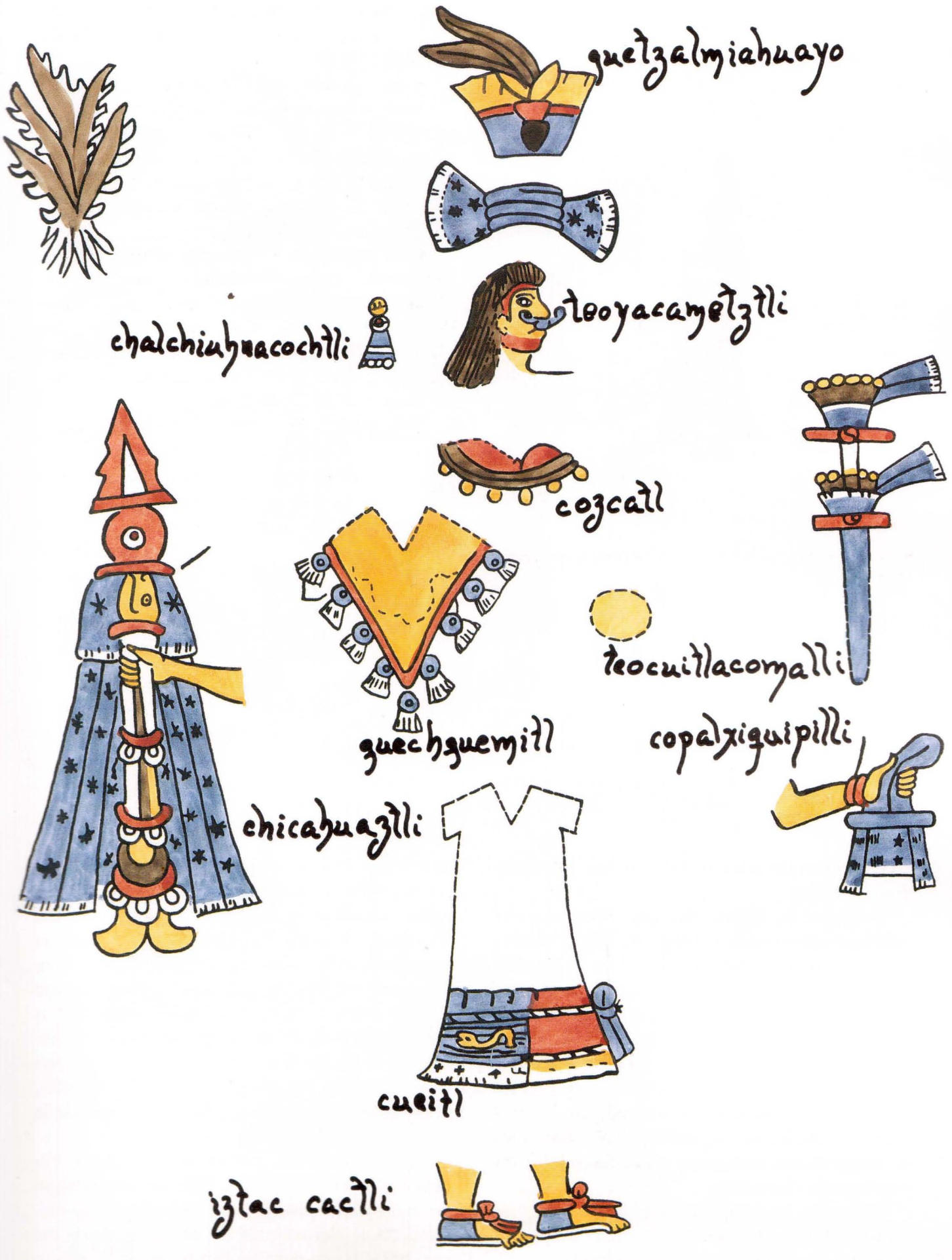
La espantosa visión pálidamente diseñada era una de tantas *tzitzimime* (cuyo significado etimológico se suprime por muy dudoso) a quien se le decía *abuela* por su edad aparente, por respeto y por su cargo de guardar a las vírgenes. Era un monstruo, fantasma, genio maléfico o demonio del aire.

Ehécatl, claro, no iba a espantarse, pero se detuvo para repasar los horrores que una *tzitzímitl* deja a la vista, horrores que son reflejo de su futura misión. Desentendiéndose de ellos, fue directamente a su objetivo: la virgen Meyahual. La despertó suavemente, como suele hacerlo la brisa y le dijo:

—Te vengo a buscar para llevarte al mundo.

Frase suficiente para que la joven consintiera dócil, dulce y sonriente, como era natural. Un gran dios lo quería y era una cosa desconocida para ella el mundo. La tomó sobre sus espaldas, como solían ser cargadas las novias por la "médica" y casamentera, *tícitl*,

82/4. La que daba el "pulque", *octli*, bebida vivificante. (Magl. fol. 58.)



82/4 bis. Con sus partes aisladas. (Magl. fol. 58.)

82/5. Imagen semejante a la 82/4. (Tudela.)

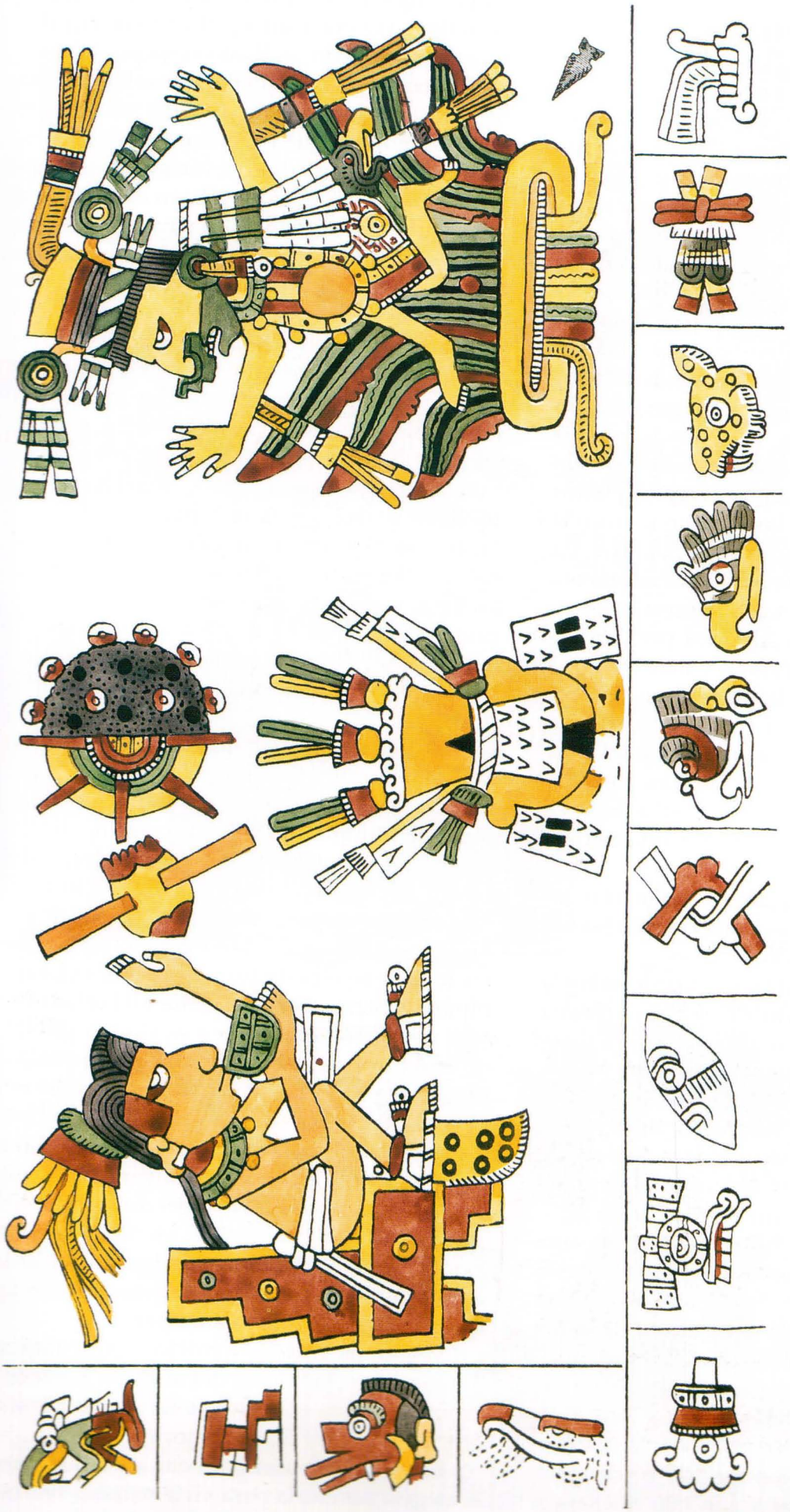
cuando eran llevadas al matrimonio, y descendieron ambos.

Al pisar la Tierra, sin ritual alguno, sin palabras misteriosas o mágicas, dios y virgen quedaron transformados en un árbol singular, puesto que tenía dos ramas: una airosa, cubierta por un manto de hojas que más bien parecía formado por largas plumas de quetzal, no era sino el mismo Ehécatl, que con esta mutación se autollamó Quetzalhuéxotl, Huejote Precioso. Meyahual llamóse Xochicuáhuitl, Árbol Florido, esbelto, de superficie tersa como piel de mujer-diosa, coronado con copiosa, lúcida y seductora floración.

El rapto, la escapatoria, el viaje o lo que fuese, se había efectuado como hace sus cosas el viento, raudo y apenas murmurante.

La *tzitzímitl* entre tanto, despertó, se iluminaron sus ojos y al no ver a su nieta, abrió otros... y otros más, los de sus codos y rodillas hasta convencerse de que la joven no estaba. Alarmada, llamó a voces a sus congéneres, las *tzitzimime*, esperpentos como ella. Sospechando o adivinando algo, se hizo acompañar de toda la caterva. Tierra abajo se precipitaron todas con la velocidad de un meteorito, dejando tras de sí destellos luminosos; por algo eran como estrellas y moraban en el cielo de éstas, el Ilhuicacitlalco, que no estaba tan lejos de la superficie terrestre.

Quetzalhuéxotl, por entre sus ramas, vio descender a las *tzitzimime*, mas no tuvo tiempo de actuar. De pronto, atemorizada, la Xochicuáhuitl se desprendió de su compañero, tal vez para huir, para esconderse, mas no lo logró: la había reconocido su abuela. Las de-



82/6. Regente de la octava trecena del *tonalpohualli*, con los signos diurnos correspondientes. (Borg. p. 68.)

más *tzitzimime* eran testigos de que estaba fuera de su sitio y al parecer había huido con un dios. Temblaba como débil tallo de maíz, porque pensó que iba a recibir un castigo y así fue, aunque más que terrible. La *tzitzímitl*, su custodia, la miró irritada, lanzándole todos los reproches, todas las amenazas que los dieciocho ojos de una *tzitzímitl* pueden descargar sobre una virgen fugada de su cielo; no se sabía qué maldades iba a cometer al lado de un temible inmortal, malévolo quizá, disfrazado de *quetzalhuéxotl*. La abuela, afianzándola con sus garras de uñas poderosas, que entraban en las carnes de la Xochicuáhuitl como entran los colmillones del jaguar o del puma en el cuerpo de un tierno cervatillo, la destrozó con la fuerza de sus huesudos brazos, para ir dando sus porciones a las zarpas primero y a las bocas después, de cada una de las arpías que con ella habían descendido, como curiosa comitiva. La joven Meyahual fue devorada tan rápidamente como podían hacerlo unos monstruos con nueve bocas cada uno. Algunos pedazos sobrantes quedaron por el suelo, más un trozo pequeño del tronco que había sido desdeñado.

El Quetzalhuéxotl no fue atacado por la *tzitzímitl*, ya sea porque no fue reconocido, o por temor a que a Ehécatl le hubiera sido fácil hacer retroceder el alud de estrellas fugaces con un soplo, y aun desmembrar sus cuerpos esqueléticos.

Tras el terrible castigo, las osamentas vivientes se remontaron, volviendo sobre la ruta por donde habían bajado.

El único espíritu divino que quedó sobre la Tierra se quitó el disfraz de ramaje, volvió a transformarse en Viento y se precipitó a recoger los sobrantes del tronco que fuera Xochicuáhuitl, mas, ¡oh prodigio!, al irlos tomando se convertían en los restos óseos de la virgen que había dejado su paraíso por consejo de Quetzalcóatl para ir a la Tierra a dar alegría a los humanos, a quienes ni siquiera conocía.

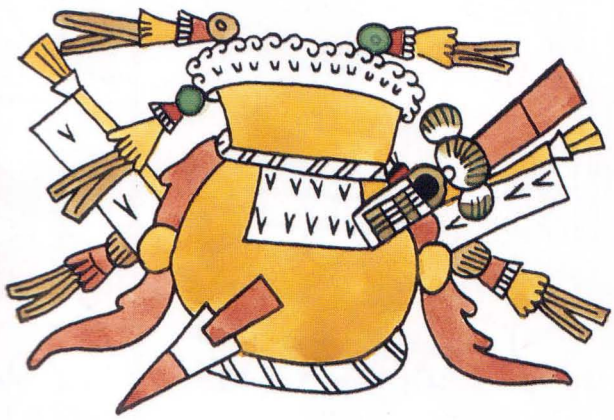
Ehécatl la hizo de enterrador. Cavó una fosa redonda, depositó en su centro falanges y falangetas y sobre ellos el trocito de quiote que ahora era el corazón de la víctima y no había sido engullido por las voraces *tzitzimime*. Encima el conjunto de vértebras, alrededor las costillas y los demás huesos como formando una cerca; enseguida los huesos largos, fémures y tibias con estrías hechas por las dentelladas de las devoradoras y aún con huellas de sangre. Todo lo cubrió con pena, dolor y remolinos de tierra que iban sepultando la entraña, la osamenta. Al fin, su llanto empapó la tierra.

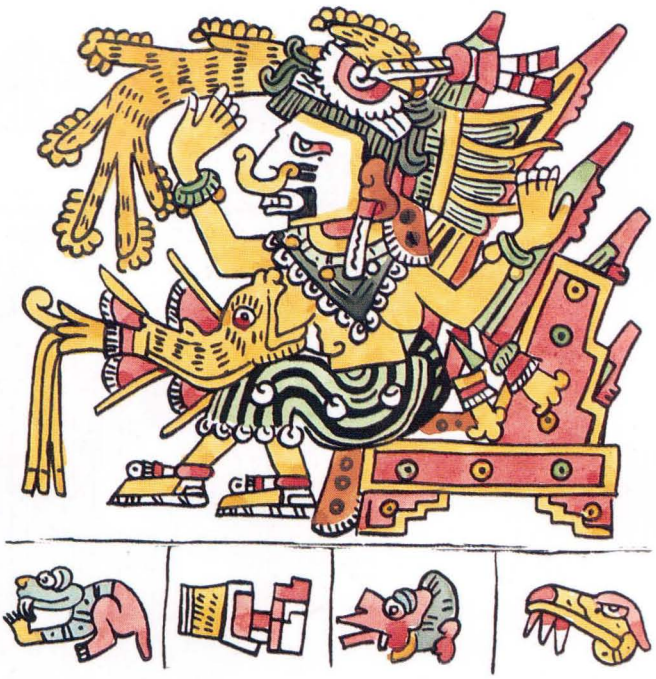
El tiempo pasó... y un día la fosa fue asiento de una frondosa planta llamada *metl*. ¿Qué había sucedido? Que los restos de la destrozada Meyahual no estaban destinados a convertirse en polvo. La pena y el llanto del dios que al recoger los residuos de la rama hizo que éstos tomaran su forma anterior, se tornaran en huesos, había seguido actuando sobre la osamenta enterrada hasta otorgarle una vida vegetal. Por esto, los huesecillos de las manos y los pies de la joven se trocaron en raíces, en serpientes de maguey, *mecóatl*, que afianzan la planta a la tierra; el cogollo, en *meyolohtli*, corazón del maguey. Éste absorbió las lágrimas de Ehécatl para luego, al ser raspado, prodigar su dulce savia, el aguamiel, *ayonecuhtli*; las costillas, en las incipientes pencas que cubren el corazón, y los huesos largos en robustas hojas con espinas laterales que cercan y protegen a la fuente de vida del pueblo, las *mechichíhuatl*, tetas del maguey, que parecen ensangrentadas en recuerdo del martirio de la diosa.

La dulce Meyahual, que había recibido de Ehécatl una vida vegetal, no murió del todo. De vez en cuando, al llegar el maguey a su plena madurez y no ser castrado oportunamente, se le advierte saltado; es decir, del centro de la planta brota un bohordo floral, el *mequíotl* o *mequíyotl*, tallo del maguey. Diríase que las vértebras de la virgen se juntan, se enciman y se elevan, formando una columna rápidamente; tanto, que momento a momento se le ve crecer hasta llegar a su altura máxima, de unos seis metros, y coronarse con cientos de flores amarillas y erectas como si mirasen el azul en espera de alguien. Entonces, hay quien dice que la diosa desciende del decimotercer cielo, el Tamoanchan, Lugar del Descendimiento, donde está el vergel de los dioses y se aparece como Mepechtli, La Sentada en el Maguey, semioculta entre las vigorosas pencas de los agaves o también alimentando con su dulce leche a un niño o a un pez.

Meyahual, tras su aparición, retornará al Tamoanchan; las flores del maguey, *mexóchitl*, se marchitarán, el tronco se secará y la planta, que sólo una vez florece, morirá.

El divino propósito de dar a los humanos la alegría necesaria para vivir se había realiza-



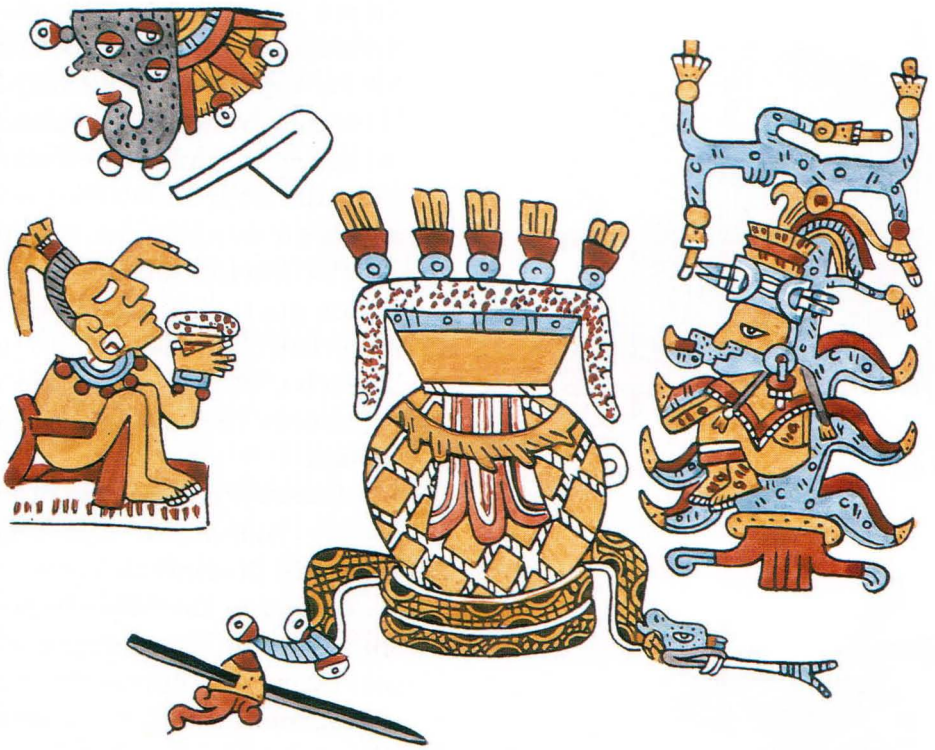


82/8. La diosa con los signos lagarto, *cipactli*; viento, *ehécatl*; casa, *calli*, y lagartija, *cuetzaplin*. (Borg. p. 16.)

82/7. Patrona del octavo signo diurno, conejo, *tochtli*. (Borg. p. 12.)

82/9. Meyahual y el dios Patécatl, ambos principales deidades del pulque. (Borg. p. 57.)

82/10. La diosa de la bebida embriagante, sustituyendo al dios Patécatl, en la decimoprimera trecena. (Borg. p. 70.)



82/11. Ante la olla del líquido espumoso, el *octli*, en la octava trecena del *tonalpohualli*. (Vat. p. 56.)

do, al darles el dulce néctar del *ayonecuhtli* y el *octli*, vivificante, blanco y espumoso.

1. **Nombre.** Meyahual, más comúnmente Meyahuel (82).

2. **Etimologías.** En Meyahual parece haber las raíces *metl*, maguey, y *yahualli*, cosa redonda, rodeada de algo: La Rodeada de Magueyes, aunque el jeroglífico que aparece detrás de su cabeza consiste sencillamente en un maguey, *metl*, Magl. fol. 75. Agave Agujerado, Lehmann.

5. **Grupo de dioses.** Menores.

6. **Deidad de.** El maguey y sus productos.

7. **Deidades afines.** Colhuacatzíncatl, Izquitécatl, Patécatl, Papaztac, Tomiyauh.

8. **Sexo.** Femenino.

10. **Representa.** El maguey deificado.

12. **Morada.** El segundo cielo.

13. **Región cardinal.** El Este.

14. **Signo gremial asociado.** *Tochtli*, conejo, octavo de la serie.

15. **Día festivo.** El *Ome Tochtli*, Dos Conejo, de la segunda trecena del *tonalpohualli*.

16. **Regente principal de la trecena.** Octava, en la que le acompaña Xochipilli.

18. **Festividades en las veintenas.** *Tepeílhuitl*, Fiesta de los Cerros. Esta veintena estaba destinada a festejar a los dioses de los montes, pero el culto se extendía también a los dioses de la lluvia y de las bebidas embriagantes. En esta veintena cubrían con masa de bledos unos palos retorcidos para figurar culebras o rostros de los diosecillos tlaloques.

22. **Patrona de.** Los comerciantes en pulque, *octli*.

23. **Adorada en.** Las regiones magueyeras del altiplano, que pueden situarse en los estados de México, Hidalgo y Morelos.

24. **Templo.** El *Centzontotochtin Inteopan*, Su Templo de los Conejos.

25. **Sacerdotes.** Los encargados de recabar todo lo necesario para la festividad de los diversos dioses del vino, llevaban el título de *Ometochtli*, Dos Conejo. Así se encuentra: *Ometochtli Papáztac, Tomiyauh, Patécatl*, etc. En cambio, de la diosa Meyahual no se encuentra cosa semejante, pero es muy posible que su servidor haya llevado el nombre de *Ometochtli Meyahual*.

27. **Devotos.** En las pp. 8 de los códices Tonalámatl de Aubin, y Borbónico, se ve un devoto, tomando su cajete de pulque.

28. **Objetos del culto.** Ollas y cajetes para pulque: jícaras o vasos de las águilas, *cuauhxicalli* para la ofrenda de corazones y otros objetos.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. En la veintena *Tepeílhuitl*, mataban cuatro mujeres a honra de los

82/12. Como deidad del signo diurno conejo, *tochtli*. (Vat. p. 31.)

82/13. Meyahual con el signo lagarto, *cipactli*. (Féj. p. 28.)

dioses de los montes. Una de ellas era llamada Meyahual; su corazón se depositaba en un recipiente exclusivo para esta clase de ofrendas, el *cuauhxicalli*, vaso de las águilas. También se encuentra el sacrificio de aves, indicado por una pata de águila en su respectivo cajete.

Penitencias. Un hombre representante de los guerreros, tanto por su adorno característico, *aztaxelli*, como por el escudo y la flecha, se encuentra bajo una serpiente de colores, *tlapapalcóatl*, que es símbolo de castigo.

Ayunos. Privación de pulque por determinado número de días, antes de su festividad, en la veintena *Tepeílhuitl*.

Ofrendas. De símbolos guerreros, como son: *aztaxelli*, banderas, cuerdas con plumas de garza y plumas de águila en un gran cajete, *cuauhxicalli*. Pequeño cajete con plumas y borlas de plumón. Gran olla de pulque muy adornada con papeles y símbolos guerreros, cuyo contenido debía tomarse en las horas nocturnas. Pequeño cajete rebosante del blanco vino de Meyahual. Brasero en que se queman objetos no indicados, o tal vez copal.

30. **Color peculiar.** Azul.

31. **Distintivos característicos.** Un maguey como parte del cuerpo (Borb. p. 8) o como jeroglífico de su nombre (Magl. fol. 58).

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Pelo largo y suelto.

34. **Decorado facial.** En el Códice Borbónico tiene el rostro de color azul con secciones amarillas; en el Magliabecchi tiene una raya roja de oreja a oreja, pasando por la frente, y en los del grupo Borgia aparece con el color amarillo propio de la piel femenina.

35. **Decorado corporal.** No tiene.

37. **Vestiduras**

En el caso de la figura del Códice Borbónico, 82/1, se encuentra un maguey saltado, puesto que sobresale el quiote floral y suple la mayor parte del cuerpo divino.

Camisa. En el Códice Magliabecchi aparece con *huipilli* blanco, de mangas cortas y franja inferior mitad roja y mitad azul; no se distingue si lo que se ve más abajo es una falda de iguales colores que la franja antedicha o es prolongación del *huipilli*. En el caso de que la orilla horizontal negra indicara la división entre el *huipilli* y la enagua,

puede decirse que ésta presentaba los mismos colores rojo y azul y una orla con pequeñas rayas que pueden expresar olanes; sobre la sección lateral derecha, o sea la azul, se ven rayas que indican agua y un gusano como muestra del producto que se cría en el maguey. Hacia la izquierda, a la altura de la raya divisoria, se encuentra suspendido un moño azul.

Vestido del cuello. *Quechquémitl* amarillo con ribete rojo y borlas azules.

Enagua. Todas las imágenes de los códices Borgia y Vaticano portan esta prenda, aunque son distintas en los detalles, notándose franjas de colores, ondas de agua, pequeñas crecientes lunares y discos como detalles ornamentales.

38. **Calzado.** Sandalias con talonera azul y correas rojas.

39. **Adornos**

Capitales. Adorno de plumas, que parte de unas bolas negras, tal vez de hule, consistentes en seis secciones en forma de abanico con bordes y manchas blancas, posiblemente debidas a la habilidad del arte plumario y, a manera de resplandor, unas plumas verdes y siete amarillas. Es de suponer que lo descrito corresponda a uno de los lados del ornato y cosa igual se encuentre del lado izquierdo de la cabeza de la diosa.

Tocado redondo de plumas azules, rojas y amarillas, al frente un adorno que parece estar compuesto por una cuenta verde y un plumaje rojo y amarillo, con remate de espiga de plumas de quetzal, *quetzalmiahuayo*.

Frontales. Venda de algodón sin hilar con colgajos laterales y un malacate con algodón ya hilado y suelto.

Venda azul de triples bandas que hacia la parte posterior sostiene un *tlaquechpányotl* también azul con goteado de hule.

Nasales. Nariguera de oro (en forma) de luna, *teoyacametztli*.

Auriculares. Orejeras de disco con colgajo de jade, *chalchiuhnacochtli*.

Del cuello. Casi todas las imágenes de esta diosa llevan collares con ligeras variantes de materiales. En el Códice Magliabecchi puede verse un collar de tres hilos: uno rojo y dos verdes, con cuentas o cascabeles de oro.

82/14. Diosa protectora del signo conejo, *tochtli*. (Vat. p. 89.)

82/15. Meyahual con el tronco del maguey, *mequíotl*, florido, dentro del *tonalpohualli* dispuesto en columnas. (Cospi p. 4.)

Pectorales. Disco (liso) de oro, *teocuitlacomalli*, que se ve tal como era en la imagen del Códice Magliabecchi, folio 58, y que en otras pictografías aparece muy reducido. Además, en el Códice Borgia tiene otro adorno en el pecho, del cual no se sabe su nombre ni su material.

Del antebrazo. Pulsera de piel, recubierta con mosaico de turquesa por el color azul. Hacia la orilla superior, penden cuentas o cascabeles de oro. En el antebrazo izquierdo tiene una pulsera de cuero rojo que le da doble vuelta (Magl., fol. 58).

41. **Objetos manuales.** En el Códice Borbónico lleva en la mano izquierda una cuerda, posiblemente representando el *ixtli*, fibra de la planta con la cual se hacía jarcia. En la derecha lleva un bastón-sonaja, *chicahuaztli*, y el bastón en forma de serpiente con el cuerpo recubierto de jades y largas tiras de papel azul goteado con hule. En la mano izquierda lleva una especie de ramillete de flores, papeles azules y cintas rojas anudadas. Una bolsa para copal, *copalxiquipilli*, con asa y bandas laterales con el mismo color y adorno.

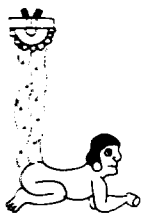
42. **Asientos.** En algunas representaciones se le ve sedente frente a un maguey; en otras está sobre un rico asiento de madera, *teoicpalli*, y, por último, le sirve como tal una tortuga que a su vez va sobre una serpiente de colores.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Caso, 1936, p. 27.
Durán, 1951, t. II, p. 149.
Garibay, 1958, p. 131.
Krickeberg, 1961, pp. 130, 145.
Paso y Troncoso, 1898, pp. 71, 184, 343, 356.
Robelo, 1951, p. 167.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 103, 186; t. III, p. 139; t. V, pp. 117, 142.
Seler, 1963, t. I, pp. 36, 45, 89, 90, 109, 203, 224; t. II, pp. 22, 68, 97, 191-193.
Soustelle, 1959-1960, p. 159.

82/16. La diosa del maguey, sentada en una tortuga, que a su vez anda sobre una serpiente de colores. Con los días terceros de la segunda sección del *tonalpohualli*: Águila de Collar, *Cozcacuauhtli*; Lagartija, *Cuetzpalin*; Hierba Torcida, *Malinalli*; Flor, *Xóchitl*, y Conejo, *Tochtli*. (Laud p. 9.)

Los Centzontotochtin



LOS CUATROCIENTOS O INNUMERABLES conejos forman un conjunto de dioses, primero, porque eran tantos cuantas las varias reacciones que producía el licor en el espíritu y en el proceder del hombre. Y segundo, porque en cada región que cultivaban el maguey, *metl*, hacían pulque y se consumía, contaba con un patrono particular. Esto último se observa en la mayoría de los nombres de estos dioses que llevan la terminación *técatl*, habitante, oriundo o nativo del lugar, indicada en la raíz adjunta, como Tepoztécatl, El Habitante de Tepoztlán; Toltécatl, El de Tollan (Tula).

Su influencia se extendía a las plantas del maguey y sus productos, principalmente al pulque, *octli*, a los bebedores del licor o a sus efectos. Dichos efectos eran atribuidos al dios y a veces no se tenían como culpas o delitos personales, sino como resultado de la influencia divina.

No fueron principalmente venerados por su poder embriagante, sino por otras prodigalidades que tenían para con el hombre, como mitigar la sed, fortificar a chicos y grandes por su contenido vitamínico, curar ciertas afecciones intestinales, servir como diurético, ayudar a vivir con el producto que les proporcionaba el cultivo de las plantas, las labores de extracción del líquido, los cuidados de la preparación, el transporte, la conversión en miel clara, *íztac neuctli*, o miel oscura, *tliltic neuctli*, y también su venta.

De estos dioses se conocen solamente una docena y sin la existencia de los códices Magliabecchi y Tudela, el número se reduciría a unos cuantos; debieron ser muchos más, pero los documentos que podían darnos cuenta de ellos fueron destruidos. A la mayoría de estos dioses se les representa con idénticos atavíos y sólo pueden distinguirse por su nombre, cuando llevan jeroglífico.

Sea por las diversas clases de embriaguez o la cantidad de dioses con denominaciones toponímicas y de otras, el nombre genérico dado a estos númenes induce a suponer un número muy crecido de ellos. Aunque *centzontli*, cuatrocientos, no se tome por la cantidad exacta, la otra parte del vocablo, *totochtin*, es plural de *tochtli*, conejo. Unidas las dos partes del nombre se puede traducir por: los Cuatrocientos (o Innumerables) Conejos. Este animal figura como el octavo de los veinte signos de los días y se reconoce como símbolo de los dioses de las bebidas, por lo que se les llama dioses conejos y al estado de embriaguez se le decía "estar enconejado".

Conforme a una leyenda, uno de estos roedores enseñó al hombre a gustar de la leche de Meyahual, como alguien lo ha llamado. La ociosidad, el hábito de roer o el hambre, hizo que los incisivos de un conejo horadaran el corazón de un maguey adulto; el conejo vio entonces cómo raspando la pulpa de la planta empezaba a manar un líquido cristalino, que naturalmente hubo de probar; era dulce, le gustó y quedó convidado para volver. Debió hacerlo, pero el aguamiel se había fermentado, tenía fuerza embriagante; ignorando sus efectos lo bebió, y pronto se quedó tirado. Fue el primero de los beodos, al decir de esta fábula.

Otra leyenda hace referencia a los primitivos descubridores del *octli*, presentándolos como una mujer y un hombre: Meyahual y Patécatl. A ella se le atribuye el encuentro del corazón que los magueyes tienen cuando se han desarrollado plenamente y del aguamiel

que va brotando a diario cuando se le raspa. A él, el hallazgo de las raíces activadoras de la fermentación.

Por tales descubrimientos y los beneficios que recibiera el pueblo, éste los encumbró a la dignidad de dioses, les profesó gran fe, les rindió culto. Cantos y oraciones se escucharon en sus templos y las ofrendas y las flores se vieron a sus pies.

1. **Nombre.** Los Centzontotochtin (83).

2. **Etimología.** Literalmente, Cuatrocientos Conejos, aunque debe entenderse *centzontli*, un cuatrocientos, como una cantidad indefinida, por lo que puede traducirse la palabra como: innumerables, numerosos o cuantiosos conejos.

5. **Grupo de dioses.** Menores.

6. **Deidades de.** Las bebidas que el maguey produce.

7. **Deidades afines.** Algunos autores dan afinidad a los Centzontotochtin con los Tlaloque. Es posible que éstos fuesen los donantes de la abundancia del agua que entra en la composición del aguamiel, porque en cierto modo esto depende de la prodigalidad de lluvias que los diocesillos riegan desde las alturas, la tierra guarda y más tarde absorbe el maguey.

Uirauanecha, los conejos echados, entre los tarascos.

8. **Sexo.** Masculino para la mayoría de estos númenes y femenino para Meyahual.

9. **Origen.** Sahagún señala para algunos de estos dioses como lugar de origen el Tamoanchan terrestre, "de donde salieron algunas familias para ir a fundar las provincias de los que después se llamaron *olmeca huixtoti*".

10. **Representan.** Las diversas clases de pulque y sus efectos.

13. **Región cardinal.** El Este.

14. **Signo gremial asociado.** *Tochtli*, conejo, el cual era signo común de esta serie de dioses y principalmente de Meyahual.

15. **Día festivo.** El Dos Conejo, *Ome Tochtli*, de la segunda trecena del *tonalpohualli*.

18. **Festividades en las veintenas.** Decimotercera, que estaba consagrada a los dioses de los montes y del pulque, llamada *Tepeílhuitl*, Fiesta de los Cerros, en que se hacían numerosas ceremonias y algunos sacrificios.

22. **Patronos de.** Los dueños de magueyes, los elaboradores y vendedores del *octli* y los beodos.

23. **Adorados.** Cada uno en sus respectivas regiones magueyeras, como Colhuacan, Chimalpan, Ixquitlan, Pantlan, Tepoztlan, Tezcatzonco, Tollan, Totollan y Yauhtépec.

24. **Templo.** Dentro del recinto sagrado de Tenochtitlan, estos númenes tenían su sitio de adoración conocido como *Centzontotochtin Inteopan*, Su Templo de los Cuatrocientos Conejos.

25. **Sacerdotes.** Todos los que individualmente servían a uno de estos dioses recibían la denominación de *Ometochtli*, Dos Conejo, e individualmente se agregaba el nombre del dios al que servían, como: *Ometochtli Patécatl, Ometochtli Tomiyauh, Ometochtli Papáztac*, etc. Otro de ellos, que por la terminación reverencial de su nombre puede considerársele como el superior, *Ometochtzin*, era como sochantre, porque tenía a su cuidado a los cautivos, vigilando su asistencia y la dirección de los cantos rituales.

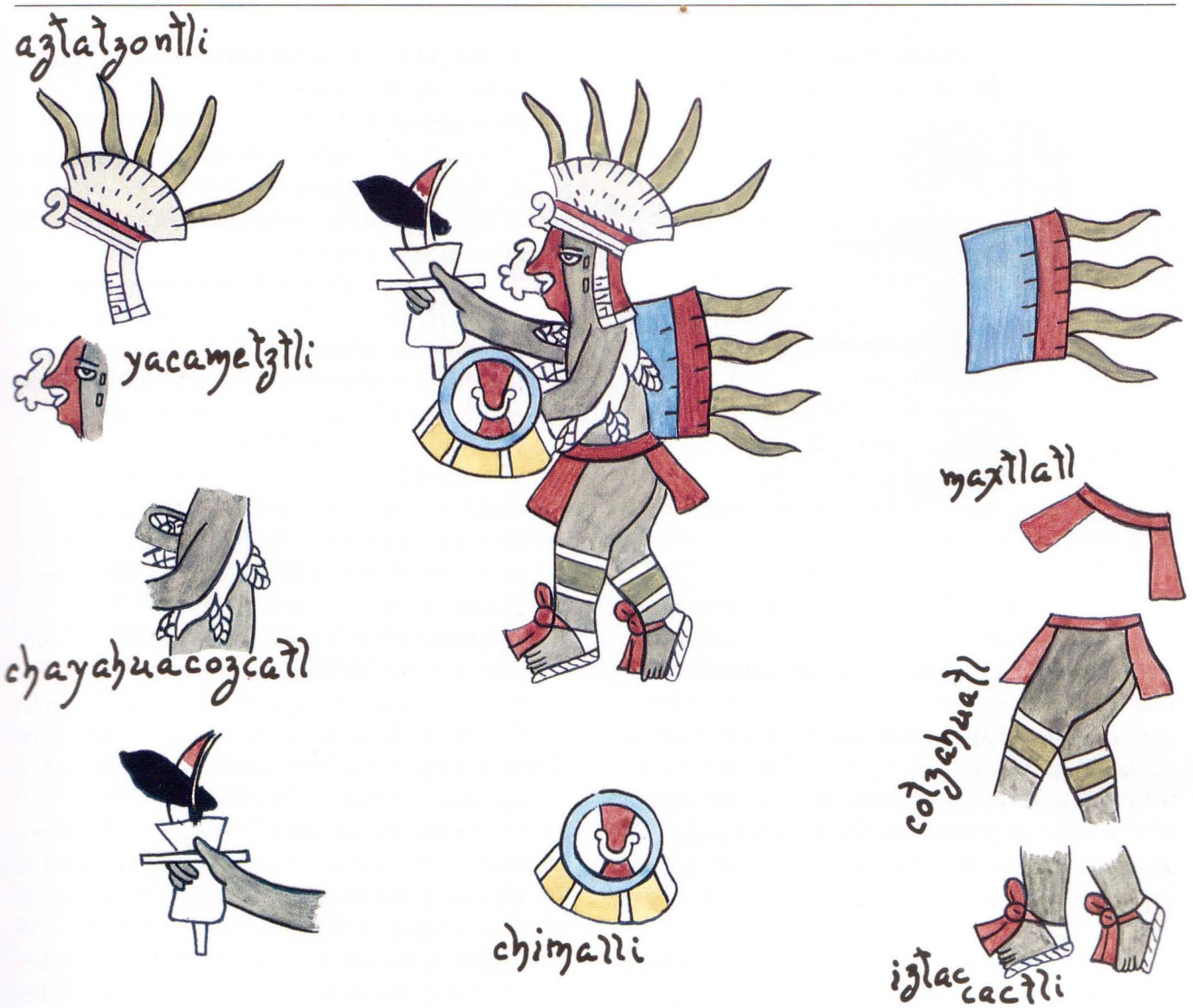
27. **Devotos.** Los dueños de magueyes, elaboradores de pulque, los ancianos y los secretamente adictos a la bebida.

28. **Objetos de su culto.** Los braseros grandes, *apantecáxitl*, y los braseros chicos, *tlecáxitl*, para quemar en ellos las ofrendas. Las ollas fabricadas exprofeso para contener el pulque de ofrenda, que solían tener figurada una cara con nariguera de luna y asas en forma de orejas, a veces adornadas con papel o banderas de papel con el característico dibujo en forma de crecientes lunares, y en lo alto, la espuma expresada por medio de puntos en los códices mexicanos y por una serie de pequeños ganchos en los del grupo Borgia, a estas vasijas se les da el nombre de *octecómatl*, ollas de pulque; por lo regular se encuentran asentadas en un rodete de carrizo u otro producto similar, llamado *comicpalli*, asiento de olla. El punzón de hueso, *ómitl*; las púas de maguey, *huitztli*; el cuchillo de sacrificio, *técpatl*, etcétera.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. En la veintena *Tepeílhuitl* se sacrificaban tres mujeres y un hombre; a una de ellas se le imponía el nombre de Meyahual, lo que hace patente que las inmolaciones eran en honor de los dioses de las bebidas y éstas tenían lugar siempre dentro de las horas diurnas.

Ofrendas. Antes de tomar el pulque de nueva producción, eran derramadas unas



83/1. Los Centzontotochtin, Cuatrocientos Conejos, nombre genérico dado a los dioses del pulque, porque eran incontables y el conejo era su símbolo. En la obra de Sahagún, la imagen tiene una inscripción que dice *Totochtin*, Conejo, aunque más convenía la palabra *Tochtli*, Conejo o *Tochtzin*, Conejo reverencialmente, por ser un solo dios el representado. Para justificar la denominación de Centzontotochtin, sería menester la presencia de grupos de estos dioses, pero no se encuentra en las obras hasta hoy consultadas. Para suplir esta deficiencia gráfica hay que tener presente la de esculturas de otros tantos dioses conejos y además la lista general de los númenes que se reconocen como integrantes del grupo de dioses de las bebidas embriagantes. (Matr. Est. VII-5.)

83/2. Solamente queda la cabeza de esta escultura, que debió tener cuerpo, y se distingue como deidad del pulque por la nariguera de luna, *yacametztli* y el *tlaquechpányotl*, especie de abanico de papel, que se ve sobre la nuca. Además está enjoyado con orejeras decoradas con plumas. Sobre la cabeza, en lugar no visible en esta foto, presenta en relieve a un pequeño personaje con al cabeza al parecer descarnada, unas plumas que pueden ser un *aztaxelli* y dos objetos indeterminables en las manos. Civilización: *mexicatl*; alto, 26 cm; ancho 31 cm; espesor 24 cm. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de cat. 24-710.

83/3. Cabeza con profundas cuencas de los ojos, que indican haber tenido figurados los ojos con materiales adheridos. Una nariguera de luna, *yacametztli*, lo identifica como dios del pulque. Civilización: *mexícatl*; basalto; alto, 22 cm; ancho 18 cm; espesor 18 cm; Museo Nacional de Antropología, México, núm. de cat. 24-674.

gotas en el fuego del brasero, para honrar a los dioses de éste.

Papeles goteados con hule, *amatetéhuitl*.

30. **Color peculiar.** Rojo y negro; el primero es símbolo de la vegetación, la alegría, el calor, la sangre y la vida; el segundo de la sequía, la oscuridad y la muerte.

31. **Distintivos característicos.** Las narigueras de luna, *yacametztli*, y las hachas manuales.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** La cabellera bastante larga echada hacia atrás y sujeta con una cinta sin color que da dos o tres vueltas llegando más abajo de los hombros; este atado aparece más o menos a la altura del cuello y deja las puntas sueltas.

34. **Decorado facial.** La mayoría de estos dioses lleva al frente del rostro una pintura roja en banda vertical más o menos ancha, desde la frente hasta la barbilla, cubriendo la nariz. A los lados, hasta las orejas, un color negro sobre el cual destacan a cada lado dos manchas amarillas de contorno almendrado.

35. **Decorado corporal.** Negro. En las pinturas indígenas este color se indica con un gris oscuro, lo que hace que el trazo de las figuras no se confunda con el color indicado.

37. **Vestiduras**

Faja de entrepiernas. Varían los colores y los dibujos, pudiendo ser: ángulos, herraduras y rayas.

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, sujetadas por correas rojas.

39. **Adornos**

Capitales. Especie de corona de plumas de diversos colores, que remata en blancas plumas de garza, *aztatzontli*, con otras de quetzal sobresalientes.

Frontales. Venda frontal que muestra una banda roja y dos blancas, más dos tiras posteriores colgantes roja y blanca; al frente tiene un adorno que solamente aparece como una vírgula pero que debe ser la joya frontal.

Nasales. Nariguera llamada luna de la nariz, *yacametztli*, adorno que denota la influencia del astro sobre la mayor o menor producción del jugo que mana del corazón del maguey, *meyólotl*.

Auriculares. Orejeras de jade, *chalchiuhnacochtli*, para la mayoría de estas deidades.

Pectorales. Llevan un adorno de hierbas, denominado *chayahuacózcatl*, que aparece suspendido del cuello. Sobre éste se ve un disco de oro, *teocuitlacomalli*.

De la pierna. Diversos tipos de ajorcas, algunas formadas por una ancha banda de un color aproximado al de la piel de jaguar y dos franjas blancas, una arriba y otra abajo, como límite o adorno del *cotzéhuatl*.

Dorsales. Como adherido a la espalda lleva una especie de abanico de plumas, pero de este ornamento no se tiene nombre en náhuatl y seguramente no se trata del *quetzalcómitl*, aunque tenga cierto parecido con este objeto.

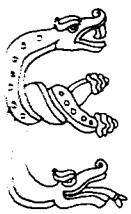
40. **Armas.** Llevan en una mano un hacha que, por su color negro, puede ser de obsidiana. El cabo del mango está adornado con papeles decorados, sujetados por una cinta o correa. Un escudo enmarcado de azul y dividido al centro en tres campos, los laterales negros y el central rojo, sobre el cual se destaca una nariguera de luna, *yacametztli*, con un fleco de tres secciones de plumas divididas por sus colores.

41. **Objetos manuales.** Bandas de plumas de colores, que la mayoría de ellos llevan con el escudo.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

León-Portilla, 1958, pp. 118, 119.
Robelo, 1951, p. 56.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 224, 238, 239; t. III, p. 139; pp. 164-167.

Colhuacatzíncatl



NTRE LOS NUMEROSOS DIOSES del pulque se encuentra el que encabeza estas líneas quien, como todos los de su grupo, era patrón de los que en alguna forma tenían contacto con las plantas productoras del aguamiel y lo que de ellas y de éste se aprovechaba, convertidos en productos alimenticios o de utilidad hogareña, aunque en primer término se destacaba el pulque, *octli*.

Cierta liga de consanguinidad había entre él y el resto de los patrones de las bebidas de diversos pueblos, mas ningún autor define su preciso parentesco, ya que contradictoriamente lo señalan como "hermano o pariente" de los demás; si hermanos, ¿hijos de quiénes?, si parientes, ¿en qué grado?

Al igual que a los demás dioses de este género, devoción y culto le rendían la niñez, la juventud y los llegados a la madurez de ambos sexos, pero en particular los viejos y viejas, que por su edad avanzada habían disfrutado por mucho tiempo de los beneficios que producía el secreto, misterioso o mágico influjo de vida, que los dioses ponían en el líquido blanco, espumoso y fuerte del *octli*.

El pulque era tomado con moderación y sin llegar a las cinco jícaras, pues la quinta irremisiblemente los hundía en la embriaguez, estado que severamente se castigaba nada menos que con la muerte, excepto en los muy ancianos, de setenta años o más, para quienes no era una simple bebida, sino alimento, medicina o elíxir, que "les calentaba la sangre" para seguir viviendo.

1. **Nombre.** Colhuacatzíncatl (84).

2. **Etimologías.** El del Pequeño Colhuacan o El Natural de Colhuacan, Robelo. El que Habita en Colhuacatzinco.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Ometochtli Colhuacatzíncatl, El Dios Dos Conejo, del Pequeño Colhuacan.

5. **Grupo de dioses.** Menores.

6. **Deidad de.** La vegetación y el vino de maguey, *octli*.

7. **Deidades afines.** Acolhua, Cuatlapanqui, Chimalpanécatl, Izquitécatl, Macuiltochtli, Meyahual, Ometochtli, Papáztac, Patécatl, Tepoztécatl, Tezcatzóncatl, Toltécatl, Totoltécatl, Tlaltecayohua, Tlilhua y Yauhtécatl.

8. **Sexo.** Masculino.

10. **Representa.** La potencia vital y embriagante del pulque, en cierto modo mágica.

13. **Región cardinal.** El Este.

14. **Signo gremial asociado.** Conejo, *tochtli*.

15. **Día festivo.** El Dos Conejo, *Ome Tochtli*, de la segunda trecena del *tonalpohualli*.

18. **Festividades en las veintenas.** *Tepeílhuitl*, Fiesta de los Cerros, o *Hueypachtli*, Heno Grande o Crecido, en la que eran festejados los dioses de las bebidas y de los montes.

22. **Patrono de.** Los efectos benéficos o nocivos del pulque.

23. **Adorado en.** Colhuacan, ciudad situada al sureste de Tenochtitlan.

27. **Devotos.** Los que poseían magueyes o elaboraban pulque; los ancianos y los bebedores viciosos.

28. **Objetos de su culto.** El brasero para la quema de las ofrendas; las ollas de pulque, *octecómatl*; los punzones de hueso, *ómitl*, y el cuchillo de sacrificio, *técpatl*.

29. **Prácticas religiosas**

Ofrendas. A este dios, como a los demás, le hacían ofrendas de púas de maguey

teñidas con la sangre de los autosacrificios; papeles goteados con hule y copal para quemar y pulque.

30. **Color peculiar.** Rojo y negro.

31. **Distintivos característicos.** El jeroglífico del lugar de donde era patrono, Colhuacan, consiste en un cerro con la cima completamente torcida o curva. Su decoración facial y corporal, y sus armas.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Cabellera larga detenida por medio de una cinta blanca atada a la altura del cuello.

34. **Decorado facial.** Rojo en todo el frente del rostro abarcando los ojos, la nariz y la boca; negro en las porciones inmediatas a las orejas. Ambos colores no están divididos por cortes rectos sino curvos, de modo que forman los campos negros un óvalo en los que se ven sobrepuestas figuras en forma de almendras, de color amarillo.

35. **Decorado corporal.** Negro en las cuatro extremidades, excepto en las partes superiores del muslo y en el cuello, donde tiene el color natural de la piel indígena.

37. **Vestiduras**

Camisa. Prenda a manera de chaquetilla, llamada *xicolli* con una franja roja inmediata a la parte inferior que tiene cortes como para formar fleco.

Faja de entrepiernas. Blanca, decorada con gotas de hule.

38. **Calzado.** Blanco, *íztac cactli*, sujeto con correas rojas.

39. **Adornos**

Capitales. Tocado de plumas de color azul, con una banda roja, con forma de una corona, rematada con plumas blancas. Del centro de la cabeza sobresale un tupido penacho de plumas de quetzal.

Como adorno de la nuca, un *tlaquechpányotl*, formado por un papel plegado en forma de abanico, en este caso blanco, con cintas goteadas con hule. Sólo se advierte uno de sus lados; el otro queda oculto por la cabeza y el tocado del dios.

Frontales. Especie de diadema de hierba con un adorno al frente, al parecer de lámina de oro, recortada en tal forma que no se asemeja a ninguna figura conocida; atrás, una correa roja anudada que sirve para sujetarla.

Nasales. Nariguera en forma de luna de la nariz, *yacametztli*, con el color del oro, símbolo constante en estas deidades, por la influencia que la Luna tiene sobre el producto del maguey.

Auriculares. Orejeras de jade, *chalchiuhnacochtli*, de forma rectangular, se le representa con los colores propios del jade: verde, rojo y blanco.

Del cuello. En algunas representaciones usa collar azul de cuentas tubulares, que consta de dos hilos y unos cuantos cascabeles pendientes de la hilera inferior, *xiuhcózcatl.*

Pectorales. Una guirnalda de hierba, que después de rodear el cuello cae hacia el pecho, sujeta en los extremos con un papel decorado con gotas de hule y atado con una correa roja; adorno que es llamado *chayahuacózcatl*, collar de cosa suelta. De éste sobresale un disco de oro, *teocuitlacomalli.*

40. **Armas.** Un hacha formada por un cuchillo encajado en un mango; tiene la superficie roja y el canto blanco; su cabo se encuentra adornado por papeles que lo envuelven, uno blanco con pintas de hule y el otro rojo. El cuchillo es blanco, con la punta y dos toques rojos.

Con la mano izquierda sostiene un escudo de canoa, *acalochimalli*; llámase así por la forma que presenta, semejante a una pequeña canoa. Era embrazado por la parte cóncava; la exterior está decorada con azul en los bordes del rectángulo, y el resto dividido en tres secciones: una roja al centro, sobre la que se destaca una luna de la nariz, de oro, *teocuitlayacametztli.* El fleco lo forman una banda de plumas rojas, otras azules y la última de plumas verdes y blancas alternadas.

41. **Objetos manuales.** Una bandera de mosaicos de plumas, que en este caso presenta cuatro bandas verticales: azul, rojo, verde y amarillo; la flocadura es de plumas verdes sueltas; la bandera va adherida a un asta roja con el casquillo amarillo y una pieza cónica invertida, de plumas verdes, rojas y amarillas, de la que emergen largas plumas de quetzal, o sea el *quetzalmiahuayo.*

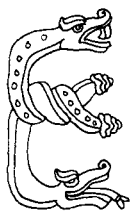
43. **Bibliografía particular de la deidad**

Robelo, 1951, p. 76.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 52, 73.

84/1. Colhuacatzíncatl, El del Pequeño Colhuacan, gentilicio que jeroglíficamente está expresado por un cerro de cúspide torcida, *cóltic*. Uno de los innumerables dioses del pulque. (Magl. fol. 56f.)

84/2. Con todos los distintivos que lo designan como dios del pulque. (Tudela.)

Ometochtli



L ESTADO DE EBRIEDAD estaba penado con la muerte, excepto cuando se obtenía por un deber ritual, como en contadas ceremonias, por ejemplo las que hacían los cantores en honor de los dioses del pulque.

La ceremonia la presidía el sacerdote que llevaba el título de *Ome Tochtzin*, que entre otros encargos tenía el de dirigir, enseñar y vigilar a los cantores en las constantes solemnidades efectuadas en los templos.

Por la noche, después de haber cumplido con su misión, el ministro los reunía a todos, cuidando que no faltase ninguno. Esto se hacía tal vez en la casa del canto, *cuicacalli*, y cuidaba de que llevasen la gran vasija *tochtecómatl*, tazón del conejo, al centro de la estancia; que la dejasen rebosante de cierto vino, que por su carácter ceremonial era llamado vino divino, *teo octli*, y por su concentración y fuerza, vino de cinco, *macuil octli*. Alrededor del tazón se colocaban cañas de sorber, *piaztli*, en número de doscientas tres; cañas que tenían la particularidad de no estar huecas, excepto una. La imagen del dios Patécatl hacía su aparición, llevada por los encargados de ello, y en seguida el *Ome Tochtzin* daba la señal para que tomase cada uno una caña. Apresuradamente se aglomeraban los cantores junto al tecomate y cogían una caña, procurando acertar con la que estaba agujerada. El cantor agraciado con la caña útil principiaba a tomar el contenido del recipiente y lo seguía haciendo hasta embriagarse. Esto no llegaban a verlo sus colegas, pues en cuanto comprobaban que su *piaztli* no estaba taladrado iban abandonando el lugar. Ya volverían otro día, cuando tal vez lograsen que sus cantos y esperanzas fueran premiados gustando el licor que Patécatl, el dios que descubrió las raíces para mejorar el pulque, esa noche les había negado.

1. **Nombre.** Ometochtli (85).

2. **Etimología.** Dos Conejo. Nombre calendárico. Posiblemente por la fecha de su nacimiento, acaso por el día de su exaltación al rango de dios o de su festividad.

5. **Grupo de dioses.** Menores.

6. **Deidad de.** El vino. Posiblemente el principal o el único, si se admite que los demás dioses de esta bebida son manifestaciones diversas del primero; en este caso podría considerarse como el que encabeza el grupo de los Centzontotochtin.

7. **Deidades afines.** Colhuacatzíncatl, Chimalpanécatl, Izquitécatl, Macuiltochtli, Meyahual, Papáztac, Patécatl, Tepoztécatl, Tezcatzóncatl, Toltécatl, Totoltécatl, Tlaltecayohua, Tlilhua y Yauhtécatl.

8. **Sexo.** Masculino.

10. **Representa.** La potencia embriagante del pulque, considerada como mágica por sus efectos vivificantes, curativos y en cierto modo alucinantes.

13. **Región cardinal.** El Este.

15. **Días festivos.** El Dos Conejo, *Ome Tochtli*, de la segunda trecena del *tonalpohualli*.

25. **Sacerdotes.** El sacerdote mayor encargado del culto particular de este dios llevaba la designación de *Ometochtli*. Su misión era enseñar los cantos sagrados a los cantores.

28. **Objetos de su culto.** Una vasija grande denominada *tochtecómatl*; doscientas tres cañas de las cuales sólo una estaba hueca, y el individuo que tenía la suerte de tomarla era el único que podía beber pulque cuando se hacía esta práctica. Manojos de raíces llamadas *ocpahtli*, medicina del pulque, que eran utilizadas para su fermentación o cura.

85/1. Ometochtli, Dos Conejo, uno de los numerosos dioses de la bebida embriagante llamada *octli*, pulque, que se extrae del *metl*, maguey. Su representante acudía con los demás sacerdotes del dios, revestido con las insignias de éste a las ceremonias que se efectuaban en la veintena *Títitl*. (Borb. p. 36.)

85/2. El numen del *octli* aparece sorbiéndolo por medio de una caña hueca apropiada para este fin, conocida como *piaztli*. (Magl. fol. 85.)

29. **Prácticas religiosas**

Ofrendas. El pulque divino, *teo octli*, también denominado pulque cinco, *macuil octli*.

30. **Color peculiar.** Rojo y negro.

31. **Distintivos característicos.** El jeroglífico de su nombre, Dos Conejo, *Ome Tochtli*, representado en relieve en la imagen 85/3.

32. **Color del cabello.** Negro, como las demás deidades de esta índole.

33. **Peinado.** Fleco sobre la frente y el resto del pelo suelto o sujetado por una cinta blanca.

34. **Decorado facial.** Rojo en el frente de la cara y negro de los carrillos hasta las orejas. En la imagen del Borbónico, los colores se encuentran invertidos: negro al frente y rojo en los lados.

35. **Decorado corporal.** Negro.

37. **Vestiduras**

Camisa. Blanca, *íztac xicolli*, con franjas rojas y cortes para indicar fleco en las orillas.

Faja de entrepiernas. Blanca con bandas formadas con goteado de hule, *íztac máxtlatl*.

38. **Calzado.** Blanco, con dibujos en zigzag en la talonera.

39. **Adornos**

Capitales. Suntuoso tocado en forma de corona con un dibujo escalonado negro y blanco semejante a los conocidos como *xicalcoliuhqui*; o mosaico de plumas, que forman una banda roja y otra verde orlado con plumas blancas, posiblemente de las llamadas *aztatzontli*. Además, un penacho sobresaliente de plumas de quetzal. En la parte posterior lleva un abanico de la nuca, *tlaquechpányotl*, rojo formando bandas de diversos anchos y tonos, cuya orilla es completamente blanca o con goteados de hule.

Auriculares. Orejera de jade, *chalchiuhnacochtli*, de forma rectangular, con colgajo del mismo material.

Del cuello. Collar verde y rojo con cuentas blancas.

Pectorales. Disco de oro, *teocuitlacomalli*.

Del antebrazo. Tira roja que sujeta las muñecas y deja caer sus extremos.

De la pierna. Ajorcas de piel de jaguar, *ocelocotzéhuatl*, sobre bandas de cuero rojo y cascabeles de oro en la orilla.

40. **Armas.** Un escudo en forma de canoa,

llamado *acalochimalli*, con figuras con fleco de plumas blancas y franja azul.

41. **Objetos manuales.** Bandera de plumas en bandas de colores: azul y blanca, ambas verticales, fleco suelto de plumas verdes, su asta de color rojo y en el remate una esfera azul con una porción de plumas cortas que forman una especie de taza de la que surge el *quetzalmiahuayo*, la espiga de plumas de quetzal. Con la mano derecha sostiene un tubo o una caña hueca, *piaztli*, que servía para sorber el pulque de una vasija.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

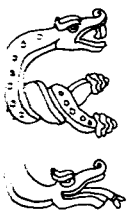
Caso, 1927, pp. 17, 69, 106.
——, 1936, pp. 27, 44, 48.
Durán, 1951, t. II, pp. 237, 238, 240, 291.
Hernández, pp. 136, 187.
Gómara, t. I, p. 183; t. II, pp. 288, 325.
León-Portilla, 1958, pp. 88, 89, ss. 4, pp. 92, 93, ss. 12, pp. 94, 95, ss. 13, 94, ss. 14, 15, 16, pp. 96, 97, ss. 17, 19, pp. 98, 99, ss. 21, pp. 96, 97, ss. 19.
Robelo, 1908, *AMN*, t. V, p. 13.
——, 1911, p. 352.
——, 1951, p. 200.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 52, 73, 220; t. V, p. 164.
Torquemada, 1943, t. I, p. 227; t. II, p. 179.1.
Serna, 1892, p. 317.

85/3. Está de pie sobre un zoclo rectangular. Cubre su cuerpo únicamente un delantal triangular orlado y *máxtlatl* liso cuyo extremo delantero cuelga bajo el delantal. Los ojos presentan cavidades que denotan haber estado recubiertas con materiales ahora desprendidos. Sus manos están labradas en actitud de retener algunos objetos, probablemente un hacha en la diestra y un escudo y bandera en la otra mano. Manchas obscuras perduran en el lado izquierdo de la cara y en los huecos formados por las manos, dando la impresión de ser restos de una sustancia derretida. Además, tiene ajorcas con cascabeles y sandalias. Sobre el pecho muestra una cavidad y el signo de su nombre comprendido dentro de un marco cuadrado, como si se tratase de un signo anual: Dos Conejo. Como ornato lleva, suspendidas de la nariz, la nariguera que se conoce como *yacametztli*, luna de (la) nariz, cuya forma, aunque convencional, semeja una luna en cuarto creciente; orejeras rectangulares con colgajo; en la frente una diadema. Detrás de ésta y sobre la cabeza se advierte una cavidad, quizá practicada para encajar un penacho. En la nuca lleva el *tlaquechpányotl*, en este caso labrado en los extremos de tal manera que da idea clara de su forma, es decir, del plegado que realmente se le hacía al papel que lo formaba; está sujeto por un cordón a la mitad. Procedencia: Poza Larga, Municipio de Papantla. Ver. Donante: Luis Márquez. Alto: 1.63 m; base: 59 × 46 cm. Museo Nacional de Antropología. México.

86/1. Papáztac, etimología incierta, nombre tal vez incorrecto porque su jeroglífico consiste en un manojo de heno, *pachtli*, atado con una cinta. (Magl. fol. 50f.)

86/2. Miembro del numeroso grupo de los conejos, le hacían fiesta después de efectuada la cosecha del maíz, celebrándolo con libaciones de pulque y danzas. (Tudela.)

Papáztac



N LOS CÓDICES Magliabecchi y Tudela, se encuentra una deidad del maguey y del líquido embriagante extraído del mismo, conocido como pulque, *octli*.

En cuanto a su etimología, resulta muy dudosa pues a un lado de la cabeza del dios aparece su jeroglífico, compuesto posiblemente por un atado de heno, *pachtli*, pero esta palabra parece no formar parte del nombre del dios.

1. **Nombre.** Papáztac (86).

2. **Etimología.** Indefinida, aunque es notorio que el jeroglífico heno, *pachtli*, aparece como componente del nombre.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Ometochtli Papáztac, el dios Dos Conejo, uno más de los comprendidos en el conjunto de los Centzontotochtin.

5. **Grupo de dioses.** Menores.

6. **Deidad de.** El pulque.

7. **Deidades afines.** Meyahual, Colhuacatzíncatl, Cuatlapanqui, Chimalpanécatl, Izquitécatl, Macuiltochtli, Ometochtli, Patécatl, Teatlahuiani, Tepoztécatl, Tezcatzóncatl, Tlaltecayohua, Tlilhua, Toltécatl, Totoltécatl y Yauhtécatl.

8. **Sexo.** Masculino.

10. **Representa.** La potencia mágica embriagante del pulque.

13. **Región cardinal.** El Este.

14. **Signo gremial asociado.** Conejo, *tochtli*.

18. **Festividades en las veintenas.** *Tepeílhuitl*, en unión de los demás centzontotochtin, y en *Tozoztli*, en la que podían beber hombres y mujeres, niños y niñas, y en especial los viejos y las viejas.

22. **Patrono de.** Los que elaboraban y vendían el pulque.

24. **Templo.** En Tenochtitlan, dentro del recinto sagrado, los dioses del vino tenían su templo llamado *Centzontotochtin Inteopan*; Su Templo de los Conejos.

25. **Sacerdote.** El *Ometochtli Papáztac*, encargado de todo lo que se relacionaba con este dios.

27. **Devotos.** Los que por necesidad o vicio consumían el pulque.

28. **Objetos de su culto.** Las vasijas de *tizaoctli*, pulque blanco como *tízatl*, que se ofrendaba en la veintena *Tozoztontli*.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. En la veintena *Tepeílhuitl* mataban tres cautivos a los cuales les ponían nombres de los dioses: Teopoztécatl, Papáztac y Toltécatl.

Ofrendas. *Tizaoctli*, pulque blanco.

31. **Distintivos característicos.** El jeroglífico que acompaña a la deidad representada en el Códice Magliabecchi, fol. 50, que consiste en un manojo de la hierba parásita conocida como *pachtli*, heno, sujetado por medio de una cinta o cuero rojo.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Suelto y atado con unas cintas blancas.

34. **Decorado facial.** Rojo de la frente a la barbilla cubriendo todo el frente, y negro a los lados.

35. **Decorado corporal.** Negro en los brazos y en las piernas de medio muslo hasta los pies, quedando unas franjas de color de piel en el resto de los muslos.

37. **Vestiduras**

Camisa. Blanca con franja amarilla y recortes ondeados en la parte baja.

Faja de entrepiernas. Blanca con franjas negras y dibujos ondeados en los extremos.

Manípulo. Visible solamente en la muñeca derecha, compuesto por una correa roja con colgajos, *matacaxtli.*

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli,* con decoración de líneas quebradas que forman zigzag entre la suela y la correa de amarre.

39. **Adornos**

Capitales. Alta corona de plumas en colores azul y rojo, orlada con plumas blancas como el *aztatzontli,* como remate tiene unas plumas largas de quetzal. Atrás tiene un abanico de la nuca, blanco con franjas negras de goteado de hule.

Frontales. A modo de venda frontal, tiene una guirnalda de hierbas, probablemente de las utilizadas para fermentar el aguamiel, sobre la que se ve una lámina de oro recortado; una correa roja de cuero, anuda en la parte trasera de la cabeza este adorno.

Nasales. Luna de la nariz, *yacametztli,* con el color del oro, por lo que puede llamarse *teocuitlayacametztli.*

Auriculares. Orejera de placa verde, de corte trapezoidal con colgajo de jade, *chalchiuhnacochtli.*

Del cuello. Collar de cuentas azul oscuro, con cascabeles pendientes.

Pectorales. La guirnalda de cosa suelta, *chayahuacózcatl,* que cae del cuello, se une por medio de un papel a la altura del vientre y remata a la altura de las rodillas. Sobre ésta se ve el disco de oro, *teocuitlacomalli,* que se encuentra en todas las representaciones de dioses del pulque, limitado por cintas rojas arriba y abajo, y cascabeles en la parte inferior.

De la pierna. Ajorcas posiblemente de piel de jaguar, *ocelocotzéhuatl,* aunque las manchas del felino no están bien definidas.

Dorsales. Adorno ejecutado en mosaico de plumas rojas y blancas.

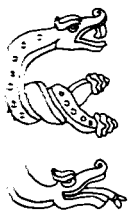
40. **Armas.** En el brazo izquierdo lleva un escudo rectangular con marco azul y campo rojo al centro, con el símbolo de la luna en blanco y secciones laterales negras con dos pintas ovaladas amarillas, con fleco de plumas verdes, rojas y verdes, rematando con plumas blancas con pintas negras.

41. **Objetos manuales.** Sobresaliendo del escudo, lleva rica bandera de plumas en bandas verticales roja, verde y amarilla, y fleco verde, con asta azul y remate de espiga de quetzal, *quetzalmiahuayo.* Con la diestra empuña un hacha con punta de pedernal y cabo blanco y rojo adornado con bandas de papel goteado con hule.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

León-Portilla, 1958, pp. 96, 97, ss.
Robelo, 1911, p. 381.
——, 1951, p. 216.
Torquemada, t. II, p. 152.
Paso y Troncoso, 1898, pp. 186, 187.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 52, 73, 225.

Teatlahuiani



L AGUAMIEL QUE MANA de la fuente del maguey, *metl*, una vez fermentado y convertido en pulque, *octli*, presenta dos fases opuestas: la de vida y la de muerte. La primera por su potencialidad nutritiva, que suple deficiencias alimenticias, que hace del desnutrido un ser normal, al débil da fortaleza, resistencia en las faenas rudas, al pusilánime valor, decisión, energía. Era, en suma, el complemento alimenticio general para grandes y chicos, para la mujer y el niño. Pero había una condición para producir tan buenos efectos: la moderación. Era ley o costumbre que aun los más resistentes a los efectos del vino no pasasen de dos o tres tazas y era proverbial que un señor huasteco por beber la quinta, dio motivo de deshonor y vergüenza para él y los huastecos, al grado que fue repudiado por los pueblos amigos y hubo de retirarse y vivir aislado de las demás tribus y en estado social inferior que los de su tiempo. Tanto era el temor que la embriaguez producía y tantos los efectos perjudiciales, que Tezcatzóncatl, dios del vino, tuvo las advocaciones de: Tequechmecaniani, El Estrangulador, y Teatlahuiani, El Ahogador. A este último lo representaban como un dios esquelético que entre sus manos, como ofrenda, tenía un pequeño hombrecillo descarnado. Era El Ahogador, El Estrangulador no porque su mano divina oprimiese el cuello de aquel a quien quisiera privar de la vida, sino porque su influencia permitía que el bebedor incontinente se ahogase por el líquido que ingería, pues su ceguera alcohólica lo precipitaba al barranco o lo despeñaba desde la cima, donde no debió llegar, o porque su estado de inconsciencia lo llevaba al lago o al río y en él la congestión o la impotencia para nadar lo mandaban a la muerte, caso éste tenido por afortunado, porque el mismo Tláloc lo había elegido para habitante del Tlalocan, especie de paraíso en que todo era verdor, salud, recreos y alegría.

Pero si la ebriedad lo llevaba ante la justicia, ésta era implacable. Así fuese un grande del pueblo, sufría la pena de verse trasquilado a la vista de gran público en el mercado; perdía, además, el empleo si lo tenía y quedaba inepto para procurarse otro; para colmo de su castigo, su propia casa era derribada. Ahora, si su embriaguez era mayor, la sentencia también lo era y consistía en la pérdida de la vida.

En cambio, para los nacidos en el día Dos Conejo, que era el consagrado a los dioses del vino, había cierta misericordia, pues tenían por cierto que era el dios quien influía en el mal nacido. A estos desafortunados, se les recomendaba que fuesen devotos del dios Dos Conejo, lo que haría minorar su inclinación a la bebida y, con ello, se salvarían de los males que ésta les acarreaba.

1. **Nombre.** Teatlahuiani (87).

2. **Etimología.** El que Ahoga a Alguno, el Ahogador, Rob.

3. **Advocación de.** Tezcatzóncatl.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos** Tequechmecaniani, El Estrangulador.

5. **Grupo de dioses.** Menores.

6. **Deidad de.** Las bebidas embriagantes, según Seler.

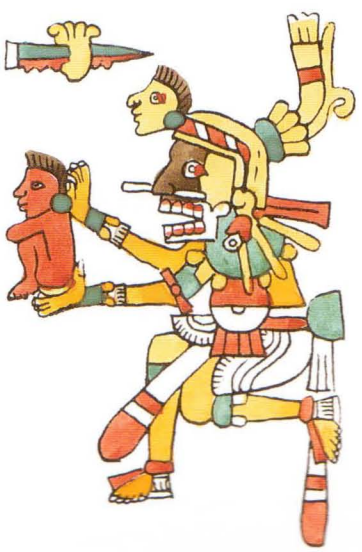
7. **Deidades afines.** Acolhua, Colhuacatzíncatl, Cuatlapanqui Chimalpanécatl, Izquitécatl, Macuiltochtli, Meyahual, Ometochtli, Papáztac, Patécatl, Tepoztécatl, Tlaltecayohua, Tlilhua, Toltécatl y Yauhtécatl.

8. **Sexo.** Masculino.

10. **Representa.** Dos aspectos opuestos: la

87/1. Teatlahuiani, El Ahogador, representando el aspecto mortífero que el pulque suele tener. (Borg. p. 16.)

87/2. El Ahogador, otro de los dioses del pulque. Aquí como uno de los guardianes de los cinco periodos de Venus, en la región Central. (Vat. p. 36.)



87/3. Uno de los desdoblamientos del dios Tezcatzóncatl, deidad del pulque. (Féj. p. 25.)

vida y la muerte, porque esta clase de vino tenía propiedades vitalizadoras que en gran parte suplían la alimentación sólida y porque el exceso en el beber podía ser causa de que el ebrio se ahogase: ya fuese con el mismo líquido o que pereciese por su torpeza, en medio del agua o despeñándose. También porque el ahogarse en vino era motivo de muerte por las leyes observadas respecto a la bebida.

13. **Región cardinal.** El Centro, o sea la quinta región de arriba a abajo.

14. **Signo gremial asociado.** Conejo, *tochtli*.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. En el Códice Féjérváry, p. 25, arriba del dios, aparece un corazón excepcionalmente representado con una púa de maguey atravesándolo. Puede sugerir sacrificio humano o simplemente que una púa era el objeto sacrificador y no el cuchillo de ritual, mas no es lógico aventurar hipótesis, máxime cuando esta figura es única en los códices borgianos.

30. **Color peculiar.** Blanco y rojo.

31. **Distintivos característicos.** Su disfraz de esqueleto.

32. **Color del cabello.** Negro o amarillo.

33. **Peinado.** En el Códice Borgia tiene el pelo corto y enmarañado de los dioses de la muerte, adornado con ojos estelares. En la figura 87/3, tiene el cabello suelto sobre la espalda.

35. **Decorado corporal.** La imagen del Vaticano tiene el cuerpo amarillo con pequeños puntos y rayas de color rojo; en el Féjérváry es de color verdoso.

36. **Disfraz.** De esqueleto.

37. **Vestiduras**

Enagua. Únicamente la representación del Códice Vaticano presenta una enagüilla de papel verde con una franja en la parte inferior, de color hueso.

Faja de entrepiernas. *Máxtlatl* totalmente rojo en la primera representación y blanco y amarillo en la segunda; en el Féjérváry es blanco con los extremos decorados con rojo y las puntas redondeadas.

Paño de caderas. Azul con fleco blanco, en otras ocasiones, totalmente blanco con fleco en la orilla.

38. **Calzado.** Sandalias blancas con correas rojas, *íztac cactli*. En el Vaticano, las sandalias están adornadas en las taloneras con

rayitas negras, y en las ataduras con ojos estelares.

39. **Adornos**

Capitales. El escudo de la nuca, *cuexcochtechimalli* y, más arriba, la bandera quebrada por la mitad, *pantololli.*

En la figura 87/2 lleva un cuchillo de pedernal ensangrentado en la punta y, juntamente con él, se ve una cresta de plumas negras con los extremos blancos, de cuyo centro sale un manojo de plumas de diversos colores. En la última representación de este dios, lleva sobre el occipucio una borla de plumón de la que sobresale un largo penacho de plumas.

Frontales. Venda roja y blanca, que sostiene al frente una cabecita humana con su orejera de turquesa.

Nasales. La figura 87/1 tiene como tal un pequeño cuchillo de sacrificio, ensangrentado en la parte superior. En la representación del Féjérváry tiene nariguera de barra.

Auriculares. Las orejeras de este personaje son de dos clases: en forma de mano (Borg.), y un ojo arrancado (códices Vaticano y Féjérváry).

Del cuello. Collares de mosaico de turquesa, con cascabeles de oro.

Pectorales. Un complicado adorno al parecer de oro, por su color, cae sobre el pecho del dios. Consiste en dos bandas; al centro se ve un papel atado, como si fuera el adorno del mango de un cuchillo de pedernal que se ve hacia abajo, con la punta roja. Dos prolongaciones de las bandas se ven hacia los lados y forman el remate del pectoral. En el Códice Féjérváry, el pectoral consiste en un gran ojo estelar con la parte superior roja, como indicación del párpado, y un fleco blanco.

Del brazo. Gran brazalete de papel, con los colores mortuorios, es decir, rojo y blanco, con un largo papel blanco y amarillo (Vat.), o de turquesa con una cinta de cuero rojo para afianzarlo al brazo de la deidad (Féj.).

De la pierna. Ajorcas de cuero rojo o de turquesa, estas últimas, con cuentas o cascabeles de oro.

Dorsales. En el Códice Vaticano se encuentra un ojo arrancado, con su correspondiente papel colgante.

En el Féjérváry es un disco de turquesa y pequeños papeles blancos pendientes, *tezcacuitlapilli.*

41. **Objetos manuales.** Sendos hombrecitos esqueléticos o muñequitos sentados sobre la mano de cada uno de los tres dioses, aparecen como una ofrenda humana, sus colores varían, siendo de color de hueso, amarillo y rojo.

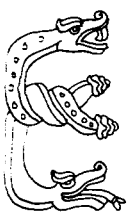
42. **Asientos.** En el Códice Borgia, está sedente sobre un pequeño taburete forrado con piel de jaguar. *oceloicpalli.*

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Robelo, 1951, p. 298.
Sahagún, 1963, t. I, pp. 59, 109, 186, 187.

88/1. Tepoztécatl, El de Tepoztlan, El del Hacha de Cobre, El Tepozteco, uno de los numerosos dioses del pulque que tenía especial culto y gran templo en Tepoztlan, pueblo que pertenece actualmente al estado de Morelos. Su jeroglífico consiste en un hacha cuya parte cortante es de cobre. (Magl. fol. 49.)

Tepoztécatl



N LA REGIÓN DE Tepoztlán, Lugar del Cobre, del actual estado de Morelos, cercado por cuatro cerros, siete rincones, siete lomas y siete vertientes, cierto día, muy antiguo, una pareja de ancianos decrépitos y por añadidura pobres hallaron en un paraje desierto un niño muy pequeño, sin que apareciese su madre ni alma viviente, como caído del cielo o brotado de las rocas. Movidos a piedad sus corazones, sin pensar cómo lo alimentarían, lo acogieron y lo criaron con jugos de frutas, hierbas y atole de maíz. El niño creció rápidamente, llamó *nana* a la viejita y *tata* al anciano y los colmó de alegrías, de ayudas en sus necesidades. Hacía cosas que parecían milagros. Ambos viejitos le dieron cuanto pudieron de amor, sustento, enseñanza y lo vieron, jovencito, tirar el dardo con infalible puntería; con la honda cazar liebres, conejos y aves comestibles, y llegar a hombre con tanta fuerza, con tanta destreza, que no había cosa que se le frustrase. En sus andanzas llegó a luchar con fieras y hombres, y con el gigante de Xochicalco, a quien venció al fin, lo que revela cierta rivalidad entre tepoztecos y xochicalcas. Siempre vencedor volvió a su casa con pieles y carnes, con un *teponaztli* o un *huéhuetl* ganados en apuestas o contiendas. Mas llegó un día en que sus padres dejaron de bendecirlo, de amarlo y adorarlo como a un dios y de propalar que lo era, por las hazañas que hacía, pues habían muerto y habían dejado de llamarlo Tepoztécatl, El Oriundo de Tepoztlán, cuyo nombre se pintaba jeroglíficamente por medio de un cabo de madera con un hacha de cobre atada al mismo.

Con su dolor, como cualquier ser humano, lloró a su nana y a su tata, incineró sus cuerpos puesto que habían muerto de enfermedad de viejos y se lanzó a vagar por la comarca, haciendo cosas tan sobrenaturales que los comarcanos hubieron de reconocerlo por dios.

Han quedado sin leyendas ni cantos sus proezas, entre las que debió contarse algo relacionado con el pulque: tal vez un nuevo sistema de hacerlo, tan especial, tan tepozteco, que fue reconocido como dios del mismo y llegó a figurar entre Papáztac, Patécatl, Colhuacatzíncatl y los demás dioses particulares de las regiones magueyeras.

Los *tepozteca* le edificaron en lo alto del Ehecatepetlicpac, Encima del Cerro del Viento, no obstante su altura, su *Tepoztecacalli*, Casa del Tepozteco, de planta cuadrangular con tres gruesos muros laterales y dos pilastras al frente, que dejaban tres claros o entradas a la antecámara, tras de la cual se hallaba el adoratorio. En esta misma estancia, se hallaban adosadas a los muros unas bancas macizas, lo que denota cierta práctica de vigilancia, oración o rito de vigilia. Por el exterior, tenía escalinatas, una plataforma y dos cuerpos en talud y al parecer estaba abovedada, cosa singular. Tanto pilastras como bancas y los restos de las fachadas conservan relieves alusivos a los días del calendario y la fecha anual Diez Conejo, que corresponde a 1502 d.C., así como, en una losa, el jeroglífico de Ahuízotl, soberano de Tenochtitlan, reinante entre 1486 y 1502.

Su imagen de piedra fue venerada por siglos, hasta mediados del XVI. Recibía humo de copal y de hule, flores, comida y *octli*, no obstante estar a considerable altura. El tiempo, la conquista, la nueva religión, derrumbaron el techo y las paredes; su imagen quedó para temor de los nuevos creyentes que veían fantasmas en lugar de un ídolo, hasta que llegó el

día en que fray Domingo de la Asunción quiso acabar de una vez con la leyenda del Tepozteco. Predicó en la iglesia católica edificada en el pueblo la necesidad de destronar al falso dios y borrar su legendario poder. Por esto, convocó a los fieles para un domingo venidero, a que unos ayudaran a derribar la piedra maldita y otros estuvieran al pie del cerro y presenciaran el derrumbe de Tepoztécatl. Casi todo ocurrió como se había previsto. Todo hombre fornido subió hasta el templo pagano, las cuerdas echaron por tierra la escultura y la arrimaron al borde del precipicio. La gente, niños, mujeres y hombres de Tepoztlan y de los pueblos vecinos: Yauhtépec, Tlayacapan, Huaxtépec (Oaxtepec) y Tlalmanalco, habían acudido a presenciar el acontecimiento. Mas unos cuentan que al ser arrojada la piedra del borde del cerro el ídolo dio un vuelco en el aire y fue a caer con el cuerpo tendido sobre la base del cerro sin sufrir rotura alguna, con el consiguiente bochorno del fraile. La exclamación de asombro de los concurrentes y el deseo piadoso de que se lo tragase la tierra, fue unánime. Seguramente fue fragmentado y sus partes fueron a convertirse en cimientos de las casas pueblerinas.

1. **Nombre.** Tepoztécatl (88).

2. **Etimología.** El Oriundo de Tepoztlán, Lugar del Cobre, de *tepuztli*, cobre; *técatl*, desinencia gentilicia y *tlan*, lugar.

5. **Grupo de dioses.** Menores.

6. **Deidad de.** El pulque elaborado en Tepoztlán.

7. **Deidades afines.** Acolhua, Colhuacatzíncatl, Cuatlapanqui, Chimalpanécatl, Izquitécatl, Macuiltochtli, Meyahual, Ometochtli, Papáztac, Patécatl, Tezcatzóncatl, Toltécatl, Totoltécatl, Tlaltecayohua, Tlilhua y Yauhtécatl.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Se le hace proceder del Tamoanchan que según unos autores es el paraíso occidental, morada divina, y otros lo sitúan en diferentes regiones terrestres.

10. **Representa.** La potencia embriagante del pulque, reconocida como mágica.

13. **Región cardinal.** El Este.

14. **Signo gremial asociado.** *Tochtli*, conejo.

18. **Festividades en la veintena.** Decimatercera: *Tepeílhuitl*, Fiesta de los Cerros.

23. **Adorado en.** Tepoztlan y alrededores.

24. **Templos.** El particular de esta deidad se encontraba situado en un alto monte de Tepoztlán, Mor., el *Tepoztecacalco*, En la casa de Tepoztécatl, con el adoratorio de piedra labrada.

El señor de México, Ahuízotl, debió tener alguna intervención en la edificación de este templo, porque en los relieves que se conservan está su jeroglífico y la fecha Diez Conejo, *Matlactli Tochtli*, que debe ser el año 1502, que a la vez es el último del gobierno de Ahuízotl y el de su muerte.

En Tenochtitlan, entre los templos comprendidos en el recinto sagrado, los dioses del vino tenían su adoratorio especial, al cual llamaban *Centzontotochtin Inteopan*. Sahagún, al referirse a este templo, lo señala como el cuadragesimo cuarto de los edificios del centro ceremonial ya dicho.

25. **Sacerdotes.** Sahagún presenta una numerosa lista de sacerdotes que tenían como misión proporcionar cuanto era menester para la festividad de cada uno de los dioses nombrados, pero omite a *Ometochtli Tepoztécatl*. Los cita como *Ometochtli Tomiyauh, Ometochtli Papáztac* y *Tezcatzóncatl, Cuatlapanqui*, etcétera.

27. **Devotos.** El pueblo en general, desde los niños hasta los ancianos; principalmente éstos, porque creían obtener el calentamiento de la sangre por medio del uso y aun del abuso del *octli*. En Tepoztlan fue costumbre hacer gran fiesta que consistía en una danza en que empuñaban hachas de cobre cuando un ebrio moría por causa de la bebida. El conocimiento de esta deidad debió de extenderse tanto, que se asegura que en los tiempos de su adoración llegaban peregrinaciones desde Chiapas y aun de Guatemala.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. En su templo y cuando llegaba la fiesta anual de *Tepeílhuitl*, se inmolaban tres cautivos, a los que se les daban los nombres de Tepoztécatl, Toltécatl y Papáztac. Según sugiere Torquemada, los tres sacrificados procedían de los pueblos de Tepoztlan, Totollan y Papáztac.

Cantos. Al terminar los cantos propios de los dioses del pulque, el encargado de servir el licor (*pachtécatl*) tomaba doscientras tres cañas de las cuales sólo una estaba perforada; las repartía entre los cantores y sólo uno de ellos tenía la suerte de beber el pulque especial, *teo octli*, pulque divino, o *macuiloctli*, cinco pulque.

Este *teo octli* era proporcionado a las víctimas que habían de combatir en la fiesta de *Tlacaxipehualiztli*, a quienes se hacía beber una jícara cuando ya estaban sobre el *temalácac*, disco de piedra; éstos, tomando la vasija la presentaban a Tlapcopa, Cihuatlampa, Mictlampa y Huitztlampa; es decir, a los cuatro puntos cardinales, y luego lo sorbían valiéndose de una caña hueca.

30. **Color peculiar.** Rojo y negro.

31. **Distintivos característicos.** Su jeroglífico está formado por un hacha de cobre sujetada con cuerdas a un mazo curvo de madera.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Su pelo se ve recogido con una cinta a la altura del cuello.

34. **Decorado facial.** Su rostro aparece dividido en tres secciones verticales; a las dos laterales les corresponde el color negro, aunque en el Códice Magliabecchi aparece verdoso al igual que su cuerpo; sobre este fondo se destacan dos figuras almendradas de color ocre, y la sección del frente toda pintada de rojo. Estos dos colores predominan en casi todas las imágenes de dioses del pulque, así como en sus escudos.

35. **Decorado corporal.** Verde, excepto la parte media del muslo en la que se observa un color casi sepia.

37. **Vestiduras**

Camisa. Sin mangas, *xicolli*, hasta un poco más abajo de la cintura, decorada con un rayado vertical, una franja roja horizontal y corte de ondas en la orilla.

Faja de entrepiernas. *Máxtlatl* de color verde con franja blanca rayada.

Manípulo. Una cinta de cuero rojo que da dos vueltas sobre la muñeca del brazo derecho y deja pendientes los extremos, *matacáxitl*.

38. **Calzado.** *Cactli* blanco con talonera decorada con cintas rojas en zigzag.

39. **Adornos**

Capitales. Una especie de corona de plumas grises, rojas y blancas con remate de plumas de quetzal, *quetzalmiahuayo*, sujetada atrás con una tira de cuero rojo anudada y con los extremos colgantes. Detrás de esto lleva el abanico de la nuca, *tlaquechpányotl*, de color verdoso oscuro (?), pequeñas rayas indican el plegado de papel que compone este ornato.

Frontales. Sobre la corona, al frente, tiene un adorno de forma indefinible que parece de material metálico, tal vez de lámina de oro recortada.

Nasales. Nariguera en forma de luna de la nariz, *yacametztli*.

Auriculares. Orejera cuadrada con colgajo de jade, *chalchiuhnacochtli*.

Del cuello. Collar de color oscuro con cascabeles de oro en la orilla, *cózcatl*.

Pectorales. Disco (de lámina) de oro, *teocuitlacomalli*, y debajo el *chayahuacózcatl*, collar de cosa suelta.

Al parecer es una guirnalda de hierba que cuelga del cuello y se prolonga hasta los muslos, sujetados los extremos con un papel goteado con hule y una cinta de cuero rojo.

De la pierna. Ajorcas de piel de jaguar sobre cuero rojo y pendientes en la parte inferior, cuentas o cascabeles.

Dorsales. Sujeto a la espalda lleva un adorno de plumas azules, rojas y blancas con pintas negras.

40. **Armas.** Empuña con la mano derecha el mango de un hacha que lleva en su parte media un cuchillo de pedernal, con el extremo superior rojo; los papeles que envuelven al mango son de colores, verde y amarillo.

Con la izquierda sostiene el escudo rectangular de las deidades del vino, y forma con las márgenes un marco azul; dentro de éste, se ven los colores negro y rojo.

El fleco forma bandas, una roja, otra azul y dos blancas, cuya pluma está manchada de negro en las orillas.

41. **Objetos manuales.** Sostiene con la mano izquierda una bandera de plumas que presentan bandas verticales rojas, verde, ocre y verde. Su asta tiene por remate un adorno del que sobresale el *quetzalmiahuayo*, la espiga de plumas de pájaro quetzal.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Caso, 1936, p. 27.
Marquina, 1964, p. 220.
Paso y Troncoso, 1898, pp. 186, 193.
Robelo, 1908, *AMN*, t, V, p. 228.
——, 1951, p. 323.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 52, 73, 225; t. II, p. 390; t. III, p. 139; t. IV, p. 29.
Sahagún, 1946, t. I, pp. 64, 89, 251, 297; t. II, pp. 164, 310; t. III, p. 20.
Torquemada, 1941, p. 152.2.

89/1. Tezcatzóncatl, El de la Cabellera de Espejos, de entre los dioses del pulque y de sus efectos en el hombre destaca como uno de los principales. Posiblemente aludiendo a la espuma del pulque, *octli*, que queda encima de éste y cuyas burbujas son otros tantos pequeños espejos. Se le atribuye como esposa a Meyahual y a los Centzontotochtin, Innumerables Conejos, como hermanos. (Magl. fol. 54.)

Tezcatzóncatl

POCO HAY QUE AGREGAR a la naturaleza de este dios, protector de los magueyes y de su producto.

Su jeroglífico está compuesto por un pequeño doble disco blanco que representa la palabra *tézcatl*, espejo, y un signo numeral *tzontli* que indica la cifra cuatrocientos o innumerables. Puede significar esto, las innumerables burbujas parecidas a espejos que se forman en el licor embriagante al fermentarse.

Su principal festividad se efectuaba en la veintena *Tepeílhuitl*, Fiesta de los Cerros, en compañía de sus congéneres y de los dioses de la lluvia, los *tlaloque*.

1. **Nombre.** Tezcatzóncatl (89).

2. **Etimología.** El (Habitante u Oriundo) de Tezcatzonco. El que tiene Cabellera como Espejo, esto es, reluciente. Cuatrocientos o Innumerables Espejos.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Teatlahuiani, El que Ahoga a Alguno, el Ahogador, Rob. Tequechmecaniani, El Estrangulador.

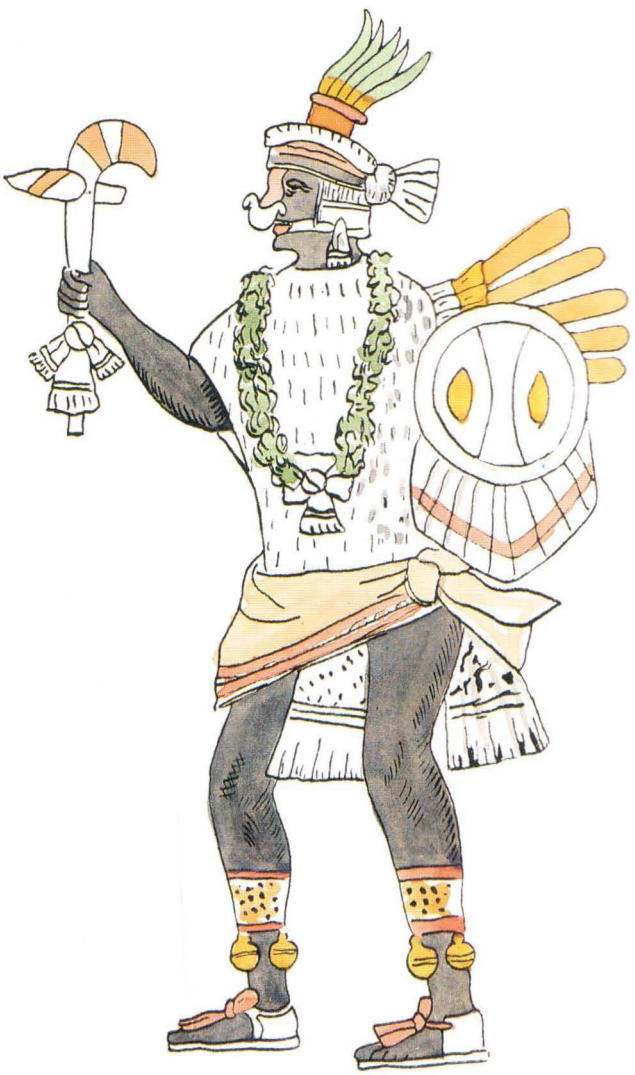
5. **Grupo de dioses.** Menores.

6. **Deidades de.** Las bebidas embriagantes y del pulque que se hacía en Tezcatzonco.

7. **Deidades afines.** Por el carácter de sus atributos semejantes, se conocen: Acolhua, Colhuacatzíncatl, Chimalpanécatl, Cuatlapanqui, Izquitécatl, Meyahual, Macuiltochtli, Ometochtli, Papáztac, Patécatl, Teatlahuiani, Tepoztécatl, Tlaltecayohua, Tlilhua, Toltécatl, Totoltécatl y Yauhtécatl.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Según algunos autores este dios, al igual que los demás Centzontotochtin, proviene del mítico Tamoanchan.



89/2. Tezcatzóncatl con la pintura roja y negra en la cara; la nariguera de luna, *yacametztli*; el collar de cosa suelta, *chayahuacózcatl*; el hacha en la diestra y el escudo con el dibujo peculiar, aunque redondo y sin el color oscuro del fondo. (Flor. fol. 12v.)

10. **Representa.** La espuma de las bebidas fermentadas, cuyas burbujas reproducen imágenes como espejos.

13. **Región cardinal.** El Este.

14. **Signo gremial asociado.** *Tochtli*, conejo.

18. **Festividades en la veintena.** *Tepeilhuitl*, Fiesta de los Cerros, y según expresa Sahagún, hacíanle fiesta muchas veces al año, especialmente los que extraían el *tlachique*, aguamiel.

22. **Patrono de.** Los que en alguna forma tenían que vivir del maguey y pulque, ya sea cultivándolo, elaborándolo o vendiéndolo.

24. **Templo.** Tenía un templo propio denominado *Tezcatzonco*, del cual se dice que su ornamentación consistía en unos espejos de pirita en la cúspide, además del *Centzontotochtin Inteopan*, Su Templo de los Cuatrocientos o Innumerables Conejos, en el cual se veneraba a todos los dioses del pulque.

25. **Sacerdotes.** Con el nombre de *Tezcatzóncatl Ometochtli* se señala al ministro o ministros que habían de oficiar ante este dios y Clavijero da el número de cuatrocientos sacerdotes exprofesamente encargados del culto en el templo llamado *Centzontotochtin Inteopan*, que estaba en el recinto del Templo Mayor.

27. **Devotos.** Todos, hombres y mujeres, mozos y mozas, niños y niñas y en especial viejos y viejas eran muy sus devotos (Sah., 1938, t. I, p. 73).

28. **Objetos de su culto.** Hachones para la iluminación durante la festividad; almagre, posiblemente con lo que se decoraban los objetos, las vestiduras y sandalias.

29. **Prácticas religiosas**

Clavijero asienta que el que moría por embriaguez era amortajado con vestiduras semejantes a las de Tezcatzóncatl, y Gómara curiosamente discurre: más ropa se ponían después de muertos, que cuando estaban en vida...

> *Canto de los conejos al dios del pulque*
> Su canto de ira se ha puesto él, enojado.
> En el lugar que infunde miedo
> (veneración), tiene el príncipe su patria.
> El príncipe, o sea el pulque, está en
> Colhuacan en casa, en el lugar que
> infunde miedo. El dios en el palacio
> Tezcatzonco, fue prodigado, por eso
> lloraba (¿lloraba el Fuego?) (dijo él):
> ¡Oh, no así (debe ser), no así (debe ser)!

89/3. El maguey, *metl*; el aguamiel, *nécuatl*, y el pulque, *octli*, recibían la protección de este dios. (Flor. fol. 52f.)

> El dios fue prodigado, por eso lloraba
> (lloraba el Fuego) llora porque fue
> prodigado, el dios en el palacio
> Tezcatzonco, el pulque, el dios que
> personifica i, e., el dios i, e., el pulque no
> se debe prodigar (enajenar), llora porque
> no tiene todavía ninguna ofrenda. El dios
> en el palacio Axalaco. Fue prodigado,
> por eso lloraba (¿lloraba el Fuego?) ¡Oh,
> no así (debe), ser no así (debe ser)! El
> dios fue prodigado, por eso lloraba él
> (¿lloraba el Fuego?) i, e., el dios en el
> palacio Axala, lloraba él porque había
> sido prodigado, i, e., el pulque en el
> palacio Axala, llora porque había sido
> prodigado, (dice) no debe ser prodigado
> llora porque no tiene aún ninguna
> ofrenda.

30. **Color peculiar.** Rojo y negro.

31. **Distintivos característicos.** Su jeroglífico consiste en un pequeño disco circular blanco o sea el espejo y el signo numeral *tzontli* que representa la cantidad de cuatrocientos y que se interpreta muy frecuentemente como una cantidad indefinida.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** El pelo echado hacia atrás y recogido con una cinta blanca a la altura del cuello.

34. **Decorado facial.** El rostro está dividido en tres secciones verticales; las dos laterales negras con dos almendras de color ocre; la del frente pintada de rojo.

35. **Decorado corporal.** Negro totalmente.

37. **Vestiduras**

Camisa. Blanca, *íztac xicolli*, con franja

roja y la orilla inferior con cortes para formar fleco.

Faja de entrepiernas. En bandas rojas y negras, con los extremos recortados, alternando los colores.

38. **CALZADO.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, con la talonera decorada con cintas rojas en zigzag.

39. **ADORNOS**

Capitales. Corona hecha de mosaico de plumas verdes con una angosta banda roja del mismo material y pluma de garza, *aztatzontli*. Sobresale al centro de la cabeza un penacho de plumas de quetzal. Atrás, la correa anudada que sujeta la corona; hacia la nuca se ve el abanico de la nuca, *tlaquechpányotl*, decorado con rayas rojas y negras alternando.

Frontales. A manera de venda frontal, lleva una guirnalda de hierbas, sujetas a la parte posterior de la cabeza con una cinta de cuero rojo. Al frente de este adorno se encuentra otro de lámina de oro, cuyo dibujo no se comprende.

Nasales. Luna de la nariz de oro, *teocuitlayacametztli*.

Auriculares. Orejera de oro, *teocuitlanacochtli*, de forma rectangular, con algunos dibujos y colgajo central.

Del cuello. Collar de dos hilos de cuentas tubulares con cascabeles de oro pendientes.

Pectorales. Una guirnalda de yerba rodea el cuello; caen los dos extremos hacia la región inferior donde está sujetada con un papel goteado con hule y una correa roja.

Del antebrazo. Especie de manípulo que da dos vueltas sobre la muñeca y sus extremidades cuelgan, *matacaxtli*.

De la pierna. *Ocelocotzéhuatl*, ajorcas de piel de jaguar, limitadas con cintas rojas tanto arriba como abajo y con cascabeles de oro en la sección inferior.

Dorsales. En la espalda tiene un papel plegado rojo, con plumas cortas, negras y blancas en la orilla.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**

Clavijero, 1844, pp. 155, 163, 192.
Hernández, 1941, p. 135.
León-Portilla, 1958, pp. 92, 93, ss. 12?
Paso y Troncoso, 1898, p. 186.
Robelo, 1908, *AMN*, t. V, p. 250.
——, 1951, pp. 298, 334.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 51, 73; t. V, pp. 165, 166, 167, 185.
——, 1946, t. I, pp. 89, 267.
Torquemada, 1941, t. II, pp. 461.2, 179.2, 58.1.

Tlaltecayohua

FORMA PARTE DEL GRUPO de dioses de la embriaguez, por medio del licor extraído del maguey. Tlaltecayohua, El que Tiene Parcelas, según Garibay. Entendiéndose parcelas plantadas de magueyes y dedicadas a este númen; es decir, bajo su protección.

Como jeroglífico de su nombre, se ve en la parte intermedia y arriba, un semicírculo de color grisáceo con dibujos de herraduras que indican tierra, sobre una franja con el mismo color y dibujo.

En la festividad del día Dos Conejo, se efectuaba una danza encabezada por un hombre, sacerdote o devoto disfrazado de mono, adornado con un penacho de plumas blancas de garza, del cual emergen unas cuantas plumas verdes de quetzal. Sostenido todo esto con una ancha venda de cuero rojo en la que se ven discos de turquesa alrededor. Tiene orejeras de forma oval, que significan alegría. Un gran anillo de concha nácar, *anáhuatl*, con una cinta de cuero rojo al cuello del individuo; paño de caderas sin ningún adorno, encima del disfraz, le cubre la parte baja y trasera del cuerpo. En la mano derecha sostiene un mirador, *tlachialoni*, adornado con borlas de plumón, igual al del numen y en la mano izquierda, un escudo con su correspondiente bandera, totalmente blancos.

1. **NOMBRE.** Tlaltecayohua (90).

2. **ETIMOLOGÍA.** Que Tiene Parcelas, Gar.

5. **GRUPO DE DIOSES.** Menores.

6. **DEIDAD DE.** La vegetación y de las bebidas embriagantes.

8. **SEXO.** Masculino.

10. **REPRESENTA.** La potencia mágica embriagante del pulque.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Este.

14. **SIGNO GREMIAL ASOCIADO.** Conejo, *tochtli*.

18. **FESTIVIDADES EN LAS VEINTENAS.** *Tepeílhuitl*, juntamente con las demás deidades del pulque y las de los cerros.

22. **PATRONO DE.** Posiblemente de los terratenientes que tenían plantíos de magueyes.

24. **TEMPLOS.** *Centzontotochtin Inteopan*, Su Templo de los Innumerables Conejos.

27. **DEVOTOS.** Los afectos a la bebida.

28. **OBJETOS DE SU CULTO.** La olla del pulque, *octecómatl*.

29. **PRÁCTICAS RELIGIOSAS**

Danza. Se indica que uno de sus festejos consistía en una danza, la cual iba encabezada por un hombre disfrazado de mono, con tocado de plumas y venda de cuero rojo con joyas adheridas a ésta y adornado con orejeras de *oyohualli*, símbolo de alegría; en el pecho un *anáhuatl* suspendido por medio de una correa formando moño arriba y cayendo los extremos hasta el vientre, cortados en forma de cola de golondrina; tiene además un paño de caderas blanco; un *tlachialoni* en la diestra, como el de su dios, un escudo blanco con un dibujo ininteligible, al centro, y una bandera de papel, *amapámitl*, blanca también.

Ofrendas. Vasija rebosante del espumoso licor llamado *octli*, del cual se tomaban pequeñas porciones y se rociaban sobre el fuego, como ofrenda, antes de empezar a beberlo.

30. **COLOR PECULIAR.** Rojo y negro.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** Su jeroglífico, consistente en dos bandas con el dibujo peculiar usado para expresar la tierra y otro formando un anillo que parece descansar en la primera banda.

90/1. Tlaltecayohua, El que Tiene Parcelas. No se advierte claramente el significado de su nombre, a menos que fuera el protector de los terrenos o parcelas en que se cultivaban magueyes. (Magl. fol. 55.)

90/2. La misma deidad en el códice Tudela.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Pelo largo, sin trenzar y atado atrás con una cinta blanca, más o menos a la altura de las orejas.

34. **Decoración facial.** Rojo la mitad del frente y negro a ambos lados, sobre los que se advierten decoraciones amarillas en forma de pequeños óvalos.

35. **Decorado corporal.** Negro desde el cuello hasta abajo, excepto el brazo izquierdo que está pintado de rojo.

37. **Vestiduras**

Camisa. Blanca, llamada *íztac xicolli*, con la mitad izquierda roja y la derecha negra. Además, tiene como adorno algunas rayas negras y fleco blanco.

Faja de entrepiernas. *Máxtlatl* formado por una banda de dos colores, pues los extremos se ven de una mitad roja y la otra negra, decorado con rayas horizontales negras y remate blanco.

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, con las taloneras ornamentadas por líneas quebradas rojas.

39. **Adornos**

Capitales. Especie de corona cubierta por plumas negras y rojas y plumas de garza en el borde superior, rematada en lo alto con plumas de quetzal. Hacia atrás se ve la correa que la sujeta, pintada de rojo, y el *tlaquechpányotl*, abanico de la nuca, con los colores rojo y negro, y bandas con goteado de hule.

Frontales. Guirnalda de hierbas atadas con una cinta de cuero rojo. Adherida a ésta tiene un adorno de lámina de oro recortada, cuyo dibujo no da idea de algo conocido.

Nasales. Nariguera de oro en forma de luna, *teocuitlayacametztli*.

Auriculares. Orejeras de jade, *chalchiuhnacochtli*, de corte rectangular.

Del cuello. Collar de doble vuelta de cristal de roca con cascabeles de oro en la orilla.

Pectorales. Collar de cosa suelta, *chayahuacózcatl*. Encima un disco de oro expresado por un dibujo que forma una cruz entrelazada y cuatro puntos, *teocuitlacomalli*.

De la pierna. Ajorcas de piel de jaguar, *ocelocotzéhuatl* con cascabeles de oro.

Dorsales. Un adorno que aquí se ve como sección de círculo; pudo ser circular, pero aparece así por convencionalismo del estilo de la pintura *mexícatl*. Parece hecho de plumas o de papel plegado, con una mitad roja y otra negra y plumas cortas en la orilla. Se ignora el nombre en náhuatl de este ornato.

40. **Armas.** Escudo de corte rectangular, con los márgenes azules y los campos negro y rojo por mitad, en cada uno de los cuales hay dos placas de oro con figura almendrada, al igual que la nariguera de luna que se destaca al centro.

Esta arma era representada con flocadura de plumas amarillas, blancas y verdes.

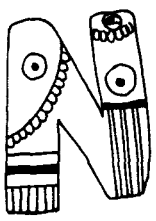
41. **Objetos manuales.** En la mano derecha lleva un *tlachialoni*, el objeto para mirar que es frecuente ver en Tezcatlipoca, aquí adornado con numerosas borlas de plumón, tanto arriba como en el mango o empuñadura. En la mano izquierda, junto con el escudo, lleva una rica bandera hecha con plumas que forman bandas azules, amarillas, rojas y verdes, y en el remate del mástil, un *quetzalmiahuayo*, espiga de plumas de quetzal.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Robelo, 1908, *AMN*, t. V, p. 275.
Robelo, 1951, p. 346.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 52, 73.
——, 1946, t. I, p. 64.

91/1. Tlilhua, El que Tiene o Posee Tinta, uno de los innumerables dioses del pulque. Lleva todos los arreos de los Centzontotochtin, y en la diestra el *tlachialoni*, objeto para mirar. Su jeroglífico parece una jícara, *xicalli*, con una sustancia negra, acaso pulque teñido de negro. (Magl. fol. 59.)

Tlilhua



NUMEN QUE FORMA PARTE del grupo de dioses del pulque, Centzontotochtin. A éste no se le representa como oriundo de ningún pueblo en particular, como a los otros, pues su jeroglífico sólo indica que él procuraba un licor de extraño color negro contenido en un cajete circular. Tal vez producto de una planta que él descubrió y que daba al pulque, además de color negro, un sabor diferente y apreciado.

Como único objeto distintivo, lleva en la mano derecha, a manera de arma, un mirador, *tlachialoni*, cuyo mango está profusamente adornado con borlas de plumón.

Según algunos cronistas, este dios en compañía de sus hermanos Tepoztécatl Cuatlapanqui y Papáztac, encontró una fórmula para hacer el pulque más agradable al paladar, que no ha llegado a nuestros días, tal vez a base de yerbas o frutas, posiblemente el zapote negro.

1. **Nombre.** Tlilhua (91).

2. **Etimología.** Nótanse dos componentes de la palabra; *tliltic*, negro, y *hua* que expresa tenencia o posesión. El que Tiene o Posee Tinta. El intérprete del Códice Magliabecchi escribió *Tlilchuci*.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Ometochtli Tlilhua, El Dios Dos Conejo que Tiene o Posee Tinta.

Tliloa por Tlilhua en el *Diccionario de mitología náhuatl*, p. 358, de Cecilio A. Robelo.

5. **Grupo de dioses.** Menores.

6. **Deidad de.** El pulque negro.

8. **Sexo.** Masculino.

10. **Representa.** Posiblemente una cierta clase de vino negro.

13. **Región cardinal.** El Este.

14. **Signo gremial asociado.** *Tochtli*, conejo.

18. **Festividades en la veintena.** *Tepeílhuitl*, junto con los demás Centzontotochtin.

24. **Templo.** *Centzontotochtin Inteopan*, Su Templo de los Cuatrocientos o Innumerables Conejos.

25. **Sacerdotes.** El llamado *Tlilhua Ometochtli*.

27. **Devotos.** Los afectos a las bebidas.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. De tres víctimas en el Templo Mayor.

Ofrendas. Autosacrificios con púas de maguey; papeles y pulque consumidos en el fuego de los braseros.

30. **Color peculiar.** Rojo y negro.

31. **Distintivos característicos.** El jeroglífico de su nombre, que es un tecomate amarillo rebosante de un líquido negro.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Pelo largo suelto, con cinta blanca que lo sujeta a la altura del cuello.

34. **Decorado facial.** Rojo en la mitad delantera de la cara por ambos lados y negro en la parte inmediata a las orejas, sobre el cual se destacan dos figuras almendradas amarillas.

35. **Decorado corporal.** Negro.

37. **Vestiduras**

Camisa. Blanca, *íztac xicolli*, con cenefa roja y cortes redondos con una raya ocre en éstos.

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl*, con los extremos decorados con franjas goteadas con hule.

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, con correas rojas.

39. **Adornos**

Capitales. Corona recubierta con plumas azules y rojas, rematada con una hilera de plumas blancas de garza, de las cuales sobresale un gran penacho verde de plumas de quetzal.

Frontales. A manera de diadema se ve una guirnalda semejante a la que tiene en el pecho y al frente un adorno de color amarillo; atrás la correa roja que debe sujetar la guirnalda y quizá también el tocado.

Nasales. La nariguera de las llamadas luna de la nariz, *yacametztli*, de color amarillo.

Del cuello. Collar de dos hilos de cuentas azules, tal vez de turquesa, con cascabeles de oro.

Pectorales. Guirnalda de hierba que tal vez rodea el cuello. Sus dos extremos están envueltos en un papel sobre el pecho y amarrados con una correa de cuero rojo. Encima de este adorno tiene un disco de oro, *teocuitlacomalli*.

Auriculares. Orejera de jade, *chalchiuhnacochtli*.

Del antebrazo. Pulseras rojas, *macuechtli*.

Del brazo. En ambos miembros superiores tiene sujetado con correas rojas un ornamento de los llamados *machóncotl*, del cual sobresalen unas plumas amarillas envueltas en los extremos con unos papeles goteados de hule y amarrados con correas rojas.

De la pierna. Ajorcas de piel de jaguar, *ocelocotzéhuatl*, con correas rojas para sujetarlas y cascabeles de oro en la parte inferior.

Dorsales, Adorno de plumas de color rojo.

40. **Armas.** Escudo rectangular, *acalochimalli*, con el marco azul, el campo dividido en tres secciones de color negro, rojo y negro. Sobre el primero, se destacan cuatro figuras de forma almendrada, de color amarillo; sobre el segundo, una luna de la nariz, *yacametztli*, amarilla. El fleco es de plumas en bandas cortas azules y largas de color amarillo y rojo.

41. **Objetos manuales.** Juntamente con el escudo lleva una rica bandera, hecha con plumas verdes, rojas y amarillas, que forman bandas con un fleco de plumas verdes verticales. En el remate, un *quetzalmiahuayo*, espiga de plumas de quetzal.

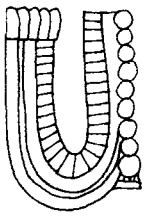
En la mano derecha un *tlachialoni*, objeto para mirar, adornado con numerosas borlas de plumón.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Códice Magl., fol. 58v.
Robelo, 1951, p. 358.

91/2. Este dios aparece como el inventor de una bebida negra a base de pulque. (Tudela.)

Toltécatl



UNO DE LOS DIOSES que tenían a su cargo el cuidado del vino *mexica* y al cual las personas que tenían plantío de magueyes pedían su protección.

En el jeroglífico de su nombre está expresado el lugar de su culto y al que favorecía, Tula, el cual está representado por un faja de tierra cultivada con tules, en los códices Magliabecchi y Tudela.

1. **Nombre.** Toltécatl (92).

2. **Etimología.** El Dios de Tollan (Tula). El (Habitante u Oriundo) de Tollan.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Ometochtli Toltécatl, El Dios Dos Conejo de Tollan.

5. **Grupo de dioses.** Menores.

6. **Deidad de.** El pulque de Tollan (Tula).

7. **Deidades afines.** Acolhua, Colhuacatzíncatl, Cuatlapanqui, Chimalpanécatl, Izquitécatl, Macuiltochtli, Meyahual, Ometochtli, Papáztac, Patécatl, Tepoztécatl, Tezcatzóncatl, Tlaltecayohua, Totoltécatl y Yauhtécatl.

8. **Sexo.** Masculino.

10. **Representa.** La potencia embriagante del pulque, en cierto modo mágica.

13. **Región cardinal.** El Este.

14. **Signo gremial asociado.** Conejo, *tochtli.*

18. **Festividades en las veintenas.** *Tepeílhuitl* y *Quecholli.*

22. **Protector de.** Plantíos de magueyes de Tula.

23. **Adorado en.** Tollan.

24. **Templo.** *Centzontotochtin Inteopan,* Su Templo de los Cuatrocientos o Innumerables Conejos.

25. **Sacerdotes.** El denominado *Ometochtli Toltécatl.*

27. **Devotos.** Los favorecidos por los efectos benéficos de la bebida y los que por ella obtenían algunas ganancias o sentían beneficio, como los ancianos.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. Éstos se hacían en la veintena *Tepeílhuitl* y eran de tres cautivos a los cuales se les imponían los nombres de Tepoztécatl, Papáztac, y el de este dios.

30. **Color peculiar.** Rojo y negro.

31. **Distintivos característicos.** Su jeroglífico compuesto por tres tules que parecen emerger de una área punteada que pudiera representar tierra o lugar semiacuático, aunque no tiene color alguno que lo defina.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Guedejas de su pelo, sujetadas con cinta blanca.

34. **Decorado facial.** Una banda roja de la frente a la barba y color negro sobre los carrillos hasta las orejas; en esta parte se advierten dos figuras amarillas ovaladas.

35. **Decorado corporal.** Totalmente pintado de verde oscuro, excepto la mano derecha que es blanca, posiblemente por omisión.

37. **Vestiduras**

Camisa. Blanca, *íztac xicolli,* con una franja roja y debajo de ésta, cortes en redondo simulando fleco.

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl,* con rayas negras, en ambos extremos.

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli,* con correas rojas.

39. **Adornos**

Capitales. Corona de plumas azules, adornada con una banda roja del mismo material, cercada a lo alto por plumas blancas y un penacho alto, también blanco.

Adorno de papel plegado con rayas

92/1. Toltécatl, El de Tollan (lugar de tules), uno de los cuatrocientos o innumerables dioses del pulque. Su nombre jeroglífico está expresado por unas plantas de juncias o espadañas, en lengua náhuatl *tulli*, tules. (Magl. fol. 52.)

92/2. Patrono del vino extraído del maguey y posiblemente de toda la región de Tula y sus aledaños. (Tudela.)

verdes que va sobre la nuca, conocido como *tlaquechpányotl.*

Frontales. Guirnalda de material semejante al del collar de hierba, atada atrás con una correa roja y adornada al frente con una figura de dibujo ininteligible que se supone sea metálica, quizá de oro.

Dorsales. Un disco de oro, *teocuitlacomalli*, complementa el adorno pectoral que consiste en un manojo de hierba amarrado por sus extremos a la altura de las rodillas.

Nasales. Luna de la nariz, *yacametztli*, con color amarillo como indicación de material áureo.

Auriculares. Orejera rectangular de jade, con colgajo central del mismo material, *chalchiuhnacochtli.*

Del cuello. Collar de tres hilos de cuentas tubulares azules con cascabeles de oro colgantes en la orilla.

Pectorales. Collar de cosa suelta, *chayahuacózcatl.*

Del antebrazo. Pulsera formada por una correa de cuero rojo, con dos vueltas en la muñeca y el resto pendiente.

De la pierna. Ajorcas de piel amarilla, *cotzéhuatl*, con cintas rojas que las sujetan y cascabeles de oro.

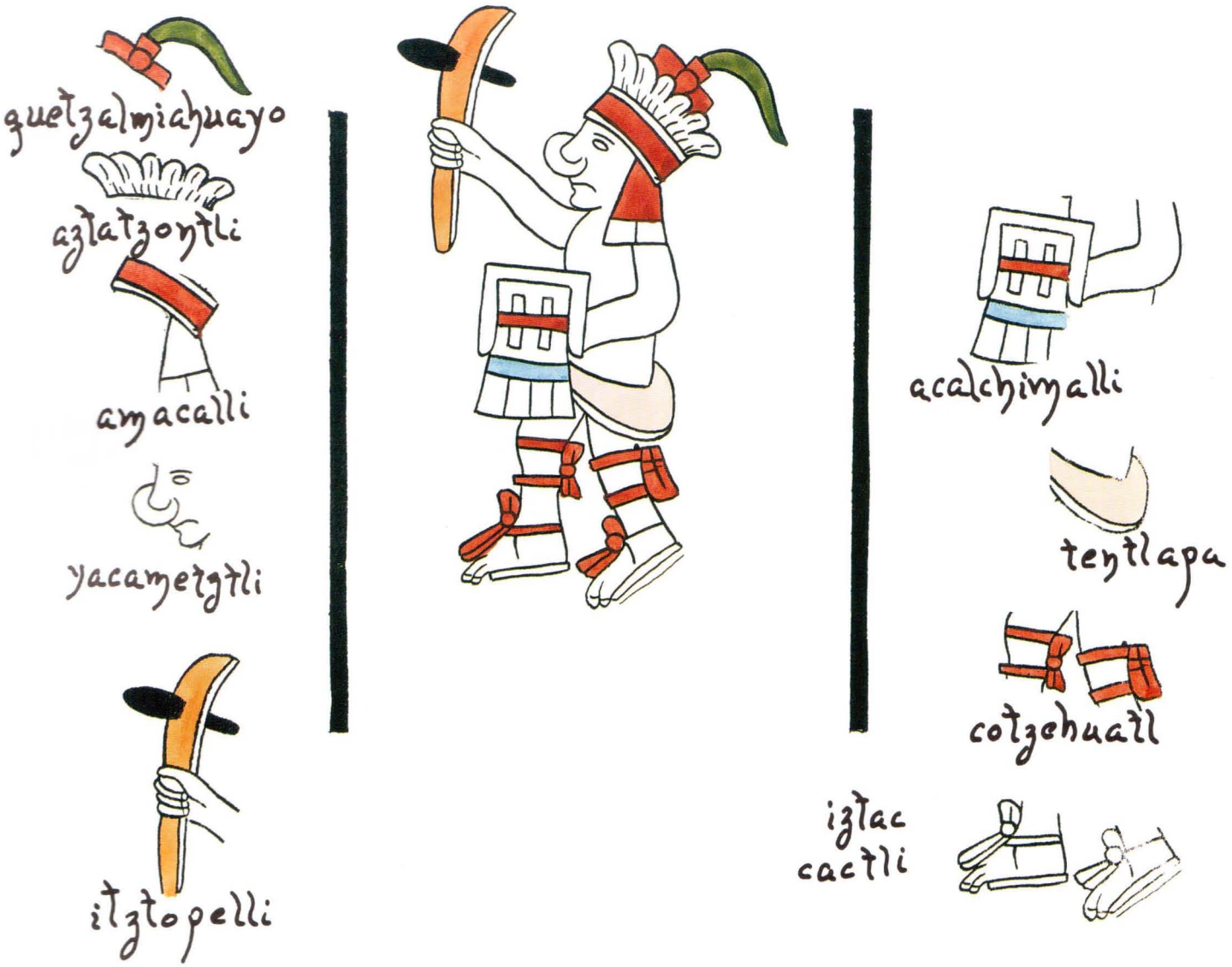
40. **ARMAS.** Escudo rectangular, *acalochimalli*, quizá porque fuese de forma semejante a una canoa.

Al frente tiene, como los demás de este grupo, similar decoración en el rostro: una franja roja al frente, dos laterales de corte curvo hacia el centro, sobre fondo negro, y figuras almendradas sobrepuestas, de color amarillo; su fleco de plumas forma tres bandas: amarilla, roja y blanca, manchadas de negro.

41. **OBJETOS MANUALES.** Bandera con asta azul, con remate esférico rojo y dos series de plumas cortas, azules y amarillas. Como remate lleva la espiga de plumas de quetzal, *quetzalmiahuayo.* Hacha con un cuchillo de pedernal encajado en el mango, pintada de rojo y verde, adornada con papel blanco y franjas verdes, sujetado con una correa roja de cuero.

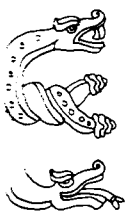
43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**

Robelo, 1908, *AMN*, t. V, p. 332.
Robelo, 1951, p. 376.



93/1. Totoltécatl, El (Habitante u Oriundo) de Totollan, deidad del pulque. Difiere esta imagen de la de los demás dioses de esta rama en que su rostro y cuerpo carecen de pintura; su escudo es cuadrado y con una barra horizontal, roja, y dos verticales, blancas sobre fondo igualmente blanco, aunque esto ha de deberse a que es una pintura poshispánica. (Matr. est. IX fig. 27.)

Totoltécatl



ENTRE UN GRAN número de dioses patrones del pulque, se encuentra Totoltécatl, El Habitante u Oriundo de Totollan. Deidad cuyo nombre jeroglíficamente está expresado por medio de un cerro en cuya cúspide se encuentra un ave autóctona, la hembra del guajolote, llamada *totollin*. Como su nombre lo indica, este dios era el patrono del pulque elaborado en esa zona del México antiguo, aunque por desgracia no puede precisarse en la actualidad a qué región corresponda.

Allí, en todas las fechas Dos Conejo, los habitantes hacían grandes festejos al dios; unos, porque teniendo plantíos de magueyes, obtenían ganancias al elaborarlo y otros por consumirlo, aunque en forma moderada, ya que en aquellos tiempos la embriaguez era penada con la muerte, excepto en aquellas personas que pasaban de los setenta años, a quienes se les permitía, debido a que el licor les calentaba la sangre, les daba ánimos, los fortificaba.

1. **Nombre.** Totoltécatl (93).

2. **Etimología.** El (Dios) de Totollan (Lugar de Guajolotes). El (Habitante u Oriundo) de Totollan.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Ometochtli Totoltécatl, El Dios Dos Conejo de Totollan.

5. **Grupo de dioses.** Menores.

6. **Deidad de.** El pulque hecho en Totollan.

8. **Sexo.** Masculino.

10. **Representa.** La potencia embriagante del pulque, en cierto modo mágica.

11. **Deidades afines.** Acolhua, Colhuacatzíncatl, Coatlapanqui, Chimalpanécatl, Izquitécatl, Macuiltochtli, Meyahual, Papáztac, Patécatl, Teatlahuiani, Tepoztécatl, Tezcatzóncatl, Tlaltecayohua, Tlilhua, Toltécatl y Yauhtécatl.

13. **Región cardinal.** El Este.

14. **Signo gremial asociado.** Conejo, *tochtli*.

18. **Festividades en la veintena.** *Tepeílhuitl* o *Hueypachtli*, Gran Heno, en que eran festejados los dioses de las bebidas y los de los montes.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. De cautivos en el Templo Mayor.

Ofrendas. A este dios, como a los demás, le hacían ofrendas de autosacrificio con púas de maguey y punzones de hueso; papel y pulque quemados en los braseros.

30. **Color peculiar.** Rojo y negro.

31. **Distintivos característicos.** Su jeroglífico, consistente en la figura de un cerro, *tépetl*, sobre el cual se destaca la cabeza de un ave autóctona, conocida como *totollin* o *huexólotl*, guajolote.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Pelo suelto hacia atrás, con una cinta blanca que lo sujeta a la altura del cuello.

34. **Decorado facial.** Rojo en la mitad delantera de la cara y negro de corte curvo en la parte inmediata a las orejas; sobre éste, se destacan dos figuras almendradas amarillas, de las que no puede precisarse el significado.

35. **Decorado corporal.** Negro.

37. **Vestiduras**

Camisa. Blanca, *íztac xicolli*, con cenefa y flecos rojos, cortes redondos y una raya ocre.

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl*, con los extremos decorados con franjas goteadas de hule.

93/2. Su denominación está pictografiada por medio de un cerro, en cuya cúspide se encuentra la cabeza de un guajolote, *totolin*. Se le considera como uno de los cuatrocientos conejos, con los mismos poderes que sus congéneres. (Magl. fol. 57.)

93/3. Dios con las mismas características que el anterior. (Tudela.)

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, con correas rojas.

39. **Adornos**

Capitales. Casa, caja o cosa hueca de papel, amarilla, forrada con plumas azules con una banda roja y rematada con plumas cortas blancas; de la mitad de su cabeza sobresale un penacho de plumas también blancas.

Frontales. Sobre el tocado inmediato a la frente se ve una guirnalda, al parecer de hierba, semejante al adorno del pecho; se ve con frecuencia un objeto de oro de dibujo complicado y una correa roja anudada atrás que debe servir para sujetarlo.

Nasales. Nariguera en forma de luna de la nariz, *yacametztli.*

Auriculares. Orejera de jade, *chalchiuhnacochtli*, de aspecto rectangular, probablemente con cuentas de jade y oro.

Del cuello. Collar de doble hilera de cuentas tubulares y cascabeles de oro colgantes.

Pectorales. La guirnalda de hierba llamada *chayahuacózcatl*, collar de cosa suelta, cae sobre el pecho, después de rodear el cuello. Lleva unidos los extremos con un papel rojo de orillas blancas, goteado de hule. A su vez el papel está sujetado con una cinta blanca anudada; lleva además el disco de oro, *teocuitlacomalli.*

Del antebrazo. En ambos miembros tiene sujeto con correas rojas un ornamento de los llamados *machóncotl*, del cual sobresalen unas plumas semienvueltas en los extremos con un papel decorado con puntos de hule y amarrado con una correa roja de cuero.

Del brazo. Una correa que da dos vueltas sobre la muñeca y deja caer sus extremos, *macuechtli.*

Dorsales. Adorno de plumas que aparenta un segmento de círculo en el que se ven pliegues o varillas pintadas de rojo y en la orilla una sucesión de plumas blancas con las puntas recortadas.

40. **Armas.** Escudo de canoa, *acalochimalli*, con los bordes del rectángulo azules y el campo dividido en tres secciones: una roja al centro, sobre la cual se destaca una luna de la nariz, y las otras dos negras, con unas figuras almendradas que posiblemente hayan sido aplicaciones de lámina de oro. El fleco formado con plumas de diversos colores presenta una banda con tintes rojizos que no definen el color original; otra azul y la última de plumas verdes y blancas inclinadas.

41. **Objetos manuales.** Bandera de mosaico de plumas que en este caso presenta bandas verticales azul, roja, verde, blanca y amarilla y una flocadura de plumas verdes sueltas: va adherida a un asta bandera roja, el remate formado por una esfera amarilla y una sección cónica invertida de plumas azules, rojas y amarillas, de la cual emergen plumas verdes de quetzal, o sea, el *quetzalmiahuayo.*

Hacha formada por un cuchillo que presenta la punta y otros toques rojos, encajado en el mango. La superficie de este instrumento es roja con cantos blancos; dos largos papeles sujetos por una cinta roja adornan el cabo desde poco más arriba de la mano que la empuña.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

León-Portilla, 1958, pp. 38, 106, 107, 142, 143.
Paso y Troncoso, 1898, pp. 186, 193.

94/1. Yauhtécatl, El (Habitante u Oriundo) de Yauhtépec, deidad adorada en el pueblo de Yauhtépec, por ser la patrocinadora de todo lo relativo a la producción y consumo del pulque, *octli*, de esa región. (Magl. fol. 51.)

94/2. Deidad con los mismos atributos que la anterior. (Tudela.)

Yauhtécatl

COMO UNO DE TANTOS dioses conejos, deidades del blanco líquido embriagante conocido como pulque, se halla Yauhtécatl, El (Habitante u Oriundo) de Yauhtépec, región que se localiza en el actual estado de Morelos.

Su jeroglífico está expresado con la yerba *yauhtli*, envuelta en un papel de ofrenda, puesto que se ve goteado con hule y amarrado con una cinta de cuero rojo.

Esta planta, que da nombre al pueblo y al dios, probablemente se encontraba en grandes cantidades en los campos del lugar y era aprovechada para curar el aguamiel y convertirlo en pulque, dándole el sabor peculiar de la región.

Como a los demás dioses de este grupo, y a los Tepeme y Tlaloque, se le hacía fiesta en la veintena *Tepeílhuitl*, por estar todos ellos relacionados con la vegetación, tanto en su pueblo natal como en el *Centzontotochtin Inteopan*, ubicado en el recinto sagrado de Tenochtitlan. Además del día especial dedicado también a estos dioses, el Dos Conejo.

1. **NOMBRE.** Yauhtécatl (94).

2. **ETIMOLOGÍA.** El (dios) de Yauhtépec.

4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS Y EPÍTETOS**

Ometochtli Yauhtécatl, El Dios Dos Conejo de Yauhtépec.

5. **GRUPO DE DIOSES.** Menores.

6. **DEIDAD DE.** El pulque de Yauhtépec.

7. **DEIDADES AFINES.** Acolhua, Colhuacatzíncatl, Cuatlapanqui, Chimalpanécatl, Izquitécatl, Macuiltochtli, Meyahual, Ometochtli, Papáztac, Patécatl, Toltécatl, Totoltécatl, Tepoztécatl, Tezcatzóncatl, Tlaltecayohua, y Tlilhua.

10. **REPRESENTA.** La potencia embriagante del pulque, considerada como mágica.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Este.

14. **SIGNO GREMIAL ASOCIADO.** *Tochtli*, conejo.

18. **FESTIVIDADES EN LAS VEINTENAS.** *Tepeílhuitl*, que era la consagrada al culto de los dioses de la bebida embriagante y los Tepeme, diosecillos de los montes.

24. **TEMPLOS.** *Centzontotochtin Inteopan* en Tenochtitlan y, lógicamente, tenía otro en Yauhtépec.

27. **DEVOTOS.** Los que por el cultivo del maguey y el uso del licor tenían que invocarlo, principalmente los de Yauhtépec.

28. **OBJETOS DE SU CULTO.** Los mismos que se citan en la descripción de los dioses Totochtin.

29. **PRÁCTICAS RELIGIOSAS**

Sacrificios. Se hacía el sacrificio de tres víctimas a la cuales se les imponía el nombre de otros tantos dioses, en el templo dedicado a los Centzontotochtin.

Ofrendas. Cruentas cuando se hacían autosacrificio; de las púas con que se punzaban al efectuar éste; de papel y pulque que se consumía en los braseros.

30. **COLOR PECULIAR.** Rojo y negro.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** Su jeroglífico, consistente en un manojo de yerba envuelta en papel blanco goteado con hule y atado con una correa roja.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Negro.

33. **PEINADO.** Cabello suelto atado con una cinta blanca.

34. **DECORADO FACIAL.** Rojo en la mitad delantera de la cara y negro en el resto de la misma; sobre estas porciones negras se destacan dos puntos semiovales de color amarillo.

35. **Decorado corporal.** Verde desde medio brazo hasta los dedos, y de la parte media del muslo hacia abajo; las partes que quedan visibles de las cuatro extremidades presentan un color amarillo.

37. **Vestiduras**

Camisa. Blanca, *íztac xicolli*, con franja roja y cortes en la orilla superior.

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl*, con pinturas diagonales en los extremos.

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, sujetadas con correas rojas.

39. **Adornos**

Capitales. Corona recubierta con plumas azules y rojas, rematada con una hilera de plumas blancas de garza y un penacho sobresaliente verde; el adorno de la nuca es un papel plegado con rayas rojas y negras que se alternan, llamado *tlaquechpányotl.*

Frontales. A manera de diadema se ve una guirnalda de material semejante al que lleva sobre el pecho; al frente, un adorno de dibujo indescifrable de color amarillo como si fuera metálico; atrás, la correa roja que debe sujetar la guirnalda.

Nasales. Nariguera de oro, de las que tienen forma de luna de la nariz, *teocuitlayacámitl.*

Del cuello. Collar de tres hilos de cuentas azules de turquesa, con cascabeles de oro.

Pectorales. Guirnalda de hierbas que debe venir de la parte posterior del cuello. Sus dos extremos se juntan sobre el pecho, donde está como envolviéndolas un papel con pintas negras (¿hule?), y están sujetados por una correa roja anudada sobre este pendiente.

Auriculares. Orejera (de cuentas) de jade que forman una sección casi trapezoidal, *chalchiuhnacochtli.*

Del antebrazo. Pulseras blancas, *íztac macuechtli.*

De la pierna. Ajorcas de piel de jaguar, *ocelocotzéhuatl*, con correas de cuero para sujetar la piel; la correa inferior sostiene cascabeles.

Dorsales. Adorno de plumas del que se ve un segmento de círculo; la mayor parte es de color rojo y la orilla presenta una serie de plumas blancas manchadas de negro.

40. **Armas.** Escudo rectangular que lleva el nombre de *acalochimalli*, con el marco azul; el campo dividido en tres secciones de colores. En medio tiene una luna de la nariz, *yacametztli*, y a los lados dos figuras almendradas, de color amarillo; el fleco es de plumas verdes, rojas y azules; por último, una sección es de plumas blancas manchadas de negro.

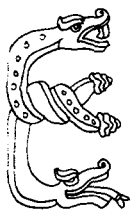
41. **Objetos manuales.** Bandera de plumas en bandas verticales amarilla, azul y blanca con fleco de plumas verdes; el asta bandera tiene un adorno de plumas azules y rojas y un remate de espigas de plumas de quetzal, *quetzalmiahuayo.*

Con la mano derecha empuña un hacha que tiene el mango pintado con los colores rojo y verde, un cuchillo de pedernal con la punta entintada de rojo, y un papel blanco con tiras le sirve de adorno en la empuñadura.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Caso, p. 17.
Robelo, 1908, *AMN.*, p. 527.
——, 1951, p. 475.

Las Cihuateteo



L FUNESTO DESCENLACE de un alumbramiento daba motivo para que una mujer fuera elevada al rango de deidad. Toda madre que perdía su vida por dar un nuevo servidor a los dioses: un guerrero u otra futura madre para engrandecer a su pueblo, era considerada como *mocihuaquetzque*, mujer valiente.

Una vez terminada la existencia de la infeliz parturienta, su cuerpo era lavado cuidadosamente al igual que su cabellera, que se dejaba suelta. La hacían estrenar su último vestido, engalanándola además con las joyas de su pertenencia. Procuraban luego darle la posición acostumbrada para los difuntos; es decir, la sentaban sobre sus piernas y juntando sus brazos hacían con ella un envoltorio, cubriéndola con mantas y atándola después.

Así convertida en un bulto de muerto, *micquitlaquimilolli*, era cargada sobre las espaldas de su esposo, quien era acompañado por sus allegados, amigos guerreros y todo el gremio de parteras. Salía el cortejo en son de guerra a la hora en que el Sol iba haciéndose invisible, en dirección al templo consagrado a las Cihuateteo, el *Aticpac*, en cuyo patio debía enterrarse. El trayecto era intranquilo, porque la mayoría de las veces no faltaba quien pretendiera asaltar al cortejo, queriendo adquirir la cabellera o el dedo medio de la mano izquierda de la joven.

Estos asaltantes solían ser los *telpopochtlin*, los jóvenes del *telpochcalli*, los que ansiando glorias guerreras querían tener ese amuleto que se necesitaba para tener el valor a la hora del combate, de aprisionar hombres, asaltar pueblos e incendiar templos. Si los futuros guerreros alcanzaban su primera victoria hurtando el cuerpo de la *mocihuaquetzque*, apresuradamente le cortaban el dedo mayor y la cabellera para poner estos entre sus escudos, lo que les daría inmunidad.

El cadáver ya sepultado era resguardado durante cuatro días y noches por sus parientes, al cabo de los cuales, la ambición de unos y el temor de otros cesaban.

En el fondo del cuadro azul (Borg. p. 47) se hallan dos vasijas del tipo cazuela o *apaztli*; una en posición natural, descansando sobre un lienzo mitad rojo y mitad negro con adornos de crecientes lunares (como el lienzo en que está la diosa Tlazoltéotl, p. 13 del Códice Borbónico, cuando aparece en el momento del parto), y la otra invertida como si hiciese las veces de tapadera; puede pensarse en una vasija fúnebre en que haya sido depositado el cadáver de una madre muerta y que por una abertura deja escapar el alma de la misma convertida en *cihuapilli*, vendada, *ixquimilli*, cara roja y cuerpecillo amarillo, que emerge casi por completo de un jade. Esta piedra preciosa es el símbolo de la criatura transformada en diosa.

Morir en el parto era convertirse en diosa, creencia un tanto alentadora para las mujeres próximas al alumbramiento y para los familiares de éstas, porque veían en este trágico acontecimiento una predestinación que las llevaría al tercer cielo y a una misión grata de servicio al dios Sol. Esta misión consistía en ser parte del séquito de Piltzintecuhtli Tonatiuh, desde el momento en que éste transponía el cenit para descender lentamente por la ruta curva recorrida a diario hasta el ocaso, hasta la hora en que el Sol trueca estos colores por el plateado gris de la penumbra y empieza su peregrinación nocturna a la mansión del silencio,

95/1. Las Cihuateteo, Diosas (que Fueron) Mujeres. Las mujeres muertas de parto surgen como diosas. (Borg. p. 47.)

donde los muertos lo acompañan sin alegría, sin movimientos festivos.

Toda la tarde se convertía en fiesta llena de cantos, danzas, algarabía y simulacros de lucha entre ellas, para luego despedirlo, ya que va a penetrar en la mansión de abajo, la de los muertos.

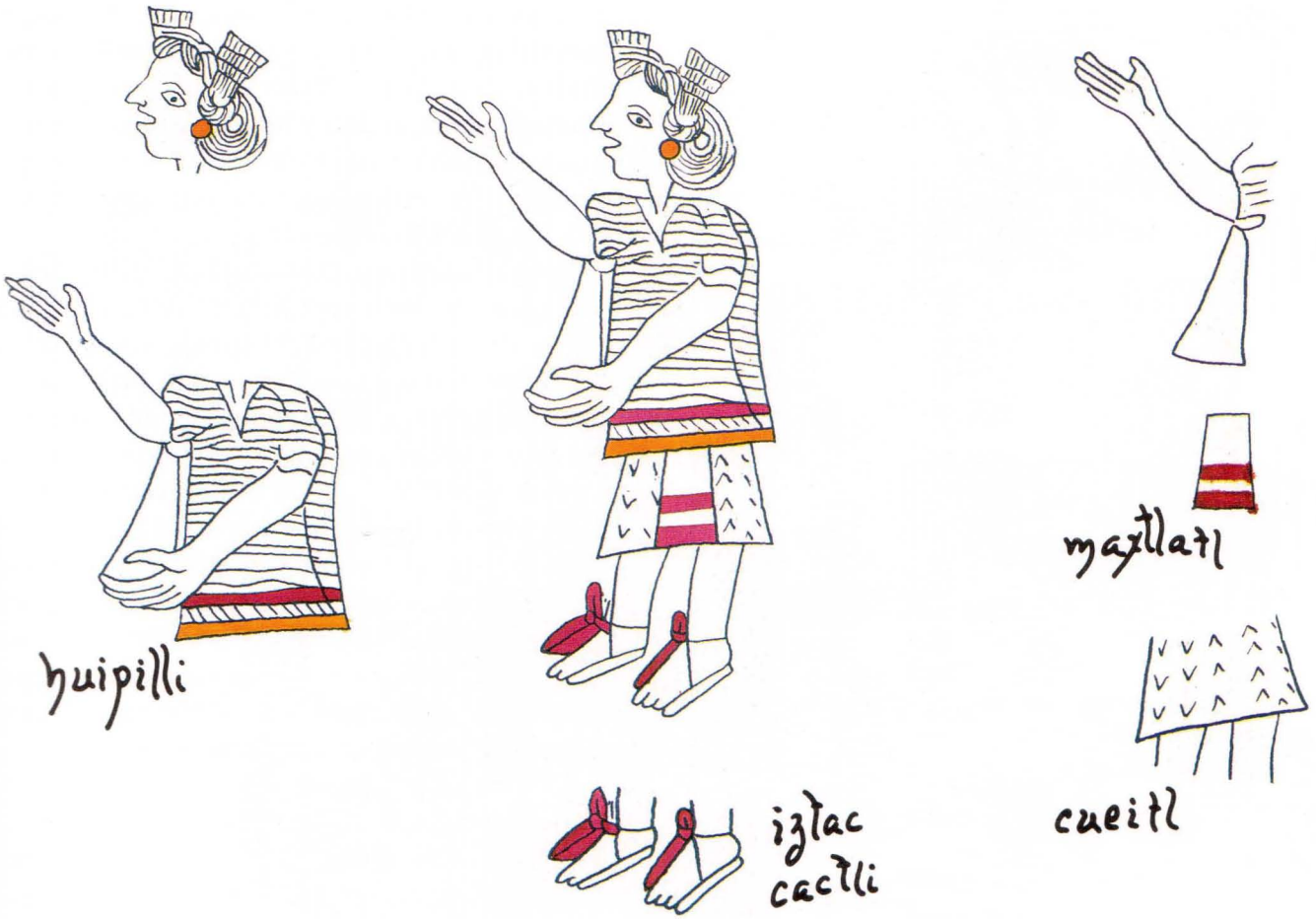
El número real de seres considerados como Cihuateteo no debió ser de cinco, a menos que se trate de las cinco mujeres creadas por Tezcatlipoca, las que murieron antes de que el Quinto Sol fuera creado y que, resucitadas, una fue madre de Huitzilopochtli "una de tantas veces que nació" y otra, madre de Ce Ácatl Topiltzin, el brillante semidiós gobernante de Tula, hijo de Mixcóatl y de Chimalma, la única de las cinco que se sabe que murió de parto.

Los cinco Tlacateteo, Dioses (que Fueron) Hombres, pueden ser como las Cihuateteo, los representantes de los cuatrocientos hombres creados por Tezcatlipoca que moran en el tercer cielo y tienen el cuerpo amarillo, negro, blanco, azul y colorado, como lo asienta el documento de fray Bernardino de Sahagún, los que están en espera de que esta Quinta Edad se acabe para bajar a ser sucesores de las actuales razas blanca, amarilla, roja, negra y morena.

Aunque no es posible señalar parentesco alguno entre los Tlacateteo y las Cihuateteo, sí se advierte que forman parejas en la pintura número 20 de la Colección Coupil, en las páginas 47 y 48 del Códice Borgia y en las 77, 78 y 79 del Códice Vaticano, quedando las parejas como sigue:

Ce Mázatl con Macuil Cuetzpalin,
Ce Quiáhuitl, con Macuil Cozcacuauhtli,
Ce Ozomatli con Macuil Tochtli,
Ce Calli con Macuil Xóchitl, y
Ce Cuauhtli con Macuil Malinalli.

No tan sólo las parturientas mártires, las *mocihuaquetzque*, eran ocupantes del Cihuatlampa, Lugar de las Mujeres. También lo eran las elegidas para ser por un tiempo, corto o largo, las representantes vivas que habían de



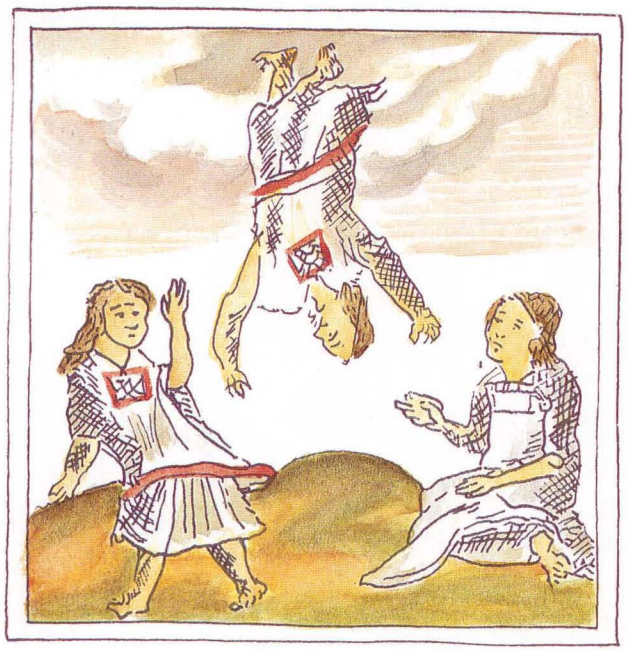
95/2. Denominación en singular de las Cihuateteo o Cihuapipiltin, rodeada de sus vestiduras. (Matr. Est. X núm. 32.)

figurar como las diosas mismas, recibir adoraciones y ofrendas, permanecer exhibidas ante el pueblo, hasta que llegada su hora irradiaran santidad sobre las andas, durante la procesión, para luego en secreto adoratorio o ante la multitud de creyentes y en lo alto del santuario, su cabeza fuese desprendida y mostrada por un ministro para en seguida perder el corazón. Tras días después del entierro se desprenderían de su sepultura de barro e irían como vuelan las almas al paraíso del occidente del tercer cielo.

Por último, no menos gloriosamente entregaban su sangre y su vida las que en la guerra morían y las que por unas cuantas mantillas o puñados de cacao eran compradas en el mercado de hombres de Azcapotzalco o de Tepeaca, para cubrir una manda o una ostentación, y cuyos cráneos irían a ser contemplados, al lado de otros de igual suerte, en los varales de los varios *tzompantli*, bandera de cabezas.

Los más fidedignos cronistas nos comunican en sus obras, que las Cihuateteo dejaban

95/3. Estas diosas mujeres descendían a la tierra en los días *Ce Quiáhuitl* y causaban enfermedades a los niños y las niñas que encontraban fuera de sus casas, por lo que los padres cuidaban de que no saliesen en estos días infaustos. (Flor. fol. 271v.)



95/4. Descendimiento de estas mujeres en un día propicio para tal fin. (Flor. fol. 305f.)

95/5. Grupo de cuatro figuras. Una de mayores proporciones y con la vestidura más detallada, dentro de la simplicidad del estilo de este códice. (Flor. fol. 11f.)

su cielo, ya oscuro por la ausencia del Sol, y descendían a la Tierra, ya para consolar a sus deudos, ya para regalarles las labores que sus manos hilaban, tejían y bordaban por las mañanas, y también para causar a los niños epilepsias u otras enfermedades, presentar espantos a los mayores, etcétera.

Pero con esto, surge una serie de incógnitas como las siguientes: ¿Cada *cihuapilli* bajaba aislada en la fecha que se toma por la de su nombre, o todas ellas descendían juntas a realizar sus misiones de regalar o hacer daños? ¿Por qué con cada imagen hay una serie de puntos rojos y entre ellos tres signos en otros tantos lugares fijos, el primero, el quinto y el último o sea el decimotercero? Admitiendo que los signos sustitutos de los primeros puntos representan tan sólo las fechas en que hacían sus descensos y apariciones las cinco criaturas celestes, éstos se suceden cada 52 días sin interrupción y en continuidad sin fin.

La situación precisa de estos días de especiales acontecimientos queda como sigue:

Día Uno Venado, primero de la tercera trecena, o sea el vigésimo séptimo del *tonalpohualli*,

Día Uno Lluvia, primero de la séptima trecena, o sea el septuagésimo noveno del *tonalpohualli*,

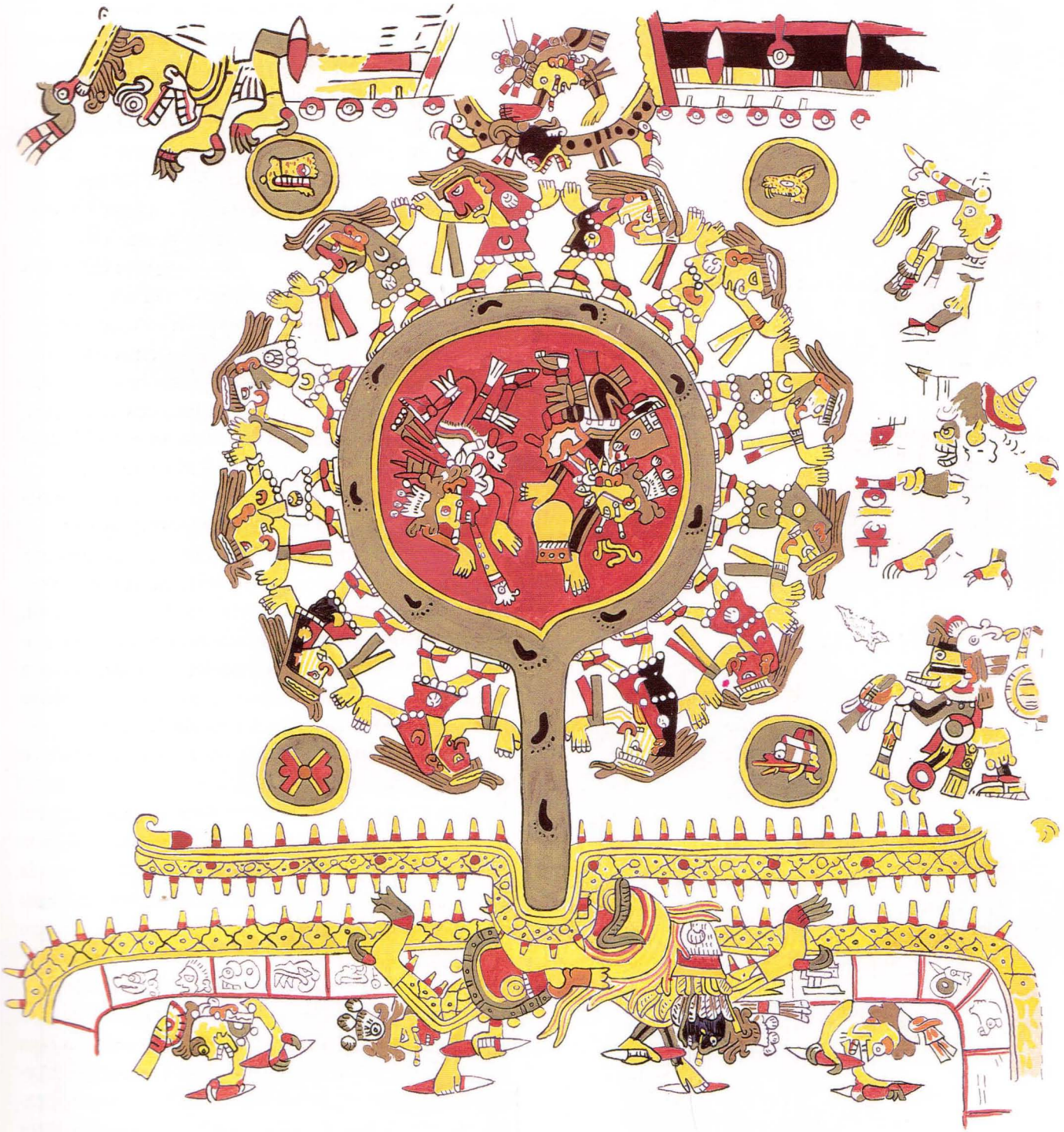
Día Uno Mono, primero de la decimoprimera trecena, o sea el centésimo trigésimo primero del *tonalpohualli*,

Día Uno Casa, primero de la decimoquinta trecena, o sea el centésimo octagésimo primero del *tonalpohualli*,

Día Uno Águila, primero de la decimonovena trecena, o sea el bicentésimo trigésimo quinto del *tonalpohualli*.

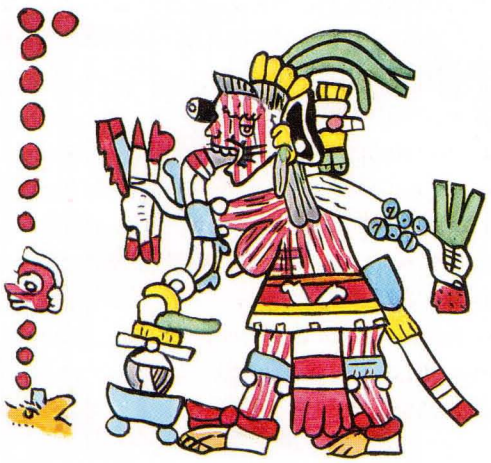
Esto dentro del *tonalpohualli*, que dentro del año cabían siete veces, aunque no con precisión exacta puesto que el año contaba con un día más, el 365 y siete fechas abarcan 364: $7 \times 52 = 364$.

En el día *Ce Cuauhtli*, Uno Águila, no toda la escolta solar se desprendía hasta la Tierra, sino solamente las más jóvenes, quienes precipitándose, deslizándose en vuelos sin alas, en caminatas sin pasos hasta llegar a poca altura de la tierra, se situaban sobre sus altares en las encrucijadas, para gustar las ofrendas de alimentos, las que después el sacerdocio había de comer; para recibir los papeles (decorados) con hules, *amatetéhuitl*. Para que sus imágenes



95/6. Doce de estas diosas moradoras del Poniente, vestidas de diversos colores, danzan alrededor de un disco rojo en que están dos figuras de Quetzalcóatl, uno rojo y otro negro, que se precipitan hacia las fauces de la Tierra. Por la nariguera de luna, *yacametztli*, y las decoraciones de los vestidos, consistentes en borlas de plumón y secciones lunares, las Cihuapipiltin tienen cierta similitud con Tlazoltéotl, diosa del nacimiento. (Borg. p. 39.)

95/7. Ce Mázatl, Uno Venado. La primera de las cinco diosas mujeres, Cihuateteo, moradoras del Oeste, Cihuatlampa, En el Lugar de las Mujeres. (Borg. p. 47.)



95/8. La primera en el grupo de las cinco diosas mujeres, Cihuateteo, moradoras del Cihuatlampa, En el Lugar de las Mujeres, situado en el Oriente. (Vat. p. 77.)

95/9. Escultura de una de las Cihuateteo, Diosas Mujeres, primera del grupo de estas cinco deidades moradoras del Poniente, Cihuatlampa, En el lugar de las mujeres. Entre los cabellos, en la parte superior, lleva su nombre, Ce Mázatl, Uno Venado. Civilización: *mexícatl*. Procedencia: cimientos de la Casa Bocker. Av. del 16 de septiembre e Isabel la Católica, México. Basalto. Alto, 1.08 m; ancho máximo, 71.5 cm; espesor, 62 cm. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-110.

fuesen cubiertas con vestidos de albo papel, pero también para dañar a los chicos y muchachas, pues les producían epilepsias; llegaban a penetrar en sus cuerpos y se manifestaban como poseídos por un ser maléfico.

Por lo arriba expuesto y el conocimiento de que las Cihuateteo, las Diosas (que Fueron) Mujeres, eran moradoras del Occidente del mismo cielo, las de muerte sublimada por haber dado su vida a cambio de un hijo más para los dioses, cabe otra interrogación: ¿Son las cinco criaturas surgidas de misteriosas vasijas de igual rango, de la misma pléyade que las mártires del parto? Las unas parecen haber sido creadas de distinta manera que las que fueron nacidas de mujer y después se hicieron diosas en coparticipación con los dioses supremos. El número reducido de unas y el incontable de otras, ¿no establece diferencias? Tal vez haya que separarlas en cuanto a origen, clase y méritos, pero los textos las confunden, las sitúan en iguales planos, en semejantes puntos cardinales y en acciones celestiales. Tal vez las que provocaban a los hombres a lujuria, las que provocaban ataques en los niños o amedrentaban a los noctívagos eran unas, y otras las que tomando los instrumentos de hilado y tejido guardados en las canastillas con que las habían

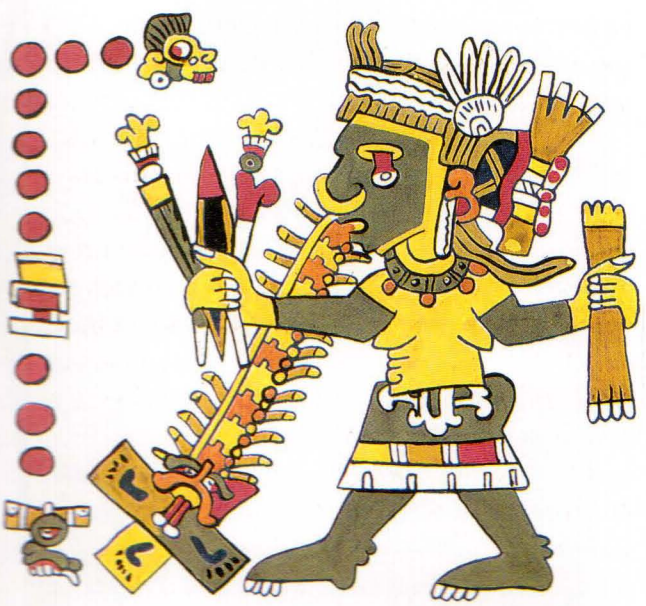
sepultado, hacían prendas de vestir para los que fueron sus deudos.

¿Las Cihuapipiltin son las mismas que las Cihuateteo? Solamente el milagro del hallazgo de algunos de los textos de un Olmos u otros por el estilo, o de códices ocultos, podrán dar luces sobre tantas incógnitas que se presentan ante el buscador de claridad o de verdad en la mitología mexícatl.

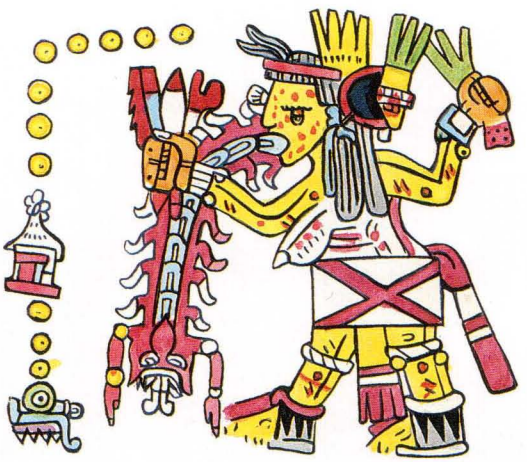
1. **Nombre.** Las Cihuateteo (95).
2. **Etimología.** Diosas (que Fueron) Mujeres.
4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Cihuapipiltin, Nobles mujeres, Princesas.
Mocihuaquetzque, Mujeres valientes.
Otlamaxac cihuapilli manca, La que mora en la encrucijada, Seler.

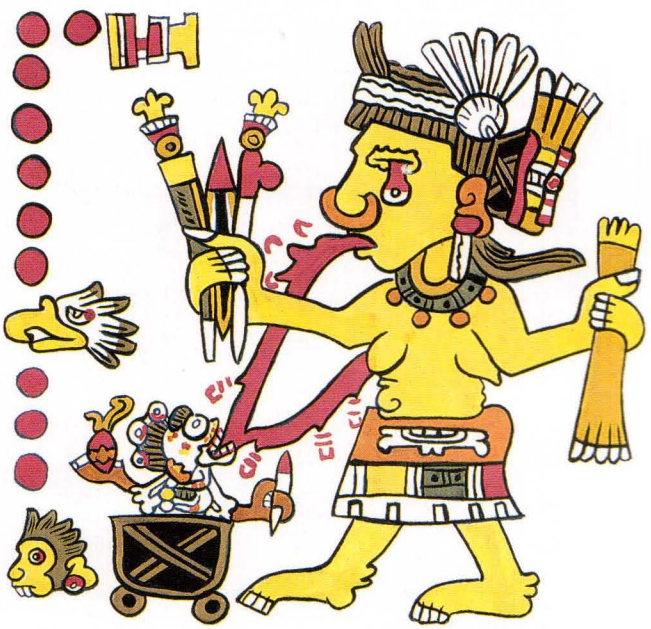
5. **Grupo de dioses.** Menores.
6. **Deidades.** Servidora del Sol y perjudiciales para los seres humanos en determinados días.
7. **Deidades afines.** Los guerreros muertos en las batallas, en la piedra de sacrificios y los representantes vivos de los dioses.
8. **Sexo.** Femenino
9. **Origen.** Humano. Mujeres que por morir en el parto o sacrificadas fueron transformadas en diosas.
10. **Representan.** La heroicidad femenina.



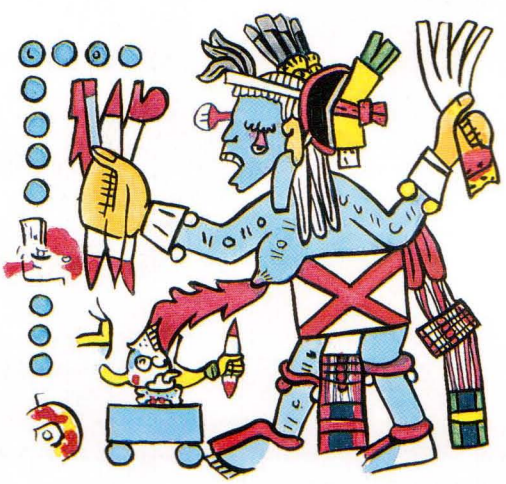
95/10. Ce Quiáhuitl, Uno Lluvia, La segunda de las cinco Cihuateteo, Diosas Mujeres, moradoras del Oeste, Cihuatlampa. En el lugar de las mujeres. (Borg. p. 47.)



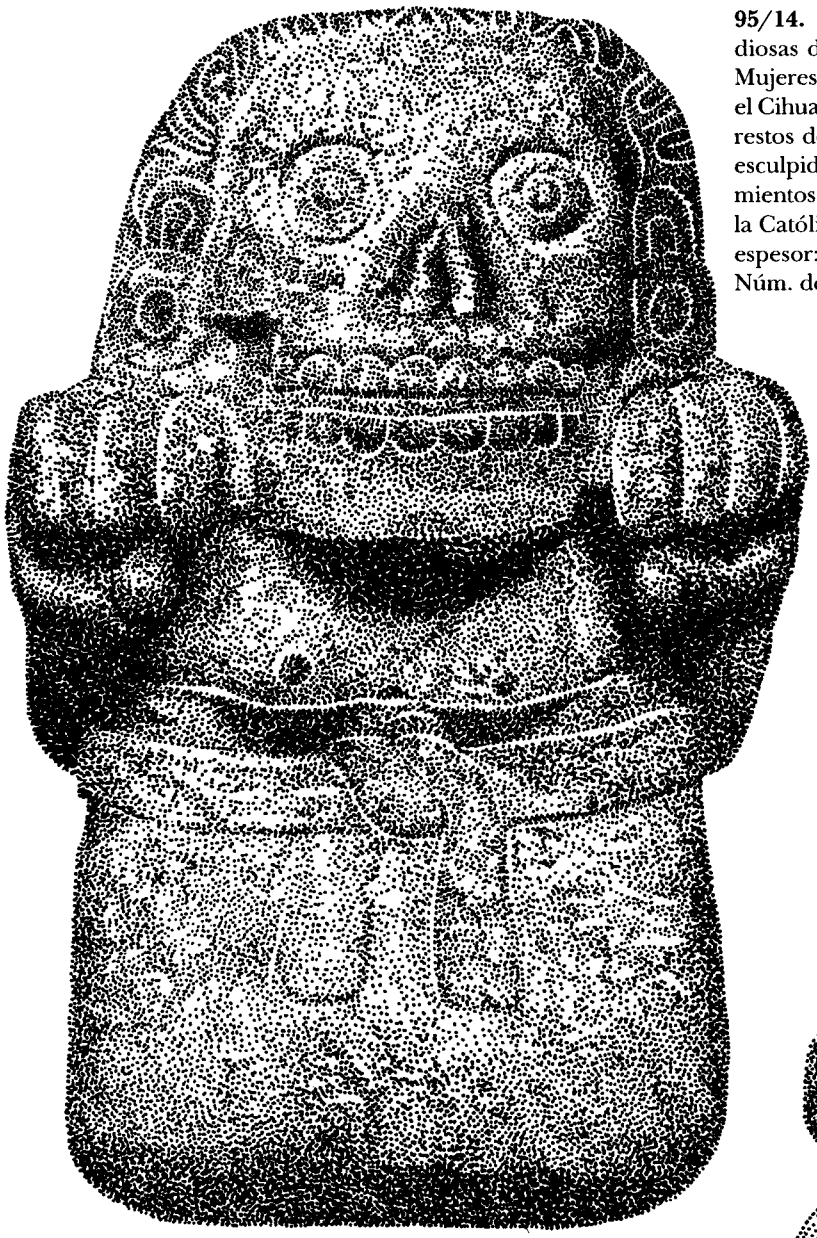
95/11. La segunda de las cinco Cihuateteo, Diosas Mujeres, moradoras del Oeste, Cihuatlampa. En el Lugar de las Mujeres. (Vat. p. 78.)



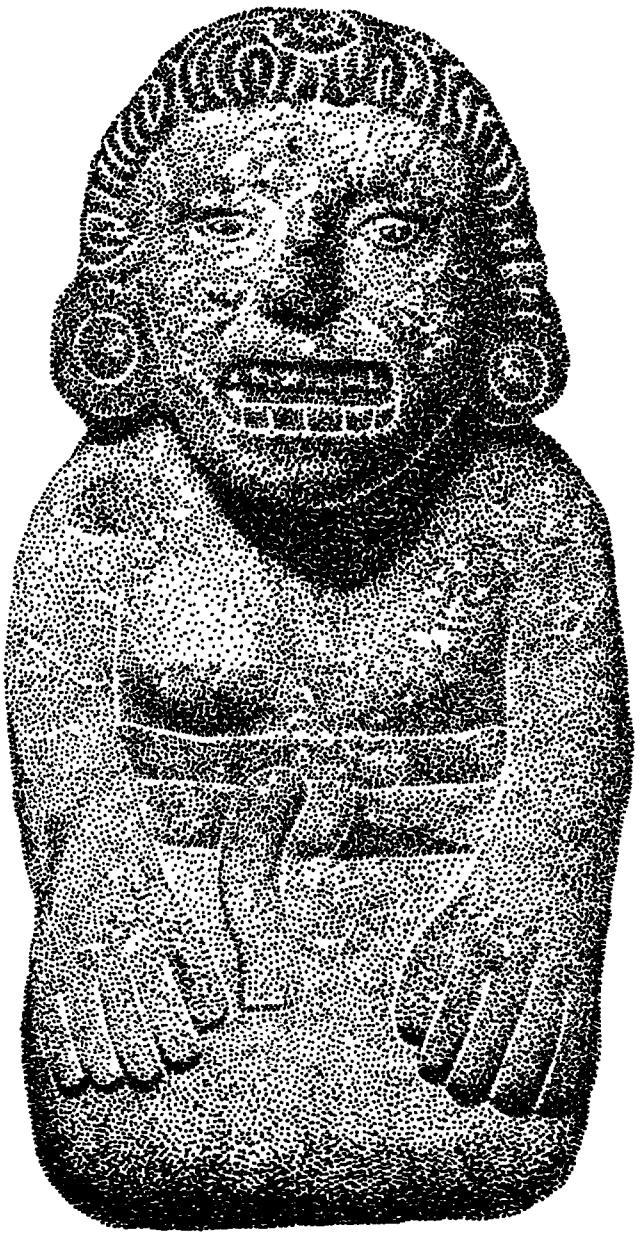
95/12. Ce Ozomatli, Uno Mono, La tercera de las cinco Cihuateteo, Diosas Mujeres, moradoras del Oeste, Cihuatlampa, En el Lugar de las Mujeres. (Borg. p. 48.)



95/13. La tercera de las cinco Cihuateteo, Diosas Mujeres, moradoras del Oeste, Cihuatlampa, En el Lugar de las Mujeres. (Vat. p. 78.)



95/14. Ce Ozomatli, Uno Mono, Escultura de una de las diosas del Occidente, en el grupo de las Cihuateteo, Diosas Mujeres, ocupa el tercer lugar. Como las anteriores, mora en el Cihuatlampa, En el Lugar de las Mujeres. La pieza conserva restos de pintura roja, amarilla y azul. Sobre el cráneo tiene esculpido su nombre. Civilización: *mexícatl*. Procedencia: cimientos de la Casa Bocker. Av. del 16 de septiembre e Isabel la Católica, México. Dimensiones: Alto, 80 cm; ancho 52 cm; espesor: 52 cm. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-144.



95/15. Representación escultórica de la diosa Uno Mono. Ocupa el tercer lugar en el grupo de las cinco Cihuateteo, Diosas Mujeres. Su nombre lo lleva sobre el cráneo. Civilización: *mexícatl*. Andesita basáltica, alto 72 cm; ancho, 31 cm; espesor, 26 cm. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-485.

12. **Morada.** El Cihuatlampa, Lugar de las Mujeres.

13. **Punto cardinal.** El poniente del tercer cielo, de donde iban todos los días al cenit para retornar por las tardes, acompañando al Sol, como parte de su séquito y dejarlo en el ocaso.

15. **Días festivos.** El *Ce Calli*, Uno Casa, de la decimoquinta trecena; el *Ce Cuauhtli*, Uno Águila, de la decimonovena trecena; el *Ce Mázatl*, Uno Venado, de la tercera trecena; el *Ce Ozomatli*, Uno Mono, de la decimoprimera trecena, y el *Ce Quiáhuitl*, Uno Lluvia, de la séptima trecena, día mal afortunado porque en esa fecha eran perjudiciales a los niños, causándoles enfermedades.

22. **Patronas de.** Los guerreros, porque sus cabellos y dedo medio proporcionaban valentía en los combates. Y de los ladrones que hurtaban con encantamientos, *temacpalitotique*.

23. **Adoradas en.** Todos los pueblos de habla náhuatl.

24. **Templos.** El *Cihuateopan*, Templo de las Mujeres, y el *Aticpac*, consagrado a todas las Cihuapipiltin, que en la lista de Sahagún es el quincuagésimo octavo de los edificios comprendidos en el recinto sagrado. Además de los *cihuateocalli*, adoratorios de las encrucijadas.

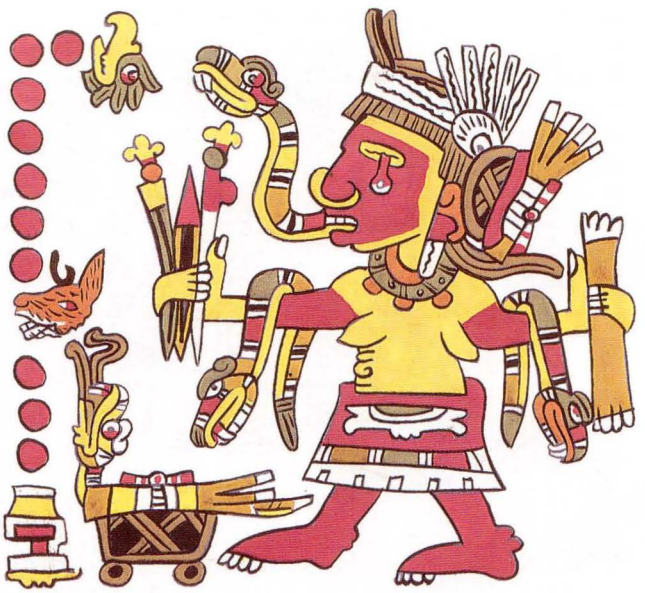
25. **Sacerdotes.** El *Aticpac Teohuatzin Xochipilli*, que atendía el adoratorio antedicho.

27. **Devotos.** Las parteras y médicos, porque en sus intervenciones las invocaban y las honraban con oraciones.

28. **Objetos de su culto.** Braseros o vasijas trípodes negros, con decoración de rayas cruzadas.

29. **Prácticas religiosas**

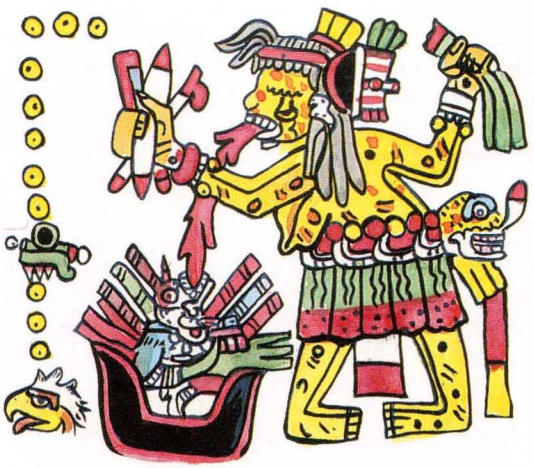
Oraciones. Ante la muerta, la partera decía de esta manera: "¡Oh mujer fuerte y belicosa, hija mía muy amada! Valiente mujer, hermosa y tierna palomita, señora mía, os habéis esforzado y trabajado como valiente; habéis vencido, habéis hecho como vuestra madre la señora Cihuacóatl o Quilaztli, habéis peleado valientemente, habéis usado de la rodela y de la espada como valiente y esforzada, la cual os puso en la mano vuestra madre la señora Cihuacóatl Quilaztli. Pues despertad y levantaos, hija mía, ya que es de día, ya ha amanecido, ya han salido los arreboles de la mañana, ya las golondrinas andan cantando y todas las



95/16. Ce Calli, Uno Casa, La cuarta de las cinco Cihuateteo, moradora del Oeste, Cihuatlampa, En el Lugar de las Mujeres. (Borg. p. 48.)

95/17. La *cihuapilli* roja denominada Ce Calli, Uno Casa. (Vat. p. 79.)

95/18. Ce Cuauhtli, Uno Águila, La quinta de las cinco Cihuateteo, Diosas Mujeres, moradoras del Oeste, Cihuatlampa, En el Lugar de las Mujeres. (Borg. p. 48.)



95/19. La quinta de las Cihuateteo, Diosas Mujeres, moradoras del Oeste, Cihuatlampa, En el Lugar de las Mujeres. (Vat. p. 79.)

otras aves. Levantaos, hija mía, y componeos; id a aquel buen lugar que es la casa de vuestro padre y madre el Sol, que allí todos están regocijados y contentos y gozosos; idos, hija mía, para vuestro padre el Sol y (que) os lleven sus hermanas, las mujeres celestiales, que siempre están contentas y regocijadas y llenas de gozo con el mismo Sol, a quien ellas regocijan y dan placer, el cual es madre y padre nuestro: hija mía muy tierna, señora mía, habéis trabajado y vencido varonilmente, no sin gran trabajo; hija mía, habéis querido la gloria de vuestra victoria, y de vuestra valentía; gran trabajo habéis tenido y gran penitencia habéis hecho; la buena muerte que moristeis se tiene por bien aventurada y por muy bien empleada en haberse empleado en vos. ¿Por ventura moristeis muerte infructuosa, y sin gran merecimiento y honra? No por cierto, que moristeis muerte muy honrosa y muy provechosa. ¿Quién recibe tan gran merced? ¿Quién recibe tan dichosa victoria como vos, porque habéis ganado con vuestra muerte la vida eterna, gozosa y deleitosa, con las diosas que se llaman Cihuapipiltin, diosas celestiales? Pues idos ahora, hija mía muy amada nuestra, poco a poco para ellas, y sed una de ellas; id hija para que os reciban y estéis siempre con ellas para que regocijéis y con vuestras voces alegréis a nuestro padre y madre el Sol, y acompañadle siempre a donde quiera que fuere a recrear. ¡Oh hija mía muy amada, y mi señora, ya nos habéis dejado, y por indignos de tanta gloria nos quedamos acá, los viejos y viejas; arrojastéis por allí a vuestro padre y a vuestra madre, y os fuisteis! Esto, cierto, no fue de vuestra voluntad, sino que fuisteis llamada, y siguiendo la voz del que os llamó. ¿Qué será de nosotros en vuestra ausencia, hija mía? Perdernos hemos, como huérfanos y desamparados; permaneceremos como viejos desventurados y pobres; la miseria se glorificará en nosotros. ¡Oh señora mía, nos dejáis acá para que andemos de puerta en puerta, y por esas calles con pobreza y miserias! ¡Oh señora nuestra, rogamos que os acordéis de nosotros allá, donde estuviéredes, tengáis cuidado de proveer la pobreza en que estamos y padecemos en este mundo! El sol nos fatiga con su gran calor, y el aire con su frialdad, y el hielo con su tormento; todas estas cosas afligen y angustian nuestros miserables cuerpos hechos de tierra; enseñoréase de nosotros el hambre, que no podemos valernos con ella; hija mía muy amada, ruégote que nos visitéis desde allá, pues que sois mujer valerosa y señora, pues que estáis para siempre en el lugar del gozo y de la bienaventuranza, donde para siempre habéis de vivir; ya estáis con vuestro señor, ya lo veis con vuestros ojos y le habláis con vuestra lengua; rogadle por nosotros, habladle para que favorezca y con esto quedamos descansados".

Ofrendas. Diversas bolas de hule, papeles goteados con hule, enramadas en los altares de las encrucijadas. Asimismo de animales, entre los que se ven serpientes y aves nocturnas.

30. **Color peculiar.** Rayado de blanco y rojo, azul, amarillo, rojo y negro.

31. **Distintivos característicos.** Los ojos salidos de entre los párpados, el tórax desnudo, las extremidades pintadas de diversos colores y el vientre con rugosidades que denotan haber estado preñadas.

32. **Peinados.** Trenzas que se enroscan atrás de la cabeza, rematando en dos puntas salientes que forman cornezuelos sobre la frente y dos mechones erectos.

33. **Color del cabello.** Negro.

34 y 35. **Decorados faciales y corporales.** Las primeras imágenes presentan una pintura

95/20. Ce Cuauhtli, Uno Águila, pertenece a las diosas moradoras del Poniente que son designadas como las Cihuateteo, Mujeres Diosas. Ésta ocupa el quinto y último lugar de la serie de mujeres que merecieron ser deificadas por haber muerto dando a luz. Su representación es la de una mujer sentada cuyo rostro aparece descarnado y con las órbitas cubiertas por círculos que simulan los ojos. La cabellera, característica de los dioses de la muerte, consiste en múltiples ondas. Entre éstas, en la parte superior, tiene labrado el jeroglífico de su nombre. Las manos están sustituidas por garras. Sólo viste una falda sujeta con un cinturón anudado al frente. Civilización: *mexicatl*. Procedencia: cimientos de la Casa Bocker. Av. 16 de septiembre y Calle de Isabel la Católica. Andesita; alto, 72 cm; ancho, 47 cm; espesor, 42 cm. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-145.

95/21. Pieza con las mismas características que la anterior Civilización: *mexicatl*. Procedencia: cimientos de la Casa Bocker. Av. 16 de septiembre y Calle Isabel la Católica. Andesita; alto, 79 cm; ancho, 52 cm; espesor, 40 cm. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-146.

blanca de tiza, tanto en el rostro como en las extremidades; blanco rayado de rojo, *huahuantin* (decoración para los sacrificios), y azul, amarillo, rojo y negro.

37. **Vestiduras**

Enagua. Falda corta, con medios huesos cruzados decorando la parte media. En la parte inferior, una franja de rectángulos de diversos colores.

Faja de entrepiernas. Exclusivamente en el Códice Vaticano las figuras que ilustran a estas diosas presentan un *máxtlatl*, como manifestando su carácter guerrero.

38. **Calzado.** Carece de sandalias, tanto en las figuras del Borgia como en las del Vaticano y en éste en particular se advierte que sus pies están contrapuestos hacia adelante.

39. **Adornos**

Frontales. Venda de papel con dibujos ondulados y en la parte posterior una borla de plumón con tiras de papel rígidas.

Nasales. Nariguera de oro, *teocuitlayacámitl.*

Auriculares. Orejera de disco o un colgajo de algodón blanco.

Del cuello. Collar de turquesa con cuentas o cascabeles pendientes.

41. **Objetos manuales.** El punzón de hueso con una flor *xochiómitl*; punta de penca de maguey también con su flor, *xochihuiztli*, y un largo cuchillo o fina navaja de obsidiana, los tres utensilios propios para el autosacrificio.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

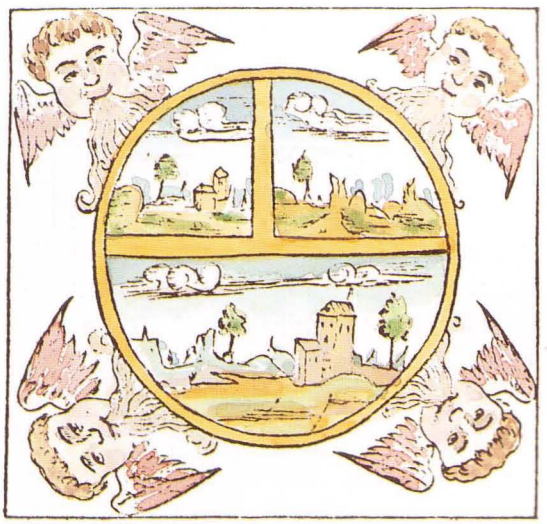
Hernández, 1941, pp. 164-165.
León-Portilla, 1958, pp. 146-147.
Paso y Troncoso, 1898, p. 138.
Robelo, *AMN*, 1906, t. III, p. 116.
——, 1901, p. 94.
——, 1951, p. 62.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 22, 70, 114, 116, 226; t, II, pp. 182, 185, 263, 267; t. V, p. 31.
Serna, 1892, pp. 350, 353.
Seler, 1963, t. I, pp. 20, 25, 27, 35, 51, 57, 125, 138, 140, 141, 148, 172, 181, 194, 201, 203, 212, 283, 261; t. II, pp. 22, 24, 42, 44, 46, 63, 64, 68, 73, 96, 97, 131, 155, 188, 218, 240.

Los Ehecatontin

SIN HIPÉRBOLE, el arte y la fantasía aunadas de los antiguos pintores, *tlacuiloque*, son admirables por sus líneas impecables, trazos originales, contornos finos, sobrios, no obstante la multiplicidad de temas y detalles incluidos en espacios tan reducidos como son los de las páginas de los códices Borgia, Vaticano, Féjérváry y otros; por su armonía en los colores y los efectos expresivos y simbólicos, a pesar de ser todos planos y no contar con los claroscuros ni la perspectiva. Imposible hacer ahora un estudio pictórico, página por página, figura por figura, de estos documentos, pero sirva esta disquisición para abrir la atención hacia la parte artística y fantástica, comprendida en espacios tan pequeños, de las colosales obras pictográficas de nuestros antepasados. Muestras son que debemos amar, admirar y tomar como modelos, ya que somos herederos de tan gran tesoro.

Algunos documentos poshispánicos, muestran como alegoría de los vientos cardinales unos querubines soplando fuertemente, siendo el soplo expresado por líneas divergentes que forman un medio abanico. En cambio los pintores antiguos, los autóctonos, los de las escuelas propias mesoamericanas, muestran concepciones que dicen, que pintan a la vez aire, espacio en que se mueve y el ser que los impele; más bien, el que va con el aire o se asoma por la boca del mismo.

El aire es un conjunto de gases que al moverse forman masas, jirones y ráfagas que se cuelan entre las ramas, ventanas, puertas, alturas y barrancas; jirones, ráfagas y masas que se retuercen, se entrelazan, van, vienen, se elevan y se arrastran como lo hace una serpiente, estas similitudes con el ofidio proporcionaron la idea de representar al viento como uno de ellos.

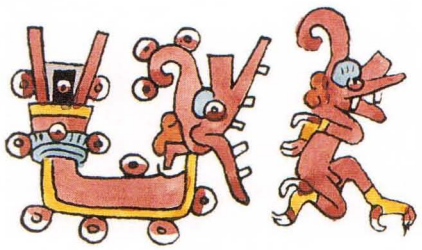


96/1. Los Ehecatontin, Vientecillos. El dibujo del Códice Florentino, más pobre en imaginación e influido por lo europeo, pintó un conjunto de querubines que revelan la decadencia en la expresión artística *mexica*, tal vez en menos de medio siglo. (Flor. t.II fol. 236f.)

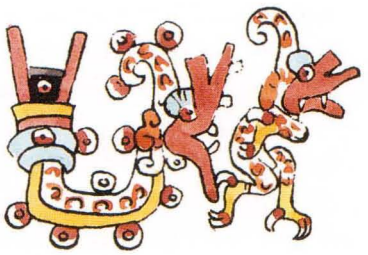
Quetzalcóatl, su dios, lleva ante la boca una media máscara realista roja, que semeja el pico de una ave rara por una protuberancia que simula nariz.

Boca y nariz son los órganos encargados de expeler y aspirar el aire; elementos para la respiración, para la vida, por lo que al dios del aire, de la vida, se le presentó con ese símbolo.

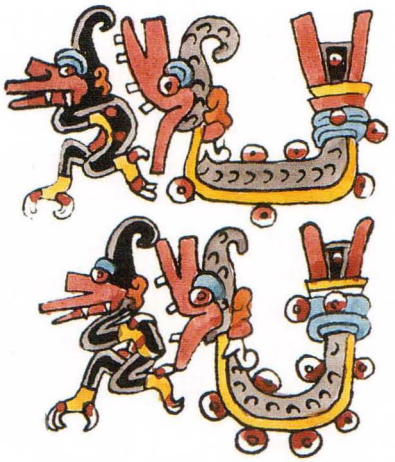
No se sabe cuándo, aunque debió ser muy al principio de los primeros tiempos. Ehécatl dio forma a sus creaturas y ayudantes. Él se bastaba para soplar en las cinco direcciones del Universo, para llenarlo de viento con un solo soplo de su divina boca, que ocultaba con una máscara. Pero quiso tener colaboradores



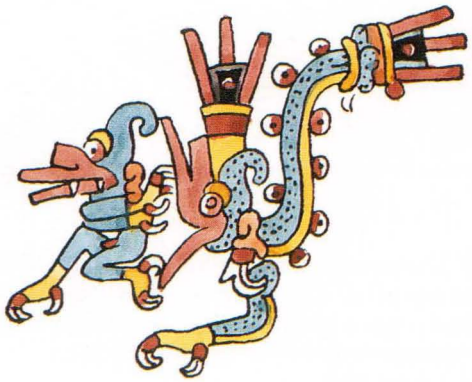
96/2. El *tlatlauhqui ehecatontli*, vientecillo rojo, correspondiente al Este. (Borg. p. 29.)



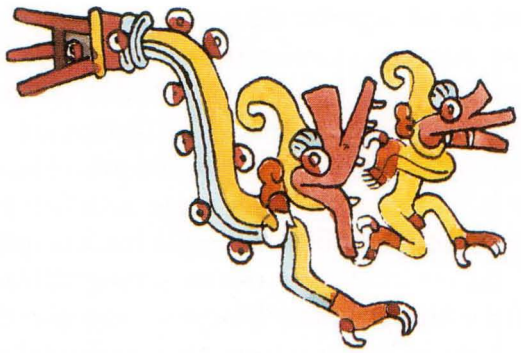
96/3. El *íztac ehecatontli*, vientecillo blanco, que pertenece al Oeste. (Borg. p. 29.)



96/4. Los *yayauhqui ehecatontin*, vientecillos negros, indicados para el Norte. (Borg. p. 29.)



96/5. El *xoxouhqui ehecatontli*, vientecillo azul, con situación en el Sur. (Borg. p. 29.)

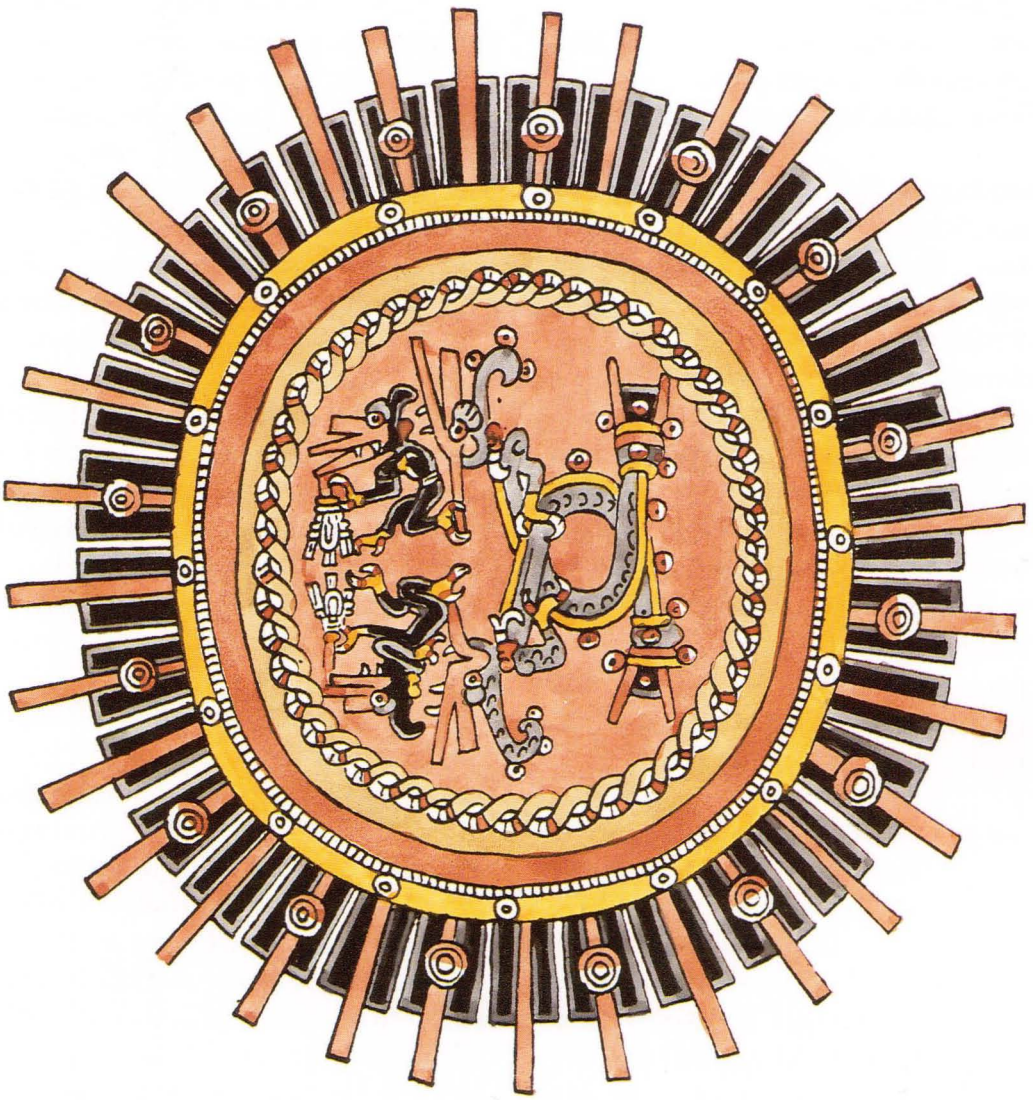


96/6. El *cozauhqui ehecatontli*, vientecillo amarillo, con dominio en el Centro. (Borg. p. 29.)

y los hizo y les destinó cuatro puntos distintos dándoles diversas fuerzas y misiones. Ya se ha dicho antes cuales eran éstas.

Lo que sí hay que saber es que sus creaturas eran en cuanto a número, incontables; que podían acuartelarse en su cielo, el sexto, y desde allí salir a cumplir su misión una y mil veces y otras tantas retornar. Cuando el amo de la tierra, el hombre, sintió la necesidad de representarlos, lo hizo como pequeños duendes de colores que tenían las facultades necesarias para moverse, dirigirse, ubicarse y pensar, para obedecer y ejecutar, pero con un disfraz, y la de hacerse sentir, pero no la de ser vistos.

A la serpiente de aire se le adjudicó una cabeza esférica, con ojos a veces expresados por tres círculos concéntricos y arriba de ellos la ceja serpentina gruesa, azul y con prolongación; un pico grande abierto como para soplar, poblado de colmillos que muerden y hieren; las orejas diríanse humanas, con orejeras diversas que las adornan; el pelo por encima de éstas, como un mechón, curvado por su veloz carrera, aunque llama la atención que estas cabelleras tienen igual color que los cuerpos de las fantásticas serpientes: rojo, blanco, negro, azul y amarillo. Bajo la cabeza, emergen dos brazos que en lugar de manos ostentan zarpas amarillas y uñas rojas. El extremo de la cola va adornado con una porción mínima de un *cuezalhuitóncatl*, el estandarte podríase decir, de Quetzalcóatl, por sus partes negras y las dos o tres plumas rojas del pájaro *cuezalli*. Los



contornos de la figura tienen como adheridos ojos estelares, lo cual viene a indicar el espacio de que proceden; es decir, el cielo donde moran y donde el numen les señala el sitio a que han de acudir para beneficiar o para dañar; ahora bien, de las fauces dentadas y enormemente abiertas de la sierpe-viento, sale en vez de soplo o ráfaga un duendecillo, de aspecto humano excepto por la cabeza, que es idéntica a la del viento, con su mechón que arranca tras las orejas y se curva, el pico entrecerrado mostrando un colmillo y los brazos cruzados como en señal de acatamiento, de obediencia.

1. **Nombre.** Los Ehecatontin (96).

2. **Etimología.** Vientecillos.

5. **Grupo de dioses.** Menores, múltiples e incontables.

96/7. Vientos, muy semejantes a los descritos, cuyos cuerpos se entrelazan y ocupan el círculo central que Seler llama "el corazón de Quetzalcóatl", transformado en estrella de la mañana. Si esto es así, el cordón torzal verde que lo circunda, además de las bandas verde, roja y blanca, expresan el *chalchíhuitl* y, por tanto, lo precioso. Un círculo amarillo forma parte del hermoso halo de repetidas secciones negras con rayos rojos en la mitad de los cuales, alternando, descansan ojos estelares que parecen expresar la claridad que circunda al astro o el cintilar del planeta. Mismo que está rodeado por los veinte signos diurnos: *cipactli, miquiztli, ozomatli* y *cozcacuauhtli*, aunque no son los cargadores de los años venusinos, ya que éstos son: *cipactli, cóatl, atl, ácatl* y *olin*, como si todos estuviesen influidos por la *Huey Citlalin*, Gran Estrella. (Borg. p. 30.)

6. **DEIDADES DE.** El viento en sus diversas manifestaciones.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Seres creados por el dios Ehécatl, que en forma de ráfagas cruzan la atmósfera de la Tierra, para bien o perjuicio de sus habitantes.

10. **REPRESENTAN.** Desde la leve brisa hasta el más furioso ciclón.

12. **MORADA.** El sexto cielo, según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas.*

13. **REGIÓN CARDINAL.** Se cuentan las cinco regiones del mundo *mexícatl*: Oriente, Poniente, Norte, Sur y Centro, con los que al parecer están conectados los colores de los duendecillos que representan los vientos cardinales.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** Su pequeña estatura, con garras en vez de manos y de su único pie visible. Su máscara roja en forma de pico de ave.

32. **COLOR PECULIAR.** Se encuentran de cinco colores, pertenecientes a los cinco puntos cardinales: rojo para el Este; negro para el Norte; blanco para el Poniente; azul para el Sur, y amarillo para el Centro.

37. **VESTIDURAS.** Carecen de éstas.

39. **ADORNOS**

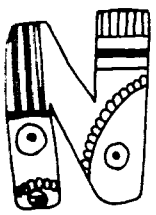
Auriculares. Orejeras tubulares blancas, emergiendo de la perforación del lóbulo de una oreja proporcionalmente grande.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**

Historia de los mexicanos por sus pinturas. Posiblemente interpretado por Olmos, fray Andres de, en Pomar y Zurita, 1941, p. 234.

Seler, 1963, t. II, pp. 10, 11, 14.

Los Huehueteteo



NO TAN SÓLO los guerreros del Quinto Sol, muertos al golpe de la macana o por medio del cuchillo sacrificador en la piedra sagrada, tenían un cielo donde recrearse, sirviendo al Sol y viviendo medio día entre regocijos guerreros, simulacros y danzas festejando a Piltzintecuhtli-Tonatiuh. Según la cronología indígena que se deduce de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, también los muertos en el Primer Sol, de los años 1 a 676, cuando imperó Yayauhqui Tezcatlipoca como Ocelotonatiuh; del segundo, años 667 a 1352 en que Quetzalcóatl iluminó al universo como Ehecatonatiuh; el tercero, de 1353 a 1716, en que Tláloc destacó como luminaria del universo, y el cuarto, de 1717 a 2028, en que era resplandeciente Sol la diosa Chalchiuhtlicue.

¿En qué cielo estos guerreros antiguos, los Huehueteteo, dioses viejos, pasaron su vida ultra terrestre? Esto no se encuentra consignado de ninguna manera, aunque no debió ser el tercer cielo, porque éste fue morada del Sol solamente en la Quinta Edad.

Pero sean cuales fuesen los cielos, éstos tenían un lugar de descanso, si no es que de recreo, como se ve en la página 33 del Códice Borgia, lugar que Seler llama Casa de la Serpiente Negra, cuyo techo piramidal, en sus diferentes secciones, representa un lugar privilegiado porque en cada tramo se ve una faja compuesta por bandas azules, rojas, amarillas y verdes, sobre las que aparecen cuchillos, ojos estelares y representaciones de estrellas de gran magnitud.

En tales secciones se miran tendidos en decúbito dorsal los viejos guerreros. Que son guerreros lo atestiguan las borlas de plumón con las plumas de garza bifurcadas, o sea el *aztaxelli*, que sobresalen de la cabellera blanca que los revela como ancianos.

Están totalmente pintados de rojo, blanco, amarillo y azul, con decoraciones faciales consistentes en una banda angosta, negra, horizontal, a la altura del ojo, y otra que cubre de la boca al mentón, igualmente negra. O la decoración facial propia de Tlahuizcalpantecuhtli.

Su única prenda de vestir es un *máxtlatl* blanco y los pies están calzados.

Las eras o edades en que estos guerreros fueron deificados fueron largas, pues suman 2 028 años. Infinito número debió ser el de inmolados por la guerra, mas sólo se cuenta con nueve figuras que los representan. Cuatro son los colores que los distinguen, mas parece aventurado señalar que tuviesen conexión con las cuatro edades. Es decir, que los blancos correspondieran al Primer Sol; los rojos al Segundo; los azules al Tercero y los amarillos al Cuarto.

También queda en duda cuál fue la situación de su cielo, pero queda asentado que a pesar del tiempo transcurrido aún se les recordaba y se les tenía por dioses.

1. **NOMBRE.** Huehueteteo (97).
2. **ETIMOLOGÍA.** Dioses viejos.
5. **GRUPO DE DIOSES.** Menores.
6. **DEIDADES.** Guerreras, de las edades pretéritas.
7. **DEIDADES AFINES.** Los Teoyaomicque, guerreros del Quinto Sol, muertos en batallas y las Cihuateteo, Diosas Mujeres, muertas en el parto.
8. **SEXO.** Masculino.
9. **ORIGEN.** Aunque sin afirmación de parte de los autores antiguos, puede suponerse que

97/1. Los Huehueteteo, dioses viejos (o antiguos). Los guerreros antepasados de las cuatro primeras edades del mundo, muertos en la batalla o sacrificados, que pasaron a ser dioses por haber sufrido esta clase de muerte. (Borg. p. 33.)

fueron seres humanos muertos en las cuatro edades anteriores a la presente y que alcanzaron la categoría de dioses.

10. **Representan.** A los guerreros muertos en combate o sacrificados.

12. **Morada.** La Casa de la Serpiente Negra, Tlilcoa Calli.

30. **Color peculiar.** Blanco, rojo, azul y amarillo, en sus cuerpos.

31. **Distintivos característicos.** Están representados como pequeñas figuras humanas en decúbito dorsal.

32. **Color del cabello.** Blanco.

33. **Peinado.** Pelo corto y erecto.

34. **Decorado facial.** Una angosta banda negra a la altura de los ojos y pintura también negra desde el labio superior a la barbilla. Pequeños discos blancos sobre el color.

35. **Decorado corporal.** Blanco, azul grisáceo, rojo o amarillo.

37. **Vestiduras**

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl.*

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, anudadas con correas rojas.

39. **Adornos**

Capitales. El adorno distintivo de los guerreros que se expresa por una borla de plumón, una sección de plumas rojas y una pluma de garza bifurcada sobresaliente, *aztaxelli.*

Auriculares. Orejeras de disco blancas o verdes, que indican dos materiales distintos, posiblemente cristal de roca y jade.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Seler, 1963, t. II, pp. 22, 24.

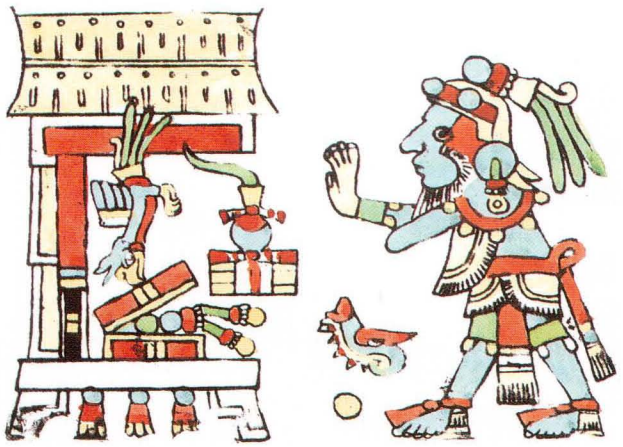
Los Pochtecateteo

ARDUO DILEMA ES resolver quiénes son realmente los númenes que intervinieron para que el arte de comerciar, *pochtecáyotl*, fuese esplendoroso; para que lo más bello y rico pudiera ostentarse en la Gran Tenochtitlan; para que se formara una clase de poderosos señores, los *pochtecateuctin*.

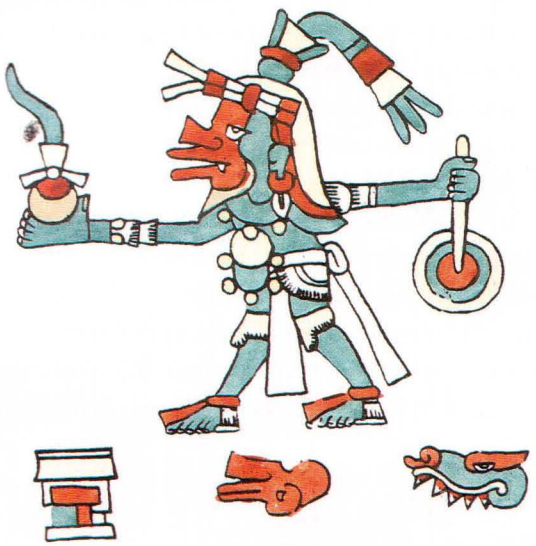
Dos fuentes son las que descubren lo oculto bajo el nombre de Yacatecuhtli, o más bien de los Pochtecateteo. La una es lo pictografiado en los códices Matritense, Florentino, Borgia y Féjérváry, y la otra es lo asentado en las crónicas. En el primer documento, el Matritense, se distingue al dios Yacatecuhtli con el alto peinado que lo señala como guerrero de elevada jerarquía, consistente en un atado de pelo sobre la coronilla, recortado y erecto, formando lo que es llamado columna de piedra, *temílotl*, sujetado por una correa de cuero rojo y rematado con finas borlas que sujetan plumas de quetzal, el *quetzalpiloni*; la decoración facial geométrica a cuadros negros y blancos, semejante a la de Omácatl, Señor de los Banquetes, y a la de Yáotl, Guerrero, advocaciones de Yayauhqui Tezcatlipoca; el manto azul de red, *xiuhtilmatli*; el báculo de viajero, y el escudo de dibujo escalonado, *xicalcoliuhqui chimalli*.

Como queda asentado en los códices de origen estrictamente *mexícatl*, el dios Yacate-

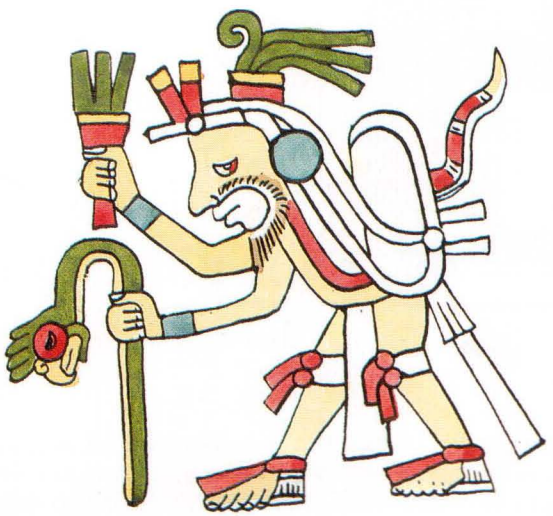
98/1. El primero de los dioses del grupo. Es rojo y, haciendo caso omiso de plumajes, vestiduras y adornos, sólo se destaca en él una representación del Sol que no es un pectoral porque sus rayos se observan como si fuesen a ocultarse tras la cabeza. Esto ha hecho pensar en la presencia del dios solar Piltzintecuhtli Tonatiuh, aunque haya que notar que los númenes que encabezan las otras series con el signo *cipactli*, las del Códice Féjérváry, no lo llevan. Este personaje no lleva cargamento alguno sino que ofrenda una bola de hule y maderos ante un templo sin deidad visible. Una caja abierta colmada de joyas, consistentes en sartales de jades y un disco de turquesa, acaso sea otra ofrenda, la más rica, que ya ha depositado en el templo. (Borg. p. 55.)



98/2. Aunque esta figura no tiene las mismas características que la anterior, va siguiendo la sucesión de signos diurnos. Aquí se caracteriza como el dios del viento, Quetzalcóatl. (Féj. p. 30.)



98/3. Imagen semejante a la anterior. (Féj. p. 35.)



98/4. Esta imagen aparecen en posición de caminante. El signo que le acompaña en el mismo que los anteriores, *cipactli*, lagarto. (Laud p. 20.)

cuhtli parece tener afinidad con Yayauhqui Tezcatlipoca; en cambio, en el grupo borgiano esa cercanía es con Quetzalcóatl, llevando como señal de su dependencia el gorro cónico truncado de dos colores, el punzón para el autosacrificio enclavado entre el gorro y la venda, la cual lleva al frente una cabecita de ave, y a los lados discos de jade; su actitud es la de un caminante apresurado que se apoya en un rico bastón recamado de turquesas y con una flor por remate; empuña además el distintivo del comerciante, mitigante del calor, el abanico, *ehecacehuaztli*, de muy especial forma en el Códice Borgia, algo así como un trapecio o la cola desplegada de un pájaro con aditamentos laterales que parecen alas; porta a la espalda un bulto cuyo contenido se supone sean plantas empleadas por los curanderos porque de él emerge una rama florida (ofrenda no puede ser, pues éstas son llevadas entre las manos o puestas al frente de quien las recibe).

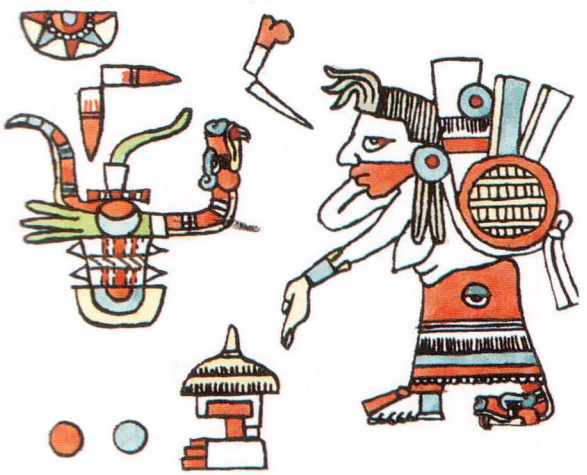
Las imágenes de la serie del Féjérváry no tienen distintivos de Quetzalcóatl, a no ser las barbas en una de ellas, aunque sí la rama o un tallo con flores. Por la máscara o la nariz torcida, a éstas puede corresponderles el nombre de Yacacoliuhqui, que es otro de los dados al dios de los mercaderes.

Concordando con los dioses del Borgia y el Féjérváry, el Laud tiene la imagen de un caminante, que con el rostro rojo al frente y amarillo desde el ojo hacia atrás y el cuerpo negro, con la mano izquierda sujeta las cuerdas que atan uno o dos troncos con varias enramadas floridas.

En los códices Borgia, Féjérváry y Laud, hay también todo un grupo formado por seis personajes al que Seler denomina: los caminantes celestes, pero que más propiamente debe llamarse los Pochtecateteo. Que sean caminantes no se niega, por sus actitudes y por las huellas de pies en sus caminos; pero un caminante puede ir sin bagaje alguno, libre de pesos; ir si acaso con la redecilla de las provisiones de boca. Pero en estas figuras se observa que van realmente cargados y la mayoría expresan su misión: transportar mercancías ocultas en pacas de esteras o en pieles, de manera que dan a conocer sólo los detalles sobresalientes, ya sea un plumaje, un *quetzaltótotl*, unas armas arrojadizas y escudos, como manifestación de que quien los lleva es un

98/5. (Borg. p. 55.)

98/6. (Féj. p. 30.)

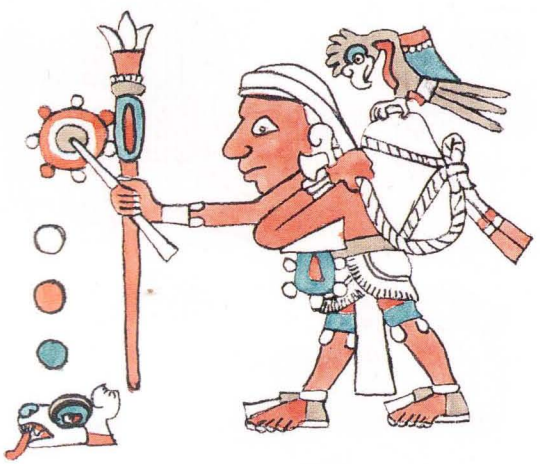


98/7. (Féj. p. 35.)

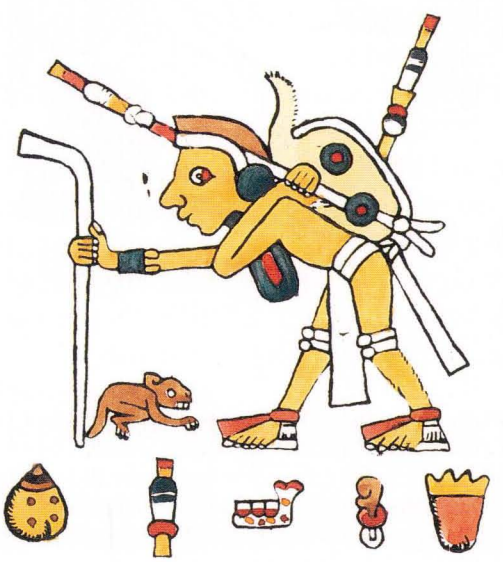
98/5, 98/6, 98/7, 98/8. Tlazoltéotl, Diosa del Amor Carnal. Deidad femenina, diosa del amor, del pecado carnal, pero también del perdón. A ésta se la asigna como diosa lunar, más hay que tener en consideración que el astro lunar, para los *mexica*, era representado por el dios Tecciztécatl, El Señor del Caracol. Que la diosa tenga entre sus adornos la nariguera de luna, *yacametztli*, y en su ropaje dibujos de crecientes lunares sobre fondo negro o rojo, debe ser por sus influencias, tanto diurnas como nocturnas. Que ella no es la Luna, consorte del dios solar, como algunos autores la presentan, es evidente, puesto que no es un ser creado sino la madre de los dioses creadores, que no tuvieron principio, y el astro lunar es el resultado de la transformación del hijo de la pareja creada Chalchiuhtlicue y Tláloc. Lo que se quiere expresar en este caso es que Tlazoltéotl es una deidad nocturna con influencias en el periodo oscuro del día. Es posible que su poder hiciese que el astro blanco se apareciese para iluminar los caminos a los mercaderes por las noches en que peregrinaban ocultándose de los peligrosos pueblos enemigos o huyendo de los rigores ardientes del fuego solar, o también que fuese la amparadora del comercio sexual, que en todo pueblo y en todo tiempo ha habido, aunque con características diferentes.

98/8. (Laud p. 21.)

98/9. Por la carencia de distintivo alguno que lo identifique con algún dios determinado y por tener el rostro, el cuerpo y aún el *máxtlatl* rojos, sólo puede designarse como el Tlatlauhqui Téotl, Dios Rojo; casi como Tlatlauhqui Tezcatlipoca, que también era dios de la guerra. A este numen se le debe tomar por el representante de los mercaderes-guerreros que, disfrazados y ocultando su armamento, iban a expediciones fingidamente comerciales y realmente políticas, ya que eran comisionados por el *tlatoani*, señor, para espiar e informar, observar y hacer planes o cálculos militares y aún, si era posible, conquistar algún pueblo lejano o someter a otro insubordinado. Por esto se ve que su báculo es más bien una arma, doblemente temible, tanto por las puntas encajadas en el cuerpo del madero, como por el remate, que es un cuchillo de pedernal. El bulto que soporta su frente con un carguero, *mecapalli*, a su espalda, está cubierto con esteras, *pétlatl*. Sobre dicho fardo descansan un pequeño escudo y un haz de flechas; lo diminuto del escudo sugiere que eran especiales, para que su diámetro no delatara el contenido y fuese más ligero; por sus largas proporciones, las armas arrojadizas parecen haber sido muchas. Todo esto obliga a creer que era el representante de los *nahual oztomeca*, que aunque en número reducido, libraban batallas para servir a su Estado y a su dios. (Borg. p. 55.)



98/10. Esta imagen es también roja y de un mercader, pero difiere porque el bulto que está sujetado por la mano izquierda de la figura no contiene armas, sino que sirve de apoyo a un pájaro verde, tal vez un perico; el signo sí coincide, pues es el *itzcuintli*, perro. (Féj. p. 31.)



98/11. La estampa muestra al cargador de un bulto tachonado con discos de chalchihuites. Lleva orejeras y collar de igual material, pero tanto sobre el bulto como saliendo detrás de su cabeza se observan flechas, acaso indicación de que iba armado para proteger la preciosa carga. La banda de signos que lo acompaña principia con el *itzcuintli*, perro, representado por la oreja de este animal. (Féj. p. 36.)

guerrero disfrazado de mercader con misión de espía o de embajada de guerra; una rama florida, que desconcierta, a menos que sean las yerbas medicinales aromáticas o raras que el mercader compraba con tanto afán y sabiduría para distribuirlas entre los comerciantes, brujos, *nahualli*, y médicas, *tícitl*.

La página 55 del Códice Borgia está dividida en seis cuadretes iguales, que deben recorrerse primeramente los tres inferiores de de-

98/12. Cozauhqui Tezcatlipoca, Espejo Humeante Amarillo. Al quinto dios del grupo tampoco se le puede atribuir nombre conocido, aunque por su color podría ser Yayauhqui Tezcatlipoca; por tanto lo llamamos Cozauhqui Téotl, Dios Amarillo. Éste domina al signo *océlotl* y puede ser considerado como deidad suriana (más bien del sureste) porque el oficio de mercader lo ejercía hacia ese rumbo, donde abundaban las aves de costoso plumaje. Aquí se ve al comerciante sosteniendo con la frente el *mecapal*, que carga un huacal, *huacalli*, cubierto con petates como para preservar el contenido, que debió ser plumas y aun aves preciosas, puesto que sobre el huacal está un *quetzaltótotl*, el ave que proporcionaba las más codiciadas y escasas plumas, las *quetzalli*, que llegaron a significar lo precioso. (Borg. p. 55.)

98/13. La estampa presenta un personaje negro, con el frente del rostro amarillo, semejante al anterior. También es portador de un bulto con un pájaro verde. (Féj. p. 32.)

98/14. Deja de ser negro, aparece totalmente rojo; carga un bulto al que se le han agregado discos de jade y en el que está echado un *quetzaltótotl*. Su mano izquierda sujeta un bastón rojo y una avecilla, posiblemente un colibrí, *huitzitzilin*. (Féj. p. 37.)

98/15. La misma deidad, con su cargamento posiblemente de aves o plumas ricas, su báculo y abanico. (Laud p. 18.)

recha a izquierda, en seguida los del centro en sentido inverso y por último los de la sección superior nuevamente de derecha a izquierda; los del Códice Féjérváry, en las páginas 30-32 y 35-37, se leen de derecha a izquierda en las secciones superiores.

Los signos diurnos que están en el camino del primer códice, o al pie de las imágenes en el segundo, forman una serie completa de veinte y aparecen dos o tres signos en cada caso. En la serie primera del Féjérváry puede observarse que los predominantes son: *cipactli, calli, miquiztli, itzcuintli, océlotl* y al último aparecen: *técpatl, quiáhuitl* y *xóchitl*. Los signos faltantes están sustituidos por pequeños discos de colores diversos que no son numerales, sino que pueden leerse como los correspondientes signos. Por tanto, no deben tomarse como nombre calendáricos de los dioses, sino por los signos patrocinados por ellos y, por ende, propios para las distintas clases de mercaderes. Por último, también aparecen en las páginas 19 a 21 del Códice Laud.

Las tres series dichas no son exactamente iguales entre sí, ya que el orden de sus deidades cambia en los colores corporales y en los distintos elementos que los caracterizan. Respecto a éstos, hay que lamentar que no sean abundantes en cada uno de los dioses, por lo que no se pueden identificar con precisión sino algunos. Los que pudieran tomarse por los Tezcatlipocas Negro y Rojo carecen del espejo humeante que los presenta como tales; por tanto se ha optado por denominarlos por sus colores y distintivo con los nombres de Piltzintecuhtli Tonatiuh, Tlazoltéotl, Yacatecuhtli, Tlatlauhqui Téotl, Dios Rojo; Yayauhqui Téotl, Dios Negro, y Huehuecóyotl, Coyote Viejo.

Fray Bernardino de Sahagún, en el tomo primero de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* da seis nombres para estos patronos y los califica de hermanos. Cinco para varones —Yacatecuhtli, Chiconquiáhuitl, Xomócuil, Nácxitl, Cochímetl y Yacapitzáhuac— y uno para mujer, Chalmecacíhuatl. Pero lo visto en los códices desmiente tal aseveración y da a creer en la intervención de los dos dioses supremos y a sospechar la posible influencia de sus hijos: el Rojo, el Negro, el Blanco Quetzalcóatl faltando el Azul Huitzilopochtli, cosa constante en los códices del grupo Borgia y en las creencias pretéritas de más allá de la región central del México antiguo.

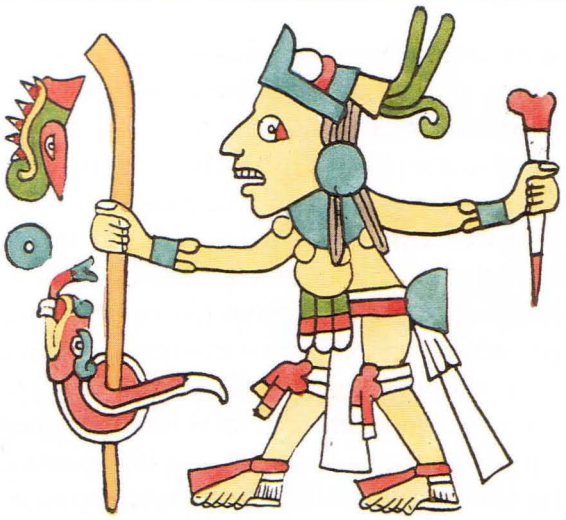
1. **Nombre.** Pochtecateteo (98).
2. **Etimología.** Dioses de los mercaderes.
5. **Grupo de dioses.** Menores.
6. **Deidades de.** El comercio en general.
8. **Sexo.** Masculino y femenino.
9. **Origen.** La necesidad de sentirse amparado en las largas caminatas, hizo surgir a esta clase de dioses.
10. **Representan.** El intercambio comercial.
27. **Devotos.** Los mercaderes en general.
29. **Prácticas religiosas**

Oraciones. Cuando los comerciantes decidían ir a lejanas tierras a practicar su oficio, primeramente consultaban con los *tonalpouhque*, contadores de los días, para averiguar el óptimo día para salir. El día anterior de su viaje, trasquilábanse y lavábanse las cabezas, cosa que no volvían a hacer sino hasta la vuelta. A la media noche del día en que iniciarían su viaje, hacían banderas de papel con asta de color rojo decorándolas con hule derretido y formando toda clase de figuras para ofrendar a Xiuhtecuhtli, dios del fuego.

También cortaban y decoraban otros papeles en honor de Tlaltecuhtli, dios de la tierra, y de Yacatecuhtli, dios de los mercaderes; estos papeles eran los que anudaban alrededor de los bastones de camino por las noches, durante su trayecto. Después, delante del fuego, descabezaban algunas codornices y hacían autosacrificio en sus lenguas y orejas, hacia los puntos cardinales, exclamando: "Vive muchos años, noble señor Tlalxicteutícac, Nauhiotécatl. Señor, ruégoos que recibáis pacíficamente esta vuestra ofrenda, y perdonadme si en algo os he ofendido".

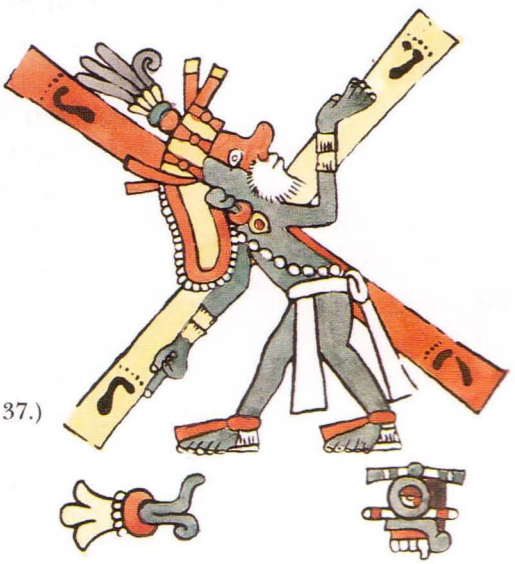
Dicho lo anterior, ponían los papeles dedicados a Xiuhtecuhtli sobre los braseros con algunos granos de copal para incensar, de lo cual tomaban augurios. Ya amaneciendo, reuníanse todos los comerciantes y sus familiares para la ceremonia del lavado y comida ritual, y al final el anfitrión hablaba: "Sea mucho en hora buena la venida a esta mi pobre casa. Quiero que oigáis algunas palabras de mi boca, pues que sois mis padres y mis madres, haciéndoos saber de mi partida, y para este propósito os he hecho llamar y convidar, para lavaros las manos y bocas antes que

98/16, 98/17, 98/18, 98/19. Huehuecóyotl, Coyote Viejo. El sexto y último de los señores patronos de la mercadería, no lleva cargamento, mas sí el abanico distintivo y el báculo en forma de serpiente con la cabeza en la parte baja. Lo que más lo caracteriza es su ancianidad, expresada por un único diente en la boca, barba crecida y blanca, y su actitud senil. Lleva además un yelmo de coyote, *cóyotl*. Vejez y yelmo lo aproximan a Huehuecóyotl, Coyote Viejo, y por ende a Tonacatecuhtli, el increado dador de todo, que bien puede figurar aquí como el creador de las cosas y dador de ellas a los mercaderes para su sustento, fama y riqueza.



98/16. (Laud p. 19.)

98/17. (Féj. p. 32.)



98/18. (Féj. p. 37.)

98/19. (Borg. p. 55.)

deje este barrio y este pueblo, porque ya tengo compradas las cosas que tengo de rescatar por los pueblos por donde fuere; tengo compradas muchas navajas de piedra, y muchos cascabeles, y muchas agujas, y grana, y piedra lumbre; por ventura me dará buena dicha el señor por quien vivimos y que nos gobierna. Esto es con lo que me despido de vuestras maternidades y paternidades".

Cuando llegaba el momento de partir, reuníanse todos en esa casa del que encabezaba la expedición con sus mercancías y bastimentos, y habiendo dejado todo en orden decían a sus familiares sentidas frases de despedida que eran contestadas en igual forma.

Luego se iban acercando a una hoguera encendida para la ocasión, cerca de la cual estaba una jícara grande, de color verde, llena de copal y cada uno, tomando un trozo, lo arrojaba al fuego. Hecho lo anterior, subían a la embarcación que los aguardaba, sin volverse a ver lo que dejaban atrás, pues tenían como mal agüero que alguno quebrantara esta ley.

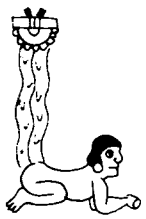
Aquí brevemente se han tratado algunas de las ceremonias que tenían los mercaderes de aquellos lejanos días.

31. **Distintivos característicos.** El bastón y el abanico para el camino.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Sahagún, 1938, t. I, pp. 42-45.
Seler, 1963, t. II, pp. 129-36.

Los Teoyaomicque



LA EXISTENCIA DE LOS Teoyaomicque, guerreros muertos divinizados, se remonta al decimocuarto año después del diluvio que dio fin al Cuarto Sol, en que los cuatro dioses creadores tuvieron a bien que la nueva era dejase de estar envuelta en la penumbra, para lo cual proyectaron la creación de un Quinto Sol. No obstante que la Tierra se hallaba entre negruras, el dios guerrero Yayauhqui Tezcatlipoca creó innumerables o cuatrocientos hombres, de cinco diversos colores: amarillos, negros, blancos, azules y colorados, que más tarde serían guardianes del cielo, y cinco mujeres que murieron cuando el astro solar nació, destinados a hacer la guerra contra los habitantes terrestres, para que hubiese sangre y corazones con que sostener la vida de un proyectado y nuevo dios solar. Los guerreros semidivinos combatieron con los hombres durante un lapso de cuatro años y muchos iban muriendo, no obstante haber sido hechos por el poder mágico de un dios; al igual que sus contrincantes, era su destino dar su sangre y sus corazones como alimento para el sol venidero. ¿Cómo se conservaron los *chalchiuh yolome*, corazones preciosos, y la *chalchiuh eztli*, sangre preciosa, hasta el día en que la nueva luminaria pudo alimentarse? Eso no es sabido ni averiguable; las cosas de los dioses siempre encierran misterios y fue hasta la segunda trecena de años de la Quinta Edad, es decir, hasta los 26 años de su existencia, cuando hubo de surgir Piltzintecuhtli-Tonatiuh, Señor Príncipe Sol. Los guerreros sin vida no podían, por su categoría semidivina, seguir la misma ruta que los muertos humanos; es decir, ir a la cremación o al entierro. Merecían algo más y su dios creador les deparó el tercer cielo mientras llegaba el momento de su resurrección.

Después de mucho tiempo, en 1192, las cenizas de las cinco mujeres, que los *mexica* habían conservado como reliquia, resucitaron y ellas hicieron su vida como mujeres piadosas. Una de éstas, de nombre Coatlicue, se vio embarazada por obra divina y daría a luz a Huitzilopochtli, allende de las otras veces que había nacido, porque como era dios, hacía y podía lo que quería. Esta maravilla ocurrió en 1195; para entonces, los cuatrocientos guerreros de Tezcatlipoca, hermanos de Coatlicue, habían resucitado, para que muchos de ellos volviesen a morir por el arma de fuego del dios Huitzilopochtli y a ocupar su sitio en el cielo del Sol, donde vivieron una existencia sobrehumana de placeres guerreros. De estos dioses se carece por completo de imágenes, por lo que no hay ilustración alguna que nos dé idea de sus características.

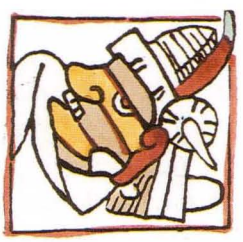
Los *mexica*, en sus libros religiosos y adivinatorios, tenían además de los numerales y signos que daban nombre a los días y a otros dioses mayores y menores, una serie de trece númenes que en cada una de las veinte trecenas del *tonalpohualli* coincidían constantemente, sin variación alguna, como si fuesen los patrones determinantes de cada uno de ellos, a los cuales les llamaba *tonalteuctin*, señores de los días. Entre éstos, el sexto es un dios llamado Teoyaomicque, Guerrero Muerto Divinizado; por tanto, no era dios desde un principio, sino que fue convertido en tal por ciertos acontecimientos.

Los señores de los días eran guerreros que entregaron sus vidas en el fragor de la batalla o sus corazones sobre la piedra sagrada, llamada *téchcatl*. Por tales actos se convirtieron en

99/1. Teoyoaomicqui, Guerrero Muerto Divinizado. Con la diadema símbolo de gobierno, así como la vírgula de la palabra que parece salida de su boca. (Borb. p. 3.)

99/2. El dios con el rostro decorado por una raya negra bajo el ojo y la mitad superior totalmente negra, posiblemente de hule. (Borb. p. 8.)

99/3. El alma del guerrero con la cabeza descarnada en forma de cráneo y el pelo enmarañado como dios nocturno. (Borb. p. 14.)



99/4. El numen con su decoración facial, los escudos mortuorios y una lengua supliendo la vírgula de la palabra. (T. de Aub. p. 4.)

99/5. El dios con múltiples adornos mortuorios. (T. de Aub. p. 11.)

99/6. Con la decoración facial propia de Tezcatlipoca, a bandas negras y amarillas, *ixtlan tlatlaan*. (T. de Aub. p. 13.)

las almas guerreras que debían ser premiadas, igualmente que los combatientes primitivos que pelearon antes de la existencia del Quinto Sol. Por ello ascendieron también hasta el tercer cielo, para que muy de mañana asistieran a la recepción del sol naciente, del Águila Ascendente, y lo acompañaran en medio de combates incruentos durante la cuarta parte clara del día, para entregarlo a manos de las Cihuateteo, para que éstas lo regocijasen con cantos y danzas durante el tiempo en que el sol venía a ser Cuauhtémoc, Águila que Desciende. Entre estos afortunados Teoyaomicque fueron considerados todos los que, siendo de la clase guerrera, lucharon y murieron hasta que no sólo la flecha, el dardo, la honda y la macana hacían estragos, sino cuando la pólvora y la espada dieron fin a la independencia y soberanía de una nación.

1. **Nombre.** Teoyaomicque (99).

2. **Etimología.** Guerreros Muertos Divinizados.

5. **Grupo de dioses.** Menores.

6. **Deidades.** Guerreras.

7. **Deidades afines.** Los Huehueteteo, los guerreros creados por Tezcatlipoca y las Cihuapipiltin.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Hombres que se convirtieron en dioses por su muerte.

10. **Representan.** La muerte heroica.

12. **Morada.** El tercer cielo, durante el Quinto Sol, antes y después de la entronización de Piltzintecuhtli-Tonatiuh como Sol.

13. **Región cardinal.** El Este.

20. **Señor del día.** *Tonaltecuhtli.* En los días sexto de las veinte trecenas del *tonalpohualli.*

30. **Color peculiar.** Para los guerreros creados por Tezcatlipoca, amarillo, negro, blanco, azul y rojo, porque de tales colores eran sus cuerpos.

31. **Distintivos característicos.** Sus decoraciones faciales, semejantes a la de Tezcatlipoca, y sus máscaras con figura de cráneo.

32. **Color del cabello.** Negro cuando está ensortijado, y amarillo cuando lacio.

33. **Peinado.** Como los dioses de la muerte y de la noche, ensortijado.

34. **Decorado facial.** En la figura 99/2 el dios muestra su rostro, que tiene la mitad inferior teñida de negro (Códice Borbónico); y a bandas horizontales, como la de Yayauhqui Tezcatlipoca, *ixtlan tlatlan*, en el Tonalámatl de Aubin, aunque no es general.

35. **Decorado corporal.** Negro, únicamente en el Códice Borbónico.

36. **Disfraz o nahualli.** Máscara de muerte, con la mitad inferior negra.

37. **Vestiduras**

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl.*

38. **Calzado.** No lleva, lo cual puede ser una característica de las almas deificadas.

39. **Adornos**

Capitales. La diadema de turquesa, *xihuitzolli*, no en todos los casos. Suntuoso plumaje de plumas negras y de quetzal (en el Códice Borbónico), *amaixcuatechimalli*, no correctamente expresado. En la nuca, *cuexcotechimalli*, con su característico cono y bandas colgantes. Una pluma roja con punta azul y la parte posterior con unas pequeñas borlas de plumón en la base (Tonalámatl de Aubin).

Frontales. Venda blanca de papel, con cortes de fleco.

Auriculares. Orejeras circulares con colgajo de papel o sin él.

Del cuello. Collares de color azul con cuentas o cascabeles de oro, *xiuhcózcatl.*

Del antebrazo. Pulseras azules adornadas con cuentas o cascabeles de oro, *xiuhcotzéhuatl.*

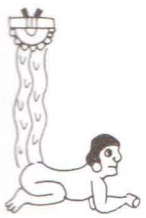
43. **Bibliografía particular de la deidad**

Historia de los mexicanos por sus pinturas, en Zurita, 1941, pp. 215, 221, 234.

Caso, 1953, p. 79.

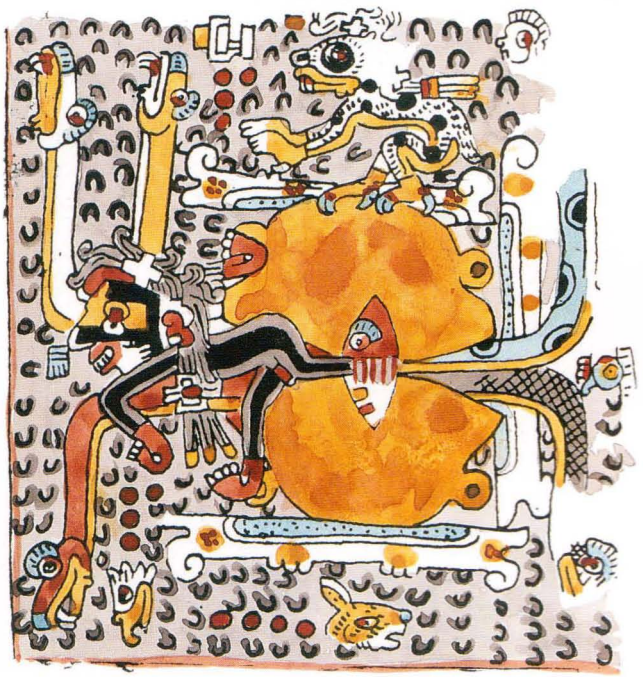
Seler, *Estudio al Tonalámatl de Aubin.*

Los Tlacateteo



OS NOTORIOS PARALELISMOS entre los Tlacateteo, Dioses Hombres o Dioses (que Fueron) Hombres, y las Cihuateteo, Diosas (que Fueron) Mujeres, consisten en que ambos grupos están formados por cinco miembros que se encuentran en los códices Borgia y Vaticano en series inmediatas, y por parejas en el documento número 20 de la Colección Aubin Goupil; en que ambos conjuntos tienen un antecedente, si no igual sí parecido, expuesto en los cuadretes que anteceden a estos seres, en la página 47 del Códice Borgia; en que los diez personajes tienen unas fechas inmediatamente anteriores a las que llevan por día de su nombre, su transformación o ingreso a los cielos; en que llevan en las manos casi los mismos instrumentos de autosacrificio: punzón de hueso, *ómitl*; navajas de obsidiana, *itztli*, y manojos de tules o hierbas, *malinalli*. Difieren sólo en la bolsa de copal y las púas de maguey que portan ellos. Y también en que ellos tenían la facultad de descender de su cielo, como consta en las figuras 100/5, 100/8, 100/12, 100/17 y 100/20, llevando en las manos las armas, símbolo de la guerra, el hacha de la justicia, la olla de pulque, la pelota del juego y la donación de su sangre para hacer fructificar la pelota del juego y la planta del maíz.

Tantas semejanzas entre uno y otro grupo de seres sobrenaturales obligan a buscar otros puntos paralelos para los Tlacateteo: ¿Fueron, como las Cihuateteo, Dioses que fueron Hombres? ¿Murieron como las *mocihuaquetzque*, mujeres valientes, en un acto heroico? ¿O un exceso loable o vituperable los llevó al cielo? Este cielo, ¿es el tercero, en que se dice que existían los genios de diversos colores: negros,



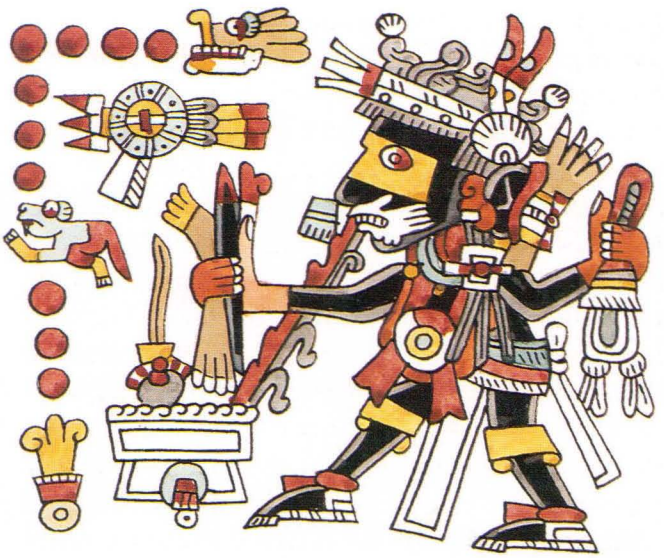
100/1. Tlacateteo, Dioses (que fueron) Hombres, cuadro que presenta el nacimiento de estos hombre divinos. (Borg. p. 47.)

azules, amarillos, rojos y ocres, que han de bajar a repoblar a la Tierra cuando esta quinta humanidad se acabe?

La página 47 del Códice Borgia muestra un pasaje anterior a la vida celeste de los cinco personajes míticos de quienes estamos hablando. Antójase ver un gobelino extendido, cuyo fondo gris sembrado de pequeños arcos negros está representando la superficie de la tierra, lo que revela un origen terrestre para los Tlacateteo.

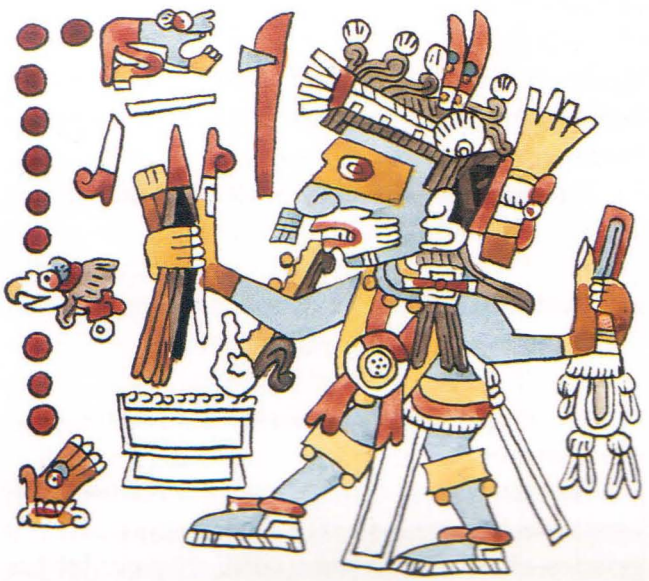
Al centro, se ven tres fémures humanos; acaso de los que guardaba desde las primeras edades el dios Mictlantecuhtli, Señor del Lu-

100/2. Macuilcuetzpalin, Cinco Lagartija. Primero del conjunto de los cinco Tlacateteo, reconocible por su decoración facial, consistente en un rectángulo amarillo a la altura de los ojos, el cuerpo negro y la impronta de una mano blanca sobre la boca y la mandíbula. (Borg. p. 7.)



100/3. Hombre Dios y Guerrero, que lleva la decoración facial y corporal de Tezcatlipoca el Negro, y una simbólica mano blanca sobre la boca, representativa del numeral cinco. Representa al guerrero muerto en combate y por tanto deificado, tiene ante sí los símbolos de la guerra: escudo, flechas y banda blanca. En una mano sostiene un punzón de hueso, una navaja, una púa de maguey y un manojo vegetal (objetos para el autosacrificio), y en la otra, la bolsa de copal símbolo del sacerdocio y de la devoción. A sus pies se encuentra un brasero precioso en el que hay una bola de hule y del que sale humo que en columna se eleva hasta la boca del personaje. ¿Es ésta la ofrenda que se le hacía o la que él consumía como parte de homenaje a los dioses? (Borg. p. 47.)

100/4. Deidad similar a la anterior. (Vat. p. 77.)



100/5. Macuilcuetzpalin, Cinco Lagartija. Cercano al árbol de la región del Este, Tlapcopa. Se le ve cayendo de lo alto y de cabeza; entre las manos los símbolos de la guerra, con sus inquietudes, estragos, derrames de sangre, de vidas y muerte, o bien de todo lo contrario si se juzga bajo el criterio del guerrero *mexica*: hombría, honor y gloria. (Borg. p. 49.)

100/6. Macuilcozcacuauhtli, Cinco Águila de Collar. Dios que fue hombre y que ante sí tiene el hacha de la justicia. Ancha banda amarilla a la altura del ojo cubre la parte superior de la cara; la inferior es azul, como el resto de su cuerpo. Sobre la mejilla presenta la mano pintada, como todos los que en su nombre llevan el numeral cinco. Porta los mismos objetos de autosacrificio y devoción, y un brasero en que se quema y humea el excremento, símbolo del pecado. Tal vez personifique a los jueces que por su rectitud o por impartir justicia merecieron el paso a la vida celeste. (Borg. p. 47.)

gar de los Muertos, iguales a los que por otros casos pidieron y obtuvieron Xólotl o Quetzalcóatl para formar una nueva humanidad. Los huesos están como limitando el espacio en que se encuentran dos cazuelas, como si fueran sustitutos de las tres piedras del fogón, *tlecuilli*, o un asiento óseo para las mismas. Las vasijas actualmente no parecen haber tenido decoración alguna; sólo se advierten en ellas asas laterales, que las aproximan a las llamadas cazuelas, aunque éstas son muy hondas; una está invertida sobre la otra, sin tocarse, pues de entre ellas salen cinco serpientes de diversas especies y colores: la primera muestra la piel escamada, sale de la vasija y baja hacia el ángulo inferior derecho; la segunda es azul, con manchas anilladas, y su cabeza, bastante deteriorada, se aproxima a la fecha Cuatro Mono; otra es amarilla, y su cabeza llega hasta el signo Cuatro Casa; la roja baja su cabeza hasta la esquina izquierda inferior, cercana a la fecha Cuatro Águila, y una quinta de color ocre, hacia el ángulo superior izquierdo.

Estas cinco fechas de numeral cuatro resultan ser las antecedentes a los nombres o días festivos de los cinco dioses que en seguida forman seres y se ven en los cuadros inmediatos al descrito.

A la altura de los bordes de las dos vasijas está un cuchillo en posición vertical, ancho, con dos puntas, la mitad superior teñida con sangre que escurre hacia la mitad inferior. En la punta roja se ve el ojo de muerto con ceja azul, y en la gris, líneas que complementan el dibujo de un perfil fantástico humanizado, de cuya boca emerge un hombrecito negro, desnudo, con los ojos saltados y la decoración de los dioses de que se trata; es decir, la impronta de una mano blanca sobre la boca, que da la cifra cinco. Dicho hombrecito viene a representar el alma del primero de los cinco dioses que escaparon de la vasija, los mismos que fueron llamados Tlacateteo, Dioses (que Fueron) Hombres, grupo paralelo al de las Cihuateteo, Diosas (que Fueron) Mujeres, a los que también puede agregárseles el nombre secundario de *tlacapipiltin*, nobles hombres.

Macuilcuetzpalin

Macuilcuetzpalin, Cinco Lagartija, es el primero de los Tlacateteo, el de cuerpo todo negro,

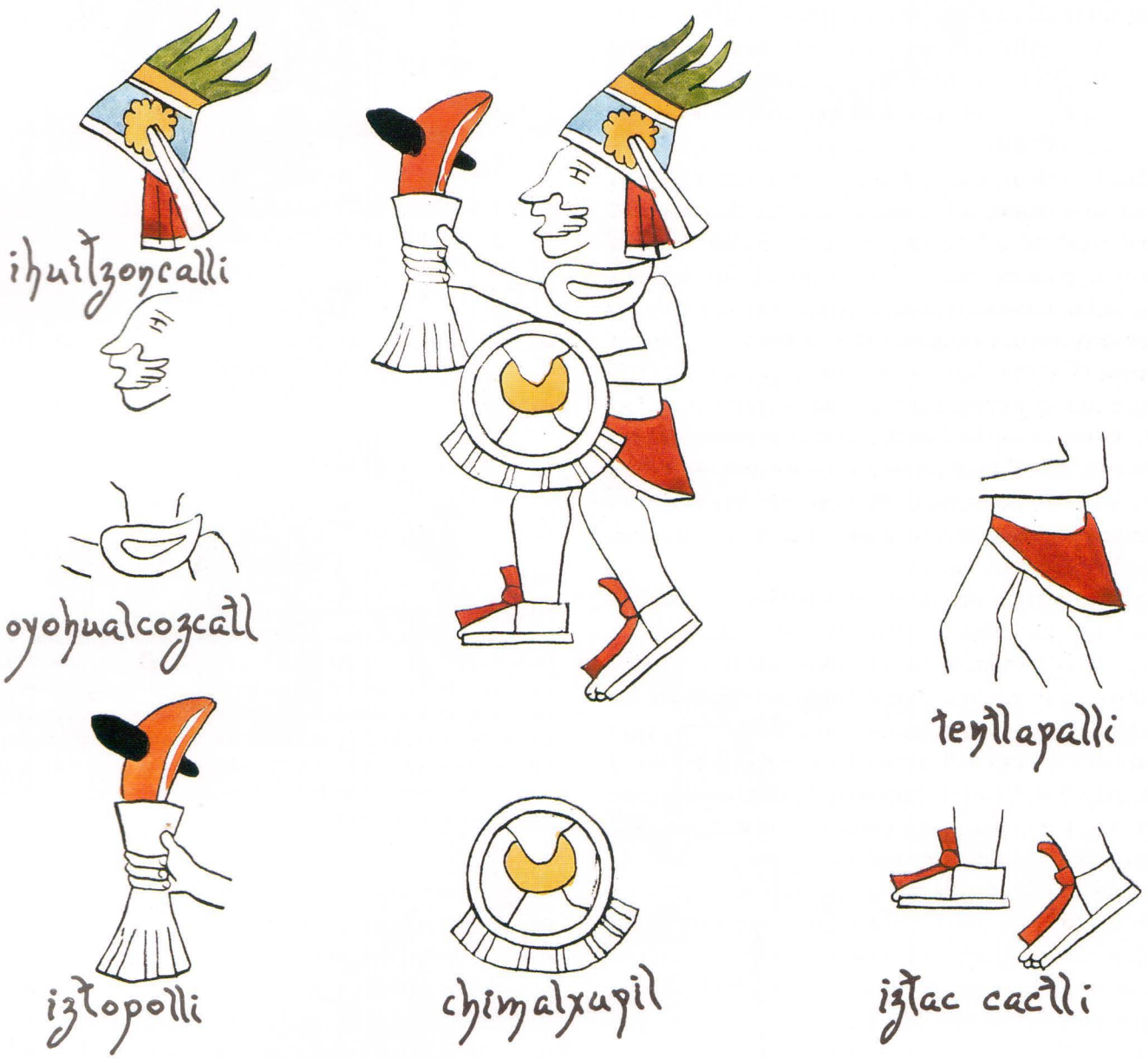
100/7. El hombre divinizado, patrono de la justicia. (Vat. p. 78.)

100/8. En la escena correspondiente a la región del Norte, Mictlampa, a corta distancia del nopal que la representa, se halla el azul Macuilcozcacuauhtli, Cinco Águila de Collar. Con su característica marca de la mano blanca, se precipita verticalmente, portando en la mano derecha una especie de macana, en medio un hacha y hacia la mano izquierda una bola que figura una cabeza por los ojos que tiene pintados y la boca que sangra abundantemente. Es la justicia, expresada bajo la forma de instrumentos contundentes. (Borg. p. 50.)

el que tiene ante sí el conjunto jeroglífico que expresa guerra y muerte: un escudo, un haz de dardos y la bandera blanca que lo designa como dios de la guerra; él propicia y castiga los excesos en las batallas; es otro Tezcatlipoca, dios de los guerreros, de índole benéfica a la vez que perversa.

Macuilcozcacuauhtli

Los ocupante del oriente del cielo del Sol no eran solamente los guerreros muertos en la contienda, ni a resultas de ella, sino también los prisioneros caídos entre las manos enemigas que tarde o temprano serían puestos a



100/9. Macuiltochtli, Cinco Conejo. El hombre dios del pulque, con sus vestiduras y ornamentos. (Matr. est. IV-28.)

disposición del cuchillo sacrificador, los vencidos en la lucha llamada gladiatoria y en la piedra del sacrificio, *téchcatl*. Todos éstos formaban el grupo mayoritario; pero en número menor, también iban al cielo color de oro por los rayos solares, aunque parezca ilógico, los caídos por la sentencia judicial. Así lo indica el hacha que el Macuilcozcacuauhtli, el dios de color azul, tiene ante sí, que es el símbolo de la justicia y en su nombre debieron caer los perversos.

Macuiltochtli

Macuiltochtli, Cinco Conejo, está frente a una olla de pulque, *octecómatl*, colmada de espuma, que simboliza la forma en que algunos hombres habían de morir. Por tanto, el signo conejo, *tochtli*, con el numeral cinco, expresados en el nombre del dios, así como la mano blanca pintada sobre su rostro, están ligados a una creencia general: que el conejo era el símbolo de la embriaguez, y el cinco la cifra a la cual no se debía llegar en número de jícaras o tazas de pulque, pues ésta sobrepasaba lo normal y embriagaba, lo cual se castigaba con la muerte.

Este Tlacatéotl amarillo de pies a cabeza, ¿qué méritos tuvo para ser deificado? Esto es algo de lo mucho que escapa a la investigación; tal vez algo contrario a la lógica actual. Acaso algunos transgredieron la ley por influencia de su signo; llegaron a la quinta taza porque un dios de la embriaguez los impelió a ello, y la culpabilidad no era suya. Esta creencia era muy antigua entre los *mexica* y pretendían por ella librarse del rigor del castigo.

100/10. Macuiltochtli, Cinco Conejo. Tercer dios del grupo, como patrono del pulque, por la olla con esta bebida que está hacia el ángulo superior izquierdo. En cuanto a su decoración, adornos y objetos manuales, se puede decir que es muy semejante a los anteriores. Sólo su cuerpo muestra un color amarillo un tanto oscuro. ¿Cuáles pudieron ser los méritos de un hombre relacionado con el pulque para que haya pasado a la categoría de dios? (Borg. p. 48.)

100/11. El mismo dios del pulque. (Vat. p. 78.)

100/12. En la lámina en que se encuentra la región del Oeste, Cihuatlampa, y el árbol del maíz, está el tercero de los Tlacateteo, Macuiltochtli, Cinco Conejo. Amarillo todo él, desprendiéndose del cielo parece ir rumbo a la Tierra, sobre la cual vuelca la olla pletórica de espuma del líquido vital, extraído del maguey, *metl*. La olla está como en suspenso y el líquido aún no se derrama. Aquí el pulque debe estar disponible para perjuicio de los bebedores no ancianos, y como calor y vida de los que ya tramontaron los setenta años. (Borg. p. 51.)

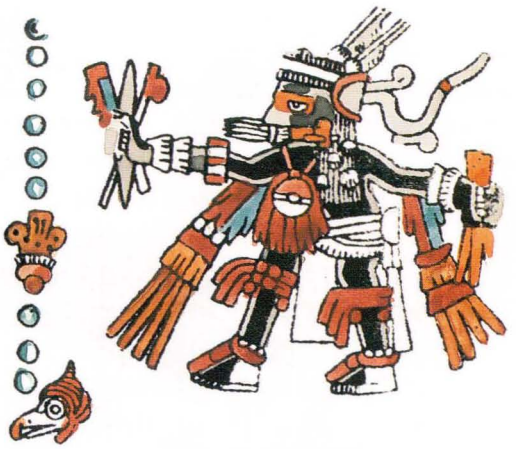
100/13. Macuilxóchitl, Cinco Flor. Dios de la voluptuosidad, por el imperio del signo lagartija, *cuetzpalin*, enmarcado por una serpiente de color de hueso, *omicóatl*, y de *malinalli*, *malinalcóatl*. (Borg. p. 72.)

100/14. Como guardián del quinto periodo de Venus, región cardinal el Sur. (Borg. p. 15.)

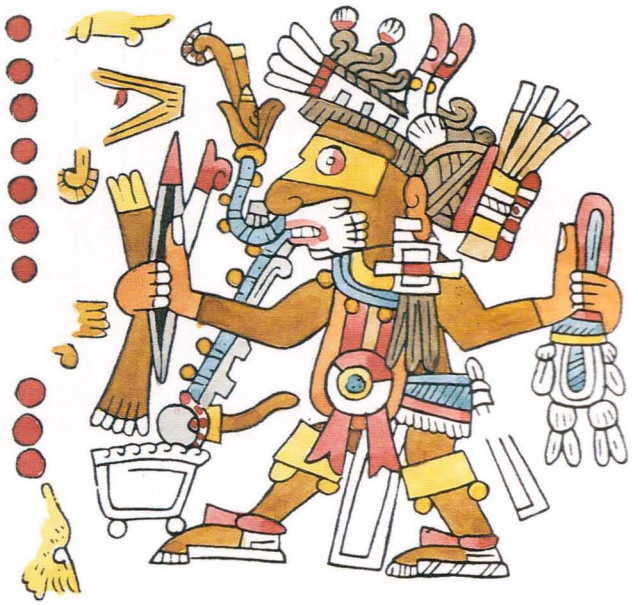
Macuilxóchitl

El cuarto, Macuilxóchitl, Cinco Flor, dios del juego en general, simbolizado en este caso por una pelota cuyo contorno afecta la forma de una cabeza de muerto, por la ceja azul y el ojo redondo y además por un hacha de piedra, *itztopolli*, que expresa castigo judicial, según Seler. Acaso el impuesto por los jueces en el campo de juego o por los diversos delitos que se cometen en ellos: fraudes, fullerías, etc., o por ser empedernido jugador que lo convertía en vago e indeseable. Seguramente Xochipilli, dios de lo festivo y del recreo, en su desdoblamiento como Macuilxóchitl también se convertía en castigador de excesos en los actos que debían ser puramente placenteros y aquí aparece un Tlacatéotl, Dios (que Fue) Hombre, como uno de los castigados o castigadores con el nombre de Macuilxóchitl.

100/15. Macuilxóchitl, Cinco Flor. Como símbolos relacionados con este dios se encuentran una pelota decorada con una carita de ojo redondo y ceja, y un hacha; el primer símbolo claramente expresa el juego de pelota, por lo que a este dios de color rojo se le puede considerar como deificado por merecimientos en dicho juego. El brasero que lo acompaña tiene el símbolo del excremento o sea del pecado y una columna humeante que va hasta la cara del dios. En él se queman o se consumen los pecados, o las faltas cometidas por los jugadores. (Borg. p. 48.)

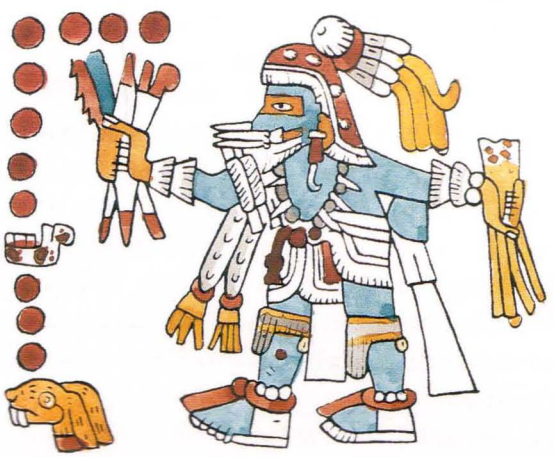


100/16. Otra representación del dios del juego de pelota. (Vat. p. 79.)



100/18. Cinco Hierba, quinto de los Tlacateteo, numen del maíz y de la región del Centro o de Abajo. (Borg. p. 48.)

100/17. En la Región del Sur, *Huitztlampa*, donde en el centro se encuentra el árbol del fuego, está presente Macuilxóchitl, Cinco Flor, reconocible por la impronta blanca de la mano sobre el color rojo que presenta su cuerpo. Desciende de lo alto, por lo que sus manos se miran hacia abajo; entre ambas está una pelota que expresa estar muerta por tener una cara con ojo circular y ceja de muerto, mandíbulas descarnadas y abiertas, entre las cuales surge una corriente de sangre. Esta esfera está rodeada de picos blancos y rojos cuyo significado es atrevido interpretar. Detrás de la pelota se observa un hacha. ¿Quiere esto decir que la pelota que representa al juego y al jugador en cierto modo, está castigada por ser un objeto de vicio? Pues había jugadores que en las apuestas perdían fortuna, familia y aun la libertad. (Borg. p. 52.)



100/19. El numen en igual situación que el anterior. (Vat. p. 79.)

100/20. Sobre una faja de tierra, descansa el cuerpo de una diosa esquelética. Está cubierta con un vestido decorado con huesos blancos sobre fondo negro y sus manos y pies son garras. De su vientre abierto se eleva un árbol con los brazos en cruz, que tiene como frutos pares de mazorcas amarillas y rojas, y en lo alto se posa un ave quetzal. Es el árbol de la Región del Centrō, Tlaxcicco. Hacia el lado derecho, está Macuilmalinalli, Cinco Hierba, con su cuerpo verde en suspenso y en semigenuflexión. Con un punzón de hueso sacrifica su miembro, del cual brota un chorro de sangre que aparentemente riega la mazorca inferior roja. En el lado opuesto se halla el dios Quetzalcóatl haciendo lo mismo que Macuilmalinalli; su sangre cae sobre la mazorca amarilla, ambas con expresiones no gratas. ¿Quiere decir todo esto que los dioses daban su sangre para que el maíz fuese vital alimento del hombre? (Borg. p. 53.)

Macuilmalinalli

El último, Macuilmalinalli, Cinco Hierba, el de color verde, cuyo símbolo, frente a su rostro, es una planta de maíz; tal vez se haya querido expresar que las cañas fructificando eran intocables, sagradas, o también que el hurto del grano vital era cosa penada hasta con la muerte, si el ladrón llegaba a sustraer veinte mazorcas o más.

1. **Nombre.** Tlacateteo (100).

2. **Etimología.** Dioses (que Fueron) Hombres.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Macuil Cuetzpalin, Cinco Lagartija.

Macuil Cozcacuauhtli, Cinco Águila de Collar.

Macuil Tochtli, Cinco Conejo.

Macuil Xóchitl, Cinco Flor.

Macuil Malinalli, Cinco Hierba.

5. **Grupo de dioses.** Menores.

6. **Deidades.** Castigadoras de los diferentes excesos de la vida.

8. **Sexo.** Masculino.

10. **Representan.** La sobriedad y, cuando era infringida, el castigo.

12. **Morada.** El tercer cielo.

13. **Puntos cardinales.** Cada uno parece pertenecer a diferente punto.

15. **Días festivos.** Día Cinco Lagartija, quinto de la cuarta trecena y cuadragésimo cuarto del *tonalpohualli*. Día Cinco Águila de Collar, quinto de la octava trecena, día 96 del *tonalpohualli*.

Día Cinco Conejo, quinto de la decimosegunda trecena, día 148 del *tonalpohualli*.

Día Cinco Flor, quinto de la decimosexta trecena, día 200 del *tonalpohualli*.

Día Cinco Hierba, quinto de la vigésima trecena, día 252 del *tonalpohualli*.

31. **Distintivos característicos.** La impronta de una mano sobre la boca.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Fleco sobre la frente, corto y rizado en la parte más alta de la cabeza, con unas borlitas de plumón y el resto largo y suelto sobre la espalda.

34. **Decorado facial.** Sobre el color propio de cada dios, aparece a la altura de los ojos una franja amarilla, y sobre la boca el dibujo de una mano blanca, acaso pintada con tiza.

35. **Decorado corporal.** Negro, azul, amarillo, rojo y ocre.

37. **Vestiduras**

Paño de caderas. Un lienzo con diversos colores cubre sus caderas.

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli*.

39. **Adornos**

Capitales. En las primeras representaciones del Códice Borgia tienen unos dobles adornos un tanto extraños, ya que parecen cuchillos ligeramente curvos y, hacia la nuca, una borla grande de plumón que parece estar sobrepuesta a los cabos de unas navajas curvas, rojas y blancas, en que aparecen cejas azules y ojos en la parte roja, y boca en la blanca. Este adorno, exclusivo de estos dioses, diríase que es sustituto del *aztaxelli* de los guerreros. Una especie de canasto con hierbas, posiblemente tules, sostenidos con bandas de papel, amarrados con un cordón. En las segundas representaciones del mismo códice, tienen un mango de jade y una mantita cubriendo la cabeza, y en las del Vaticano, largos plumajes de diversas aves.

Frontales. Venda de papel.

Auriculares. Orejeras tubulares blancas, posiblemente de cristal de roca.

Del cuello. Collar de turquesa sobre cuero rojo, con cuentas o cascabeles de oro.

Pectorales. Concha marina recortada, conocida como *anáhuatl*.

Del brazo. Brazaletes de papel de diversas formas.

Del antebrazo. Pulseras como cuentas o cascabeles de oro en la orilla.

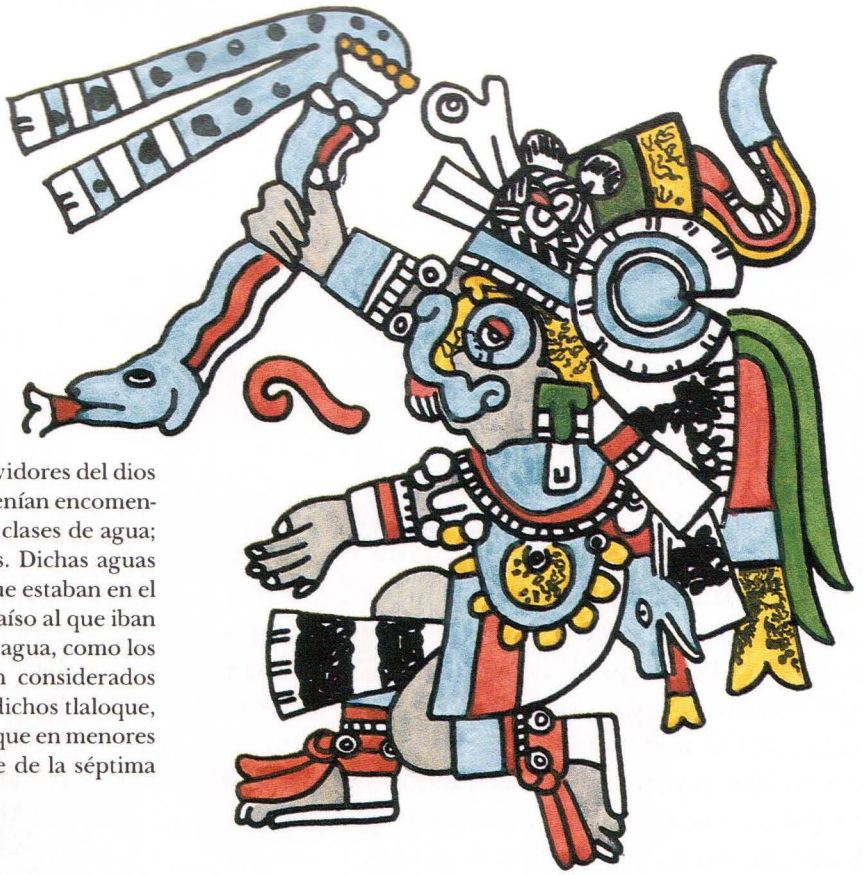
De la pierna. Ajorcas formadas por numerosas bandas de papel.

40. **Armas.** Macuilcuetzpalin tiene un escudo, flechas y bandera.

41. **Objetos manuales.** A todos estos dioses, en el Códice Borgia, páginas 47 y 48, y en el Vaticano, páginas 77, 78, y 79, se les ve portar un punzón de hueso con la cabeza pintada de rojo, una navaja de obsidiana con una punta (Códice Borgia) o las dos (Códice Vaticano) tintas en sangre y un manojo de hierbas; los dos primeros, instrumentos para el autosacrificio, y el tercero, símbolo del pecado, son dos objetos que sostiene con la diestra el numen, mientras en la siniestra lleva la bolsa de la resina para incensar, *copalxiquipilli*, con el asa pintada de rojo y aditamentos de borlas de plumón, *ihuitelolohtli*, con dos plumas largas como colgajos, todo ello blanco. Estos instrumentos son de autosacrificio y oblación, y el manojo de hierbas, llamado *tlazolli*, suele traducirse como símbolo de carnalidad.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Seler, 1963, t. II, pp. 74, 83, 90, 96.



101/1. Los Tlaloque son dioses menores o servidores del dios de la lluvia, representativos de las nubes, que tenían encomendado el riego de la tierra, con cuatro diversas clases de agua; una propicia para la fertilidad y otras nocivas. Dichas aguas eran tomadas de cuatro grandes recipientes que estaban en el Tlalocan, la mansión de Tláloc, especie de paraíso al que iban a morar los muertos por efectos del rayo o del agua, como los ahogados o los hidrópicos. Todos ellos eran considerados como elegidos del dios. Aparece aquí uno de dichos tlaloque, con idéntica indumentaria que el numen, sólo que en menores proporciones, como acompañante del regente de la séptima trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 7.)

101/3. Uno de los tlaloque desciende empuñando en las manos sendos rayos. (Borg. p. 20.)

101/2. Uno de estos seres benefactores de la agricultura al servicio del dios Tláloc. También como acompañante del mismo, en la séptima trecena del *tonalpohualli*, aunque aquí se muestra sobre un cerro, que es como un receptáculo de las aguas. (Ríos fol. 20f.)

Los Tlaloque

LOS ADORADORES DE Tláloc, que eran todos los creyentes anteriores al año *Yei Calli*, Tres Casa, del cuadragésimo nono ciclo *mexica*, equivalente al año 1521 de nuestra cuenta, concebían al mundo y sus fenómenos a su manera, no sin basarse en cierta lógica proveniente de la observación de lo que sus ojos les mostraban. Así veían que los Ehecatontin, Vientecillos, soplaban antes de caer la lluvia y era porque el dios de los aires quería colaborar en el aseo de los caminos, mandando soplar para barrerlos antes de que el riego viniese. En las costas veían confundirse el lejano azul del mar con el azul del cielo y de allí su creencia de que en el primer cielo estaba el agua y ésta bajaba hasta las costas, que eran las orillas de la tierra, a las que besaba con su beso salado de olas y espuma. Asimismo, los cerros eran ánforas, recipientes del agua dulce y fresca, puesto que de sus grietas solían brotar los manantiales y en sus cúspides se cernían los vapores hechos nubes como en la boca de la olla surge el agua hecha vapor por influencia del fuego.

En cuanto a los seres dependientes del numen, hay dos categorías comprendidas en una misma denominación: los Tlaloque. Una de ellas la forman los que pueden ser llamados dioses y tienen nombres propios, como Amímitl, Atlahua, Nappatecuhtli, Opochtli, Tomiauhtecuhtli y Yauhqueme, y la otra, los que forman un conjunto incontable, producto de un acto del poder creador, que consistió en: "¡Sean hechos mis servidores para que rocíen, rieguen, empapen o inunden partes de la tierra, según lo pidan o lo necesiten los hombres!"

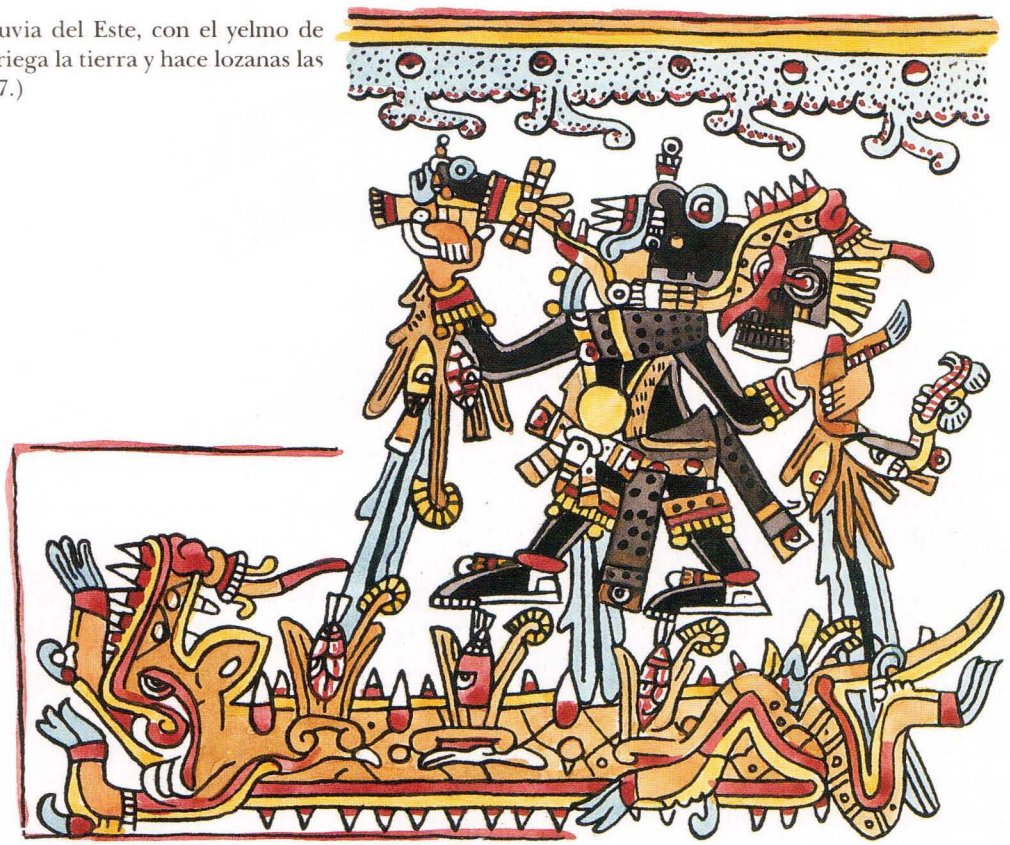
Y de esa voz, de ese mandato, de ese íntimo

101/4. El dios del Este, de pie sobre la Tierra figurada por el *cipactli*. (Vat. p. 69.)

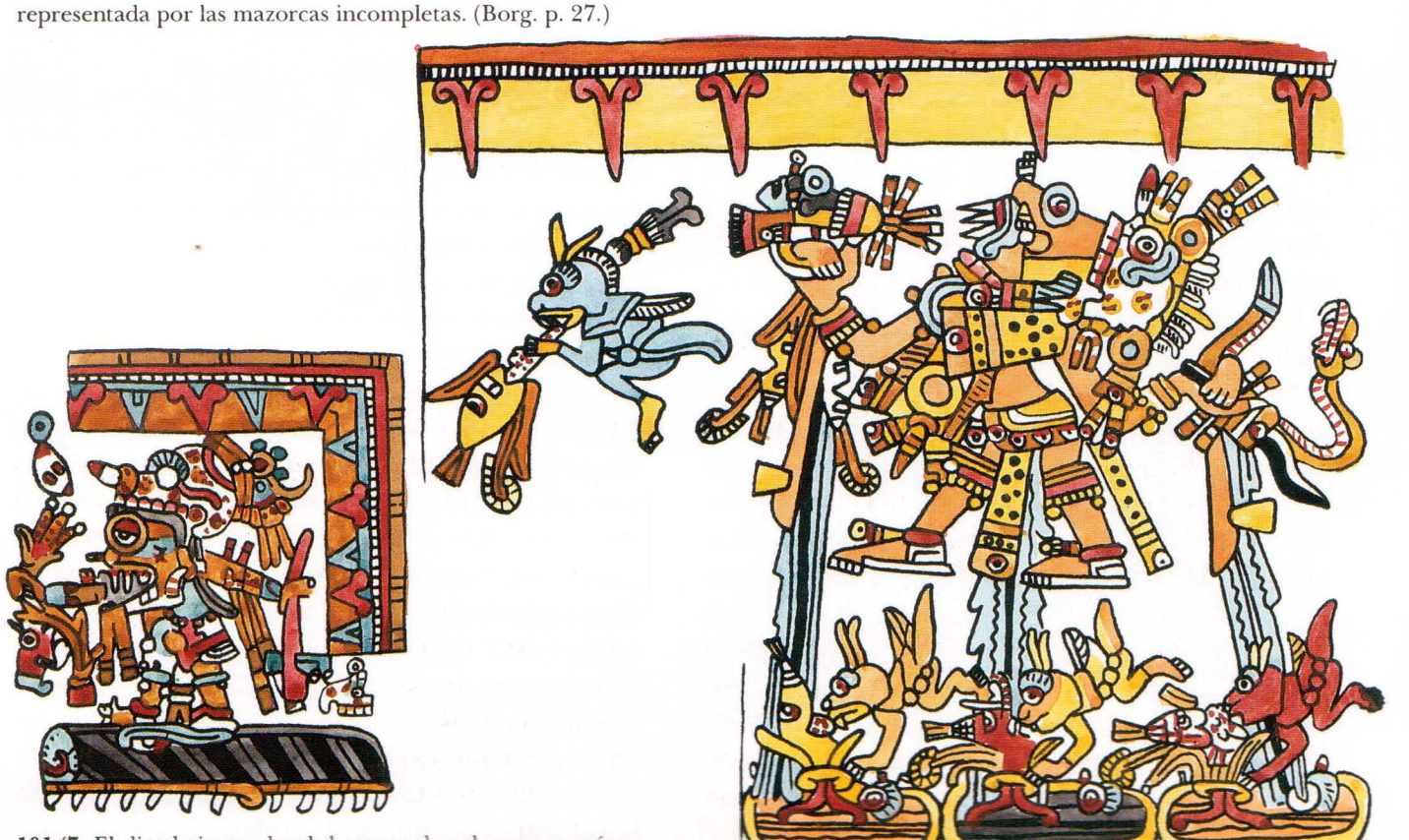
deseo de crear, resultaron los Tlaloque, seres invisibles, quizá informes, que la fantasía popular hizo visibles bajo el aspecto de infantes, sin alas pero con potencia variable para desplazarse por los cielos, con diversas velocidades. A estos seres, que se suponía ocultos tras de las nubes, se les ha pintado con los colores de Tláloc, azul y blanco, adornados con papeles plegados como abanico en el cuello, el *tlaquechpányotl*, y con el escudo de la frente, *ixcuatechimalli*; vestidos con una faja de entrepiernas de papel, *amamáxtlatl*, y portando en una mano una vasija de barro o de jade y un corto bastón en la otra. Estos dos eran sus utensilios de trabajo, con los que podían producir desde el chipichipi hasta el chubasco, el trueno, el relámpago y el rayo.

Los pequeños aguadores tenían su morada en el Tlalocan, Lugar de Tláloc, una isla que era morada de los difuntos convertidos en

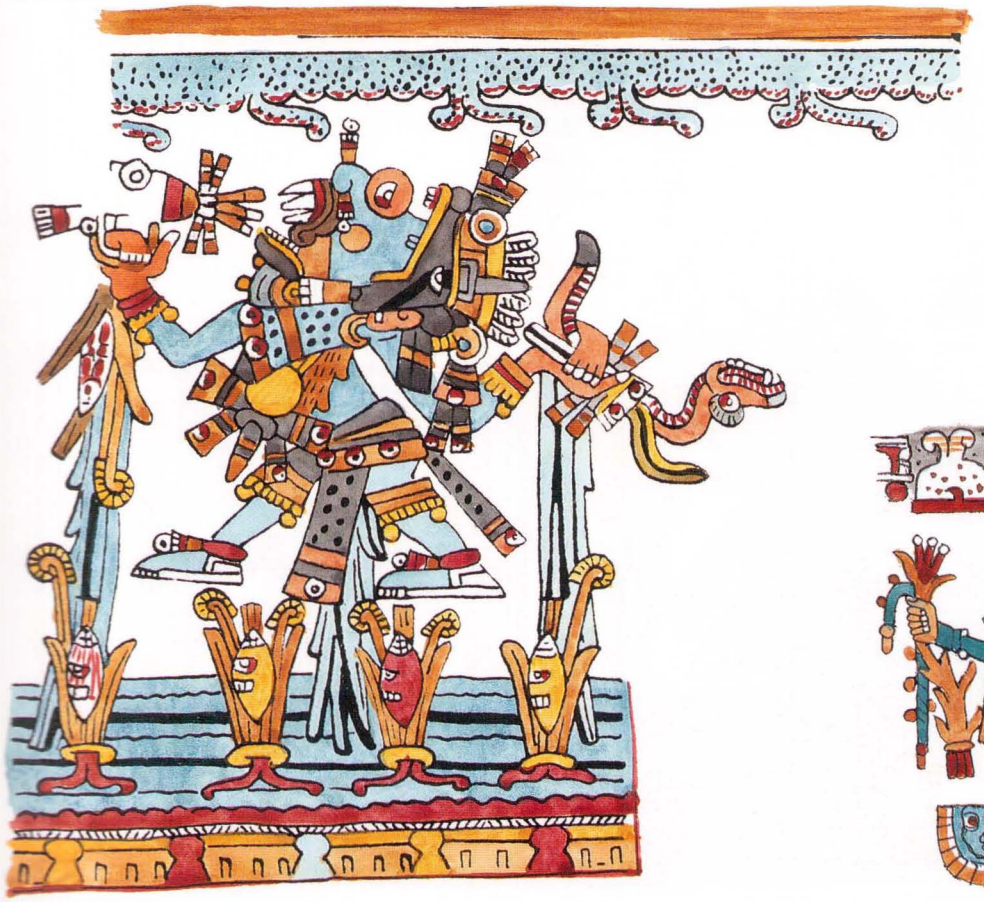
101/5. El negro dios de la lluvia del Este, con el yelmo de *cipactli*, bajo un cielo lluvioso riega la tierra y hace lozanas las mazorcas de maíz. (Borg. p. 27.)



101/6. El amarillo dios de la lluvia del Norte, cuyo yelmo es un cráneo, aparece bajo el cielo de rayos de sol, riega con su cántaro insuficientemente y los insectos devoran la siembra representada por las mazorcas incompletas. (Borg. p. 27.)



101/7. El dios bajo un dosel de rayos de sol, con un cráneo por yelmo, representa la sequía. (Vat. p. 69.)



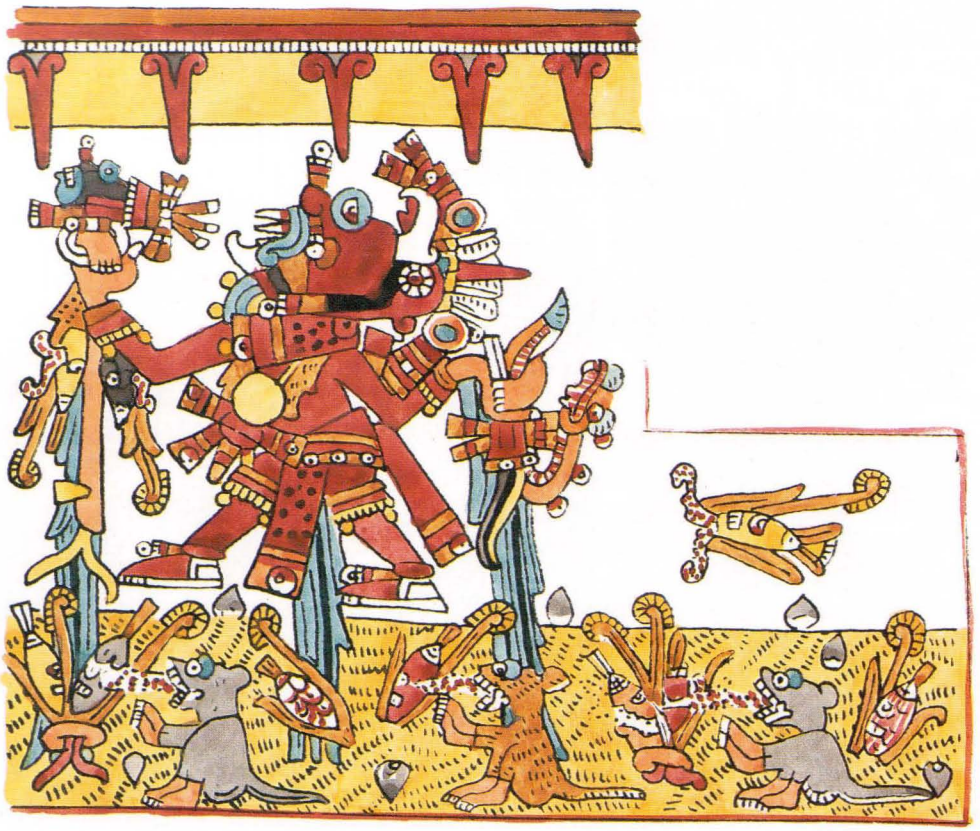
101/8. El azul dios de la lluvia del Oeste se encuentra con un yelmo zoomorfo y bajo un cielo cargado de nubes; sus manos derraman dos corrientes de agua que ahogan sendas mazorcas. Una tercera corriente, al centro, parece inundar la tierra en la que otras dos mazorcas, con expresión de espanto, están sumergidas. (Borg. p. 27.)

101/9. El dios de la lluvia del Oeste está bajo un toldo de nubes; lleva un hacha y un manojo de hierbas Está de pie sobre una porción de agua limitada por las paredes de una vasija, o bien las de una laguna. Tanto las nubes como el agua terrestre denotan abundancia de lluvias en este rumbo cardinal. (Vat. p. 69.)

tales por causas acuáticas o enfermedades provocadas por la humedad; lugar paradisiaco para ellos y para las creaturas ocupantes de la Casa de las Cuatro Estancias, del gran patio cuadrado, de los cuatro barreños que se antojan tinajas muy grandes, rebosantes de aguas diferentes en cuanto a su efecto y parecidas en su aspecto: la buena y las malas. La que daba alegría a las matas, floraciones abundantes y frutos sazonados, vida, lozanía y belleza a todo vegetal, y la que no permitía el desarrollo de los granos en los elotes, la que helaba las plantas, las hierbas y aún el pasto y, en fin, la que criaba hongos y telarañas, convirtiendo los elotes en *cuitlacochtli*.

En la dicha casa, de día y de noche, había movimiento, barullo, acatamiento de los mandatos de su regente, servicio. Por sus cuatro entradas iban y regresaban en todo tiempo (aunque más en el de lluvias), y se oía la algarabía que producían, los diosecillos. Unos salían por los aires con sus cántaros o jarros vacíos y, apaleándolos, los hacían resonar: eran los truenos, avisos de que iban a salir a prodigar el líquido dispuesto por su dios. Tras el aviso, volvían con sus cacharros a llenarlos de agua y en seguida a repartirla en cantidades diversas para que fuese lluvia o torrente; de regreso, con los vasos vacíos, volvían a golpearlos por la base o por el cuerpo o el cuello para que retumbasen más fuerte, creando sonidos lejanos o inmediatos, siempre avisando que su misión se cumplía. En ocasiones, el bastón pegaba con más fuerza o en lugar débil y el jarro se rompía; pero no era esto lo grave, sino que cada guijarro se precipitaba hacia la tierra, despidiendo fulgores, bajaba en zigzag hasta chocar con algo, que era quemado o muerto. Por esto se decía que el que moría de rayo, moría de piedra de fuego, cosa deseada por todos, porque el rayo era seña de que el dios había elegido a esa persona para ir a gozar de la isla-paraíso que ya se ha descrito.

Igualmente el agua vertida en abundancia



101/10. El dios rojo de la lluvia del Sur, se caracteriza por el yelmo en forma de cabeza de un águila de collar, *cozcacuauhtli*. El cielo que le corresponde tiene, como el del Norte, rayos solares que revelan sequía; aunque el dios vierte agua, ésta va a dar a una tierra amarilla y reseca, donde las mazorcas aparecen de diversos colores y atacadas por roedores que las destruyen. (Borg. p. 27.)

tal que causara inundaciones, desbordara ríos, henchiera lagos y lagunas, precipitara corrientes, daba motivo para que el Tlalocan se poblara más. Todos los ahogados alcanzaban la dicha de ser transportados a la mansión de Tláloc para ir a gozar con los gotosos, hidrópicos, reumáticos y aun leprosos, porque todos ellos habían sido señalados con el dedo del dios, acaso por sus sufrimientos, como sus predilectos.

1. **Nombre.** Los Tlaloque (101).

2. **Etimología.** Los que hacen germinar.

5. **Grupo de dioses.** Menores, los incontables.

6. **Deidades.** Distribuidoras de las aguas celestes.

7. **Deidades afines.** Tohil o Toh, en Guatemala; los Bacab, dioses de la lluvia de los diversos puntos cardinales; los Pahuahtun, entre los mayas. Y entre los tarascos, Tiripeme Guarencha, que corresponde al punto cardinal Oriente, de color rojo; Tiripeme Thupuren, blanco, del Poniente; Tiripeme Xungápeti, amarillo, del Norte, y Tiripeme Caheri, negro, del Sur.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** El dios Tláloc quiso tener a su servicio un gran número de seres que repartiesen el agua por la Tierra y para esto creó a los Tlaloque, a los que se supone de pequeña estatura y con fuerzas suficientes para sostener un jarro lleno de agua que debían verter en los sitios designados por el dios.

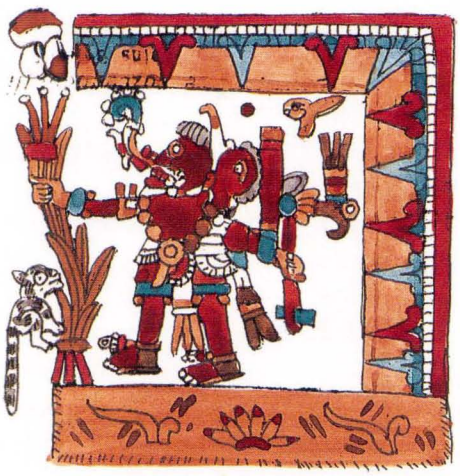
10. **Representan.** Las nubes.

12. **Morada.** El Tlalocan, Lugar de Tláloc, mansión paradisiaca situada en el primer cielo.

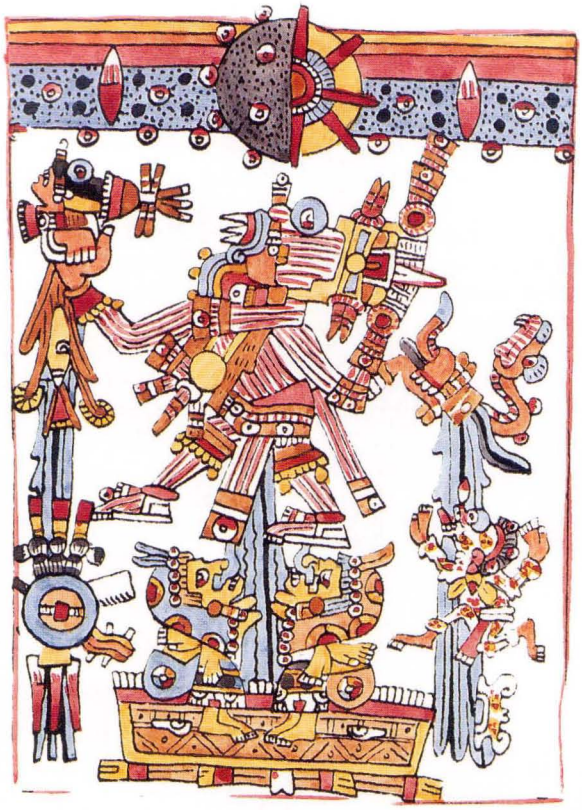
13. **Región cardinal.** Múltiple, porque sus actividades eran efectuadas en los cuatro rumbos y sus intermedios.

18. **Festividades en las veintenas.** Según las imágenes del Códice Borbónico, les hacían fiesta en las veintenas *Atlacahualo, Etzalcualiztli* y *Huey Pachtli*.

22. **Patronos de.** La vegetación.



101/11. El rojo dios de la lluvia del Sur porta un yelmo de *cozcacuauhtli*. Lo cubre un cielo con rayos de sol que indica sequedad. La tierra que pisa no tiene verdor y las plantas y mazorcas aparecen amarillentas; el hacha destructora y la hierba arrancada y roída por un ratón se encuentran en las manos del dios. (Vat. p. 69.)



101/12. El dios blanco rayado de rojo, que es el de la lluvia del Centro y del Arriba-Abajo, se encuentra bajo el cielo vespertino, entre el fin del día y el principio de la noche; está derramando tres corrientes de agua. la de la derecha cae sobre un símbolo de la guerra, expresado por el escudo, un haz de dardos, un arma y una banda; la izquierda, sobre el de la muerte, representado por un esqueleto y un hueso; la tercera corriente cae al centro en una vasija preciosa, a los lados de la cual se encuentran dos mujeres, una azul y la otra verde, a las que se supone diosas de las aguas. (Borg. p. 27.)

23. **Adorados.** En todo el mundo indígena.

24. **Templos.** Dentro del recinto sagrado de Tenochtitlan tenían un templo que era llamado *Epcóatl*, Serpiente de Concha.

25. **Sacerdotes.** Los mismos que para Tláloc.

27. **Devotos.** Solían ser los que habían corrido algún peligro en las aguas de los ríos o del mar, por lo que hacían voto de hacerles fiestas en la veintena de los cerros, *Tepeílhuitl*.

28. **Objetos de su culto.** Vasija de jade, grandes braseros para el templo, incensarios de mano *tlemáitl*, bolsas para copal, *copalxiquipilli*.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. En *Etzalcualiztli* se sacrificaban cautivos que eran recluidos en la casa *Acatlan Yiacapan Huey Calpulli*, donde después de sacrificados se efectuaban el cocimiento de las partes comestibles, agregándoles flores de calabaza. A esta comida ritual tenían acceso solamente los Señores.

Ayunos. Cuatro días antes de la fiesta, hacían ayuno en su templo, el *Epcóatl*. Esta práctica tenía verificativo en la veintena *Etzalcualiztli*, cuando se comía *etzalli*, especie de *pozolli* hecho con granos de maíz y frijol.

Después de esta práctica recibían castigo los sacerdotes que habían mostrado negligencia o cometido algún delito durante el año: los sumergían en un lodazal. Tras el castigo iban los penitenciados a lavarse y luego con cañas de maíz en la mano iban a sus casas juntamente con parte del pueblo que también empuñaba cañas.

Ofrendas. De venados, serpientes, arañas, haces de popotes, y guisos de conejos, etcétera.

30. **Color peculiar.** Azul.

31. **Distintivos característicos.** La máscara de nubes, *mixxayácatl*. Los objetos manuales: el rayo, el bastón sonaja y el cántaro para el agua.

101/13. Con características semejantes al anterior, este dios de la lluvia del Centro lleva en las manos, en lugar de corrientes de agua, un manojo de hierbas y un hacha. Camina por encima del monstruo de la Tierra; debajo de éste se hallan dos figuras cruzadas símbolos de muerte y aún más abajo el escudo con armas que significan guerra; las fechas Uno Caña y Uno Mono, lo acompañan. (Vat. p. 69.)

32. **Color del cabello.** Amarillo y negro, recogido por un adorno de jade.

34. **Decorado facial.** Negro, con una voluta blanca sobre la sien.

35. **Decorado corporal.** Negro.

37. **Vestiduras**

Faja de entrepiernas. Blanca o azul, goteada con hule, en bandas, (figura 101/1); en el Códice Borgia, con punteado también de hule y con ojos estelares en los extremos.

Manto. Azul y blanco que cubre todo su cuerpo, *xiuhtilmatli*.

Paño de caderas. Blanco con orilla de color, *tzinilpilli tentlapalli*.

38. **Calzado.** Sandalias de espuma, *pozolcactli*, amarradas con tiras de cuero rojo.

39. **Adornos**

Capitales. Caja, casa o cosa hueca de papel, *amacalli*, azul con numerosas plumas de garza, *aztatzontli*, y un penacho de plumas de quetzal (figura 101/2); o bien, *amacalli* blanco con bandas horizontales de color verde (figura 101/3). En los códices Borgia y Vaticano, los dioses tienen diversas clases de yelmos: uno de cráneo humano y los demás zoomorfos y con símbolos mixtecos del año. En la página 36 del Códice Borgia aparecen con gorros cónicos.

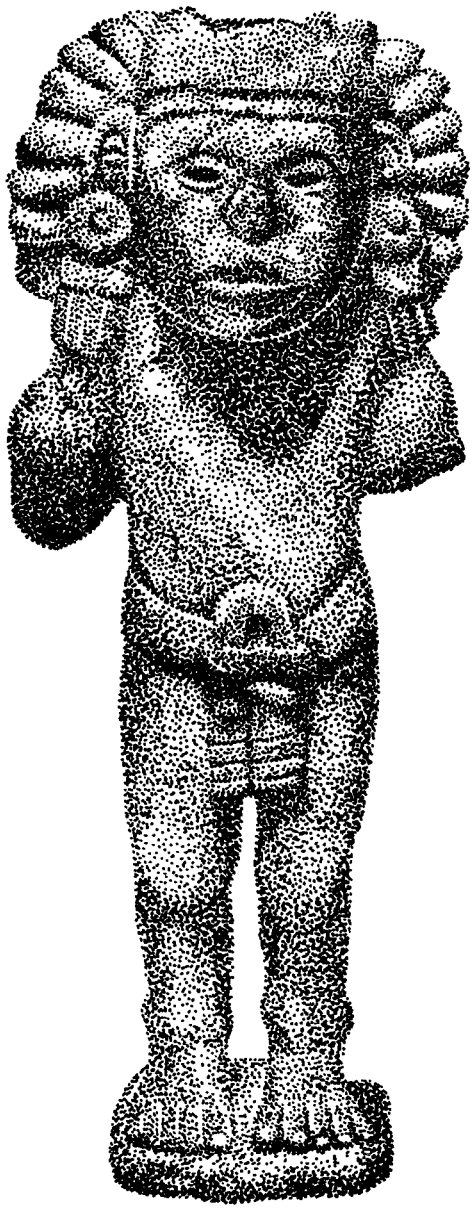
Frontales. Venda blanca y azul de papel con los símbolos de la noche y los instrumentos de sacrificio: punzón de hueso, púa de maguey y borlas de plumón; de este conjunto surge hacia arriba la cola de una serpiente cuyo cuerpo se oculta tras los adornos dorsales de la deidad, apareciendo la cabeza a la altura de la cadera del dios. Hacia atrás, se ve el *cuexcochtechimalli*, escudo de la nuca, azul y blanco (figura 101/1).

Nasales. En las imágenes de los códices Borgia y Vaticano la nariguera es de barra y por sus colores se deduce que era de jade.

Auriculares. Orejeras de diversas formas y materiales, desde las formadas por placas de jade en forma trapezoidal, hasta las pequeñas de forma tubular, hechas de cristal de roca.

Del cuello. Collar formado por placas de jade sobre cuero rojo, con cuentas o cascabeles de oro en la orilla.

Pectorales. Disco de oro, *teocuitlacomalli*, sobre un gran collar de jade con cuentas de oro. En el Códice Borgia tiene además un pectoral en forma de moño hecho de



101/14. Uno de los tlaloque, representado como un personaje de pie, perfectamente esculpido, sin la máscara de lluvia, *quiauhxayácatl*. Se le reconoce como dios de las lluvias porque la venda frontal y su pelo están pintados de azul y porque lleva en la parte posterior de la cabeza el *tlaquechpányotl*, adorno de los dioses del agua o del maíz, según el color azul o rojo con que se decore. No conserva color azul en esta parte, pero el que queda en el pelo y la venda autoriza a suponer que haya sido el correspondiente al dios del agua. Sus brazos están mutilados, por lo que no se puede saber qué pudo llevar en las manos. Tiene orejeras de disco con una sección lisa colgante y otra rayadan y *máxtlatl* anudado al frente. Civilización *mexícatl*. Andesita anfíbola, alto, 69 cm; ancho, 26 cm; espesor, 15 cm. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-275 del *MNA*.

papel blanco con bandas verdes, con un ojo en sus extremos y hacia abajo; en la parte central, el papel toma la forma de un cono.

Del antebrazo. Pulseras de turquesa, con discos o cuentas dejadas en blanco, lo que pudiera indicar un material perlífero, en las orillas.

De la pierna. Ajorcas de turquesa, posiblemente con perlas en lugar de cascabeles.

Dorsales. Especie de canasto del que surgen largas plumas verdes de quetzal y la cola de una serpiente.

41. **Objetos manuales.** El rayo, *tlahuitequiliztli*, a manera de cetro; el jarro en ocasiones labrado con la máscara de Tláloc, *tlaloxahualli*; el bastón sonaja, *chicahuaztli*; cañas de maíz, corrientes de agua, hachas, etcétera.

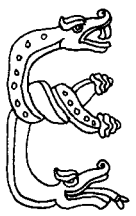
42. **Asientos.** De forma no bien definida, que muestran los colores del jade: verde, rojo y blanco, lo que indica que son asientos preciosos, *chalchiuh icpalli*.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Hernández, 1945, pp. 47, 49, 137, 145, 148, 151, 152, 160, 181, 307.
Mendieta, 1945, t. I, pp. 11, 105.
Robelo, 1908, t. V, p. 273.
——, 1951, p. 345.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 23, 39, 46, 48, 67, 70, 73, 84, 93, 107, 119, 143, 152, 200, 218, 229, 287; t. II, pp. 72, 73, 76, 263, 264, 265; t. III, pp. 198, 199, t. V, p. 98.
——, 1946, t. I, pp. 23, 49, 59, 83, 85, 89, 96, 105, 119, 132, 158, 170, 223, 226, 256, 318, 478, 483; t. II, pp. 20, 232, 374, 375.
Seler, 1963, t. I, pp. 68, 219
Serna, 1892, pp. 319, 430, 433, 290, 321, 323.
Torquemada, 1943, t. II, pp. 251, 1: 253, 2; 254.1; 266.2; 267. 1; 267.2; 268.2.

102/1. Los Tzitzimime. Dícese que gran número de estos seres eran genios maléficos que moraban en el segundo cielo en espera de que llegase el fin del mundo para arrojarse convertidos en fieras y destruirlo. (Magl. fol. 76f.)

Los Tzitzimime



N EL SEGUNDO CIELO, que está sobre el de las aguas y debajo del cielo del sol, pululan las estrellas femeninas, bellas y jóvenes que, a juzgar por la leyenda, tenían vida y sólo se manifestaban al exterior por las noches, cuando sus ojos luminosos parpadeaban al parecer para llamar la atención. Pero, ¿de quiénes y para qué? ¿De los humanos de la tierra? ¿De los dioses de los altos cielos? ¡Para que las viesen y adorasen! Seguramente eran seres hechos por los cuatro hermanos creadores. Pero ¿cuál era su misión? ¿Adornar la falda de Citlalcuéitl, Enagua de Estrellas, por las noches y esfumarse por el día debido a los rayos del astro de luz potente y color de fuego? Además de la juventud que allí había, se encontraban otros seres de ambos sexos contrastantes en edad, ya que eran viejos, su cuerpo era un esqueleto con ocho caras fantásticas dispuestas en manos, codos, rodillas y pies, además de las suyas propias de ojazos redondos en cuyas cuencas asomaban los ojos de cejas y ojeras azules, y párpados rojos; sin nariz, con sólo las fosas nasales indicadas en rojo y con las dos hileras de dientes y una lengua emergente, con aspecto de cuchillo ensangrentado. De estas creaturas había escaso número; todas eran parecidas, con rala cabellera, gris y ensortijada, como la muestran los dioses de la tierra y de la muerte; eso sí, muy ornamentadas con diademas de bandas rojas, con manos y corazones adheridos a ellas y múltiples banderitas de asta roja, casquillo azul y papel amarillento por su vejez, que les forman una aureola. Sobre el tórax, otro sartal de corazones y manos les servía de collar; debajo de éste, una mancha roja con aspecto de sangre derramada que bien pudo ser un pectoral de cuero y, por último, pendiente, un hígado o un corazón como distintivo.

Los del sexo masculino solo difieren en que el tórax está al descubierto dejando ver las costillas de ambos lados y en lugar de falda llevan una faja de entrepiernas, *máxtlatl*, del que penden largos caracoles cortados que hacen las veces de cascabeles. Hacia uno y otro costado sobresalen otras caras fantásticas que no aparecen en la imagen femenina. El *máxtlatl* tiene bandas roja blanca, verde y roja, para terminar a manera de fleco, con cinco caracoles-cascabeles.

A este grupo le llamaban Tzitzimime, algo así como monstruos, espantos o demonios, de los cuales se decía que algún día, cuando la tierra muriese por quinta vez, habrían de descender hasta la superficie terrestre a destrozar y masticar a los hombres, para que no quedara de ellos más que restos óseos y sus almas en tropel fuesen a habitar el Lugar de los Muertos.

Mientras tanto, los Tzitzimime son como custodios de las jóvenes vírgenes, siempre vigilantes, aunque sus cuerpos estén dormidos.

1. **Nombre.** Los Tzitzimime (102).

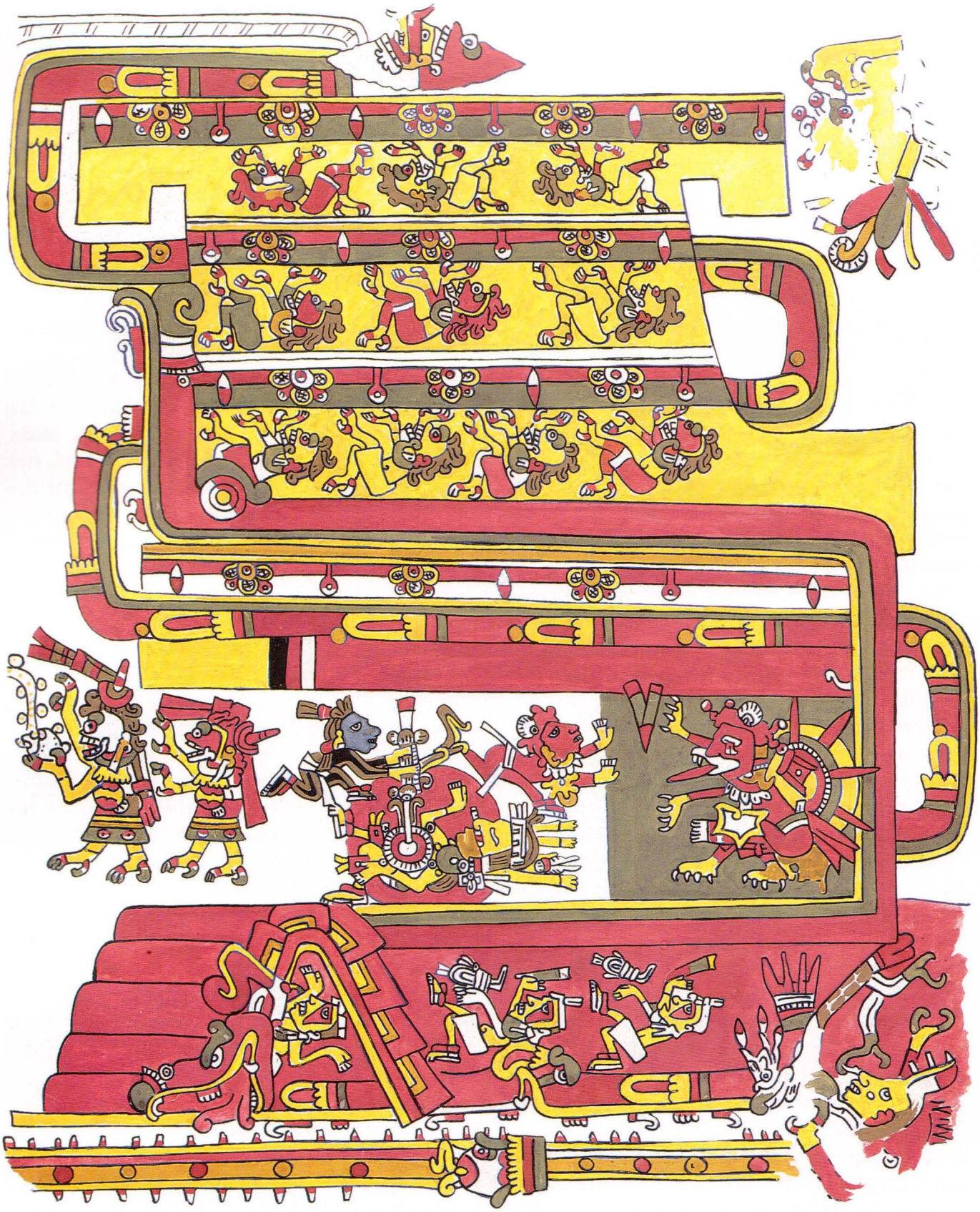
2. **Etimologías.** Flecha o Dardo que Pica, que Penetra, Robelo; Diablo, Demonio, Habitante del Aire, Sahagún,

Piramidal, Garibay;

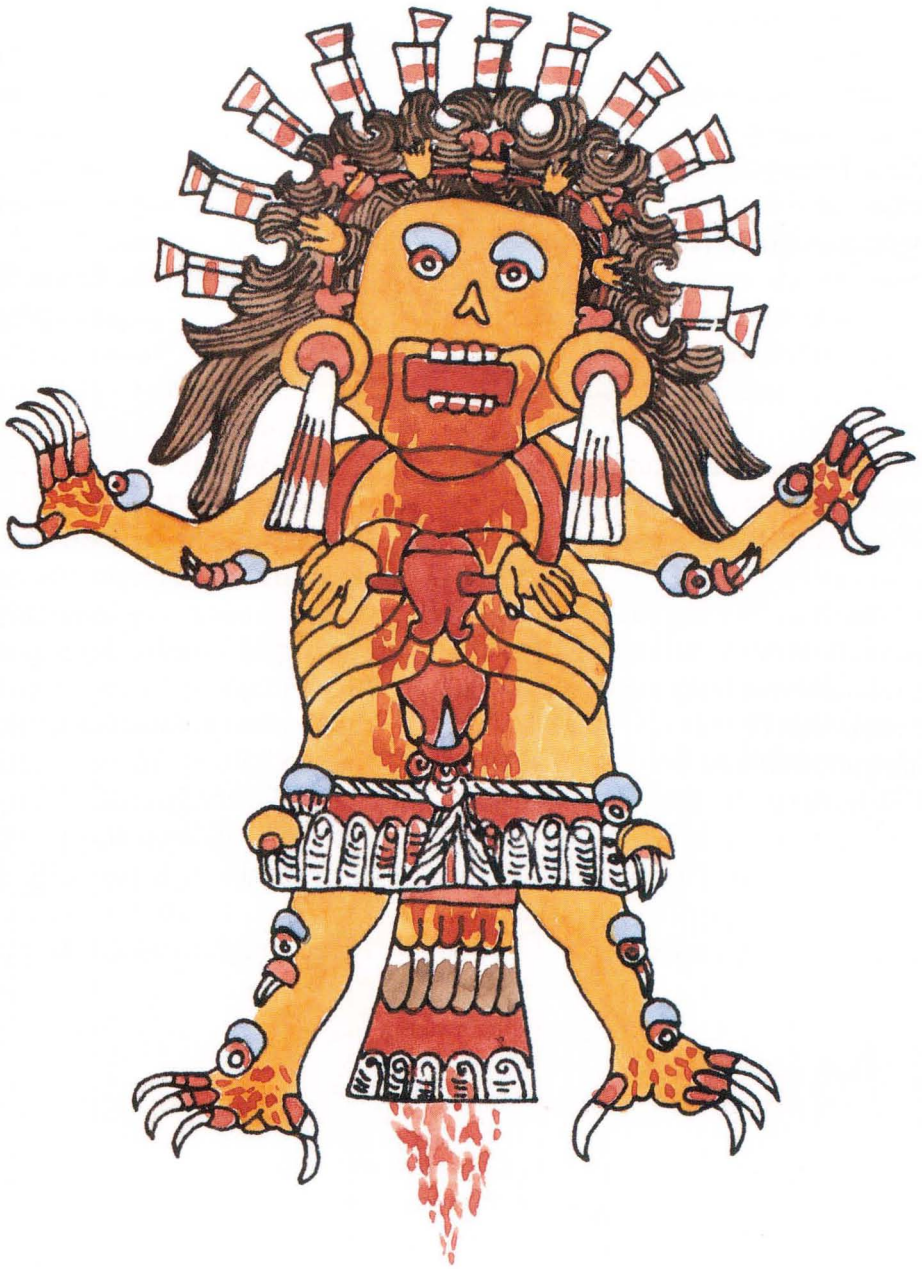
Una Saeta, Magliabecchi.

5. **Grupo de dioses.** Menores.

6. **Deidades.** Celestes. Según suposiciones de los autores modernos, pueden representar a los diversos planetas o acaso sean simbólica expresión de las constelaciones, porque muestran numerosos ojos-estrellas en diversas partes del cuerpo, y cabe suponer que esto sea como los guardianes o protectores de las estrellas.



102/2. En esta lámina se ve una serie de creaturas esqueléticas del sexo femenino, decorando el techo de la Casa de la Serpiente Roja. (Borg. p. 34.)



102/3. Imagen representativa de un tzitzímitl que no deja lugar a dudas de que es del sexo masculino, cosa que se ignoraba hasta antes de ver su figura en el Códice Tudela.

8. **Sexo.** El escaso número de representaciones (dos únicamente) y la diferencia de una y otra, no permiten afirmar la existencia de un solo sexo para estas deidades. La imagen del Magliabecchi tiene el tórax cubierto por un huipil y la del Tudela lo tiene desnudo y obsérvanse en él un conjunto de costillas, lo que afirma, junto con el cinturón y el *máxtlatl* que esta figura es masculina.

9. **Orígenes.** Posiblemente fueron creados a la par que las estrellas, por los cuatro dioses, cuando la formación del Universo.

10. **Representan.** Los planetas o constelaciones como seres míticos, custodios de las estrellas.

12. **Morada.** El segundo cielo, el de las estrellas, *Ilhuícatl Citlalco*.

13. **Región cardinal.** Múltiple, puesto que cada cielo tenía en sus confines sus respectivos puntos cardinales.

30. **Color peculiar.** Blanco.

31. **Distintivos característicos.** Sus cuerpos descarnados total o parcialmente, según las representaciones de los códices Magliabecchi y Tudela. También la existencia de caras fantásticas en codos, muñecas, rodillas y tobillos.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Pelo corto y ensortijado.

34. **Decorado facial.** Su rostro carece to-

talmente de carne y, en lugar de lengua, presenta un cuchillo de pedernal.

35. **DECORADO CORPORAL.** No tiene. Observando tanto las imágenes pintadas como las esculpidas (Coatlicue y Tlaltecuhtli) se llega a suponer que las caras fantásticas que muestran en sus extremidades no son decoraciones, sino que son parte de su configuración mítica. Observándose estas mismas caras en las imágenes de Tlaltecuhtli, el Señor de la Tierra, que prácticamente viene siendo otro planeta.

37. **VESTIDURAS**

Camisa. Corta, con franja decorativa que muestra detalles serpentinos, ya sea una serie de crótalos o los segmentos inferiores de su cuerpo.

Enagüilla. Bajo la prenda anterior, asoman tiras verticales de cuero rojo que sostienen caracoles cortados que hacen las veces de cascabeles.

Faja de entrepiernas. Sólo está visible el extremo delantero de ésta, que presenta bandas de diversos colores y pendientes unos caracoles que hacen juego con el cinturón (esto únicamente en la representación del Códice Tudela).

39. **ADORNOS**

Capitales. Alrededor de su cabeza, tiene sujetadas once banderitas de corta asta, con su correspondiente casquillo.

Frontales. Delgada cinta de cuero rojo en la que están ensartados corazones y manos humanas.

Auriculares. Orejeras circulares de las que penden papeles plegados y, en unos de éstos, unas manos cortadas.

Del cuello. Collar de corazones y manos, ensartados en una cinta de cuero rojo.

Pectorales. Como tal, presentan una pieza que afecta la forma de un hígado o corazón, en medio de una mancha de sangre.

De la cintura. Un cinturón consistente en gruesa serpiente, de la que sólo se observan los extremos, por estar cubierta por la enagua.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**

Caso, 1938, p. 32.
Robelo, 1951, p. 411.
Sahagún, 1938, t. II, pp. 74, 271.
Seler, 1963, t. I, pp. 138, 139, 147, 193, 194, 212; t. II, pp. 85, 105, 218, 245.
Torquemada, 1943, t. II, pp. 74, 1, 293.2.

Apéndice

Éste ha tenido que aparecer por circunstancias diversas, que obligaron a poner fuera de su lugar los dioses siguientes:

103. Itztlacoliuhqui, Obsidiana Curva, advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca.

104. Otontechuhtli, señor de los otomíes.

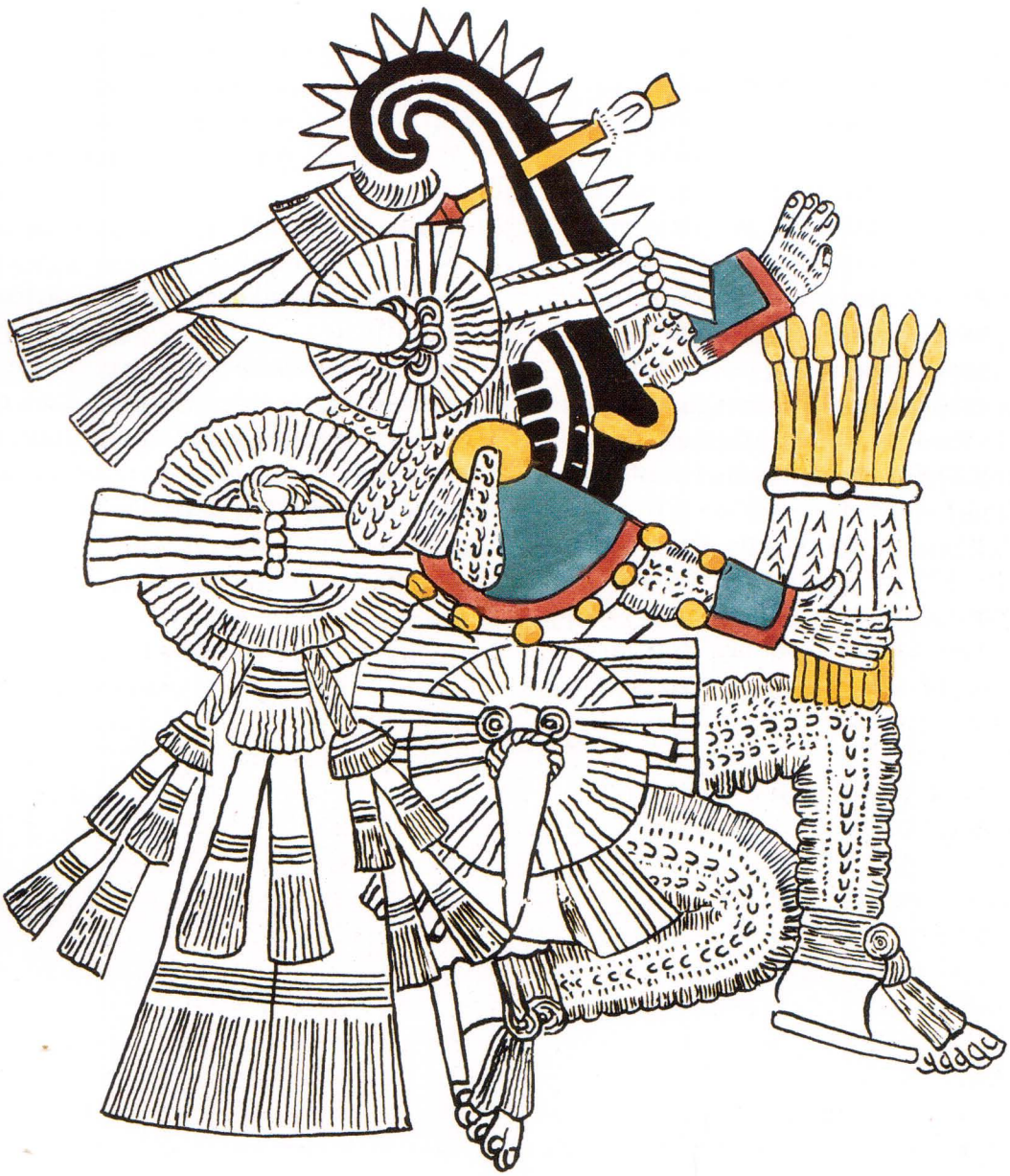
105. Painal, deidad menor de la guerra.

106. Tlalchitonatiuh, Sol Bajo la Tierra.

107. Tzapotlatenan, advocación de Chalchiuhtlicue.

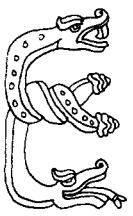
108. Yohualtecuhtli, Señor de la Noche, advocación de Piltzintecuhtli Tonatiuh.

El haber asignado numeración ordinal a cada uno de los dioses que aparecen en esta obra, impidió intercalarlos en su debida situación.



103/1. Itztlacoliuhqui, Obsidiana Curva. Regente único de la decimosegunda trecena del *tonalpohualli*, que da principio el día Uno Lagartija, *Ce Cuetzpalin*. (Borb. p. 12.)

Itztlacoliuhqui



ESTE ES EL NOMBRE aplicado al dios de la decimosegunda trecena del *tonalpohualli*, aunque más parece referente al objeto que porta en la cabeza que al numen mismo. Tal prenda es un capillo o rara montera que parece partir de la frente, una venda de papel la sujeta; mas atendiendo al trazo de las bandas negras que la decoran al frente de la cara, hay que suponer que es una misma pieza desde el mentón hasta la punta, aguda y retorcida. El material de que está hecho, según la versión de una práctica religiosa que se llevaba a cabo en esa trecena, es piel humana, obtenida del muslo de una víctima femenina a la que tras de su inmolación en un lugar secreto y lóbrego de un templo, se le desprendía sin más cortes que el superior y el inferior, quedando con la forma de un embudo, ancho para la cabeza y angosto para caer como un gorro curvo hacia la nuca. Esta piel se encajaba en la cabeza de la escultura del dios, muy posiblemente con la epidermis hacia dentro y decorado con bandas negras. Una flecha atraviesa la parte alta del gorro y el que allí se halle como símbolo de muerte no debe dudarse, porque el numen era del castigo, el frío y el hielo, cosas todas que matan.

Es un desdoblamiento de Yayauhqui Tezcatlipoca, El Espejo Humeante Negro, a la vez que Yohualli Ehécatl, Viento de la Noche.

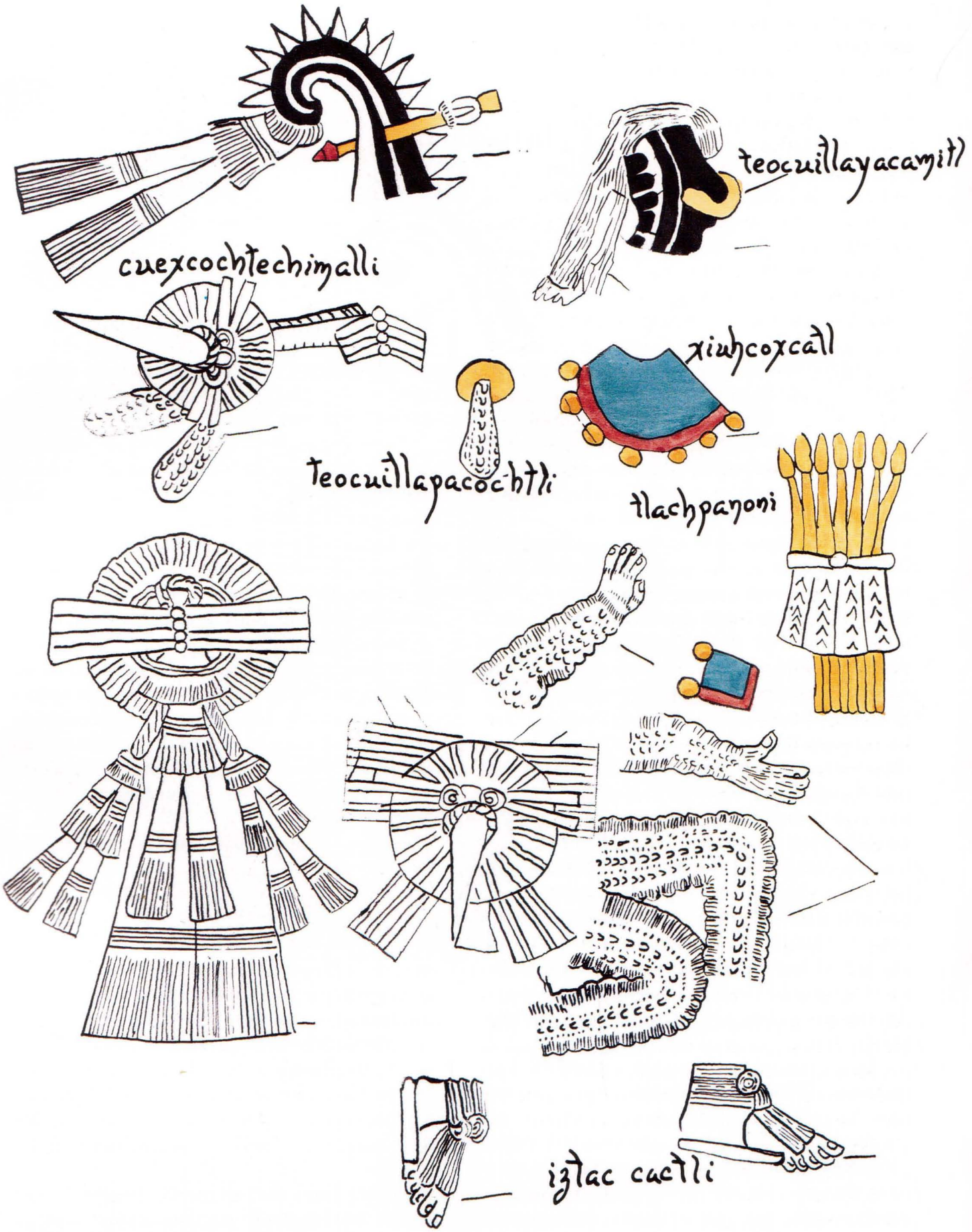
En su ornamento se ve un escudo de papel plegado y un adorno mortuorio llamado *cuexcochtechimalli*, escudo de la nuca, sujeto a la venda frontal, que viene siendo otro signo de muerte; más abajo, a manera de un adorno del espejo de la cola, *tezcacuitlapilli*, se advierte otro escudo, éste sin el cono del anterior, y con un ancho moño de papel colocado horizontalmente; cuelgan vistosos adornos de tiras y cordones con flecos como corresponde a esta clase de ornamentos.

Como joyas, lleva una orejera de disco de oro con tiras de algodón pendientes; sobre la prominencia de la nariz, se encuentra una nariguera de luna, *yacametztli*, que denota una relación con la noche; un collar de mosaico de turquesa, ejecutado sobre piel roja y con cuentas o cascabeles de oro, cosidos a la orilla, y pulseras de los mismos materiales.

Su cuerpo queda oculto tras un gran escudo semejante al de la nuca y un vestido de algodón con borlitas en los bordes, ajustado a las extremidades, todo lo cual es expresión de nieve, hielo o escarcha; es decir, de frío, impresión que se fija al recordar que era el imperante en las épocas frías, que duraban alrededor de seis veintenas.

Ambas manos están como enguantadas con algo velludo o de piel, cosa insólita; una de ellas sujeta los extremos de unos popotes que forman una escoba, *tlachpanoni*. La escoba en la fiesta *Ochpaniztli* es la indicadora del aseo, de la limpieza, del barrimiento, lo que se hacía para que todo, hasta los montes y caminos, las calles y las casas, quedaran sin mácula, y puede indicar la limpieza por medio de castigo, el barrimiento de todo lo merecedor de castigo. La escoba adornada con una enagüilla de papeles cortados en tiras, es un símbolo que no se mancha por más que toque suciedades o pecados.

Ahora bien, en esa misma lámina 12 del Códice Borbónico se encuentra una clara expresión de la noche, toda ella estrellada por los puntos blancos sobre fondo de oscuridad y los ojos estelares que la circundan. Era un dios de la noche y en ese tiempo tocaba hacerle los



103/1 bis. El dios diseccionado. (Borb. p. 12.)

honores; lo era también del castigo y esto es lo expresado en el resto del cuadro; un hombre y una mujer, semidesnudos, como faltos de pudor, han sido lapidados, sangran y han perdido la vida, porque sus ojos ya no brillan; yacen acostados y sangran por efecto de las pedradas: así se castigaba a los adúlteros, así morían por su pecado de incontinencia. Ley cruel pero justa, que mantenía la seguridad de los hogares.

Las ollas que contienen líquidos, puestas de cabeza, con el rodete arriba o sin él, no están heridas o sangrantes, pero su contenido aparece volcado, desperdiciado, con seguridad ambos fluidos se prestaban a excesos y el dios castigador les quitó su finalidad: saciar la sed, asear los cuerpos, refrescar el ambiente. Los líquidos no sangran tampoco, pero han sido inutilizados para el hombre, dándole sequía o negándole la bebida que era salud, fortaleza, recreo.

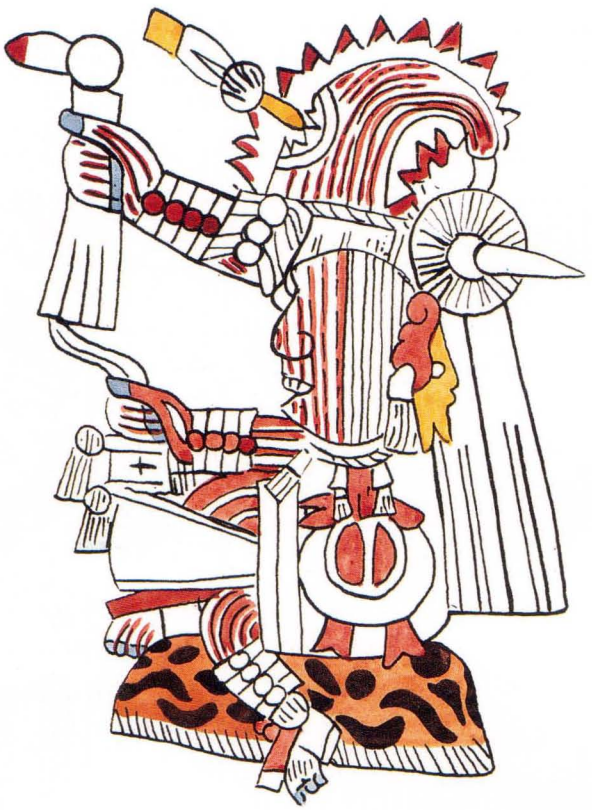
Las piezas restantes son representativas de clases o gremios, que por infracciones a las leyes o reglamentos merecieron que el rigor de la justicia cayera sobre ellos, lo cual está manifestado por la herida que mana un líquido rojo que no puede ser sino sangre; una bolsa de copal, la pieza inseparable del sacerdocio, en la que iban los granos que se convertirían en humo para llegar a los pies de los dioses. La clase guerrera representada por la flecha y el escudo, el ataque y la defensa, ambos adornados con borlas de plumón que significan el sacrificio y la muerte. El gremio de estudiantes y servidores de los dioses, personificados en el incensador, *tlemaitl*, y en el caracol marino, *tecciztli*, que era tocado para llamar a la oración. Un apretador de tejidos, *tzotzopaztli*, es el símbolo que señala a las tejedoras y bordadoras. Un bastón de camino, *oztopilli*, que representa a los mercaderes peregrinos por todos los ámbitos de la tierra; una piedra labrada con perforación central y un objeto de aspecto no definido con ofrenda de plumas de quetzal y otras, que sangran abundantemente y cuyo simbolismo es difícil de conocer.

1. **Nombre.** Itztlacoliuhqui (103).

2. **Etimología.** El del Cuchillo de Obsidiana Retorcido o Curvo, Garibay. Cuchillo Retorcido, Robelo. Obsidiana Curva, El del Gorro Torcido con Obsidiana.

3. **Advocación de.** Yayauhqui Tezcatlipoca.

5. **Grupo de dioses.** Creadores.



103/2. Regente único de la decimosegunda trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 12.)

103/3. Regente único de la decimosegunda trecena del *tonalpohualli*. (Tell. fol. 16v.)

103/4. Regente único de la decimosegunda trecena del *tonalpohualli*. (Ríos fol. 24v.)

6. **Deidad de.** El hielo y el frío; el pecado y el castigo.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Nacido en el decimotercer cielo.

10. **Representa.** La estación invernal.

11. **Parentescos.** Hijo de Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, hermano de Tlatlauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

12. **Morada.** El decimoprimer cielo.

13. **Región cardinal.** El Norte.

14. **Signo asociado.** *Ácatl*, caña, decimotercero de la serie de los veinte signos diurnos.

16. **Regente único de la trecena.** Decimosegunda del *tonalpohualli*.

18. **Festividades en las veintenas.** *Ochpaniztli* a *Títitl*, estaciones de frío.

23. **Adorado en.** Todas las regiones en que el *tonalpohualli* era guía de las creencias y festividades religiosas.

28. **Objetos de su culto.** Una olla de barro con agua, asentada en un rodete; un apretador para el tejido, con un mosaico de turquesa. La vasija en que se depositaban las púas y los papeles para quemar. Las púas de maguey para el autosacrificio.

Escudo guerrero, caracol marino, una piedra, una flecha, incensador de mano, bolsa de copal y dos ollas en posición invertida, una derramando agua y otra pulque. La mayoría de estos objetos están sacrificados porque presentan perforaciones o roturas y de éstas brotan corrientes de sangre. Estas inmolaciones de objetos posiblemente se ejecutaban por la noche, así como otros actos de ritual, entre otros, el castigo a los adúlteros, que morían lapidados en público.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. De una joven a la cual le cortaban la cabeza, le sacaban el corazón y le desollaban el muslo para tomar su piel; el sacerdote representante del dios se la ponía en la cabeza.

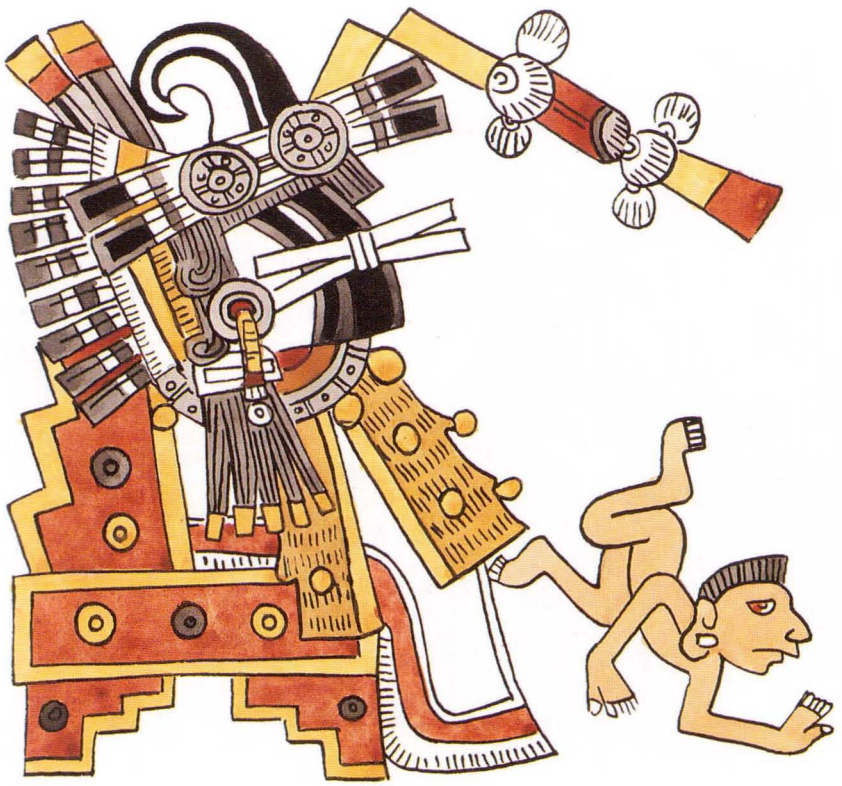
30. **Color peculiar.** Negro, no obstante que su indumentaria es blanca.

31. **Distintivos característicos.** La máscara de piel de muslo y el gorro curvo también de piel; adornos y escudos de papel plegado.

32. **Color del cabello.** Blanco.

33. **Peinado.** Cabello liso, largo y caído hacia los hombros.

103/5. Regente principal de la decimosegunda trecena del *tonalpohualli*, que se inicia el día Uno Lagartija, *Ce Cuetzpalin*. (Borg. p. 69.)



34. **Decorado facial.** A bandas horizontales negras y amarillas.

35. **Decorado corporal.** Negro, aunque muy poco visible, porque varias figuras están casi totalmente cubiertas con el vestido y los adornos; no así la figura del Códice Cospi.

37. **Vestiduras.** Se ve cubierto todo su cuerpo con un traje blanco de algodón y plumas, y aun las manos tienen finas rayitas que deben expresar algo relacionado con el frío, como la nieve y sus efectos. Así como Xipe está recubierto con una piel humana para expresar la renovación de la vegetación y Tlazoltéotl tiene una piel semejante simbolizando la renovación de la humanidad, el dios tiene esta vestidura como expresión de los efectos que produce el frío, como es la muerte de la vegetación por las heladas.

Camisa. Blanca, llamada *íztac xicolli*, sólo en los códices Ríos y Telleriano.

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl*.

Manto. Blanco con franja roja y fleco.

Manípulos. Blancos y decorados.

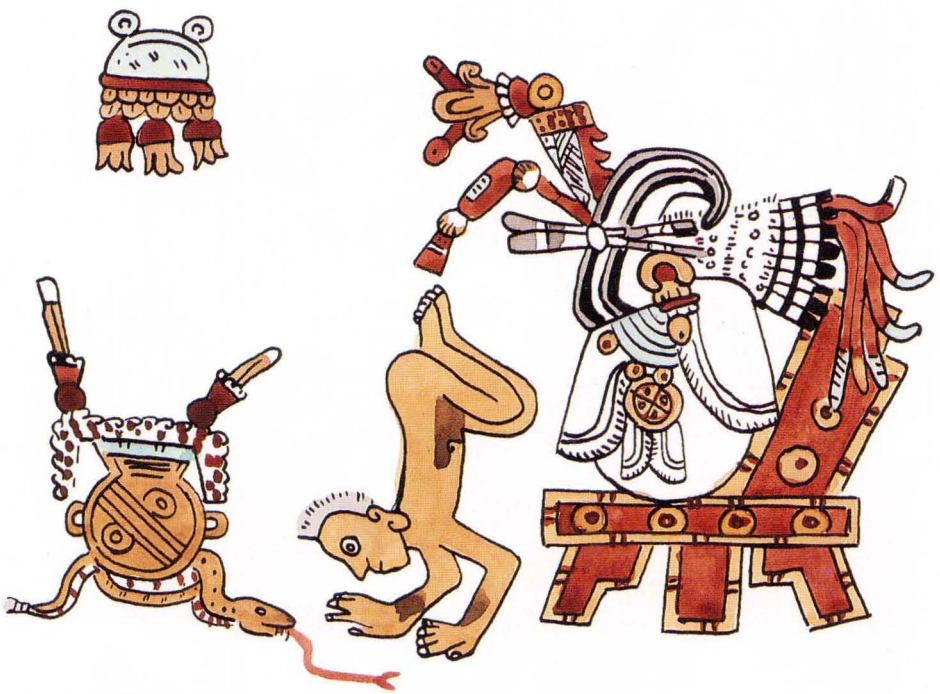
Paño de caderas. Blanco con franjas de colores, *tzinilpilli tentlapalli*.

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, con ataduras rojas. En la figura 103/7 tiene puntas de obsidiana en la talonera.

39. **Adornos**

Capitales. Gorro, capillo o montera que cubre total o parcialmente cara y cabeza del dios, de forma cónica y curva, pintado con franjas negras a todo lo largo y adornado con puntas agudas como las de una sierra, como expresión simbólica del filo del objeto. Dicho gorro lo forma la piel tomada del muslo de la víctima, lo que sugiere cierta influencia sobre el tejido del algodón. En el extremo, una especie de borla y un papel ancho y rayado del que salen dos tiras igualmente rayadas; a la mitad del capillo se ve, atravesándolo, una flecha que es símbolo de la guerra, de la muerte y del castigo, a la vez que es también representativa del signo *ácatl*, que le corresponde al dios Tezcatlipoca y por tanto a la decimosegunda trecena, en que éste domi-

103/6. Regente único de la décima segunda trecena del *tonalpohualli*. (Vat. p. 60.)



na. A la flecha también se le tiene como símbolo del poder judicial y aquí parece concordar con su naturaleza de dios del castigo. Al frente suele llevar, encajado en la venda, un malacate con su porción de algodón sin hilar.

Frontales. Venda blanca de papel con un adorno en la frente y el escudo plegado en la nuca, que presenta un agudo cono rodeado por una cinta torcida y anudada como moño que parece tener, en vez de tiras largas de papel, unas de algodón no hilado. Este adorno lleva el nombre de *cuexcochtechimalli*, escudo de la nuca.

Nasales. Nariguera de oro, *teocuitlayacámitl*, cuya forma es o se aproxima a la nariguera de luna, *yacametztli*.

Auriculares. Orejera de oro, *teocuitlanacochtli*, de cuya perforación central salen colgajos de algodón.

Del cuello. Collar de turquesas sobre cuero rojo, con cuentas o cascabeles de oro, *xiuhcózcatl*.

Pectorales. A manera de pectoral, tiene un gran disco de papel plegado cuyos extremos cubren parte de su cuerpo y piernas. Sobre este adorno, sobresale un cono, igual al que lleva en la nuca.

Del antebrazo. Pulseras azules con orilla roja y cuentas de oro, *xiuhmacuechtli*.

Dorsales. Un suntuoso escudo de papel plegado en cuyo centro tiene otros papeles rígidos horizontales y plegados, con pequeños discos o botones y cuerdas también de papel con colgajos de varias tiras, igualmente rayados, o acaso con los extremos cortados como flecos; las dos más anchas y largas tiras parecen venir de atrás del escudo. Todos estos adornos son mortuorios y semejantes a los de Mictlantecuhtli, el dios de los muertos y las demás deidades relacionadas con la muerte.

41. **Objetos manuales.** Una escoba de popotes, *tlachpanoni*, con un papel cortado como adorno que empuña con la mano izquierda y se supone que puede ser el símbolo de la veintena *Ochpaniztli*, Barrimiento, en la que empezaba su imperio para terminar seis veintenas más tarde en *Títitl*, Encogido, Arrugado, por lo que se cuentan 120 días de frío.

103/7. Como deidad de la región Norte. Aparece con los ojos vendados, *ixquimilli*, e incensando ante el templo representativo del Norte, donde se encuentra una ave nocturna, por ser una de las regiones a las que el sol no llega. Detrás del dios y en una columna, a la izquierda, se ven los signos *océlotl, miquiztli, técpatl, itzcuintli* y *ehécatl*, que son los iniciales de las trecenas correspondientes al segundo cuarto del *tonalpohualli*. (Cospi. p. 12.)

42. **Asientos.** La figura del dios que aparece en el Tonalámatl de Aubin, p. 12, está sedente sobre un taburete recubierto con piel de jaguar.

En las representaciones de los códices Borgia y Vaticano se le ve sobre unos ricos asientos de madera, con filos dorados e incrustaciones de piedras preciosas.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Caso, 1936, p. 48.
Paso y Troncoso, 1898, pp. 73, 149, 150, 151, 153, 361.
Robelo, 1908, t. V, p. 90.
——, 1911, p. 242.
——, 1951, p. 141.
Sahagún, 1938, t. I, p. 178.

104/1. Otontecuhtli, Señor de los Otomíes. Grandes sacerdotes, ministros y seminaristas danzaban alrededor del *xócotl* en la fiesta de Otontecuhtli. (Borb. p. 28.)

Otontecuhtli

SEÑOR DE LOS Otomíes, Otontecuhtli es un antiquísimo dios de unos de los primeros pobladores de la cuenca de México, que lograron perpetuar su culto y aún introducirlo más tarde entre los *mexica*.

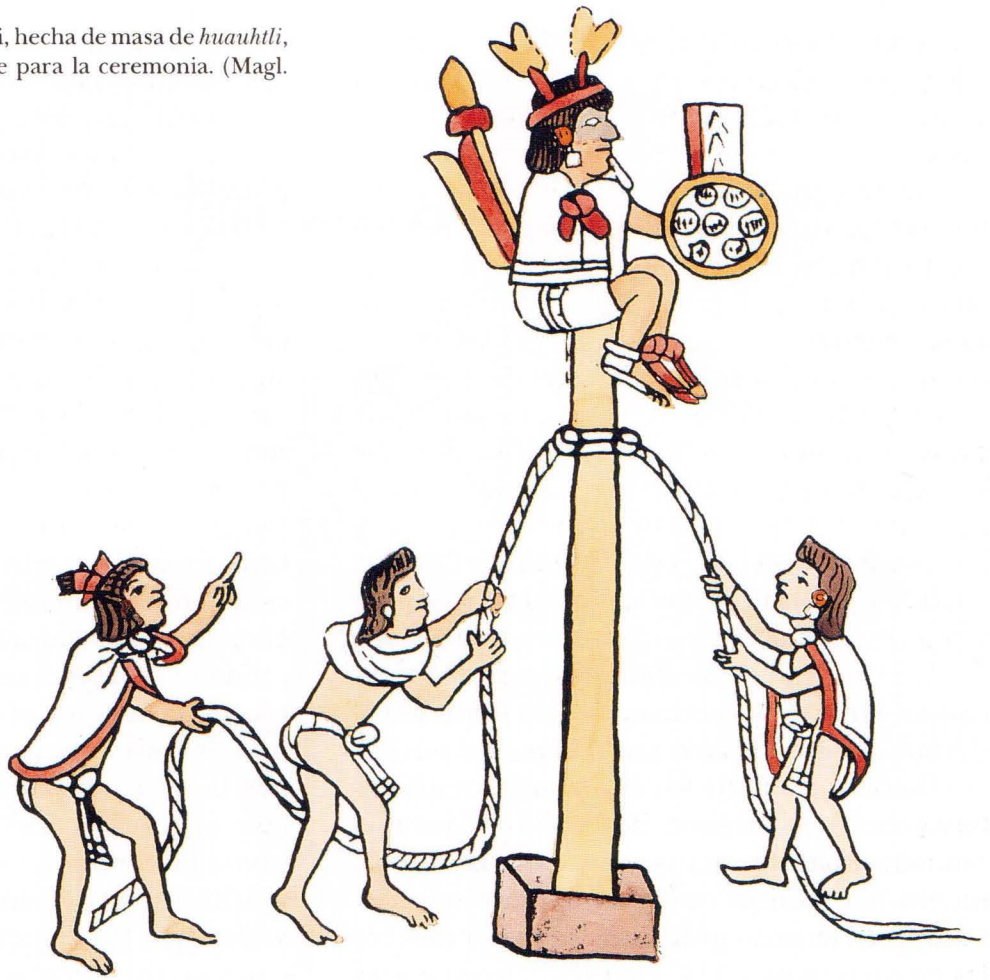
Tezcuco, cuna de los otomíes, las regiones tepanecas Azcapotzalco, Tlacopan y Coyohuacan, además de numerosos y dispersos lugares, fueron adoradores de este numen y su culto tomó gran auge, al grado que se cita la existencia de un templo edificado en su honor en un sitio no lejano al actual pueblo de los Remedios, del cual se conserva su nombre, Otoncalpulco, En el Barrio Otomí, reconocido por los años de 1930. Aún más, su festividad al parecer también se celebraba dentro del recinto sagrado de Tenochtitlan, en donde tenía lugar llamativa ceremonia durante la veintena *Xocotlhuetzi*, El (Palo) Xócotl Cae.

Los preparativos para la fiesta comenzaban en la veintena anterior, *Tlaxochimaco*, Se Dan Flores, cuando una legión de hombres era comisionada para descubrir y luego derribar un árbol que midiese 25 brazas (41.75 m), el cual era llevado por los barrios de la ciudad causando alborozo. Las señoras, aun las principales, salían de sus casas llevando jícaras con aguas frescas de cacao, *cacáoatl*, para ofrecérselas a los fatigados portadores del gigantesco vegetal; otras habían preparado sartales de flores e iban luciendo el colorido de los manojos, para luego colgar uno o más al cuello de los cargadores. ¡Todo era regocijo, algarabía y cantos!

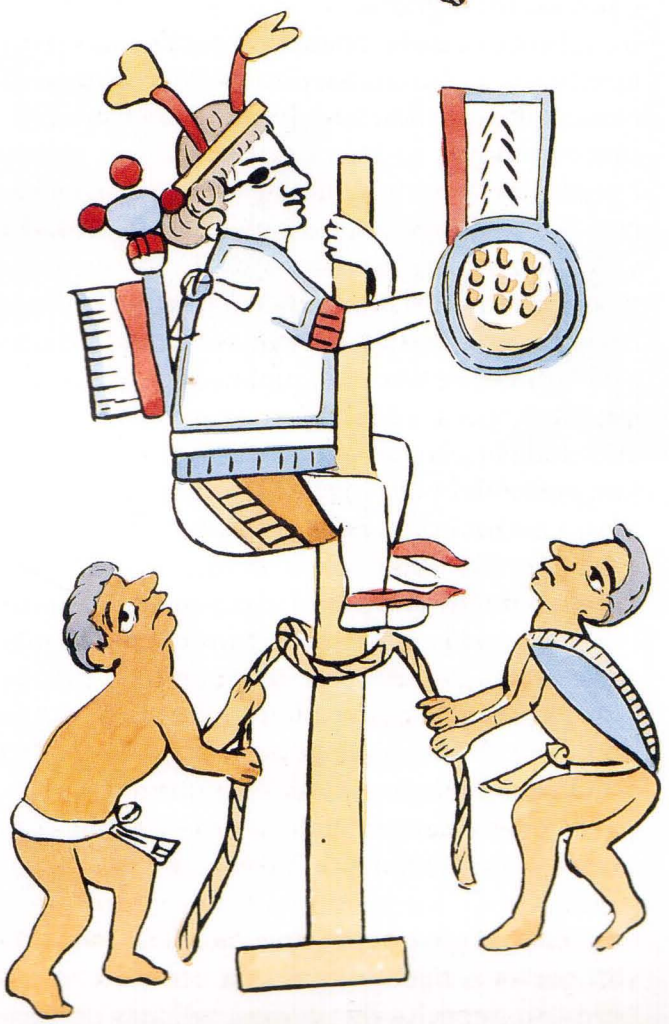
Poco antes de que el árbol fuese introducido en el patio del templo, se habían dado voces para reunir incontables hombres que hicieran el levantamiento del gigantesco objeto de la ceremonia. En medio de griterío y de supremo esfuerzo, con incontables cuerdas era puesto en el hoyo previamente practicado y quedaba acuñado con piedras y tierra para mantenerlo erecto durante 20 días, todos los cuales, uno a uno, se veía concurrido por la gente piadosa que llevaba sus ofrendas de comida y bebida; que enfloraba las ramas; que incensando unos, danzando otros y cantando todos, daban al árbol honores como si fuese un dios, porque sabían que iba a ser el portador de su imagen y por tanto, sagrado.

La víspera de la fiesta de *Xocotlhuetzi* habían tenido cita todos los carpinteros para labrar el tronco, lo que hacían después de que, con sumo cuidado, se había extraído de su sitio y puesto horizontalmente para que brazos y ramas fuesen desprendidos, luego descortezado el tronco y alisado, conservando los ramajes de la punta. Otro madero de 5 brazas (8.35 m; parecen exageradas las dimensiones de este otro tronco) se labraba igualmente y ahuecaba en parte, para añadirlo al grande. La parte ahuecada era la que se montaba sobre el ramaje y punta del palo mayor, sujetándolo fuertemente con cuerdas. Es muy posible que el resto haya servido como alma para la imagen de Otontecuhtli, consistente algunas veces en un bulto mortuorio, formado con masa de amaranto o sea de semillas de alegría; en otras ocasiones tenía forma de un hombre sentado y, al decir de Durán, en forma de pájaro, pero siempre modelados con la misma masa y adornados profusamente con papeles. El bulto del muerto presentaba dos estolas de papel que partiendo de los hombros caían hacia uno y otro costado; tres altísimas banderas blancas con cortes semicirculares y la central con un hermoso penacho de plumas, además de vari-

104/2. La imagen de Otontecuhtli, hecha de masa de *huauhtli*, era puesta en lo alto de un poste para la ceremonia. (Magl. fol. 38f.)



104/3. Equívoca representación del dios asido al tronco. (Dur. Ap. Lám. 5a, fig. 9.)



llas más cortas, adornadas con un sartal de borlas de plumón que servían para sujetar flotantes papeles de cortes especiales, que se dicen semejantes a alas de mariposa; algunos afirman que eran de metal brillante.

Del asiento del bulto mortuorio caían largas bandas de papel hasta de 10 brazas (16.75 m). Toda esta ornamentación la hacían con suma reverencia los sacerdotes comisionados para el caso, asistidos por ministros de baja categoría llamados *cuacuacuiltin*, rapados, y por tres ayudantes de alta estatura, los *tetlepantlazque*, a los que llamaban: Coyohua, Zacamécatl y Hueycamécatl.

Hecho esto, el poste era atado con 10 cuerdas bien largas y resistentes, con las cuales numerosos devotos volvían a levantarlo, a encajarlo en el hoyo y a amacizarlo con cuñas, piedras y tierra; concluida tan ardua tarea, los participantes daban gritos de júbilo y golpeaban sus sandalias contra el suelo en señal de regocijo, para luego irse al descanso a sus respectivas casas.

El patio, a pesar de esto, no quedaba desierto, puesto que por él empezaban a pasar todos los guerreros que tenían cautivos para ofrecer-

los en sacrificio al dios Xiuhtecuhtli, Señor del Fuego, para después ir a formar parte de los altares llamados *tzompantli*, bandera de cráneos.

Las multitudes que habían acudido a presenciar los sacrificios de cautivos, se arremolinaban al terminar éstos, para acudir al sitio en que el árbol *xócotl* estaba levantado, pero éste ya se encontraba resguardado por los capitanes de los muchachos estudiantes de los *calmécac* y *telpochcalli*; dentro del cerco formado por éstos, se sucedían las danzas encabezadas por los sacerdotes que habían logrado altos grados militares, los que tenían menor categoría y hasta por los presuntos ministros de diversas edades, o bien por otras agrupaciones, ya fuesen guerreras o civiles.

Tras largo tiempo de cantos, danzas e incensamientos al árbol, tras de luchar todo el tiempo los guardas del cerco contra el pueblo que más y más pretendía acercarse a los capitanes de los mancebos, impelido por los que estaban atrás, llegaba el momento en que los muchachos designados para la última ceremonia se hacían presentes y trataban de subir por las cuerdas. Algunos lo lograban, no obstante que con garrotes pretendían impedirlo los capitanes. Era de verse el ánimo, la agilidad, la fuerza y todo lo que ponían en juego dichos muchachos para trepar.

Las cuerdas dejaban de verse debido a las muchas manos y cuerpos que por ellas subían. Algunos perdían las fuerzas y daban contra el suelo; otros, atropellados, dejaban su intento, pero siempre había algunos que llegaban hasta lo alto. El primero que lo lograba, iba desmenuzando los atados de tamales que había arriba y arrojando las porciones hacia el pueblo, que pugnaba por hacerse aunque fuese de una parte mínima de ellos; esto provocaba ligeras riñas, alegrías, satisfacciones y desencantos. También las banderas eran arrancadas a la imagen para que a su vez el pueblo las arrebatase, aunque fuera destrozándolas. El bulto mortuorio, la imagen de Otontecuhtli o el pájaro formado con semillas, eran despojados de cuanto adorno tenían: la estola, la cabellera de papel, las cuerdas que liaban el bulto y la manta que lo amortajaba, todo era desprendido y arrojado a los cuatro vientos, para que los circunstantes obtuvieran como reliquia una parte de aquello; luego el bulto hecho de *huauhtli* o las otras formas en que representaban al dios, eran despedazadas y arrojadas a puñados hacia abajo, donde la algarabía llegaba al paroxismo, hasta que la última porción del bulto y los largos papeles eran desprendidos, dejando al árbol desnudo.

Para el pueblo, todo había terminado. No así para el afortunado joven que había destruido lo que arriba del poste había. Éste bajaba lleno de gloria y era recibido por muchos ancianos que lo acompañaban hasta el templo *Tlacazouhcan*, a donde todos subían para presenciar la donación de joyas y preseas con que era premiada su hazaña de destreza y fuerza. Luego de su descenso lo tomaban por los brazos dos ministros de los más viejos, *cuacuacuiltin*, rapados, para depositarlo en su casa. En el trayecto era aclamado en medio de los toques de caracoles que muchos sacerdotes tocaban para llamar la atención. Ya en medio de su familia, le era impuesta una estola y una manta leonada con orla de tiras de piel de conejo y plumas ricas, prendas que solo él podía usar.

Mientras esto último acontecía, el hoyo era vaciado de tierra, piedras y cuñas, las diez cuerdas se soltaban de donde las tenían en tensión y cuantos podían tiraban de ellas para arrancar el tronco y hacerlo caer por tierra, lo que causaba más estrépito, carreras y nueva gritería.

Para entonces ya habían llegado los hacheros, que con sus instrumentos destrozaban el palo, convirtiéndolo en poco tiempo en rajas y astillas, que ansiosamente eran solicitadas por el pueblo para llevarlas a sus altares como una reliquia, considerándose desafortunados aquellos que no alcanzaban ni una astilla.

El simbolismo comprendido en toda esta larga ceremonia es misterio que no revelan los autores antiguos. Pretender penetrar en él daría varias hipótesis, mas con fundamentos baladíes, a menos que se acepte la interpretación que Seler propone de que Otontecuhtli es una representación del alma del guerrero muerto, aunque sólo tendría como base que la fiesta se efectuaba en la veintena de *Huey Miccaílhuitl*, Gran Fiesta de los Muertos, nombre con que también era denominado *Xocotlhuetzi*, por los pueblos de Texcoco, Tlaxcala, Metztitlan y Teotitlan.

Tal era la festividad dedicada a Otontecuhtli, que con ligeras variantes efectuaban los pueblos a otomíes y tepanecas, así como la muy

mexicana gran metrópoli de Tenochtitlan, en la veintena *Xocotlhuetzi*, Cuando el Xócotl Cae.

1. **Nombre.** Otontecuhtli (104).

2. **Etimología.** Señor de los Otomíes.

Jefe de los Otomíes, Garibay.

3. **Advocación de.** Denominación propia, según ciertos textos, y advocación de Xiuhtecuhtli según otros, por lo que queda dudosa su verdadera identidad.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Xócotl, Fruto.

Ocotecuhtli, Señor Pino.

Otómitl, Otomí.

5. **Grupo de dioses.** Menores.

6. **Deidad de.** La tribu otomí.

8. **Sexo.** Masculino.

11. **Parentesco.** Según Mendieta, los padres de este dios fueron los númenes Íztac Mixcóatl e Ilancueye, procedentes de Chicomóztoc, Siete Cuevas; fue el sexto y último hijo de éstos y más tarde poblador de la región Otontlaca, la de la gente otomí.

18. **Festividades en las veintenas.** *Xocotlhuetzi*, El (Palo) Xócotl Cae, entre los *mexica* y *Huey Miccaíllhuitl*, Fiesta Grande de los Muertos, en Tlaxcala, Texcoco y otros lugares.

23. **Adorado en.** Tlacopan (Tacuba), Coyoacan y Azcapotzalco; su culto, muy antiguo, pasó a formar parte de la religión *mexica*.

24. **Templo.** Su templo principal estaba situado cerca del santuario de los Remedios, en el barrio denominado Otoncalpulco, En el Barrio Otomí, descubierto por los años treinta del siglo XX.

25. **Sacerdotes.** Un sacerdote adornado con los distintivos de papel propios de la deidad toma parte en la celebración de *Xocotlhuetzi*, llevando la imagen del dios Painal, para después ascender hasta lo alto del templo a depositarla.

26. **Servidores.** Los participantes en el festejo anual relacionado con el árbol de la veintena *Xocotlhuetzi*, unos de los cuales hacían una danza entrelazados alrededor del palo *cuauhtitlan tlanahualoyan* y culebreando, por lo que era llamada *necocololoya*.

28. **Objetos del culto.** Un tronco de árbol de veinticinco brazas (42 m) aproximadamente, más otro que se le añadía en lo alto, de cinco brazas (8.35 m) que previamente se descortezaba y pulía; adornos de papel de media braza de ancho y diez de largo, y otros de cortes diversos y finalidades desconocidas, y grandes banderas; además de unos objetos llamados piñas, ensartadas en unos palos y éstos eran atados al tronco del *xócotl*. Se dice que en lo alto ponían tres o cuatro tamales, y que el individuo que lograba subir hasta arriba, los desmenuzaba y repartía entre los espectadores, quienes se disputaban conseguir un fragmento como cosa sagrada.

29. **Prácticas religiosas**

Cantos. *Otontecuhtli Icuic*

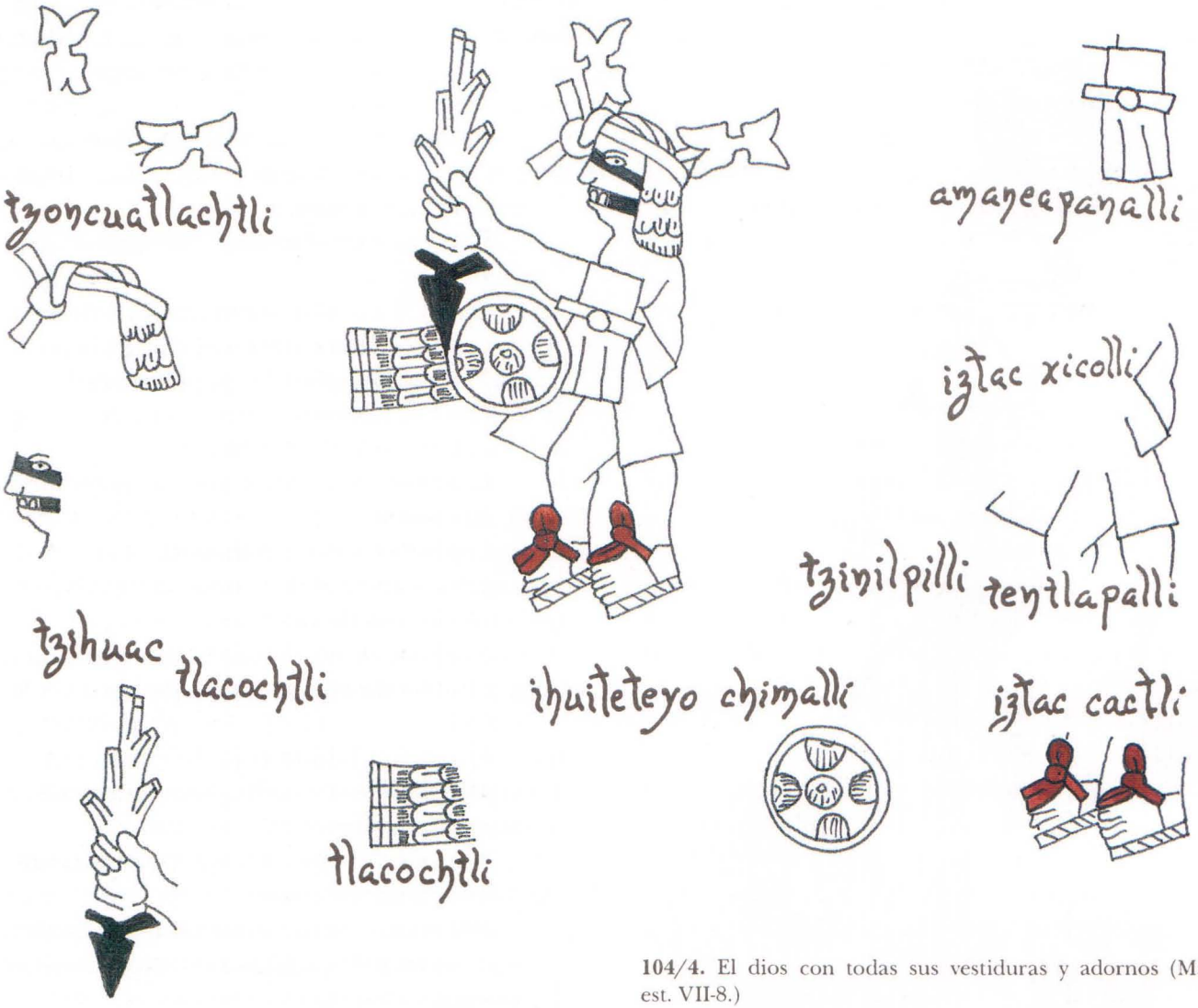
Canto al señor de los otomíes.

(Versión de Eduard Seler)

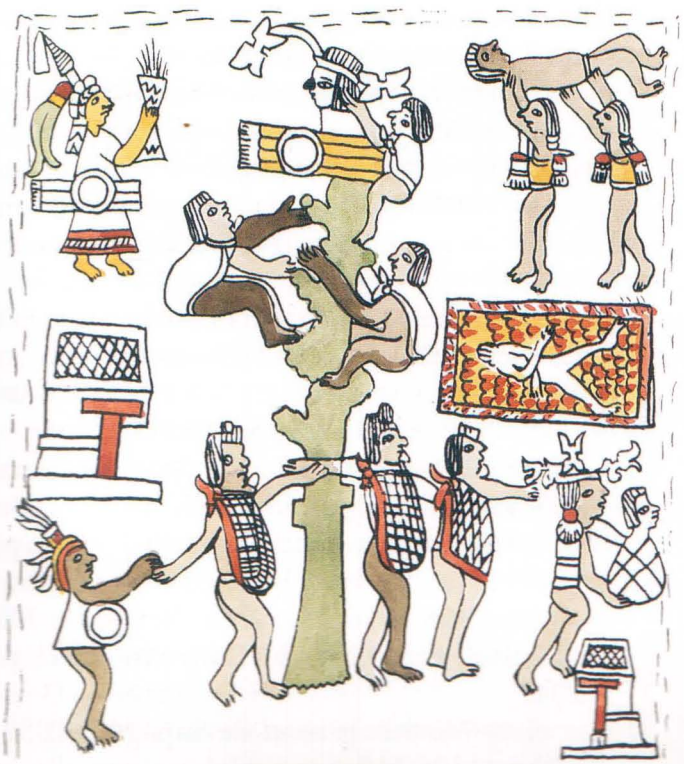
En la copa de pino formada como escudo
(o transformada en escudo), se
corporificó (o fue elevado sobre ella) el
que cayó a la tierra.
En Nonoalco se corporificó (o fue
levantada a la punta del árbol) la tuna, la
vaina de cacao (el corazón de la víctima),
el que cayó a la tierra.
Soy el tepaneca, el brazalete de piedra
preciosa (el muerto convertido en
divino): soy Quetzalcóatl, el brazalete de
piedra preciosa (el muerto convertido en
divino).
¿Dónde se abrió él como flor?, ¿dónde se
abrió él como flor? En el país de los
otomíes, en el país vecino, oh mexicanos,
fue él ofrendado en el país vecino, oh
mexicanos.
Con el escudo y con la pintura sagrada,
fue el ofrendado en el país limítrofe, oh
mexicanos.

(Versión de Miguel León-Portilla)

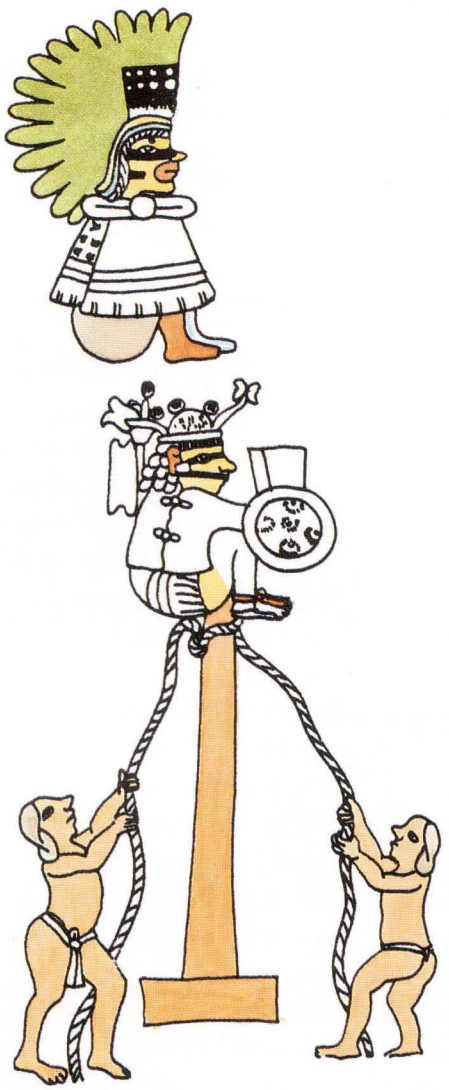
En Nonoalco, en Nonoalco, flor
perfumada, con pinos de escudos se va
vistiendo.
¡Éste no cae!
En Nonoalco, en Nonoalco, junto a las
tunas del águila, flores de cacao se va
vistiendo. ¡Éste no cae!
Yo soy el tepaneca Cuecuexin.
Yo soy el Quetzalcóatl Cuecuexin.
Sólo Ehécatl. Que arrastra obsidiana,
sólo Ehécatl, que arrastra obsidiana.
En tierra otomí, en tierra nonoalca, en
tierra nahua, los mexicanos ya se
procuran placer.



104/4. El dios con todas sus vestiduras y adornos (Matr. est. VII-8.)



104/5. Escena de la festividad de la veintena *Xocotlhuetzi* en honor de los dioses Otontecuhtli y Xiuhtecuhtli. (Matr. est. III.)



104/6. Deidad en posición idéntica a la ya descrita. (Tudela.)

> En tierra otomí, en tierra nonoalca, en tierra nahua, los mexicanos con escudos, ¡Ea! Aún ahora se procuran placer.

El venerable fray Bernardino de Sahagún recogió este canto en lengua náhuatl. La oscuridad del canto, la diversidad de criterios y las extensiones de sus disertaciones, obligan a remitir al lector a los trabajos de ambos investigadores.

30. **Color peculiar.** Blanco.

31. **Distintivos característicos.** Su adorno capital.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Un fleco sobre la frente y el resto del pelo corto, cayendo sobre los hombros.

34. **Decorado facial.** Dos bandas negras horizontales, a la altura de los ojos y de la boca, sobre el color natural del rostro. En el Códice Matritense, est. III, no aparecen las bandas y en cambio la nariz está teñida de negro.

37. **Vestiduras**

Camisa. Blanca, *íztac xicolli*, abierta por el frente o por detrás y sujetada por una cinta de cuero rojo.

Faja de entrepiernas. De papel, *amamáxtlatl*.

Estola. Pasando por el hombro derecho y cruzándose los extremos, cuelga la ancha cinta, el *amaneapanalli*, papel cruzado.

Paño de caderas. Blanco, con franjas en la orilla, *tzinilpilli tentlapalli*.

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli*.

39. **Adornos**

Capitales. Como adheridas a su venda, se desprenden dos piezas estilizadas en forma de alas de mariposa, que unos autores dicen ser de lámina de oro; efectivamente, algunas de ellas están pintadas de color amarillo.

Frontales. Venda roja de cuero para el cabello, *tzihuactlacohtli*, que sostiene al adorno anterior.

Auriculares. Pequeñas orejeras blancas, posiblemente de papel.

Dorsales. Como sujeto a la espalda, lleva una bandera de plumas ricas rojas y amarillas en secciones.

40. **Armas.** Como tal, presenta un escudo con cinco o más borlas de plumón sobre campo blanco, *ihuiteteyo chimalli*, con su correspondiente haz de dardos, *tlacochtli*.

41. **Objetos manuales.** Sostiene con la mano derecha, como cetro, un dardo cuya caña es de cacto, con punta de obsidiana, *tzihuactlacochtli*, figura 104/4. Juntamente con el escudo, sostiene una bandera blanca con asta roja.

42. **Asientos.** Su imagen de masa de *tzoalli* se ve sedente en lo alto del árbol *xócotl*.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Garibay, 1958, pp. 117, 118, 123, 126.

Acosta, 1962, pp. 241, 238.

León-Portilla, 1958, pp. 117-127.

Robelo, 1908, t. V, p. 17; 1911, p. 365; 1951, p. 207.

Sahagún, 1938, t. III, p. 126; t. V, pp. 84, 88, 107, 108, 112, 113, 131, 145; 1946; t. II, p. 294.

Seler en la *Historia general* de Sahagún, 1938, t. V, pp. 106-115.

Painal

GRANDE ENTRE los númenes de la guerra, aunque no tanto como Tlatlauhqui Tezcatlipoca, Yayauhqui Tezcatlipoca y Huitzilopochtli, porque éstos ostentaban la categoría de creadores y de hijos directos de la pareja suprema, eterna e increada, aparece Painal, dios de la guerra.

Orozco y Berra lo califica como hermano del Tezcatlipoca Azul, pero eso debe descartarse, puesto que los hermanos divinos fueron sólo cuatro, y Quetzalcóatl ocupó el tercer lugar entre ellos, y no Painal. Ningún otro cronista expone tal aseveración ni ningún códice lo coloca en tan alta categoría.

Así pues, puede decirse que el segundo del Colibrí Zurdo, Huitzilopochtli, era su lugarteniente Painal. En efecto debió serlo, puesto que tenía un sitio en el mismo templo del dios mayor de los *mexica*, como acontece con los inmediatamente subalternos de los supremos guerreros. Era el primero en recibir las órdenes de guerra del dios de ésta, y el primero en comunicarla al pueblo. Para esto, como los dioses mismos no iban a bajar de su cielo para ordenar la guerra, los sacerdotes se valían de la imagen de Painal, Corredor Veloz. En intempestiva ceremonia lo hacían descender desde lo alto del templo por los numerosos escalones y partir, en brazos de un corredor extraordinario, seguido por el pueblo que de inmediato se apercibía del suceso y los seguía hasta el juego de pelota divino, *teotlachtli*, situado dentro del recinto sagrado; al llegar el portador de la imagen, se sacrificaban cuatro cautivos, dos con el nombre del dios Amapan y los otros dos de Oappatzan.

Los cuerpos de estas víctimas eran llevados por la cancha del juego tiñendo con sangre el

105/1. Indicado como el numen de las guerras imprevistas, lugarteniente y precursor de Huitzilopochtli. Al grito de "¡Painal!" toda la gente de guerra debía acudir armada a filas, para entrar en la lucha sin demora. (Flor. fol. 10f.)

piso, lo que era como una ofrenda, y de allí el dios encabezaba una carrera desenfrenada, primero hacia el templo de Tlatelolco, En el Montón de Tierra, seguido de cuatro nigromantes y algunos corredores que aspiraban a arrebatar la imagen a quien la sostenía, por la creencia de que tal hazaña les daría fama y algún don sobrenatural. Una comitiva creciente o menguante se iba formando al paso del dios, porque la fatiga no dejaba a todos persistir en la carrera. Luego que había cruzado éste el gran mercado y pasado frente al templo gemelo de Tenochtitlan, porque era muy grande y estaba dedicado a los mismos dioses: Tláloc y Huitzilopochtli, siempre veloces tomaban el camino a Nonoalco.

Allí un ministro, tomando la imagen de Cuahuitlicac, salía con ella para acompañar a Painal y ambos corrían hacía Tlacopan, En las Jarillas (Tacuba), hasta el sitio denominado Tlaxotlan, Lugar Verdecido (Gar.); de allí partían para Popotlan, Lugar de Popotes, donde se levantaba un templo ante el cual se sacrificaban nuevos cautivos, y de allí a Chapultepec. Luego pasaban el río de Izquitlan, Lugar de Esquites. Allí sacrificaban a unos cautivos que, por el lugar, les denominaban los *izquiteca*.

Coyohuacan, Lugar que tiene Coyotes (Coyoacán), era el inmediato punto de quiebra del derrotero y también Tepetoca, tocaban en seguida un Mazatlan, Lugar de Venados, inmediato a Iztacalco. Por último era Acachinanco, donde poco más tarde tuvo sus posesiones Pedro de Alvarado, y de allí al Templo Mayor, de donde habían salido.

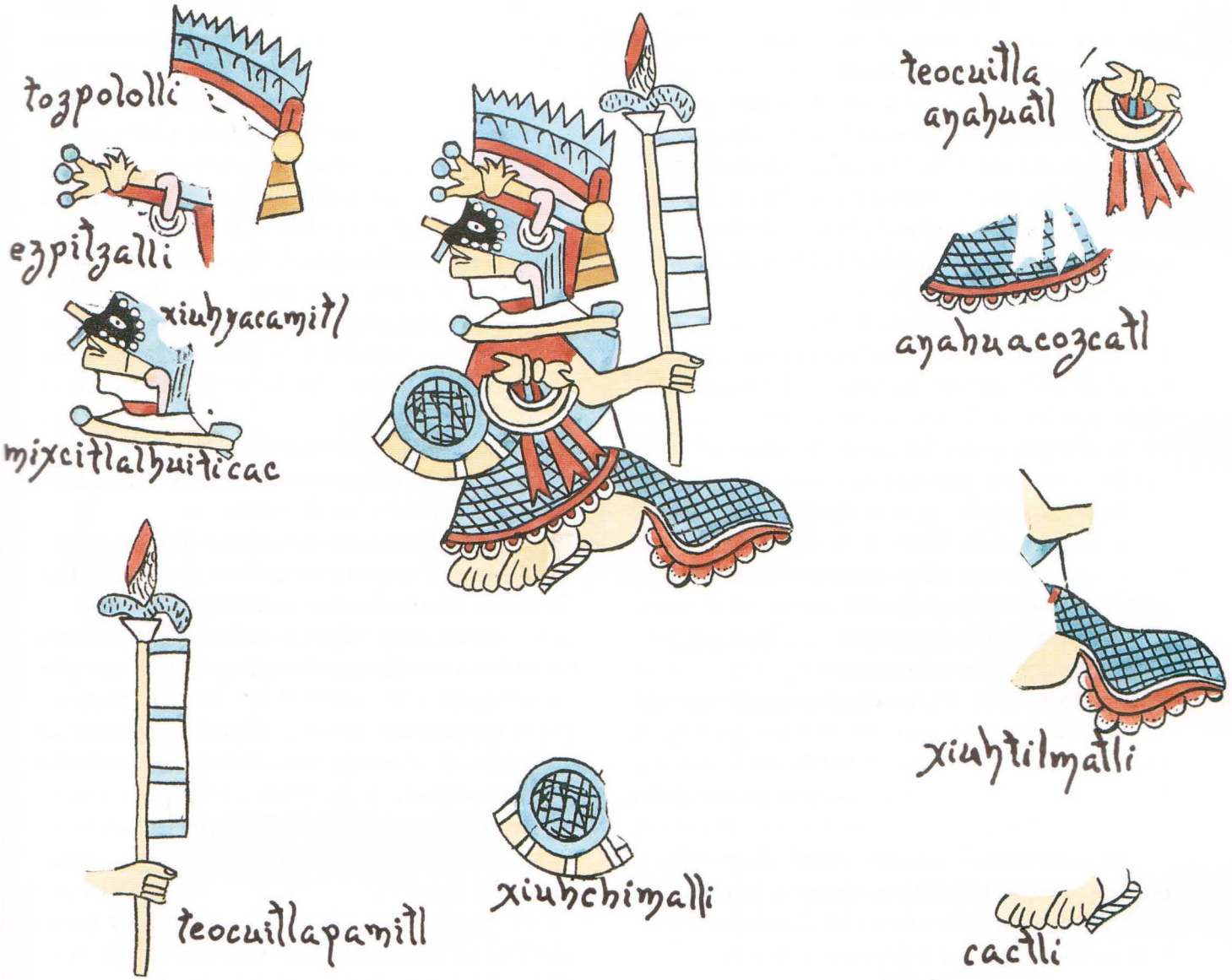
Tan rauda procesión, que no era una penitencia, sino homenaje al dios veloz, tomaba un par de horas. Llegada la comitiva, en este momento más numerosa que nunca, se desataba una escaramuza en los patios del recinto sagrado, en la que participaban soldados y esclavos; guerra fingida pero que daba también sangre de ofrenda al dios de la veintena *Panquetzaliztli*: Huitzilopochtli, y a su lugarteniente Painal, pues algunos de los contendientes enardecidos herían y a veces de muerte a quienes tenían por rival. Esto daba mayor brillo y gloria a la acción de armas, porque el alimento divino, *teocualli*, era más abundante y los númenes tenían más sustancias mágicas con qué alimentarse.

En cada tramo, la multitud engrosaba o disminuía; no todos eran veloces o resistentes y, si acaso los hubo, fueron contados los casos en que un atleta logró apoderarse de la madera hecha dios, que siempre iba adelante, ya de los ejércitos, ya de las hileras de cautivos y esclavos. Cuando iban a ser sacrificados por un sacerdote del gremio de los *teopixqui*, servidores de dios, era también el portador quien pasaba revista a las próximas víctimas y los encabezaba por las escaleras del templo hasta presenciar la ejecución de los cautivos primero y de los esclavos después. Esta ceremonia se repetía tres veces durante el año: en la veintena *Teotleco*, primero, en la de *Panquetzaliztli*, después, y la última en *Izcalli*. La más solemne, concurrida y atrayente era la segunda, puesto que en ella se festejaba en primer término a Huitzilopochtli.

Pero estos actos no se concretaban a procesionar alrededor del templo, sino también a danzar en conjuntos incontables, a grupos de cantores luciendo los nuevos cantares o exhibiciones teatrales alusivas a la mitología del dios, por las virgencitas del *calmécac* femenino y de los jóvenes. La vista de los asistentes no podía darse instantes de reposo, porque todo era digno de verse. También los enarbolamientos de banderas, unas de las principales ceremonias, y los adornos de flores que cubrían fachadas de templos y casas; los papeles calados y goteados con hule pendientes de hilos que cruzaban las calles, los puentes, los caminos hasta las cumbres. Como es del todo imposible dar idea de cuanto se sabe respecto a esta fiesta y menos de cuanto hubo en ella, es preferible dejar en puntos suspensivos esta tarea, que sería inútil, y remitir al lector a las obras de Sahagún, Durán y Clavijero, no buscando lo que al dios Painal se refiere, que es bien poco, sino a las fiestas de *Panquetzaliztli*.

Painal era un dios joven que reunía todos los atributos de fuerza, ligereza, resistencia, agilidad, astucia, velocidad y un corazón, llamémosle así, de guerrero. La posesión de estas dotes, quizá recibidas del mismo Huitzilopochtli, lo hicieron el más amado y asediado en peticiones de los bisoños en el ejército, de los anhelantes por hacer prisioneros, de los valerosos y de los que antes de entrar al combate sentían un destello de temor o miedo, que se esfumaba al conjuro de un "Dame valor, fuerza, resistencia o astucia para vencer".

O bien, aludiendo a que manifestaba su poder nocturno lo invocaban diciendo: "¡Pai-



105/2. Painal, Corredor Veloz. La imagen de Painal era llevada en andas en su fiesta y con ella, a todo correr, se hacía un largo recorrido alrededor de la ciudad de Tenochtitlan, haciendo escalas en determinados puntos donde se le sacrificaban codornices y, algunas veces, prisioneros. (Matr. est. VII fig. 2.)

nal, que lo negro de la noche me oculte del enemigo y que la luz de las estrellas me hagan ver al centinela, tirar la flecha, el dardo, no a su sombra, sino a su carne, no a su escudo, sino a su cuello!"

1. **Nombre.** Painal (105).

2. **Etimología.** El Corredor Veloz; Presuroso, Garibay; Ligero, Apresurado, Sahagún; Veloz, Apresurado, Clavijero.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Ixteocal, Cara del Dueño del Templo, Garibay.
Painalli, Corredor Ligero,
Painalton, El Corredorcillo Veloz,
Painaltontli, Corredorcillo,
Teiccauhtzin. Hermano del Anterior, Garibay

5. **Grupo de dioses.** Menores.

6. **Deidad de.** La guerra.

7. **Deidades afines.** Pungarecha, Señor de las Plumas (?); Hurendecuauécara, El que Va por Delante (adorado con Curínguaro); Sirunda Ahan, El Entintado de Negro, que Alarga el paso; Hozque Qhuangari, Estrella, Valiente Hombre, de los Tarascos.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Creación de Huitzilopochtli; no al decir de Sahagún sino deificado después de su muerte.

10. **Representa.** La diligencia necesaria en la movilización de los ejércitos.

11. **Parentesco.** Orozco y Berra asienta que Painal era hermano menor de Huitzilopochtli, pero no se encuentra tal aseveración en ningún otro autor, ni es aceptable ya que los antiguos cronistas sólo hacen referencia a cuatro dioses hijos de la pareja suprema.

12. **Morada.** Se deduce que ésta debió ser la misma que la del principal dios de la guerra y, por tanto, le corresponde el Huitztlampa, El Lugar de las Espinas.

13. **Región cardinal.** El Sur.

18. **Festividades en las veintenas.** *Panquetzaliztli*, Izamiento de Banderas, *Teotleco*, Llega el Dios, e *Izcalli*, Resurrección (?).

22. **Patrono de.** La gente de guerra.

23. **Adorado en.** Tenochtitlan.

24. **Templo.** El mismo de Huitzilopochtli, o sea, el mayor de México.

25. **Sacerdotes.** Los mismos que atendían el culto de Huitzilopochtli.

27. **Devotos.** Los guerreros en general.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. Humanos y de animales, en especial de codornices.

30. **Color peculiar.** Azul.

31. **Distintivos característicos.** Su decoración facial.

34. **Decorado facial.** Azul y amarillo a bandas, con una pintura negra a manera de antifaz, orlada con puntos blancos que representan estrellas, llamado *mixcitlalhuiticac*.

35. **Decorado corporal.** No tiene.

36. **Disfraz.** Dícese que llevaba el disfraz o yelmo de colibrí, seguramente por su íntima relación con el dios de que era inmediato subalterno, aunque en las presentes figuras no se advierte.

37. **Vestiduras**

Manto. Llevaba una tela de color azul, *xiuhtilmatli*, sobre el cual se ponía otro de tejido ralo, *áyatl*, del cual se dice que en los cruces de los hilos tenía adheridos caracolitos de oro o piedras finas. La orla de esta manta era llamada *chilnamahuallo* y estaba adornada con plumas de flamenco, *teoquecholli*.

38. **Calzado.** Sandalias con dibujos que figuran puntas de obsidiana.

39. **Adornos**

Capitales. Se observa sobre la cabeza una especie de corona formada por bandas de plumas de colores diversos, rematada con cortas plumas rígidas azules, que forman doble hilera. Sahagún asienta que el tocado estaba hecho con plumas amarillas y le llama *tozpololli*. Hacia la sien, presenta un disco doble del que sale una voluta amarilla que recuerda el espejo humeante de los Tezcatlipoca, objeto que bien puede ser llevado por este dios, dada su relación con el Tezcatlipoca Azul o sea Huitzilopochtli, aunque en la figura del Códice Florentino, este objeto se encuentra a la altura de la oreja.

Frontales. Le ciñe la frente una cinta angosta de color rojo conocida como *ezpitzalli*, soplo (hilo) de sangre.

Nasales. Atravesando el tabique nasal, lleva una nariguera de las denominadas *xiuhyacámitl*, flecha nasal de turquesas.

Del cuello. Bajo el cuello, tienen un no bien definido adorno que puede pasar por un collar.

Pectorales. Sobre el pecho ostenta el anillo o disco de oro, *teocuitlatl anáhuatl*, con amplia perforación al centro por donde se sujeta con correas rojas de cuero.

40. **Armas.** Escudo (de mosaico) de turquesa, *xiuhchimalli*.

41. **Objetos manuales.** Sostiene una de sus manos, el *teocuitlapámitl*, estandarte de oro, que tiene como remate una especie de copa y en ella encajado un cuchillo de pedernal, cuya mitad superior está pintada de rojo diagonalmente, y unas plumas.

42. **Asiento.** Se le ve sedente sobre el piso.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Clavijero, 1844, t. I, p. 155.
Garibay, 1958, p. 37.
Hernández, 1945, pp. 134, 159.
León-Portilla, 1958, pp. 114, 145, 156, 157.
Paso y Troncoso, 1898, pp. 198, 256, 280.
Robelo, 1908, *AMN*, t. V, p. 19.
——, 1911, p. 368.
——, 1951, p. 209.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 16, 106, 172, 173, 196, 197, 198, 211, 215; t. V, pp. 21, 227.
——, 1946, t. I, p. 20.
Seler, 1963, t. I, p. 188; t. II, p. 194.
Serna, 1892, p. 359.

Tlalchitonatiuh

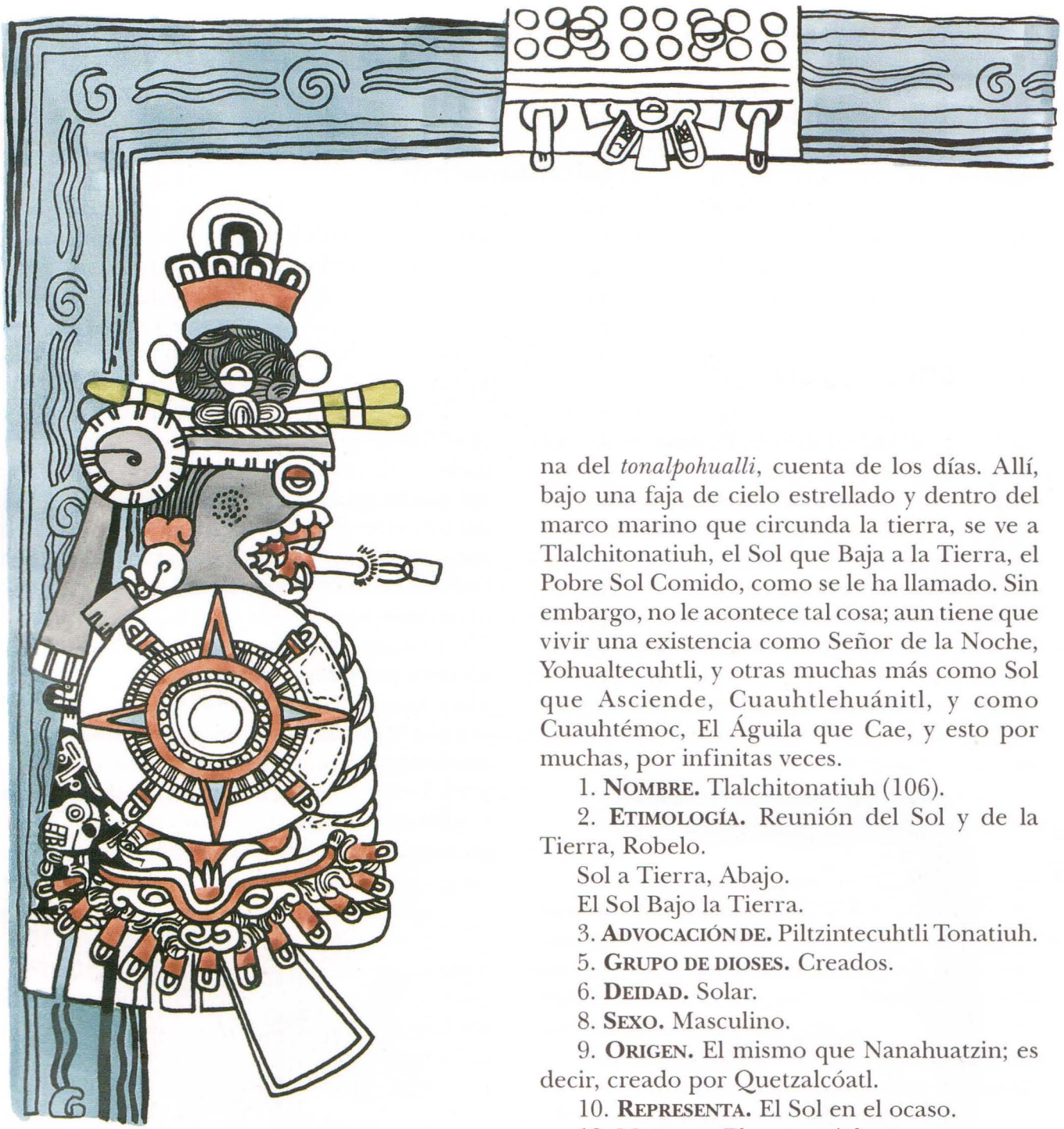
CUANDO EL SOL, Piltzintecuhtli, ha cumplido su misión diaria y brillante, cuando la oscuridad de la noche se va posando sobre el moño frontal de largas tiras redondeadas en memoria de su hacedor Quetzalcóatl; cuando una flecha ha penetrado por la boca de la cabeza enmascarada con nubes del muerto inconocible porque está amortajado, formando un fardo con ligamentos y escudo mortuorio, un disco solar revela su identidad:

106/1. Regente secundario de la decimosexta trecena del *tonalpohualli*, en compañía de Xólotl. (T. de Aub. p. 16.)

es el Sol, cuya luz ha muerto, porque ha quedado oculto en la penumbra del ocaso. Es el Sol que va en descenso, que baja en dirección del inframundo, el de los muertos, el Mictlan, para lo cual le es menester pasar por los confines de la Tierra. Por ello se le ve como si ésta lo engullese; por ende está el monstruo de la Tierra con las fauces abiertas, dispuestas a cerrarse para tragar al bulto que cae, al muerto indefenso que desciende pero no es alcanzado, porque tiene otra misión, la de transmutarse en el nuevo Sol, el negro, el nocturno, el que tendrá un cortejo de muertos callados y lentos.

Tal es la alegoría que los sabios del pincel prehispánico, dejaron en la decimosexta trece-

106/2. El Sol al terminar su recorrido diurno, llega al poniente, donde muere. (Tell. fol, 20f.)



106/3. Tlalchitonatiuh, El Sol Bajo la Tierra. Es el Sol que muere y se sumerge en el ocaso, bajando más allá de la tierra para convertirse en el Sol nocturno. (Borb. p. 16.)

na del *tonalpohualli*, cuenta de los días. Allí, bajo una faja de cielo estrellado y dentro del marco marino que circunda la tierra, se ve a Tlalchitonatiuh, el Sol que Baja a la Tierra, el Pobre Sol Comido, como se le ha llamado. Sin embargo, no le acontece tal cosa; aun tiene que vivir una existencia como Señor de la Noche, Yohualtecuhtli, y otras muchas más como Sol que Asciende, Cuauhtlehuánitl, y como Cuauhtémoc, El Águila que Cae, y esto por muchas, por infinitas veces.

1. **Nombre.** Tlalchitonatiuh (106).

2. **Etimología.** Reunión del Sol y de la Tierra, Robelo.

Sol a Tierra, Abajo.

El Sol Bajo la Tierra.

3. **Advocación de.** Piltzintecuhtli Tonatiuh.

5. **Grupo de dioses.** Creados.

6. **Deidad.** Solar.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** El mismo que Nanahuatzin; es decir, creado por Quetzalcóatl.

10. **Representa.** El Sol en el ocaso.

12. **Morada.** El tercer cielo.

13. **Región cardinal.** El Poniente.

17. **Regente secundario de la trecena.** Decimosexta, juntamente con el principal, que es Xólotl.

25. **Sacerdotes.** Los mismos que los de Piltzintecuhtli Tonatiuh.

30. **Color peculiar.** Rojo.

31. **Distintivos característicos.** Representado como un bulto de muerto en las fauces de la Tierra.

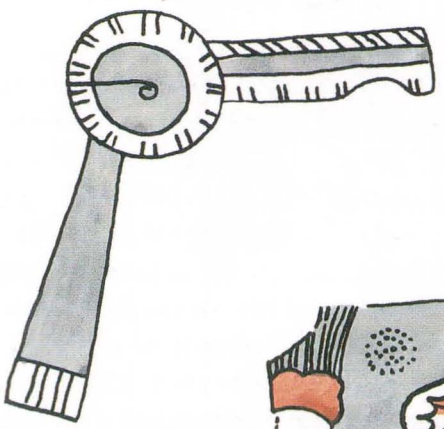
32. **Color del cabello.** Negro

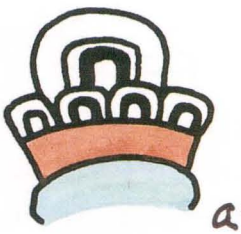
33. **Peinado.** Cabello largo, suelto hacia la espalda.

34. **Decorado facial.** Sustituido por una

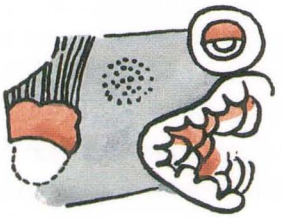
106/3 bis. El dios diseccionado. (Borb. p. 16.)

amaixcuatechilli

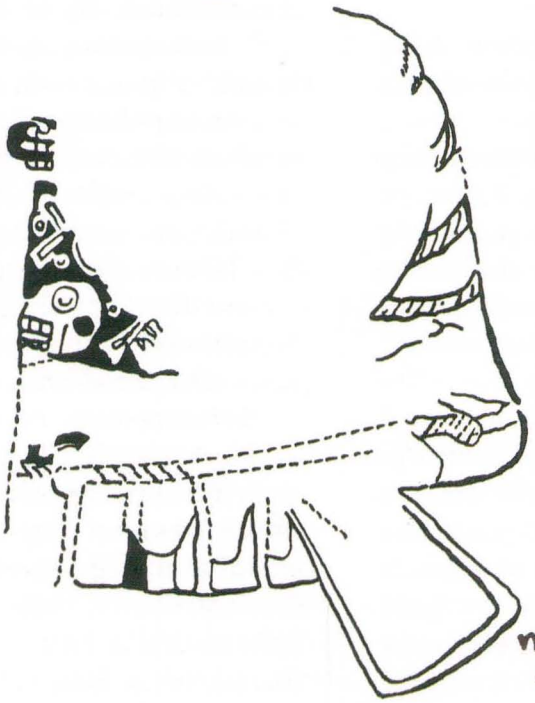




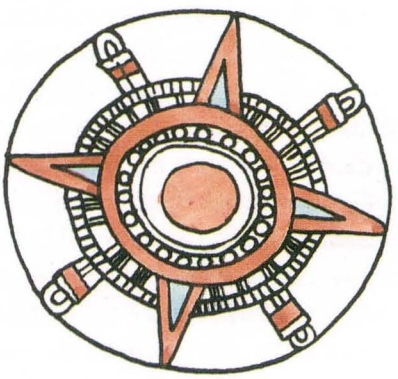
amacalli



amanacochtli



teocuitlacomalli



maxtlatl

106/4. Próximo a resucitar como Sol nocturno. (Ríos fol. 29f.)

máscara semejante a la del dios Tláloc, por la nariguera en forma de nube.

37. **Vestiduras**

Camisa. Únicamente en el Códice Ríos, fol. 29, presenta esta prenda de vestir, llamada *xicolli*.

Manto. Con una manta blanca, se mira amortajado y sujeto con cuerdas. El cuerpo está en posición sedente (Borb. p. 16).

Manípulos. En los códices mexicanos Ríos y Telleriano tiene esta clase de vestidura.

39. **Adornos**

Capitales. El moño largo de Quetzalcóatl, el símbolo de la noche con un ojo estelar, todo esto ornamentado con un gran jade; un escudo de papel plegado a manera de *amaixcuntechilli* con una tira de papel colgante. En los códices Ríos y Telleriano tiene en la parte posterior un medio Sol.

Frontales. Venda de papel, que parece sostener el adorno posterior citado anteriormente.

Auriculares. Orejeras de disco con colgajo de papel en la primera representación, y de concha torcida, *epcololli*, en las demás imágenes.

Del cuello. Collar de turquesa, *xiuhcózcatl*, con cascabeles de oro en la orilla.

Pectorales. Un gran disco solar de oro o sencillamente un disco de los llamados *teocuitlacomalli*.

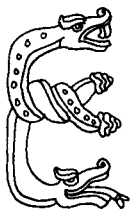
Del antebrazo. Pulseras de turquesa, *xiuhmacuechtli*.

42. **Asiento.** Carece de éste y su cuerpo aparenta sumergirse detrás de las fauces del monstruo de la Tierra.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Paso y Troncoso, 1898, pp. 75, 356.
Robelo, *AMN*, 1908, t. V, p. 269.
——, 1951, p. 343.

Tzapotlatenan



STA DEIDAD es de las que causan problemas para su identificación, y aun se sitúa como desdoblamiento de otra.

Primeramente, Sahagún la presenta en el primer tomo de su *Historia general de las cosas de Nueva España* como una mujer descubridora de los beneficios que podía hacer la resina del pino, la cual se llamó *óxitl* o *úxitl*. Como era benéfica, la elevaron a la categoría de deidad. Ya es notorio que Sahagún a numerosos dioses les atribuye origen humano, pero cabe señalar que en el tomo III de la misma obra, al ocuparse del templo de la diosa Toci, existente en Tlaxcala, dice que ésta llevaba asimismo el nombre de Tzapotlatenan, es decir, la diosa de los *temazcales* y de las medicinas. Esto la señalaba además, como Temazcalteci; es decir, tres diosas en una. Así pues, Toci, Nuestra Abuela; Temazcalteci, la de las curaciones por medio de baños de vapor, y Tzapotlatenan, que por medio de un líquido extraído del pino hacía curaciones, principalmente en las pieles enfermas. Esto viene a desdecir triplemente que la diosa de que se trata haya sido una simple mortal.

Ahora bien, la diosa presenta vagos detalles que la pueden aproximar a una deidad acuática y Seler la identifica como esposa de Tláloc; es decir, otra denominación de Chalchiuhtlicue. En este caso, extraña un tanto que una diosa que curaba por medio del *óxitl*, secreción de un árbol resinoso, el pino productor de la trementina, tuviera tan íntima relación con una diosa del líquido elemento.

Cierto es que la resina mana líquida, aunque espesa, pero hay bastante diferencia entre el agua fluida, transparente y abundante, con la resina, cuya fluidez es lenta, la transparencia nula y la abundancia escasa. Por todo esto, no se ha colocado a este numen como advocación francamente aceptada de Toci, ni tampoco de Chalchiuhtlicue. Hace falta el tiempo y el esfuerzo de los estudiosos para que esto quede solucionado.

Sus imágenes sólo proceden de la obra de Sahagún: la primera ejecutada en los *Primeros memoriales*, que al Fraile le hicieron en Tepeapulco (Matr. est. VIII-19), y la segunda en el Códice Florentino. Por esto, ambos dibujos resultan poshispánicos, con poca fidelidad y falta de detalles, no comparables con otras procedentes de códices realmente antiguos, ya fuesen del grupo mexicano o borgiano. Tanto que, a no ser por el detalle de la untura negra que aparece sobre la mejilla y el cuello, y la escritura que indica su nombre, ésta podía pasar por cualquiera otra diosa. Dicha untura pudo haber sido aplicada con hule, aunque también con la materia curativa que llega a oscurecerse suficientemente: la oleorresina milagrosa que hace desaparecer los empeines en las caras y en las manos; las pústulas que reunidas en placas producen picazón, escamas, ulceraciones y el usagre en los niños; la sarna de la cabeza o *cuaxococihuiztli* y la *chacuachicihuiztli*, semejante a la anterior. También las grietas manifiestas en los labios y en los pies. No solamente la piel era beneficiada, sino las gargantas, pues eliminaba la ronquera y, a juzgar por el culto que en esta tierra llegó a dársele, muchas más debieron ser las curaciones prodigadas.

En cuanto al nombre de Tzapotlatenan, Madre de Zapotitlan o del Zapotal, se encuentra la advertencia de que no era deidad de los zapotecas ni de los zapotes, sino de un lugar no lejano al dique que separa el lago de Xochi-

107/1. Tzapotlatenan, La Madre de Tzapotitlan. La que aliviaba muchas enfermedades por medio del aceite que se extraía del pino. Tenía como distintivo una untura negra sobre la garganta y el pecho, posiblemente de la misma materia curativa, y corona de papel con bandas laterales, goteado del mismo aceite, largo collar de gruesos jades y en las manos el bastón sonaja y el escudo recubierto con plumas de águila, *cuauppachiuhqui chimalli*. (Matr. est. VIII fig. 19.)

milco del de Chalco, conocido como Tzapotitlan, Entre los Zapotes.

Su tocado es de los conocidos como *amacalli* y, por tanto, de papel, goteado con hule y en la parte superior tiene cortes semejantes a almenas. Un penacho de plumas de quetzal remata esta especie de corona que juntamente con el cetro-sonaja azul que lleva en la diestra, la presentan como deidad acuática. No así el escudo que trae encajadas plumas de águila, *cuauhpachiuhquichimalli*, que la aproxima con Cihuacóatl y Chantico, diosas guerreras.

1. **Nombre.** Tzapotlatenan (107).

2. **Etimología.** Madre de Tzapotitlan o del Zapotal, Garibay; Madre de Tzapotitlan, Seler. Lugar cercano a Xochimilco y no a la región zapoteca. La Madre de Tzapotla o del Zapotal, Robelo.

3. **Advocación de.** Chalchiuhtlicue, conforme lo asienta Seler, y de Toci, al decir de Sahagún.

5. **Grupo de dioses.** Creados.

6. **Deidad de.** La medicina, principalmente de una resina extraída del pino que sanaba enfermedades como: *cuaxococihuiztli*; especie de sarna de la cabeza; el *chacuachicihuiztli*, parecido a tumor; para las grietas en los labios y en los pies; ronquera, pústulas en la cara y en las manos y de otro mal llamado usagre, o sea erupción pustulosa y con costras producidas en la cara y alrededor de las orejas (enfermedad infantil).

8. **Sexo.** Femenino.

9. **Origen.** Creada por los cuatro dioses creadores, en el decimotercer cielo. Sahagún le da procedencia humana y antigua; dice que, por el beneficio que prodigaba su medicina, fue reconocida como deidad.

10. **Representa.** El poder curativo.

11. **Parentescos.** Esposa de Tláloc y madre de Tecciztécatl.

12. **Morada.** El Tlalocan.

13. **Región cardinal.** El Este.

14. **Signo asociado.** Serpiente, *cóatl.*

23. **Adorada en.** El pueblo de Tzapotitlan, situado en la margen septentrional del lago de Xochimilco, no lejos del dique que separa ese lago del de Chalco.

25. **Sacerdotes.** El *tzapotlateohuatzin*, encargado del culto de la diosa.

26. **Servidores.** Los que iban a recoger la resina para ofrendarla a la imagen y los que preparaban el aceite medicinal, *úxitl.*

27. **Devotos.** Los enfermos de la piel y de afecciones producidas por la humedad.

29. **Prácticas religiosas**

Ofrendas. La resina del pino y el pino mismo, papel, copal y hule.

30. **Color peculiar.** Blanco (?).

31. **Distintivos característicos.** La aplicación de una untura negra sobre las mejillas, posiblemente indicando la resina llamada *óxitl*, de efectos curativos; el *amacalli* con ángulos, y el escudo ornamentado con plumas.

32. **Color del cabello.** Negro.

34. **Decorado facial.** En los carrillos se le ven dos gotas de hule, *xahual ome quipillo.*

35. **Decorado corporal.** No tiene. Muestra el color peculiar de la piel femenina.

37. **Vestiduras**

Camisa. Blanca con orilla decorada con dos cintas rojas enmarcando una sección de dibujo diagonal, *íztac huipilli.*

Enagua. Blanca, *íztac cueitl.*

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli.*

39. **Adornos**

Capitales. Una caja, casa o cosa hueca de papel, *amacalli*, goteada con hule; bandas del mismo material le cuelgan hacia atrás. En la parte superior de la cabeza lleva largo penacho de quetzal.

Del cuello. Largo collar de jade, *chalchiuhcózcatl.*

40. **Armas.** Escudo con campos blanco y rojo, sobre el que destaca una porción de plumas que se dice son de águila, aunque el color no lo indica.

41. **Objetos manuales.** Con la mano derecha sostiene un corto bastón sonaja, *chicahuaztli*, de color azul, adornado con papeles en la empuñadura.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Robelo, 1908, *AMN*, t. V, p. 399.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 21, 238; t. III, p. 300.
Seler, 1963, t. I, p. 80.

107/2. Diosa de la medicina por ser la descubridora de un aceite "sacado por artificio de la resina del pino"; llamábanlo *úxitl* y su poder curativo era muy vasto; sobre todo en diversas enfermedades de la piel, la garganta, etc. Los enfermos y sanados y los que sabían hacer uso de el *úxitl*, la adoraban. (Flor. fol. 11f.)

108/1. Yohualtecuhtli, Señor de la Noche. Dios negro que presenta detalles semejantes a los del dios solar y a Tlaltecuhtli, como son la cinta que va de la frente a las mejillas, los discos sobre éstas, las caras fantásticas en el codo izquierdo y las rodillas, las manos y pies con largas uñas y sobre todo la posición del cuerpo, como echado sobre su vientre y con los brazos y piernas extendidos. Sobre su espalda lleva un Sol herido en el corazón por el cuchillo de un personaje disfrazado de colibrí, con las alas abiertas y la cabeza figurando un yelmo que deja ver la cara del numen, y que en la mano contraria a la que empuña el cuchillo, soporta un corazón que es la joya sustituta del verdadero. Sobre la cabeza, las muñecas y las piernas están sobrepuestos ocho pequeños astros que también han sido heridos por los cuchillos de otros tantos pequeños representantes de Quetzalcóatl. A uno de éstos se le ve claramente como Ehécatl, pero todos, aunque con diversos atavíos, se distinguen por algún detalle como Quetzalcóatl. Los ocho llevan un corazón-joya en una mano y atacan con un *técpatl* a los pequeños soles que sangran por sus respectivas heridas.

La interpretación de esta bellísima escena resulta tan difícil de dar como acertada que el mismo intérprete, Eduardo Seler, la pone dudosa al decir en un párrafo que es el dios solar en el inframundo, y al final, que representa no el Sol del inframundo sino el nacimiento del Sol Muerto. (Borg. p. 40.)

Yohualtecuhtli

CUANDO LA LUZ de oro y sangre había quedado atrás y el gris iba tomando tintes de luto, era que Piltzintecuhtli Tonatiuh había cambiado su áureo traje y se había cubierto el cuerpo con embijado negro, como si fuese un sacerdote oficiante, aunque adornado con ojos de luz, con estrellas, un sol de oro a manera de gran pectoral y pulseras y ajorcas negras con tiras de papel atadas, que le formaban flecos.

Así Yohualtecuhtli, El Señor de la Noche, el sol nocturno tétricamente ataviado, descendía por el poniente hasta el espacio habido entre la superficie inferior de la plancha de la tierra, que era considerada como una superficie plana flotante en el mar, y el cielo del Lugar de los Muertos, el Mictlan. Por este túnel, que posiblemente describía una curvatura opuesta a la del tercer cielo, por donde el astro iba todos los días, lo esperaban muchas de las almas de los muertos, para seguirlo en procesión muda, sin cantos, sin vidas, sin siquiera ruidos de sandalias o de pies. Tras él iban, en caminata lenta, sin aglomeraciones, sin disputarse un lugar cercano al dios, por todo el tiempo que dura una noche hasta llegar a vislumbrar a lo lejos la pálida claridad de lo que iba a ser otra aurora.

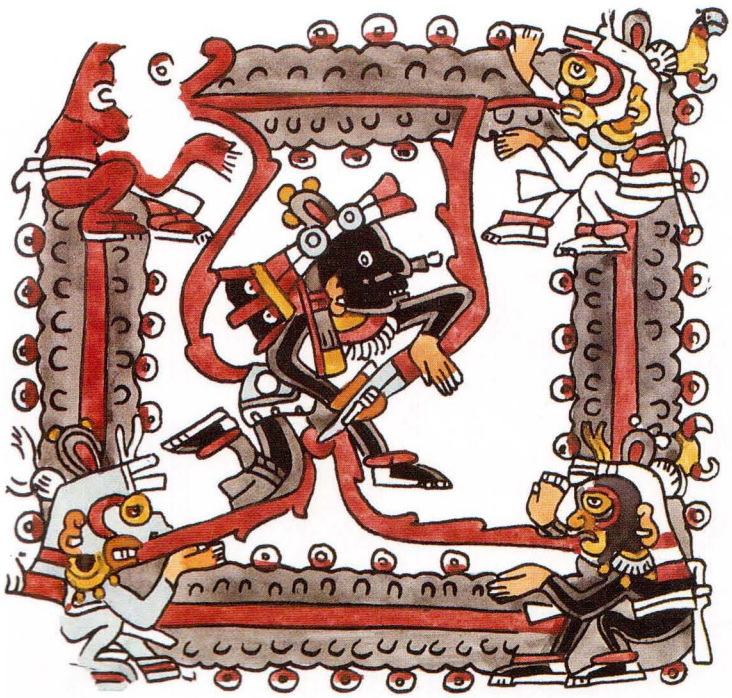
En su recorrido, el Señor de la Noche observaba la profundidad y anchura del lóbrego lugar, contaba uno a uno los nueve estratos que entre más hondos, eran de más reducido espacio, cada uno de los cuales se hallaba pletórico de almas de color de hueso, con vaga silueta de seres humanos reposando, sentados en cuclillas, quietos, inmutables, no obstante que la gris claridad que esparcía el viajero nocturno permitía mirarse unos a otros, a los servidores del lugar y hasta los tronos en que se hallaban Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl, los regentes de ese mundo de vidas sin cuerpos, de almas.

Pasando el tiempo en que el sacerdocio de la faz de la tierra, a la luz de los braceros, incensaba, se punzaba y oraba cuatro distintas veces en homenaje a los dioses, cuando la mitad clara del día se hacía inmediata, los acompañantes de Yohualtecuhtli suspendían sus pasos. Ellos no podían llegar hasta el *tlahuizcalli*, la aurora. Se quedaban quietos mirando partir la imagen negra de su sol, la misma que nuevamente tomaría la forma de Piltzintecuhtli Tonatiuh, el áureo escudo solar que daba luz y calor a los vivientes desde su tercer cielo.

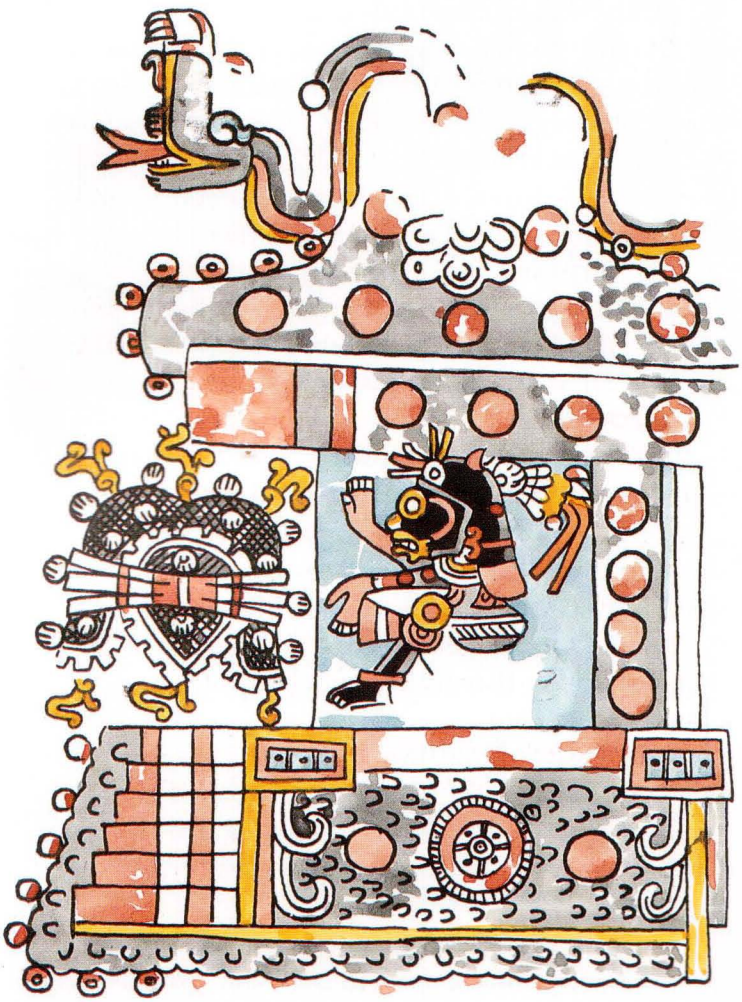
1. **NOMBRE.** Yohualtecuhtli (108).
2. **ETIMOLOGÍA.** Señor de la Noche.
3. **ADVOCACIÓN DE.** Piltzintecuhtli Tonatiuh.
4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS Y EPÍTETOS**

Yacahuiztli, Nariz Aguda.
Yamaniliztli, de etimología incierta.

5. **GRUPO DE DIOSES.** Creados.
6. **DIOS DE.** El sol en su curso nocturno, por el mundo de los muertos, desde el ocaso a la aurora, según Seler. Caso lo identifica con Aldebarrán, la estrella principal de la Constelación del Toro.
8. **SEXO.** Masculino.
9. **ORIGEN.** Se remonta a la creación que hizo Quetzalcóatl de Nanahuatzin, que en Teotihuacan se transformó en sol para iluminar al mundo.
10. **REPRESENTA.** El sol opaco que alumbra la mansión de los muertos.
12. **MORADA.** El tercer cielo, durante su peregrinación hacia el ocaso, y el mundo subterráneo, durante la noche.



108/2. Cuatro Yohualteuctin: Negro, Blanco, Rojo y Azul, en los ángulos de la Casa del Ayuno, *Nezahualcalli*, y de la noche que ocupa Quetzalcóatl. (Borg. p. 35.)



108/3. En el templo de la noche y ante el bulto de cenizas, *nexquimilli*, que entrega a Quetzalcóatl, antes del viaje de éste por el camino oscuro. (Borg. p. 35.)

13. **Punto cardinal.** El Oriente a la hora del alba, el Poniente en el ocaso y estos dos mismos puntos en su recorrido nocturno.

15. **Día festivo.** El *Nahui Olin*, Cuatro Movimiento, cuarto día de la segunda trecena del *tonalpohualli*. Por ser fecha fija en el *tonalámatl*, esta fecha podía acontecer una o dos veces en el año con intervalo de 260 días.

24. **Templo.** El *Yohualli Iteopan*, Su Templo de la Noche.

25. **Sacerdotes.** La generalidad de estos le rendían el mismo culto que al Sol diurno.

26. **Servidores.** Las almas de los muertos que se hallaban en el Mictlan.

29. **Prácticas religiosas**

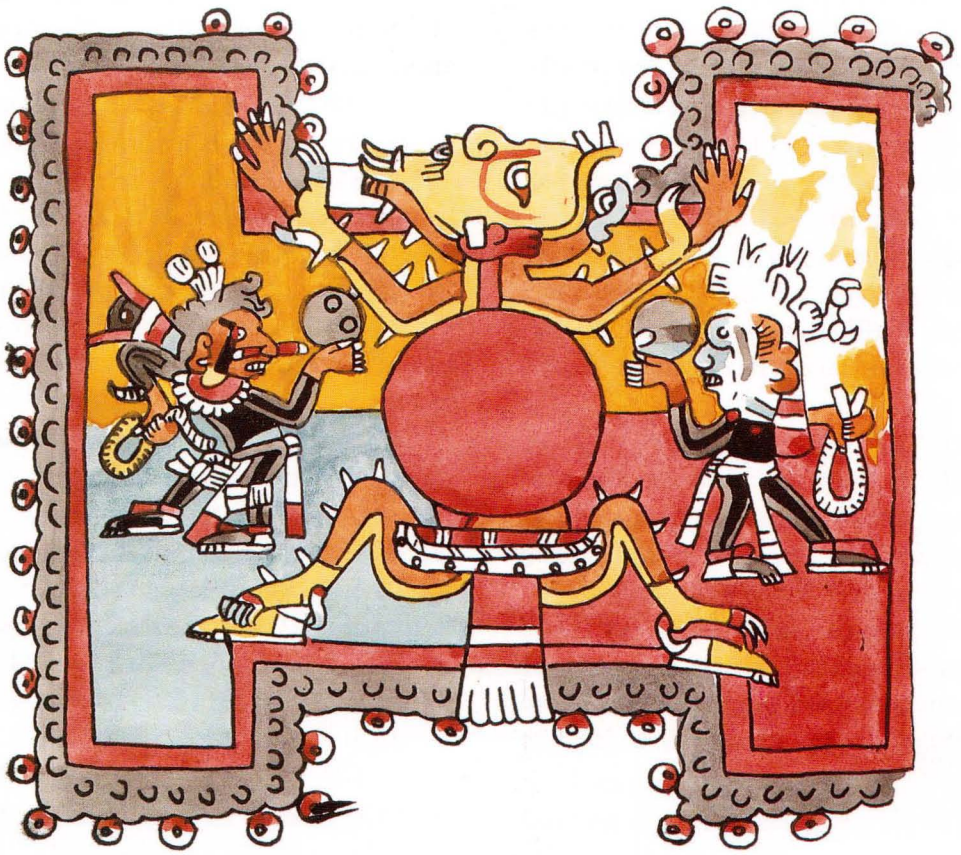
Sacrificios. En el día *Nahui Olin*, se ejecutaban sacrificios tanto de prisioneros de guerra como de esclavos comprados, ante la imagen del Sol en el templo denominado *Cuauhxicalco*, En la Vasija de las Águilas, sin oración alguna.

Penitencias. En este mismo día, a la hora en que el Sol se encontraba en el cenit, todo mundo, grandes y pequeños, ofrecían su sangre extraída de las lenguas y orejas, en medio del alborozo producido por los caracoles y trompetas que eran tocados en su honor.

Ayunos. Durante los cuatro días anteriores a su festividad se ayunaba. O sea los días Trece Caña, Uno Jaguar, Dos Águila y Tres Águila de Collar.

Oraciones. Cuando al niño le era cortado el cordón umbilical, la partera, *tícitl*, decía largas oraciones por el estilo de la que se transcribe en seguida:

"Hijo mío muy amado y muy tierno, cata aquí la doctrina que nos dejaron nuestro señor Yohualtecuhtli y la señora Yohualtícitl, tu padre y tu madre; de medio de ti corto tu ombligo; sábete y entiende que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado, eres ave que llaman *quecholli*, eres ave que llaman *zaquan*, eres ave y soldado del que está en todas partes; pero esta casa donde has nacido no es sino un nido, una posada donde has llegado, es tu salida en este mundo. Aquí brotas, aquí floreces, aquí te apartas de tu madre, como el pedazo de la piedra donde se corta; ésta es tu cuna y el lugar donde reclines tu cabeza; solamente es tu posada esta casa; tu propia tierra, otra es, en otra parte estás prometido, que es el campo donde se hacen las



108/4. Dentro del campo del juego,de pelota, *tlachtli*, con su contrincante Quetzalcóatl. Los dos llevan sendas pelotas de hule y el cuero de caderas, *cuezéhuatl*, con que se defendían de los tremendos golpes recibidos en esta parte del cuerpo. Una figura del dios Tonacatecuhtli se encuentra representada en el centro del juego, teniendo al frente un gran disco que posiblemente sea la Luna. (Borg. p. 35.)

guerras, donde se traban las batallas; pero allí eres enviado; tu oficio y facultad es la guerra; tu oficio es dar a beber al Sol con sangre de los enemigos, y dar de comer a la Tierra, que se llama Tlaltecuhtli, con los cuerpos de tus enemigos. Tu propia tierra y tu heredad y tu padre es la casa del Sol, en el cielo. Allí has de alabar y regocijar a nuestro señor el Sol, que se llama Totonámetl in Manic. Por ventura merecerás, y serás digno de morir en lugar y recibir en él muerte florida. Y esto que te corto de tu cuerpo y de tu barriga es cosa suya, es cosa debida a Tlaltecuhtli, que es la Tierra, y el Sol; y cuando se comenzare la guerra a bullir, y los soldados a se juntar, ponerla hemos en sus manos de aquellos que son soldados valientes, para que la den a tu padre y a tu madre la Tierra, y el Sol. Enterrarla han en medio del campo donde se dan las batallas, y esto es la señal que eres ofrecido y prometido al Sol y a la Tierra; ésta es la señal que tú haces profesión de hacer oficio de guerra, y tu nombre estará escrito en el campo de las batallas para que no se eche en olvido tu ṅombre ni tu persona; ésta la ofrenda de espina de maguey, y de caña de humo, y de ramos de acxóyatl, la cual se corta de tu cuerpo. Cosa muy preciosa con esta ofrenda se confirma tu penitencia y tu voto, y ahora resta que esperemos el merecimiento y dignidad o provecho que nos vendrá de tu vida y de tus obras; hijo mío muy amado, vive y trabaja; deseo que te guíe, y te provea y te adorne, aquel que está en todo lugar."

30. **Color peculiar.** Negro.

31. **Distintivos característicos.** Tiene un ojo estelar en vez de los usuales, en el Códice Borgia.

32. **Color del cabello.** Amarillo hasta la altura de los hombros, y negro el resto.

33. **Peinado.** La parte del pelo amarillo es rizada, y lacia, la negra .

34. **Decorado facial.** Negro con una banda roja de la frente a las mejillas.

35. **Decorado corporal.** Negro, tachonado de pequeños soles heridos y ojos estelares, todo lo cual es símbolo nocturno. Pies y manos amarillos deformados como los de Nanahuatzin y con las uñas sumamente crecidas.

37. **Vestiduras**

Faja de entrepiernas. *Máxtlatl* negro con angostas bandas rojas y blancas, con puntos negros sobre la última, que es roja.

38. **Calzado.** Sandalias blancas decoradas con puntas de obsidiana en la talonera, llamados *itzcactli.*

39. **Adornos**

Del cuello. Suntuoso collar de hilos de oro, turquesa y coral, con numerosas cuentas o cascabeles pendientes de la segunda banda. Rayos solares en la última.

Pectorales. Gran collar de oro con la figura de un sol con únicamente siete rayos y el octavo cubierto por la sangre que brota del corazón que forma el centro de la joya.

Del antebrazo. Pulseras de papel teñido de negro, con tiras salientes hacia arriba y abajo.

De la pierna. Ajorcas de papel teñido de negro, y que hacen juego con las pulseras de esta deidad.

41. **Objetos manuales.** En el juego de pelota, cuyo contrincante es Quetzalcóatl, sostiene en una mano, una pelota de hule, *oltelolohtli* y en la otra, un cuero protector de caderas, *cuezéhuatl,* lo que indica que también el dios nocturno sabía jugar al *tlachtli.*

42. **Asiento.** Se encuentra sedente en un taburete semiesférico dentro del templo de la noche.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Caso, 1953, p. 32.

Sahagún, 1938, t. I, p. 242; t. II, pp. 188, 190, 217, 261.

Seler, 1963, t, I, p. 167; t. II, pp. 28, 30, 32, 42-3, 48.

El patrocinio de los dioses

Las frecuentes necesidades por parte de artistas, industriales, así como del público en general, de conocer cuál era el dios patrono de determinados gentilicios, elementos, actividades o materias, motivaron la elaboración de este índice.

ADIVINACIÓN. Teteoinnan, Toci.
ADIVINOS. Oxomoco.
AGRICULTORES. Chalchiuhtlicue, Tláloc.
AGRICULTURA. Chicomecóatl, Tláloc.
AGUA CELESTE. Tláloc.
AGUA SALADA. Huixtocíhuatl.
AGUA TERRESTRE. Chalchiuhtlicue.
AGUA VIVA. Chalchiuhtlicue.
AGUADORES. Chalchiuhtlicue.
AHOGADOS. Tláloc.
AIRE. Ehécatl.
ALEGRÍA. Ahuiatéotl.
ALIMENTOS. Tonacatecuhtli.
ALIMENTOS VEGETALES. Chicomecóatl.
AMOR. Xochipilli, Xochiquétzal.
ANFITRIONES. Omácatl.
ANIMALES. Chicomexóchitl.
AÑO. Xiuhtecuhtli.
ARTES. Xochipilli.
ARTESANÍAS. Xochiquétzal.
ARTISTAS DE LA PLUMA. Huehuecóyotl.
ARROYOS. Chalchiuhtlicue.
ASALTANTES. Yayauhqui Tezcatlipoca.
AURORA. Tlahuizcalpantecuhtli.

BAILE. Huehuecóyotl.
BANQUETES. Omácatl.
BAÑO DE VAPOR. Temazcalteci.
BAUTIZOS. Citlalicue, Chalchiuhtlicue, Chalchiuhtlatónac.
BORDADORAS. Xochiquétzal.
BRILLO DE LAS AGUAS. Chalchiuhtlatónac.
BUBOSOS. Nanahuatzin.
BUFONES. Ahuiatéotl.
BURBUJAS. Xixiquipilihui, advocación de Chalchiuhtlicue.

CABALLEROS ÁGUILA. Cuauhcíhuatl, advocación de Tonacacíhuatl.
CABALLEROS JAGUAR. Tlacaocélotl, advocación de Tonacatecuhtli.
CALENDARIO. Quetzalcóatl, Yayauhqui Tezcatlipoca, Cipactónal y Oxomoco.
CALMÉCAC. (Especie de seminario y escuela superior, para la nobleza), Quetzalcóatl.
CALOR SOLAR. Piltzintecuhtli Tonatiuh.
CAMINOS. Yacatecuhtli.
CANTO. Huehuecóyotl.
CARNALIDAD. Tlazoltéotl.
CASA DEL CANTO, *CUICACALLI*. Yayauhqui Tezcatlipoca.
CASTIGO DEL PECADO. Itztlacoliuhqui.
CAZA. Camaxtli, Mixcóatl.
CAZA ACUÁTICA. Amímitl, Atlahua.
CAZA DE VOLÁTILES. Amímitl, Atlahua.
CAZADORES. Tlamatzíncatl.
CENIZA DEL CADÁVER. Nexoxocho.
CENTELLAS. Tláloc.
CERRO DE LA ESTRELLA. Mixcóatl.
CERRO MATLALCUEYE. (Malinche), Chalchiuhtlicue.
CERRO TLÁLOC. Tláloc.
CERRO YAUHQUEME. (En Tacubaya), Yauhqueme.
CESTERÍA. Nappatecuhtli.
CHALCAS. Yayauhqui Tezcatlipoca, Nappatecuhtli.
CHICHIMECAS. Itzpapálotl, Mixcóatl.
CHILE. Chantico.
CHINAPANECAS. Amímitl, Atlahua.
CHOLULTECAS. Quetzalcóatl.
CIELO AZUL. Huitzilopochtli.
CIELO NOCTURNO. Yayauhqui Tezcatlipoca.
CIELOS. Íztac Mixcóatl.

COMENSALES. Omácatl.
COMERCIANTES. Los *pochteca*.
COMERCIANTES EN PULQUE. Meyahual.
COMERCIO. Yacatecuhtli.
CONFESIÓN. Tlazoltéotl.
CUEVAS. Tepeyolohtli.
CUITLAHUAQUE. Amímitl, Atlahua.

DANZA. Huehuecóyotl, Macuilxóchitl.
DANZANTES. Huehuecóyotl, Macuilxóchitl.
DEFORMES. Xólotl.
DESCENSO DE LAS ALMAS. Tzontémoc.
DIVERSIONES. Macuilxóchitl.

ECO. Tepeyolohtli.
ELOTES TIERNOS. Xilonen.
EMBARAZADAS. Ayopechtli.
ENAMORADOS. Xochiquétzal.
ENCRUCIJADAS. Las Cihuapipiltin.
ENFERMEDADES DE LA GARGANTA. Amímitl.
ENFERMEDADES DE LA PIEL. Xipe Tótec.
ENFERMEDADES DE LOS OJOS. Xipe Tótec.
ENFERMEDADES DURANTE LA NOCHE. Yoaltícitl, advocación de Toci.
ENFERMEDADES INFANTILES. Ixtlilton, advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca.
ESCARCHA. Itztlacoliuhqui.
ESCULTURA. Xochipilli, Xochiquétzal.
ESPUMA DE MAR. Apozonállotl, advocación de Chalchiuhtlicue.
ESTRELLAS. Citlalicue.

FENECIDOS DE MUERTE NATURAL. Mictlantecuhtli, Mictecacíhuatl.
FESTIVO. Techálotl.
FLORES. Xochipilli, Xochiquétzal.
FLORISTAS. Xochipilli, Xochiquétzal.
FRÍO. Itztlacoliuhqui.
FUEGO. Xiuhtecuhtli, Ixcozauhqui.
FUEGO DEL HOGAR. Chantico.

GEMELO, DOBLE O CUATE. Xólotl.
GENERACIÓN. Tonacatecuhtli.
GENTE DE MAR. Atlacamani, advocación de Chalchiuhtlicue.
GESTACIÓN. Ayopechtli.
GUERRA. Huitzilopochtli, Painal, Los Huehueteteo.
GUERRA. (Entre los tlaxcaltecas), Camaxtli.
GUERREROS. Painal, Yáotl.
GUERREROS NOVELES. Las Cihuateteo.

HABILIDADES MANUALES. Xochiquétzal.
HECHICERÍA. Yayauhqui Tezcatlipoca, Teteoinnan, Toci, Itztli, Oxomoco.
HECHICEROS. Yayauhqui Tezcatlipoca, Teteoinnan, Toci, Itztli, Oxomoco.
HIELO. Itztlacoliuhqui.
HIERBAS. Oxomoco.
HILANDERAS. Xochiquétzal.
HOGARES. Chantico.

IMPOSICIÓN DEL NOMBRE. Chalchiuhtlicue.
INCINERACIÓN DE CADÁVERES. Nextepehua.
INFRAMUNDO. Mictlantecuhtli, Mictecacíhuatl.
INSTINTO SEXUAL. Huehuecóyotl.
INVIERNO. Itztlacoliuhqui.

JOYEROS. Xipe Tótec.
JUEGO DE PATOLLI. Macuilxóchitl.
JUEGO EN GENERAL. Macuilxóchitl, Xochiquétzal.
JUGLARES. Ahuiatéotl.
JUNCOS. Nappatecuhtli.

LADRONES. Las Cihuateteo.
LAGOS. Chalchiuhtlicue.
LAGUNAS. Chalchiuhtlicue.
LAPIDARIA. Xochipilli, Chantico.
LAPIDARIOS. Xochipilli, Chantico.
LEPROSOS. Amímitl, Atlahua.
LUJURIA. Tlazoltéotl, Huehuecóyotl.
LUZ DEL FUEGO. Xiuhtecuhtli.
LUZ DIURNA. Piltzintecuhtli-Tonatiuh
LUZ NOCTURNA. Tecciztécatl.
LLUVIA. Tláloc.

MAGIA. Toci.
MAGOS. Yayauhqui Tezcatlipoca.
MAGUEY Y SUS PRODUCTOS. Meyahual.
MAÍZ. Tonacatecuhtli, Centéotl, Chicomecóatl.
MANANTIALES. Chalchiuhtlicue.
MANTEMIMIENTOS. Tonacatecuhtli, Chicomecóatl.
MAR. Chalchiuhtlicue.
MATERNIDAD. Cihuacóatl, Tlazoltéotl.
MAZORCAS. Chicomecóatl, Centéotl.
MEDICINA. Teteoinnan, Toci.
MEDICINA DEL PULQUE. Patécatl.
MEDICINA EXTRAÍDA DEL PINO, *ÚXITL*. Tzapotlatenan.
MEDICINA HERBOLARIA. Oxomoco.
MEDICINA INFANTIL. Ixtliltzin.
MÉDICOS Y CURANDEROS DE AMBOS SEXOS. Teteoinnan, Toci.
MERCADERES. Yacatecuhtli, Los *pochteca*.
MERCADERES DE ESCLAVOS. Yayauhqui Tezcatlipoca.

MEXICANOS. Huitzilopochtli.
MICHOAQUE (MICHOACANOS). Amímitl.
MICTLAN. Mictlantecuhtli, Mictecacíhuatl.
MÍMICA. Ahuiatéotl, Xochipilli.
MISERIA. Tepeyolohtli.
MOLENDERAS. Ilamatecuhtli.
MONSTRUOS. Xólotl.
MONTES. Tepeyolohtli.
MORTAJA. Miccapetlacalli.
MOVIMIENTO DE LAS AGUAS. Ahuic, advocación de Chalchiuhtlicue.
MUERTE DE PARTO. Las Cihuateteo.
MUERTOS. Mictlantecuhtli, Mictecacíhuatl.
MÚSICA. Huehuecóyotl.

NACIMIENTOS HUMANOS. Tlazoltéotl, Huactli.
NAVEGANTES. Atlacamani, advocación de Chalchiuhtlicue.
NEVADAS. Itztlacoliuhqui.
NIEBLA. Ayauh, advocación de Chalchiuhtlicue.
NIÑOS. Ixtlilton.
NOBLES. Xochipilli.
NOBLEZA. Tlazopilli.
NOCHE. Yayauhqui Tezcatlipoca, Yohualtecuhtli, Quetzalcóatl.
NONOALCAS. Nonoálcatl, advocación de Tláloc.
NUBES. Tláloc.

OBSTETRICIA. Teteoinnan.
OCIOSOS. Ahuiatéotl.
OLAS. Acuecuéyotl, advocación de Chalchiuhtlicue.
OLOTES. Chicomólotl, advocación de Chicomecóatl.
ORFEBRERÍA. Xipe Tótec.
OTOMÍES. Mixcóatl, Otontecuhtli, Xólotl.

PALACIEGOS. Xochipilli, Tlazopilli.
PARTERAS. Toci.
PARTOS. Tlazoltéotl, Toci.
PARTURIENTAS. Cihuacóatl.
PECADO CARNAL. Tlazoltéotl.
PECADO EN GENERAL. Tepeyolohtli.
PERDÓN DE LOS PECADOS. Tepeyolohtli, Tlazoltéotl.
PESCA. Opochtli.
PESCADORES. Amímitl, Atlahua.
PETATE DEL MUERTO. Miccapetlacalli.
PINTORES. Chicomexóchitl, Xochiquétzal.
PLACER. Ahuiatéotl.
PLATEROS. Xochiquétzal.
PLUMARIA. Huehuecóyotl.
POESÍA. Xochipilli.
PRESAGIOS. Huactli.
PRIMAVERA. Xipe Tótec.
PRIMER BAÑO DE LAS CRIATURAS. Chalchiuhtlicue, Chalchiuhtlatónac.
PROCREACIÓN. Tlacaocélotl.
PRONÓSTICO DE MUERTE. Ixpuxtecqui.
PROVIDENCIA. Yayauhqui Tezcatlipoca.
PULQUE. Acolhua, Cuatlapanqui, Centzontotochtin, Ometochtli, Teatlahuiani.
PULQUE ELABORADO EN COLHUACAN. Colhuacatzíncatl.
PULQUE ELABORADO EN TEPOZTLAN. Tepoztécatl.
PULQUE ELABORADO EN TEZCATZONCO. Tezcatzóncatl.
PULQUE ELABORADO EN TOLLAN. (Tula, Hidalgo), Toltécatl.
PULQUE ELABORADO EN TOTOLLAN. Totoltécatl.
PULQUE ELABORADO EN YAUHTÉPEC. Yauhtécatl.
PULQUE NEGRO. Tlilhua.

RAMERAS. Tlazoltéotl, Xochiquétzal.
RAYO (FUEGO CELESTE). Tláloc.
RECIÉN NACIDOS. Citlalicue.
RELÁMPAGO. Tláloc.
REUNIONES SOCIALES. Omácatl.
RÍOS. Chalchiuhtlicue.

SACERDOTES EN GENERAL. Quetzalcóatl.
SACERDOTES INTÉRPRETES DEL TONALÁMATL (CALENDARIO), *TONALPOUHQUE*. Cipactónal, Quetzalcóatl.
SACRIFICIOS HUMANOS. Chalchiuhtotolin, Itztapaltótec, Itztli.
SAL. Huixtocíhuatl.
SALINEROS. Huixtocíhuatl.
SANGRE DEL SACRIFICIO. Chalchiuhtotolin.
SEMINARISTAS. Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl.
SENSACIONES PLACENTERAS. Ahuiatéotl.
SENSUALIDAD. Tlazoltéotl, Ixcuina, Teicu, Tiacapan, Tlaco y Xucotzin.
SERES IRRACIONALES. Chicomecóatl.
SEXUALIDAD. Huehuecóyotl, Tlazoltéotl.
SUSTENTO. Tonacatecuhtli, Tonacacíhuatl.

TEJEDORAS. Xochiquétzal.
TEMAZCALES. Temazcalteci.
TELPOCHCALLI (CASA DE ESTUDIOS DE LOS JOVENES). Telpochtli, advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca.
TEMPESTADES. Atlacamani, advocación de Chalchiuhtlicue.
TENOCHCAS. Huitzilopochtli.

TEPANECAS. Otontecuhtli, Xólotl.
TLATELOLCAS. Xólotl.
TOLTECAS. Quetzalcóatl.
TRABAJO COTIDIANO. Cipactónal.
TRAFICANTES CON EL AGUA. Chalchiuhtlicue.
TIERRA (EL PLANETA). Tlaltecuhtli.
TINIEBLAS. Yayauhqui Tezcatlipoca, Tepeyolohtli, Quetzalcóatl.
TLAXCALTECAS. Camaxtli.
TORMENTAS. Tláloc.
TRABAJO FEMENINO. Oxomoco.
TRABAJO MASCULINO. Cipactónal.
TRIBUS CAZADORAS. Mixcóatl, Itzpapálotl.
TRUENO. Tláloc.
TULARES. Nappatecuhtli.

VAGABUNDOS. Ahuiatéotl.
VEGETACIÓN. Tonacatecuhtli, Xipe Tótec.
VÍA LÁCTEA. Quetzalcóatl, Yayauhqui Tezcatlipoca.
VIAJEROS. Yacatecuhtli.
VIDA. Tonacatecuhtli, Tonacacíhuatl.
VIDA ULTRATERRESTRE. Mictlantecuhtli, Mictecacíhuatl.
VIENTO. Ehécatl.
VIENTO NOCTURNO. Quetzalcóatl, Yayauhqui Tezcatlipoca.
VOLADORES. Ahuiatéotl.
VOLCANES. Matlalcueye, Quetzalcóatl, Tláloc.

XOCHIMILCAS. Chantico.

YOPIS. Xipe Tótec.

ZAPOTECAS. Xipe Tótec.

Los dioses y sus advocaciones

ACHITÓMETL, etimología incierta.

Bibliografía:

Seler, 1963, t. II, p. 139.

ACOL YEI ÁCATL, Tres Cañas en el Hombro. Advocación de Mixcóatl. Grupo de dioses creadores. Dios de la cacería. Morada: el decimosegundo cielo. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Paso y Troncoso, 1898, t. I, p. 240.

ACOLHUA, Hombrudo. Perteneciente al grupo de dioses menores. Dios de los magueyes y el pulque. Región cardinal: el Este. Su templo era el *Centzontotochtin Inteopan*.

Bibliografía:

Paso y Troncoso, 1898, p. 187.

Sahagún, 1938, t. I, pp. 52, 73.

ACOLMIZTLI, León de Acolhuacan, Hombro de León, Ixtli. En la veintena *Teotleco*, todo varón o niño era emplumado en el pecho, la espalda, muñecas y tobillos con plumas blancas, amarillas y rojas para ir adornados a las danzas dedicadas al dios y con la mira de que éste no les enviara algún maleficio.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, p. 236.

ACOLNAHUÁCATL, Cuatro Cañas en el Hombro, Robelo. En el Codo del Agua, En el Recodo, Garibay. El de la Región Torcida, Caso. Advocación de Mictlantecuhtli. Pertenece al grupo de dioses creados. Dios del Mictlan, Lugar de los Muertos. En el punto cardinal del Norte, Mictlampa. Oraciones de carácter fúnebre: "¡Oh, hijo! Ya habéis pasado y padecido los trabajos de esta vida; ya ha sido servido nuestro señor de os llevar, porque no tenemos vida permanente en este mundo y brevemente, como quien se calienta al sol, es nuestra vida; hízonos merced nuestro señor que nos conociésemos y conversásemos los unos a los otros en esta vida, y ahora al presente ya os llevó el dios que se llama Mictlantecuhtli, y por otro nombre Aculnahuácatl o Tzontémoc, y la diosa que se dice Mictecacíhuatl ya os puso por su asiento, porque todos nosotros iremos allá, y aquel lugar es para todos y es muy ancho, y no habrá más memoria de vos; y ya os fuisteis más al lugar obscurísimo que no tiene luz, ni ventanas, ni habéis más de volver ni salir de allí, ni tampoco más habéis de tener cuidado y solicitud de vuestra vuelta. Después de os haber ausentado para siempre jamás, habéis ya dejado (a) vuestros hijos, pobres y huérfanos y nietos, ni sabéis como han de acabar, ni pasar los trabajos de esta vida presente; y nosotros allá iremos a donde vos estuviéredes antes (de) mucho tiempo."

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 17.

Sahagún, 1938, t. I, p. 283.

ACUECUÉYOTL, Faldas o Enaguas de Agua, de *acuéyotl*, enagua de agua, que significa onda u ola de agua. Advocación de Chalchiuhtlicue. Grupo de dioses creados. Diosa de las aguas marítimas. Representa las olas del mar. Morada: el Tlalocan. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: azul.

Bibliografía:

Paso y Troncoso, 1898, pp. 240, 244.

Robelo, 1951, p. 18.

ACXOMÓCUIL, Al que le Quitaron un Pie, Sahagún. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Denominación secundaria: Xomócuil, Grupo de dioses creadores. Dios de los comerciantes, del comercio. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro. Parentesco: hermano de Chiconquiáhuitl o Chalmecacíhuatl, Nácxitl, Cochímetl, Yacate-

cuhtli, Yacapitzáhuac, aunque Sahagún cree que Cochímetl y Yacapitzáhuac son sinónimos de Yacatecuhtli.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, p. 64; t. V, p. 190.

Seler, 1963, t. II, p. 106, nota 7.

AHUIATÉOTL, Dios del Placer, de la Alegría. Véase su estudio en el tomo I, p. 31.

AHUIATL, Agua de Placer. Advocación de Ahuiatéotl. Grupo de dioses supremos. Dios de los placeres.

Bibliografía:

Garibay, 1958, p. 102.

Seler, 1963, t. I, p. 201.

AHUIC, Hacia, A una Parte y a Otra, Robelo. Con este epíteto, parece hacerse alusión a la movilidad del elemento líquido, como si se le llamara La Movediza. Advocación de Chalchiuhtlicue. Grupo de dioses creados. Diosa de las aguas. Representa el oleaje. Morada: el Tlalocan. Punto cardinal: el Este. Color peculiar: azul.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 19.

Torquemada, 1943, t. II, p. 47.2.

AHUILTÉOTL, Dios del Placer. Advocación de Ahuiatéotl. Grupo de dioses supremos. Dios de las cosas gratas de la vida. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 19.

AMAPAN, Vestido de Papel, Garibay. Bandera de Papel, Veitia. Denominación secundaria: Amapantzin. Su efigie, juntamente con la de Oapatzan, se encontraba colocada junto al juego de pelota en el centro del patio frontero al templo de Huitzilopochtli. Festividades en la veintena *Panquetzaliztli*, en la que como parte del ceremonial se hacía descender a la imagen del dios Painal con rumbo al *Teotlachco*, en el juego de Pelota Divino, y allí se efectuaban los sacrificios de cuatro cautivos, dos en honor de Amapan y otros dos en el del dios Oapatzan, su compañero, al principiar el día. Tras de su inmolación, eran arrastrados por todo el *tlachco*, con lo que quedaba éste ensangrentado y la fiesta seguía con rumbo a Tlatelolco, hacia donde se llevaba a toda prisa al dios Painal.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 19.

Sahagún, 1938, t. I, pp. 196, 215.

AMATLALCUEYE, Enagua Azul de Agua. Advocación de Chalchiuhtlicue. Grupo de dioses creados. Diosa de las aguas. Morada: el Tlalocan. Región cardinal: el Este. Color peculiar: azul.

Bibliografía:

Durán, 1951, t. II, p. 204.

AMÍMITL, Flecha de Agua, Garibay. Véase su estudio en el tomo III, p. 155.

AMONTENECUA, El que no Engaña. Advocación de Nappatecuhtli. Grupo de dioses creados. Dios de los tejedores de tule. Morada: el Tlalocan. Punto cardinal: el Poniente. Color peculiar: verde.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 20.

Torquemada, 1943, t. II, p. 60.1.

ANÁHUATL-ITECUH, Señor del Cerco del Agua, Garibay. Señor de la Costa, Veitia. Advocación de Xipe Tótec. Grupo de dioses creadores. Deidad de la primavera. Morada: el decimosegundo cielo. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Garibay, 1956, t. II, p. 261.

Paso y Troncoso, 1898, p. 164.

Robelo, 1951, p. 20.

Sahagún, 1938, t. II, p. 259.

ANAHUATLITECU, El Señor de la Costa. Advocación de Tlatlauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Morada: el decimosegundo cielo. Región cardinal: el Este. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. II, p. 259.

Seler, 1963, t. I, p. 133; t. II, pp. 212, 217.

APANTECUHTLI, Señor del Río.

APIZTÉOTL, Dios Hambriento. Dios de el Hambre.

Bibliografía:

Durán, 1951, t. II, p. 283.

APOZONÁLLOTL, Espuma de Agua, Robelo. Advocación de Chalchiuhtlicue. Grupo de dioses creados. Diosa de los ríos y cascadas, por la espuma que producen. Morada: el Tlalocan. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: azul.

Bibliografía:

Paso y Troncoso, 1898, p. 263.

Robelo, 1951, p. 21.

Torquemada, 1943, t. II, p. 47.2.

ATECALTZIN, Casita de Piedras de Agua. Señor de la Casa de Piedra del Agua, Robelo. Advocación de Xiuhtecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios del fuego. Representa el fuego que servía para calentar el agua de los baños de vapor, *temazcalli*. Morada: Tlalxicco, En el Ombligo de la Tierra. Punto Cardinal: el Centro. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 22.

ATETEIN, etimología incierta. Grupo de dioses menores. Dios de los otomíes. Dícese que este dios fue el primer gobernante de los *otontlaca*, y fue deificado. Deidades afines: Otontecuhtli y Yocippa, ocupando los dos primeros lugares de la jerarquía. Los antes citados y el que aquí se enuncia, ocupaban el tercer lugar en cuanto al culto que le tributaban los de la región otomí.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. III, p. 126.
Robelo, 1951, p. 23.

ATÍCPAC CALQUI CÍHUATL, Mujer que Habita en Atícpac, Garibay. Mujer que Tiene Casa Encima del Agua, Robelo. Advocación de Chalchiuhtlicue. Denominación secundaria: Atícpac de *atl*, agua, *ícpac*, sobre, Sobre el Agua, Robelo. Grupo de dioses creados. Diosa de las aguas. Morada: el Tlalocan. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: azul.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 23.

ATLACAMANI, La que Está Entre los Hombres del Agua (los marinos), Robelo. Advocación de Chalchiuhtlicue. Grupo de dioses creados. Diosa de las tempestades. Punto cardinal: el Oriente. Patrona de los navegantes.

Bibliografía:

Paso y Troncoso, 1898, p. 263.
Robelo, 1951, p. 25.
Torquemada, 1943, t. II, p. 47.2.

ATLACOAYA, Agua Oscura o Cosa Triste, por Tezcacóatl, según el Códice Magliabecchi.

ATLACUEZONAN, Madre de las Olas. Advocación de Chalchiuhtlicue. Grupo de dioses creadores. Diosa de las aguas. Morada: el Tlalocan. Región cardinal: el Este. Color peculiar: azul.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, pp. 24, 155, 167.

ATLAHUA, El que Tiene Átlatl (lanzadardos). Véase su estudio en el tomo III, p. 158.

ATLATONAN, Nuestra Madre de Atlan, Garibay. Nuestra Madre de las Aguas, Robelo. La que Resplandece en el Agua, Torquemada. Advocación de Chalchiuhtlicue. Denominación secundaria: Atícpac Calqui Cíhuatl (?). Grupo de dioses creados. Morada: el Tlalocan. Región cardinal: el Oriente. Color peculiar: azul. Devotos: los leprosos y afectados por las enfermedades contagiosas. Templo: sexagésimo sexto edificio de los enunciados por Sahagún al que llama *Xochicalco*, dedicado a Centéotl, a Tlatlauhqui Centéotl y a esta diosa. Se le sacrificaba una víctima femenina, la cual era inmolada por el sacerdote de Tláloc.

Bibliografía:

Caso, 1936, p. 37.
Durán, 1951, t. II, pp. 180, 181, 185.
Paso y Troncoso, 1898, pp. 133, 134, 136, 137, 138, 139, 142, 162, 169.
Robelo, 1951, p. 25.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 136, 288.
Seler, 1963, t. I, p. 106.
Torquemada, 1943, t. II, p. 155.2.

AXÓLOTL, Monstruo del Agua. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Morada: el décimo cielo. Región cardinal: el Oeste.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 25.

AYAUH, Neblina o Niebla. Advocación de Chalchiuhtlicue. Grupo de dioses creados. Diosa de las aguas. Morada: el Tlalocan. Región cardinal: el Oriente.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 27.
Torquemada, 1943, t. II, p. 47.2.

AYAUHMICTLAN, El que Está Entre las Nieblas del Sitio de los Muertos, Garibay. El Sitio de los Muertos, Nebuloso, Veitia. Advocación de Xiuhtecuhtli. Grupo de dioses creadores. Dios del fuego. Representa el fuego que producen los vapores en los *temazcalli*, baños de vapor. Morada: Tlalxicco, En el Ombligo de la Tierra. Punto cardinal: el Centro. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Paso y Troncoso, 1898, pp. 241, 242.
Robelo, 1951, p. 27.
Sahagún, 1938, t. II, p. 118.
Seler, 1963, t. I, pp. 93, 118.

AYAUHPECHTLI, La que Está en la Cama de Tortugas. Advocación de Tonacacíhuatl. Grupo de dioses supremos. Diosa de la gestación humana. Morada: el decimotercer cielo, llamado Tamoanchan. Región cardinal: todas en el más alto cielo. Color peculiar: rojo.

AYAUHTÉOTL, Diosa de la Niebla. Advocación de Chalchiuhtlicue. Grupo de dioses creados. Diosa del Agua. Representa la niebla, bruma. Morada: el Tlalocan. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: azul.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 27.

AYOCUAN, El que Come Calabazas o Tortugas, Veitia.

Bibliografía:

León-Portilla, 1958, p. 145.

AYOPÉCHCATL, La que Está en la Cama de Tortugas. Advocación de Tonacacíhuatl. Grupo de dioses supremos. Diosa de la gestación humana. Morada: el Tamoanchan, Lugar del Descendimiento. Región cardinal: todas las del decimotercer cielo. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Garibay, 1958, pp. 128, 129, 130, 171.

AYOPECHTLI, La (que Está) en la Cama de Tortugas. Véase su estudio en el tomo I, p. 135.

CAMAXTLI, El que (Sólo) Tiene Bragas y Calzado. Véase su estudio en el tomo II, p. 27.

CE ÁCATL, advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Deidad de la providencia. Morada: el decimoprimer cielo. Región cardinal: el Norte. Color peculiar: negro. Día festivo: el Uno Caña, *Ce Ácatl*, perteneciente a la quinta trecena.

CE ÁCATL, Uno Caña. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Morada: el décimo cielo. Punto cardinal: el Este. Color peculiar: blanco. Devotos: los gobernantes y la gente de alta significación social, quienes hacían ofrendas de ornamentos para la deidad y ante su imagen depositaban flores, copal, cañas de humo, viandas y bebidas, todo lo cual era presentado en el *Calmécac* o sea la casa de estudios de la nobleza, que tenía como patrono a Quetzalcóatl.

Bibliografía:

Anónimo. *HMP*, pp. 217, 218.

Sahagún, 1946, t. I, p. 20 n. 126, 352, 399, 400, 932, n.; t. II, p. 30.

Torquemada, t. I, p. 281; t. II, p. 257.1; 577.2.

CE ATL, Uno Agua, Garibay. Advocación de Chalchiuhtlicue. Grupo de dioses creadores. Deidad de las aguas. Días festivos: el Uno Agua, *Ce Atl*, de la 17ª trecena. Morada: el Tlalocan. Punto cardinal: el Este. color peculiar: azul.

Bibliografía:

Caso, 1967, p. 194.

CE ATL, Uno Agua. Advocación de Xochiquétzal. Grupo de dioses supremos. Deidad de las flores. Mo- rada: Omeyocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos. Región cardinal: el Oeste. Día festivo: el Uno Agua, *Ce Atl*, de la 17ª trecena del *tonalpohualli.*

CE CIPACTLI, Uno Lagarto. Advocación de Ilamatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Morada: el Omeyocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos. Región cardinal: todas las del decimotercer cielo. Día festivo: el Uno Lagarto, *Ce Cipactli*, de la primera trecena. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Caso, 1967, p. 190.

CE CÓATL, Uno Serpiente. Deidad de los mercaderes. Día festivo: el Uno Serpiente, *Ce Cóatl*, de la 9ª trecena.

Bibliografía:

Caso, 1967, p. 192.

Sahagún, 1938, t. II, p. 349.

CE CÓATL MELÁHUATL, Uno Serpiente Verdadera. Deidad de los mercaderes.

Bibliografía:

Caso, 1967, p. 192.

Sahagún, 1938, t. II, p. 347.

CE COATZONTLI, Uno Cabellera de Serpiente. Advocación de Tlacontzontli.

CE CUAUHTLI, Uno Águila. Advocación de Macuilxóchitl. Grupo de dioses supremos. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Día festivo: Uno Águila, *Ce Cuauhtli*, que pertenece a la 19ª trecena.

CE CUAUHTLI, Uno Águila. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Morada: el decimoprimer cielo. Región cardinal: el Oeste. Día festivo: el Uno Águila, *Ce Cuauhtli*, que pertenece a la 19ª trecena del *tonalpohualli.* Color peculiar: rojo.

CE CUAUHTLI, Uno Águila. Advocación de Tlazoltéotl. Grupo de dioses supremos. Deidad del amor carnal. Morada: el Tlalocan. Región cardinal: el Oeste. Día festivo: el Uno Águila, *Ce Cuauhtli*, que pertenece a la 19ª trecena del *tonalpohualli.* Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Seler, 1963, t. I.

CE CUETZPALIN, Uno Lagartija. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Deidad de la providencia. Día festivo: Uno Lagartija, *Ce Cuetzpalin*, de la 12ª trecena.

Bibliografía:

Caso, 1967, p. 192.

CE CUEZALTZIN, Llama Venerable, Garibay; de *cuezalli*, llama, color rojo vivo, pluma de ese color, y la terminación reverencial *tzin*. Llama de Fuego, Sahagún. Advocación de Xiuhtecuhtli, dios del fuego.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, pp. 29, 71; t. V, p. 73.

CE EHÉCATL, Uno Viento. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Dios del viento. Morada: el décimo cielo. Día festivo: el

Uno Viento, *Ce Ehécatl*, de la 18ª trecena. Color peculiar: blanco.
Bibliografía:
Caso, 1967, p. 190.

CE EHÉCATL, Uno Viento. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Deidad de la providencia. Morada: el decimoprimer cielo. Región cardinal: el Norte. Día festivo: el Uno Viento, *Ce Ehécatl*, de la 18ª trecena del *tonalpohualli*. Color peculiar: negro.

CE ITZCUINTLI, Uno Perro, Garibay. Advocación de Xiuhtecuhtli. Grupo de dioses supremos. Deidad del fuego. Morada: Tlalxicco, En el Ombligo de la Tierra. Punto cardinal: el Centro. Día festivo: el Uno Perro, *Ce Itzcuintli*, de la 14ª trecena. Color peculiar: rojo.
Bibliografía:
Caso, 1967, p. 194.

CE ITZCUINTLI, Uno Perro. Advocación de Xipe Tótec. Grupo de dioses creadores. Dios de los joyeros. Morada: el decimosegundo cielo. Región cardinal: el Oeste. Día festivo: el Uno Perro, *Ce Itzcuintli*, que pertenece a la trecena 14ª del *tonalpohualli*.

CE MALINALLI, Uno Hierba. Advocación de Tlaltecuhtli. Grupo de dioses creados. Día festivo: el Uno Hierba, *Ce Malinalli*, de la 8ª trecena.
Bibliografía:
Caso, 1967, p. 195.

CE MÁZATL, Uno Venado. Advocación de Tonacacíhuatl. Grupo de dioses supremos. Deidad de la procreación. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Región cardinal: el Oeste. Día festivo: el Uno Venado, *Ce Mázatl*, que pertenece a la 3ª trecena. Color peculiar: rojo.

CE MÁZATL, Uno Venado. Advocación de Xochiquétzal. Grupo de dioses supremos. Deidad de los juegos, las habilidades manuales. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Región cardinal: el Oeste. Día festivo: el Uno Venado, *Ce Mázatl*, que corresponde a la 3ª trecena del *tonalpohualli*. Color peculiar: rojo.

CE MIQUIZTLI, Uno Muerte, Garibay. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Día festivo: el Uno Muerte, *Ce Miquiztli*, de la 6ª trecena. Color peculiar: negro.

CE OCÉLOTL, Uno Jaguar. Advocación de Quetzalcóatl. Morada: el décimo cielo. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: blanco.

CE OCÉLOTL, Uno Jaguar. Advocación de Xipe Tótec. Grupo de dioses creadores. Día festivo: Uno Jaguar, *Ce Océlotl*, de la 2ª trecena.
Bibliografía:
Caso, 1967, p. 196.

CE OLIN, Uno Movimiento. Advocación de Xólotl. Grupo de dioses creadores. Día festivo: Uno Movimiento, *Ce Olin*, de la 13ª trecena.
Bibliografía:
Caso, 1967, p. 197.

CE TÉCPATL, Uno Pedernal. Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creadores. Día festivo: Uno Pedernal, *Ce Técpatl*, de la 10ª trecena.
Bibliografía:
Caso, 1967, p. 197,

CE TÉCPATL, Uno Pedernal. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Deidad de la providencia. Morada: el décimo primer cielo. Región cardinal: el Norte. Día festivo: el Uno Pedernal, *Ce Técpatl*, de la 10ª trecena. Color peculiar: negro.

CE TOCHTLI, Uno Conejo, Robelo. Advocación de Centéotl. Grupo de dioses supremos. Día festivo: Uno Conejo, *Ce Tochtli*, de la 20ª trecena.

CE XÓCHITL, Uno Flor. Advocación de Centéotl y de Chantico. Grupo de dioses supremos. Día festivo: Uno Flor, *Ce Xóchitl*, de la 4ª trecena.
Bibliografía:
Caso, 1967, p. 198.

CE YÁOTL, Uno Guerrero o Uno Enemigo. Advocación de Yáotl. Grupo de dioses creadores. Deidad de la guerra. Morada: el decimoprimer cielo. Región cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

CENTÉOTL, Dios Mazorca. Véase su estudio en el tomo I, p. 39.

CENTLINAN, Madre de la Mazorca.

CENTZON MIMIXCOUA, Las Cuatrocientas o Innumerables Serpientes de Nube. Grupo de dioses creados. Deidades estelares. Representan las estrellas deificadas. Morada: la región Norte del cielo. Punto cardinal: el Norte. Deidades afines: Centzon Huitznáhuac, Los Innumerables o Cuatrocientos del Sur. Estrellas contra las cuales combatía el sol por las mañanas hasta hacerlas desaparecer del firmamento.
Bibliografía:
Caso, 1936, p. 23; 1953, p. 53.

CENTZONHUITZNAHUA, Cuatrocientos Surianos, Garibay. Los Cuatrocientos o Innumerables del Sur. Grupo de dioses creados. Morada: el Lugar de las Espinas. Punto cardinal: el Sur.
Bibliografía:

Alvarado Tezozómoc, 1943, pp. 33, 34, 35.
Caso, 1963, p. 23.
——, 1953, pp. 23, 53.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 221, 228, 259, 260, 261; t. V, pp. 18, 20, 21, 67.

CENTZONTOTOCHTIN, Cuatrocientos Conejos, Sahagún. Véase su estudio en el tomo IV, p. 25.

CHALCHIUHTLATÓNAC, etimología incierta. Véase su estudio en el tomo III, p. 117.

CHALCHIUHTLICUE, La de la Falta de Jade. Véase su estudio en el tomo III, p. 121.

CHALCHIUTOTOLIN, Guajolote Precioso. Véase su estudio en el tomo II, p. 113.

CHALMECACÍHUATL, Mujer de Chalma. Véase su estudio en el tomo III, p. 67.

CHALMÉCATL, El Habitante de Chalma. Véase su estudio en el tomo III, p. 61.

CHANTICO, La que Vive en el Fogón. Véase su estudio en el tomo I, p. 153.

CHICOMECÓATL, Siete Serpiente. Véase su estudio en el tomo I, p. 165.

CHICOMEXÓCHITL, Siete Flor. Véase su estudio en el tomo I, p. 51.

CIHUACÓATL, Serpiente Mujer. Véase su estudio en el tomo I, p. 139.

CIHUACÓATL QUILAZTLI, advocación de Tonacacíhuatl. Grupo de dioses supremos. Deidad de la maternidad. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.
Bibliografía:
Clavijero, 1853, p. 170.

CIHUAPILLI, Niña o Mujer Noble (princesa). Grupo de dioses menores. Morada: el Cihuatlampa, Lugar de las Mujeres. Punto cardinal: el Oeste del tercer cielo. Color peculiar: blanco.

CIHUAQUETZQUE, Mujeres Valientes o Guerreras, Advocación de las Cihuapipiltin. Grupo de dioses menores. Morada: el Cihuatlampa. Punto cardinal: el Oeste del tercer cielo. Color peculiar: blanco.

CIHUATÉOTL, Diosa (que Fue) Mujer. Advocación de Toci. Grupo de dioses supremos. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Región cardinal: el Oeste mítico.
Bibliografía:
Sahagún, 1938, t. I, p. 226; t. V, pp. 62, 127.
Seler, 1963, t. I, p. 204.

CIHUATETEO, Las Diosas, Sahagún. Véase su estudio en el tomo IV, p. 67.

CINTEOTZIN, advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Color peculiar: rojo.

CIPACTÓNAL, Día Lagarto. Véase su estudio en el tomo III, p. 15.

CITLALCUEITL, Enagua de Estrellas. Advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Deidad del cielo estrellado. Morada: el Omeyocan. Región cardinal: influye sobre las cinco. Color peculiar: rojo.

CITLALCUEYE, La de la Falda de Estrellas. Advocación de Tonacacíhuatl. Grupo de dioses supremos. Diosa celeste. Morada: el Omeyocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos. Color peculiar: rojo.

CITLALICUE, Su Falda de Estrellas. Véase su estudio en el tomo I, p. 149.

CITLÁLPUL, Gran Estrella. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Color peculiar: blanco.

CITLALTÓNAC, Estrella Brillante. Advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios del cielo estrellado. Morada: el Omeyocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos. Región cardinal: gobernaba sobre las cinco regiones del mundo indígena. Representa la Vía Láctea.
Bibliografía:
Seler, 1963, t. I, pp. 46, 65, 139; t. II, p. 241.

CITLI, Liebre. Advocación de Tonacacíhuatl. Grupo de dioses supremos. Color peculiar: rojo.

COACÍHUATL, Mujer Serpiente. Advocación de Tonacacíhuatl. Color peculiar: rojo. Grupo de dioses supremos. Deidad de la procreación. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Región cardinal: el Oeste.

COATLANTONAN, Nuestra Madre de Coatlan, Robelo. Nuestra Madre de la Región de las Serpientes, Veitia. Advocación de Coatlicue. Grupo de dioses creados. Color peculiar: blanco.
Bibliografía:
Clavijero, 1853, t. I, p. 177.
Robelo, 1951, p. 71.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 88, 129.
Serna, 1892, p. 319.

COATLICUE, Su Enagua de Serpiente. Véase su estudio en el tomo III, p. 229.

COCOCHÍMETL, Maguey Durmiente (porque produce sueño), Veitia. Maguey del Sueño, Robelo. Denominación secundaria: Cochímetl. Grupo de dioses menores. Dios de los mercaderes. Parentescos: hermano de Chiconquiáhuitl, Xomócuil, Nácxitl y Yacapitzahua.

COHUACÍHUATL, Mujer Serpiente. Advocación de Itzpapálotl. Denominaciones secundarias: Coacíhuatl, Mujer Serpiente. Grupo de dioses supremos. Deidad de los cazadores chichimecas. Morada: el Tamoanchan, Lugar del Descendi-

miento. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

COLHUACATZÍNCATL, El Habitante u Oriundo de Colhuacan. Véase su estudio en el tomo IV, p. 29.

COLTZIN, Torcidito, Veitia. Dios Torcidito, Robelo. Denominaciones secundarias y epítetos: Teocoltzin, Dios Torcidito. Tolo Tolotzin. Deidad de los teocolhuacanos, a quienes dio el nombre de colhuas y más tarde, en la cuenca de México, númen de los de Colhuacan y los de Tolloca. En su honor se hacía un sacrificio consistente en ence- rrar a la víctima en una red y retorcerla hasta que se desmembrara el cuerpo y los huesos surgieran entre el tejido de la misma. De aquí que el jeroglífico matlaltzinca sea una red y que haya servido como jeroglífico gentilicio de esta tribu.

Bibliografía:

Robelo, 1951, pp. 76 y ss.

COYOLXAUHQUI, La Adornada con Cascabeles en la Cara. Véase su estudio en el tomo III, p. 241.

COYOTLINÁHUATL, Su Disfraz de Coyote. Advocación de Huehuecóyotl. Grupo de dioses supremos. Dios de la danza. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 86.

Seler, 1963, t. I, p. 80.

Soustelle, 1959, p. 124.

COZÁHUIC, El Amarillo. Advocación de Xipe Tótec. Grupo de dioses creadores. Deidad de las enfermedades de la piel. Morada: el decimosegundo cielo. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: amarillo.

COZÁHUIC XOCHITLA, Jardín de Flores Amarillas, Veitia. Advocación de Xipe Tótec. Grupo de dioses creadores. Color peculiar: rojo.

COZAUHQUI CENTÉOTL, Dios de las Mazorcas Amarillas, Veitia.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 85.

COZAUHQUI XOCHITLA, Flor Amarilla. Advocación de Toci. Grupo de dioses supremos. Deidad de los partos, la medicina, los adivinos y la magia. Morada: el Tamoanchan, Lugar del Descendimiento. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

COZCAMIÁHUATL, Collar de Espigas de Maíz. Advocación de Tonacacíhuatl. Grupo de dioses supremos. Deidad de la procreación. Morada: el decimotercer cielo. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, p. 108.

COZCAMIAUH, Espiga del Collar. Advocación de Tonacacíhuatl. Denominaciones secundarias y epítetos: Cozcamiáhuatl. Grupo de dioses supremos. Morada: el Omeyocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos. Región cardinal: todas las del decimotercer cielo. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, p. 108.

CUAHUITLÍCAC, Águila Parada, Veitia. Grupo de dioses creados. Deidades afines: PaInal, Corredor Veloz. Parentesco: hermano de Coatlicue y los Centzonhuitznahua, y tío de Huitzilopochtli, según una leyenda al parecer bien fundada. Punto cardinal: el Sur. Festividad en la veintena *Panquetzaliztli*, Enarbolamiento de Banderas.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 90.

CUAHUITLÍHCAC, El que se Para como Águila, Garibay. Árbol Erguido. Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creadores. Morada: el noveno cielo. Punto cardinal: el Sur, Huitztlampa. Color peculiar: azul.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 86.

CUATLAPANQUI, El Descalabrado, Cabeza Rota. Grupo de dioses menores. Deidad del pulque.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 90.

Sahagún, 1938, t. I, p. 239; t, III, p. 139.

CUAUHCÍHUATL, Mujer Águila. Advocación de Tonacacíhuatl. Grupo de dioses supremos. Patrona de los guerreros águila, *cuauhtli*. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 91.

CUAUHTÉMOC, Águila que Baja. Águila que Bajó, Garibay. Advocación de Piltzintecuhtli Tonatiuh. Grupo de dioses creadores. Dios del sol crepuscular. Morada: el tercer cielo. Punto cardinal: el Poniente. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Caso, 1936, p. 22.

CUAUHTLÉHUATL, Piel de Águila, Veitia. Advocación de Piltzintecuhtli Tonatiuh, Grupo de dioses creados. Deidad del sol crepuscular. Morada: el tercer cielo. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: rojo.

CUAUHTLEUÁNITL, Águila Ascendente, Garibay. Advocación de Piltzintecuhtli Tonatiuh. Grupo de dioses creadores. Deidad del sol crepuscular. Morada: el tercer cielo. Punto cardinal: el Poniente. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 91.

CUAUHTLI, Águila, Garibay. Advocación de Piltzintecuhtli Tonatiuh. Grupo de dioses creadores. Deidad solar. Morada: el tercer cielo. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: rojo.

CUAUHTLI OCÉLOTL, Águila-tigre, Garibay. Advocación de Piltzintecuhtli Tonatiuh. Grupo de dioses creados. Dios del sol. Morada: el tercer cielo. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: rojo.

CUAXÓLOTL, Cabeza Doble. Advocación de Chantico. Grupo de dioses supremos. Día festivo: el Uno Flor, *Ce Xóchitl*, de la 4ª trecena. Prácticas religiosas: sacrificios de esclavos. Templo: el llamado *Tetlanman*, Casa Común, 29º edificio del recinto sagrado. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 92.

Seler, 1963, t. II, pp. 155, 224.

CUEZALTZIN, Llama Venerable, Garibay. Advocación de Ixcozauhqui. Grupo de dioses supremos. Dios del fuego. Morada: Tlalxicco, En el Ombligo de la Tierra. Punto cardinal: el Centro. Color peculiar: amarillo.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, pp. 28, 71; t. V, p. 73.

EHÉCATL, Dios del Viento. Véase su estudio en el tomo II, p. 185.

EHECATONTIN, Los Vientecillos. Véase su estudio en el tomo IV, p. 79.

HUACTLI, véase su estudio en el tomo II, p. 121.

HUAHUANTZIN, Rayadito, Veitia. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Dios del sacrificio. Morada: el décimo cielo. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: blanco.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 125.

HUECAMÉCATL, El de la Región Lejana, encargado de los diversos poblados suburbiales.

HUEHUECÓYOTL, Coyote Viejo. Véase su estudio en el tomo I, p. 55.

HUEHUENTZIN, Viejito. Advocación de Xiuhtecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios del fuego. Morada: Tlalxicco, En el Ombligo de la Tierra. Color peculiar: rojo.

HUEHUETECUHTLI, Señor Viejo. Advocación de Xiuhtecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios del fuego. Morada: Tlalxicco, En el Ombligo de la Tierra. Punto cardinal: el Centro.

HUEHUETÉOTL, Dios Viejo. Advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Parentescos: esposo de Ilamatecuhtli, Señora Vieja, y padre de los cuatro dioses creadores: Tlatlauhqui Tezcatlipoca, Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli. Morada: el Omeyocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos. Región cardinal: el Centro. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Seler, 1963, t. I, pp. 16, 30, 91, 158; t. II, p. 242.

Robelo, 1951, p. 125.

HUEHUETETEO, Dioses Viejos. Véase su estudio en el tomo IV, p. 83.

HUEY CITLALIN, Gran Estrella, Estrella Grande. Advocación de Quetzalcóatl. Denominaciones secundarias y epítetos: Citlalpol, Estrellota. Grupo de dioses creadores. Representa la estrella Venus, según los *Anales de Cuauhtitlan*, y es la que lanza rayos, posiblemente porque su cintilar puede equipararse como disparos de luz. Morada: el décimo cielo. Punto cardinal: el Este. Color peculiar: blanco.

Bibliografía:

Seler, 1963, t. I, pp. 19, 119, 132.

HUEY TÉCPATL, Pedernal Grande Dios de Metztitlan.

Bibliografía:

Seler, 1963, t. I, p. 107.

HUEY TONANTZIN, Nuestra Gran Madre, Nuestra Madre Grande. Advocación de Tonacacíhuatl. Grupo de dioses supremos. Diosa de la maternidad. Morada: el decimotercer cielo. Punto cardinal: el Oeste. Adorada en Metztitlan, juntamente con Tezcatlipoca y Ometochtli. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Seler, 1963, t. I, p. 107.

HUICPOC, etimología Incierta. Advocación de Chalchiuhtlicue. Grupo de dioses creados. Diosa de las aguas terrestres. Morada: el Tlalocan. Punto cardinal: el Este. Color peculiar: azul.

HUITZILINCUÁTEC, El Colibrí de la Cabeza Cortada, Comunidad de Huitzilopochtli, Garibay. Advocación de Cihuacóatl, según Paso y Troncoso. Grupo de dioses supremos. Diosa de la maternidad y de la guerra. Morada: el decimotercer cielo. Punto cardinal: el Oeste. Templo: *Huitzilincuátec Inteopan*, Su Templo de la Cabeza Cortada del Colibrí. El 53º edificio de los ennumerados por Sahagún, que se encontraban dentro del *coatepantli* del Templo Mayor. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, p. 225.

Robelo. 1951. p. 128.

HUITZILOPOCHTLI, Colibrí del Sur. Véase su estudio en el tomo II, p. 269.

HUITZNÁHUAC YÁOTL, Guerrero del Sur, Guerrero en la Casa del Sur, Sahagún. Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creadores. Dios de la guerra. Morada: el novelo cielo. Punto cardinal: el Sur. Color peculiar: azul.

HUITZNAHUÁCATL, El del Lugar de las Espinas. Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creadores. Deidad de la guerra. Morada: noveno cielo llamado *Ilhuícatl*, Huitztlampa. Región Cardinal: el Sur. Color peculiar: azul.

HUITZNÁHUATL, Biznaga. Grupo de dioses menores; dios de los autosacrificios. Representa las púas del maguey divinizadas. Su Templo era el *Huitznahuateopan*. Dice Chavero que el Templo de Huitznáhuac fue construido en el reinado de Moctezuma I, en el interior de la misma capital, en donde ésta hoy el Hospital de Jesús. Robelo señala que la ubicación no es exacta, porque ese templo fue erigido en el actual barrio de San Pablo. Tezozómoc, citado por Orozco y Berra, hablando de Huiznáhuac, dice: que ahora es tianguillo (pequeña plaza de mercado) de San Pablo en México. Su sacerdote era el Huitznahuateohuatzin.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 134.

HUIXTOCÍHUATL, Mujer Huixtoti. Véase su estudio en el tomo III, p. 162.

ICNOPILTZIN, Huerfanito, Robelo. Advocación de Centéotl. Denominación secundaria y epíteto: Icnopilli. Grupo de dioses supremos. Deidad del maíz.

Bibliografía:

Durán, 1951, t. I, p. 301.

ICONA, Dios de Yucatán.

ILAMA, Vieja, Robelo. Advocación de Cihuacóatl. Grupo de dioses supremos. Deidad de la maternidad. Morada: el Cihuatlampa, Lugar de las Mujeres. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

ILAMATECUHTLI, Señora Vieja, Garibay. Véase su estudio en el tomo I, p. 181.

ILANCUEITL, Falda de Vieja, Robelo. Advocación de Cihuacóatl. Grupo de dioses supremos. Deidad de: la maternidad. Morada: el Cihuatlampa. Lugar de las Mujeres. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

ILANCUEYE, Su Enagua Vieja.

ILHUICACÍHUATL, Mujer del Cielo.

ILHUICAHUA, Dueño o señor del Cielo, Robelo. Advocación de Tonacatecuhtli. Denominación de Ilhuicáhuatl. Grupo de dioses supremos. Morada: el Omeyocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos. Punto cardinal: el Oeste (?). Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Paso y Troncoso, 1898, p. 365.

ILHUICAMINA, Flechador del Cielo, Garibay. Advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Morada: el Omeyocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos. Punto cardinal: el Oeste (?). Color peculiar: rojo.

ILHUÍCATL XOXOUHQUI, Cielo Azul. Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creadores. Deidad de la guerra. Morada: el noveno cielo. Punto cardinal: el Sur. Color peculiar: azul.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, p. 218.

ILHUICAUH, Su Cielo, Veitia. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Deidad de la providencia. Morada: el decimosegundo cielo. Región cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

IN XIUHTZACUALCO MAQUÍTOC, Metido Donde Cierra el Año. Advocación de Xiuhtecuhtli. Grupo de dioses supremos.

INAQUIZCÓATL, Víbora que Agarra su Mano (pulsera de serpiente), Veitia. Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creadores. Deidad de la guerra. Morada: el noveno cielo. Punto cardinal: el Sur. Color peculiar: azul.

IPALNEMOHUANI, Por Quien se Vive, Veitia. Advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Morada: el Omeyocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Caso, 1953, p. 18.

Clavijero, 1853, t. I, p. 168.

León-Portilla, 1956, pp. 173, 174, 177, 178.

ITLACUAYAN, (Huitzilopochtli), Donde Come.

ITZCÓATL, Serpiente de Obsidiana.

ITZCUEYE, La de Enagua de Obsidiana o de Navajas. Venerada juntamente con Quetzalcóatl en la región de Mitla, que colinda con la notable laguna de Güija.

Bibliografía:

Seler, 1963, t. I, p. 67.

ITZMALLI, Obsidiana Retorcida, Veitia.

ITZPAPÁLOTL, véase su estudio en el tomo I, p. 189.

ITZTAPALTÓTEC, véase su estudio en el tomo II, p. 33.

ITZTLACOLIUHQUI, Obsidiana Curva. Véase su estudio en el tomo IV, p. 123.

ITZTLACOLIUHQUI-IXQUIMILLI, El de la Obsidiana Curva, El de los Ojos Vendados, Veitia.

ITZTLI, Obsidiana, Dios Pedernal, Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Véase su estudio en el tomo II, p. 127.

IXCOZAUHQUI, El Cariamarillo o El de Cara Amarilla. Advocación innata de Tonacatecuhtli, pero más allegada a Xiuhtecuhtli. Véase su estudio en el tomo I, p. 65.

IXCUAU, Garra de águila, Su pie de palo. Advocación de Ixpuxtecqui. Grupo de dioses creados. Deidad del Lugar de los Muertos. Sexo masculino. Morada: el Mictlan. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: rojo y blanco.

IXCUINA, Cuatrifásica. Advocación de Tonacacíhuatl. Véase su estudio en el tomo I, p. 241.

IXILAN TONAN, El Vientre de Nuestra Madre. Advocación de Tonacacíhuatl. Grupo de dioses supremos. Deidad de la maternidad. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.
Bibliografía:
Paso y Troncoso, 1898, p. 207.

IXNEXTLI, El de la Cara Ceniza.
Bibliografía:
Seler, 1938, vol. II, pp. 185, pp. 224, 225.

IXNEXTON, El de la Carita Ceniza.

IXPUXTECQUI, véase su estudio en el tomo III, p. 53.

IXQUIMILLI, Ojos Vendados o Venda de los Ojos, Advocación de Tezcatlipoca.
Bibliografía:
Sahagún, 1938, t. III, p. 288.

IXTEÓCAL, Casa del Dueño del Templo, Sahagún. Advocación de Painal.

IXTLILTON, Carinegrillo, Veitia, Sahagún, Clavijero. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creados. Deidad de la medicina infantil. Morada: el decimosegundo cielo. Región cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

IXTLILTZIN, El Carita Negra. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Véase su estudio en el tomo II, p. 133.

IZCUIN, venerado en la región de Metztitlan, inmediata a la huasteca. Sexo masculino.
Bibliografía:
Seler, 1963, t. I, p. 107.

IZQUITÉCATL, El Habitante u Oriundo de Izquitlan.
Bibliografía:
Durán, 1951, t. I, p. 301.
Paso y Troncoso, pp. 187, 188, 192, 193, 203, 207, 208.
Serna, 1892, pp. 350, 353.

ÍZTAC MIXCÓATL, Serpiente de Nube Blanca. Advocación de Tonacatecuhtli. Véase su estudio en el tomo I, p. 73.

ÍZTAC TEZCATLIPOCA, Espejo Humeante Blanco. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Morada: el décimo cielo. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: blanco.

ÍZTAC XOCHITLA, Lugar de Flores Blancas. Advocación de Tonacacíhuatl. Grupo de dioses supremos. Deidad de la procreación. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

IZTACCINTÉOTL, Dios del Maíz Blanco, Garibay. Advocación de Centéotl. Grupo de dioses supremos. Deidad del maíz blanco. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: rojo.
Bibliografía:
Robelo, 1951, p. 144.

IZTACCUAUHTLI, Águila Blanca, Veitia.

IZTACXIUHTECUHTLI, El Dios Blanco del Fuego.
Bibliografía:
Sahagún, 1938, t. I, p. 227.

IZTAPALLI, Hacha de Obsidiana. Dios del Pulque.

IZTCÓATL, Serpiente Blanca.

MACUIL CUETZPALIN, Cinco Lagartija. Días festivos: el Cinco Lagartija, *Macuil Cuetzpalin*, de la 4ª trecena.

MACUIL MIQUIZTLI, Cinco Muerte. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Deidad de la providencia. Morada: el decimosegundo cielo. Región cardinal: el Norte. Día festivo: el Uno Muerte, *Ce Miquiztli*, que pertenece a la 18ª trecena. Color peculiar: negro.

MACUILCALLI, Cinco Casa, Garibay. Grupo de dioses menores. Dios de los joyeros y lapidarios, ocupa el tercer lugar entre los cuatro dioses del arte antedicho. Deidades afines: Chiconahuitzcuintli, Nahualpilli y Centéotl. Días festivos: *Chiconahui Itzcuintli* Nueve Perro, fecha que se encuentra en la decimoctava trecena del *tonalpohualli* y tenía por acompañantes a Mictlantecuhtli como Señor de la Noche y a Ehécatl como Señor del Día. Devotos: los que labraban la pedrería fina y los canteros. Ofrendas florales traídas principalmente de Xochimilco. Color peculiar: bermellón. Peinado: Consistía en un corte de pelo hecho en el centro de la cabeza, llamado *cuachichiquilli*, que formaba una prominencia como lomo y estaba adornado con plumas ricas. Decorado corporal: de

color bermellón. Faja de entrepiernas, *máxtlatl*, cuyo color y decoración no se encuentran especificados. Calzado: sandalias de color bermellón. Capitales: el plumaje ya dicho denominado *cuachichiquilli*, cabello erecto. Frontales: más bien en las sienes tenía fijadas unas delgadas láminas de oro. Adornos pectorales: un joyel redondo y ancho, hecho de concha y sujetado al cuello con correas, *anáhuatl*. Armas: escudo decorado con círculos concéntricos colorados. Objetos manuales: báculo adornado con plumajes finos.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, p. 218; t. II, pp. 387, 388; t. V, p. 42.

MACUILCALLI, Cinco Casa. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Deidad de la providencia. Morada: el decimosegundo cielo. Día Festivo: el Cinco Casa, *Macuil Calli*, de la 7ª trecena del *tonalpohualli*. Color peculiar: negro.

MACUILCIPACTLI, Cinco Lagarto, Veitia. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Deidad de la providencia. Morada: el decimosegundo cielo. Punto cardinal: el Norte. Días festivos: Cinco Lagarto, *Macuil Cipactli*, que cae en la trecena decimotercera. Templo: *Macuilcipactli Inteopan*. Prácticas religiosas: sacrificio de cautivos por la noche. Color peculiar: negro.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, p. 222.

Robelo, 1951, p. 151.

MACUILMALINALLI, Cinco Hierba Torcida. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Morada: el décimo cielo. Región cardinal: el Oeste. Día festivo: el Cinco Hierba, *Macuil Malinalli*, que corresponde a la 20ª trecena. Color peculiar: blanco.

Bibliografía:

Garibay, 1958, p. 237.

MACUILOCÉLOTL, Cinco Jaguar. Grupo de dioses menores. Dios de los plumistas. Deidades afines: Coyotlinahua, Tizahua, Macuiltochtli, Xiuhtlati y Xilo. Días festivos: el Cinco Jaguar, *Macuil Océlotl*; de la trecena 14ª. Festividades en las veintenas: *Panquetzaliztli*, Enarbolamiento de Banderas, y *Tlaxochimaco*, Se dan Flores. Adorado en el barrio de Amantla. Disfraz o *nahualli*: completo de coyote, con su yelmo del mismo animal. Adornos dorsales: olla de quetzales, *quetzalcómitl*, formada por una especie de canasto llevado a la espalda y lleno de plumas de quetzal. Armas: un escudo de variado plumaje. Objetos manuales: un bastón, *topilli*.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. II, p. 390.

MACUILOLLIN, Cinco Movimiento. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Deidad de la providencia. Morada: el decimosegundo cielo. Punto cardinal: el Norte. Días festivos: el Cinco Movimiento, *Macuil Olin*, de la trecena 5ª. Color peculiar: negro.

MACUILTOCHTLI, Cinco Conejo. Grupo de dioses menores. Dios de los artesanos en plumaria compañero de Coyotlinahua, Macuilocélotl, Tepoztécatl, Tizahua, Xilo y Xiuhtlati, todos ellos festejados en las veintenas *Panquetzaliztli* y *Tlaxochimaco*, en la primera de las cuales les sacrificaban uno o más esclavos comprados para el efecto en el mercado de Azcapotzalco. Y además festejado en el día Cinco Conejo, *Macuil Tochtli* de la 12ª trecena del *tonalpohualli*. A este dios, al igual que sus compañeros, lo ataviaban con una piel de coyote, por cuya cabeza se asomaba la cara del dios. A la espalda portaba un *quetzalcómitl*, olla de quetzales; en una mano un bastón, *topilli*, y en el brazo un escudo; calzaba sandalias hechas con las hojas de un árbol conocido como *íccotl*, que denunciaba su origen bárbaro o chichimeca.

MACUILTÓTEC, Cinco Veces Nuestro Señor, Garibay. Dios no identificado, cuyo templo era el *Tlacochcalco Quiauhquiyáhuac*, sexagesimonono edificio de los ubicados en el Templo Mayor. En la veintena *Panquetzaliztli*, Enarbolamiento de Banderas, en su honor se hacía sacrificio de cautivos.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, p. 228; t. IV, pp. 92, 203.

Torquemada, 19, t. II, p. 155.1.

MACUILXÓCHITL, Cinco Flor. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Morada: el décimo cielo. Región cardinal: el Oeste. Día festivo: el Cinco Flor, *Macuil Xóchitl*, que corresponde a la 16ª trecena. Color peculiar: rojo.

MACUILXÓCHITL, Cinco Flor. Véase su estudio en el tomo I, p. 77.

MAHUACÓCHITL, advocación de Tonacacíhuatl. Grupo de dioses supremos. Morada: el decimotercer cielo. Color peculiar: rojo.

MANATZIN, advocación de Cihuacóatl.

MAQUIZCÓATL, Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creadores. Dios de la guerra. Morada: el noveno cielo. Punto cardinal: el Sur. Color peculiar: azul.

Bibliografía:
Anónimo; *HMP*, 1941, p. 209.

MATLACTLI OLIN, Diez Movimiento. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Morada: el décimo cielo. Región cardinal: el Oeste. Día festivo: el Diez Movimiento, *Matlac-tli Olin*, de la 20ª trecena. Color peculiar: blanco.

MATLACTLI ÓMEY ÁCATL, Trece Caña. Advocación de Piltzintecuhtli Tonatiuh. Grupo de dioses creados. Dios del sol. Morada: el tercer cielo. Punto cardinal: el Oriente. Día festivo: el Trece Caña, *Matlactli omey Ácatl*, de la 1ª trecena. Color peculiar: rojo.

MATLACTLI ÓMEY CUAUHTLI, Trece Águila. Advocación de Tonacacíhuatl. Grupo de dioses supremos. Diosa de la procreación. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Región cardinal: el Oeste. Día festivo: el Trece Águila, *Matlactli omey Cuauhtli*, que corresponde a la 15ª trecena del *tonalpohualli*. Color peculiar: rojo.

MATLACTLI ÓMEY ITZCUINTLI, Trece Perro. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Morada: el décimo cielo. Región cardinal: el Oeste. Día festivo: el Trece Perro, *Matlactli omey Itzcuintli*, de la 10ª trecena. Color peculiar: blanco.

MATLACTLIOMEYOCÉLOTL, Trece Jaguar. Día festivo: el Trece Jaguar, *Matlactli omey Océlotl*, de la 18ª trecena del *tonalpohualli*.

MATLACTLIOMOME OZOMATLI, Doce Mono. Advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Morada: el Omeyocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos. Días festivos: el Doce Mono, *Matlactli omome Ozomatli*, que corresponde a la 4ª trecena. Color peculiar: rojo.

MATLAHUA, Señor de las Redes. Advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Morada: el decimotercer cielo, Lugar (de la Esencia) de los Dos, el Omeyocan. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

MATLALCUEITL, La de Faldellín Azul Oscuro, Garibay. La que Tiene Falda Azul, Veitia. Advocación de Chalchiuhtlicue. Denominaciones secundarias y epítetos: Matlalcueye. Grupo de dioses creados. Diosa de las aguas terrestres. Morada: el Tlalocan. Punto cardinal: el Este. Color peculiar: azul.
Bibliografía:
Caso, 1936, p. 24.
Cód. Gómara, Matlalcuaje, Matlalcuie (*sic*), t. I, p. 183; t. II, pp. 325, 331, 341, 342.
Sahagún, 1938, t. III, p. 297, 360.

MATLALCUEYE, La que Tiene Saya de Color Azul. Advocación de Chalchiuhtlicue. Grupo de dioses creados. Diosa de las aguas terrestres. Morada: el Tlalocan. Región cardinal: el Este. Color peculiar: azul.
Bibliografía:
Durán, 1951, t, II, pp. 205, 303, 304.
Garibay, 1958, p. 59.
Krickeberg, 1961, p. 148.
Muñoz Camargo, 1948, p. 167.
Paso y Troncoso, 1898, pp. 184, 263, 267.

MAZATÉOTL, Dios Venado. Advocación de Ahuiatéotl y de Tonacacíhuatl. Denominaciones secundarias y epítetos. Mázatl, Venado. Grupo de dioses supremos. Dios de los placeres. Morada: el Xochitlicacan, En Donde están sus Flores. Región cardinal: el Sur. Color peculiar: rojo.

MÁZATL, Venado. Advocación de Ahuiatéotl. Denominaciones secundarias y epítetos: Mazatéotl, Dios Venado. Grupo de dioses supremos. Morada: Xochitlicacan, En Donde Están sus Flores. Región cardinal: el Sur. Color peculiar: rojo.

MEICHPOCHTLI, Doncella del Maguey, Veitia. Grupo de dioses menores. Diosa protectora de la embriaguez, y según el mismo autor, de los borrachos. Deidades afines: Xochimechpochtli.
Bibliografía:
Robelo, 1951, pp. 168, 463.

METZTLI, Luna. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creados. Dios de la providencia. Morada: el decimosegundo cielo. Región cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.
Bibliografía:
Paso y Troncoso, 1898, p. 356.

MEXITLI, Ombligo de Maguey, Veitia. Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creadores. Dios de la guerra. Morada: el noveno cielo. Punto cardinal: el Sur. Color peculiar: azul.
Bibliografía:
Chavero, 1951 (en la *Historia* de Durán), t. II, p. 18.
Clavijero, 1853, t. I, p. 175.

MEXÓLOTL, Maguey Monstruoso, Maguey Doble, Veitia. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Dios de todo lo doble o cuate, monstruoso. Morada: el décimo cielo. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: blanco.

MEYAHUAL, La Rodeada de Pencas de Maguey. Véase su estudio en el tomo IV, p. 11.

MIÁHUATL, Espiga. Advocación de Tonacacíhuatl.

Grupo de dioses supremos. Diosa de los alimentos. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

MIAHUAXÓCHITL, Flor de Espiga. Advocación de Tonacacíhuatl. Grupo de dioses supremos. Diosa de los alimentos. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

MICCAPETLACALLI, véase su estudio en el tomo III, p. 59.

MICTECACÍHUATL, véase su estudio en el tomo III, p. 49.

MICTLANCÍHUATL, Mujer del Mictlan. Advocación de Mictecacíhuatl. Grupo de dioses creados. Diosa de la muerte. Morada: el Mictlan. Región cardinal: el Norte. Color peculiar: rojo y blanco.

MICTLANCIHUATZITZÍMITL, Espanto o Monstruo Mujer del Mictlan. Advocación de Mictecacíhuatl. Grupo de dioses creados. Diosa de los muertos. Morada: el Mictlan. Región cardinal: el Norte. Color peculiar: rojo y blanco.

MICTLANTECUHTLI, véase su estudio en el tomo III, p. 21.

MICTLANTÉOTL, Dios del Mictlan. Advocación de Mictlantecuhtli. Grupo de dioses creados. Dios de los muertos. Morada: el Mictlan. Región cardinal: el Norte. Color peculiar: rojo y blanco.

MICTLANTZITZÍMITL, Fantasma de la Región de los Muertos, Veitia. Advocación de Mictlantecuhtli. Grupo de dioses creados. Dios de los muertos. Morada: el Mictlan. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: blanco y rojo.

MICTLANXIUHUATZITZÍMITL, Mujer Fantasma de la Región de los Muertos, Veitia. Advocación de Mictecacíhuatl. Grupo de dioses creados. Diosa de los muertos. Morada: el Mictlan. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: blanco y rojo.

MILÍNTOC, El que Está Ondulado, Garibay. Advocación de Xiuhtecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios del fuego. Morada: Tlalxicco, En el Ombligo de la Tierra. Punto cardinal: el Centro. Festividades en la veintena *Izcalli*, Crecimiento, Retoño. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, p. 209.

MIMIXCOA, Serpientes de Nubes, Veitia. Grupo de dioses menores. Dios de la caza. Deidades afines: Camaxtli, Mixcóatl e Itzpapálotl. Cayeron (del cielo) a la tierra entre los melocardos, y algunos, también al pie de las espinosas acacias. Punto cardinal: el Norte. Patronos de los chichimecas.

CANTO DE LA CULEBRA DE NUBES (DIOSES DEL NORTE, DIOSES DE LA CAZA), Provino él de las Siete Cuevas. De las Siete Cuevas provine yo. Provino él del país de las plantas espinosas. De en medio de las plantas espinosas provine yo. Yo descendí (nací), yo descendí (nací) con mi dardo fabricado de la planta espinosa. Yo descendí (nací) con mi dardo fabricado de la planta espinosa, descendí, nací, en mi flecha (esto es, armado con ella) fabricada de la planta espinosa; descendí en mi flecha fabricada de la planta espinosa, nací desde luego en mi arco y flecha (armado con ellos). Descendí (nací), descendí (nací) con mi bolsa de red. Descendí (nací) en mi bolsa de red (provisto de ella), desde luego nací en ella (provisto de ella). Lo cojo, lo cojo y lo cojo, lo cojo, lo cojo y es cogido él. Es un refrán de cazador (apresador), con él acostumbraban los chichimecas comenzar, con el refrán chichimeca.

Bibliografía:

Garibay, 1958, pp. 12, 93, 95.

Sahagún, 1938, t. II, p. 259, t. V, pp. 55, 59, 64, 81, 83, 84, 125.

MIXCÓATL, véase su estudio en el tomo II, p. 39.

MOCIHUAQUETZA, Mujer que Se Yergue. Advocación de las Cihuapipiltin. Grupo de dioses menores. Morada: el Cihuatlampa. Punto cardinal: el Oeste.

MOCIHUAQUETZQUE, Mujer Valiente, Guerrero en Forma de Mujer, Garibay. Advocación de las Cihuapipiltin, Grupo de dioses menores. Diosas de la maternidad. Representan la valentía del guerrero. Mujeres muertas de parto. Morada: el Cihuatlampa, Lugar de las Mujeres. Punto cardinal: el Oeste.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 176.

Sahagún, 1938, t. II, pp. 181-184.

MOLONCATZIN, El Pulverizado, Garibay. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Morada: el décimo cielo. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: blanco.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 176.

MONENEQUI, Obra como se le Antoja, León-Portilla. El que Se Hace Rogar, El que Se Hace Querer. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Dios de la providencia. Morada: el decimoprimer cielo.

Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

MOQUEQUELOA, El que Se Hace Cosquillas. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Denominaciones secundarias y epítetos: Moquequeloatzin, El que no Sufre Cosquillas. Grupo de dioses creadores. Dios de la Providencia. Morada: el decimoprimer cielo. Color peculiar: negro.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 176.

Sahagún, 1938, t. II, p. 59.

MOQUEQUELOATZIN, El que no Sufre Cosquillas. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Denominaciones secundarias y epítetos: Moquequeloa, El que Se Hace Cosquillas. Grupo de dioses creadores. Dios de la providencia. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

MOTECUZOMA, El Señor Enojado. Veitia. Advocación de Piltzintecuhtli Tonatiuh. Grupo de dioses creados. Dios del sol. Morada: el tercer cielo. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: rojo.

MOTZINILPITÍCAC, El que Tiene la Parte Trasera Amarrada, Veitia.

MOYOCOYA, El Creador. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Dios de la providencia. Morada: el decimoprimer cielo. Región cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

Bibliografía:

Anónimo, 1941, p. 210.

Sahagún, 1938, t. I, p. 67; t. II, p. 218.

Robelo, 1951, p. 179.

MOYOCOYANI, El que Se Inventa a Sí Mismo, de *mo-*, a sí mismo; *yocoyani*, el que inventa. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Denominaciones secundarias y epítetos: Moyoca. Grupo de dioses creadores. Dios de la providencia. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte.

Bibliografía:

Anónimo. *HMP*, p. 210.

Sahagún, 1938, t. I, p. 67; t. II, p. 218.

MOYOCOYATZIN, Dominador, Tirano, Arbitrario, Garibay. Advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios de la vida. Morada: el decimotercer cielo. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

León-Portilla, 1956, pp. 178, 180.

Sahagún, 1938, t. I, p. 266, ms. Col. Aubin Goupil: t. V, pp. 51, 59, 64, 70, 86, 87, 105, 112, 124, 177, 184.

NÁCXITL, Cuatro Pies, El que Llega, Orozco y Berra. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Dios de los mercaderes. Deidades afines: Yacatecuhtli, Chiconquiáhuitl, Chalmecacíhuatl, Acxomocuil, Cocochímetl y Yacapitzahua. Morada: el décimo cielo. Región cardinal: el Oeste. Prácticas religiosas: sacrificios de esclavos, comprados en el mercado de Azcapotzalco, a los que vestían como el dios, matándolos en la veintena *Panquetzaliztli*, Enarbolamiento de Banderas.

Bibliografía:

Krickeberg, 1961, pp. 208, 213, 214.

Robelo, 1951, p. 180.

Sahagún, 1938, t. I, pp. 44, 64; t. V, p. 190.

NAHUALPILLI, Noble Hechicero, Robelo. Príncipe Mago, Garibay. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Dios de los lapidarios y canteros. Deidades afines: Chiconahuitzcuintli, Macuilcalli y Centéotl. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Festividades en el día *Chiconahui Itzcuintli*, Nueve Perro, que cae dentro de la 18ª trecena del *tonalpohualli*. Adorado en Xochimilco y en los pueblos y barrios donde había gremios de lapidarios y canteros. Devotos: todos aquellos cuya labor de talla les proporcionaba su subsistencia. A este dios le hacían ofrendas de flores traídas de las chinampas de Xochimilco. Color peculiar: negro. Distintivos característicos: báculo adornado con plumas finas y un escudo decorado con una red. Peinado: consistía en un corte disparejo. Vestiduras: chaquetilla tejida en blanco y rojo, adornada con flecos. Calzado: sandalias, *cactli*, totalmente rojas. Frontales: una banda de oro laminado. Adornos auriculares: orejeras de oro, *teocuitlanacochtli*. Armas: un escudo cuya decoración consistía en un tejido de red, adornado con plumas mal distribuidas. Objetos manuales: báculo ornado con plumas ricas.

Bibliografía:

Katz, 1966, p. 55.

Robelo, 1951, p. 181.

Sahagún, 1938, t. II, pp. 387, 388; t. V, pp. 42, 43.

NÁHUATL, Cuatro Agua. Dios destructor de toda clase de vegetales y al que se le rendía culto inspirado por el temor. Grupo de dioses menores: Posiblemente era adorado en el Netlatiloyan, al igual que su compañero Xochcua.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 450.

NÁHUATL ITECU, Señor del Cerco del Agua. Advo-

cación de Tláloc. Grupo de dioses creados. Dios de las aguas y el fuego celeste. Morada: el Tlalocan. Región cardinal: el Este. Color peculiar: azul.

NAHUI ÁCATL, Cuatro Caña. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creados. Morada: el décimo cielo. Región cardinal: el Oeste. Días festivos: el Cuatro Caña, *Nahui Ácatl*, de la trecena 14ª. Color peculiar: blanco.

NAHUI ATL, Cuatro Agua. Advocación de Chalchiuhtlicue. Grupo de dioses creados. Diosa de las aguas terrestres. Morada: el Tlalocan. Región cardinal: el Este. Día festivo: el Cuatro Agua, *Nahui Atl*, de la 6ª trecena del *tonalpohualli*.

NAHUI CALLI, Cuatro Casa. Advocación de Mictlantecuhtli. Grupo de dioses creados. Dios de la muerte. Morada: el Mictlan. Región cardinal: el Norte. Día festivo: el Cuatro Casa, *Nahui Calli*, de la 4ª trecena. Color peculiar: rojo y blanco.

NAHUI MÁZATL, Cuatro Venado. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Dios del castigo. Morada: el primer cielo. Punto cardinal: el Norte. Día festivo: el Cuatro Venado, *Nahui Mázatl*. Color peculiar: negro.

NAHUI OCÉLOTL, Cuatro Jaguar. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Dios de la primera edad o era, que terminó en un día *Nahui Océlotl*. Morada: el decimoprimer cielo. Región cardinal: el Norte. Día festivo: el Cuatro Jaguar, *Nahui Océlotl*. Color peculiar: negro.

NAHUI OLLIN, Cuatro Movimiento. Advocación de Xipe Tótec. Grupo de dioses creadores. Dios de la primavera. Morada: el decimosegundo cielo. Punto cardinal: el Oeste. Día festivo: el Cuatro Movimiento, *Nahui Olin*, de la 2ª trecena. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Caso, 1967, p. 197.

NAHUI OLLIN, Cuatro Movimiento. Advocación de Xólotl. Grupo de dioses creadores. Dios de los gemelos y de los monstruos. Morada: el décimo cielo. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: blanco.

Bibliografía:

Caso, 1967, p. 197.

NAHUI TÉCPATL, Cuatro Pedernal. Advocación de Mixcóatl. Grupo de dioses creadores. Deidad de la cacería. Morada: el decimosegundo cielo. Región cardinal: el Este. Día festivo: el Cuatro Pedernal, *Nahui Técpatl*, de la 19ª trecena. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Caso, 1967, p. 198.

NAHUI TÉCPATL, Cuatro Pedernal. Advocación de Tlazoltéotl. Grupo de dioses supremos. Deidad de la maternidad y el perdón de los pecados. Morada: el decimotercer cielo. Región cardinal: el Oeste. Días festivos: el Cuatro Pedernal, *Nahui Técpatl*, que corresponde a la 19ª trecena del *tonalpohualli*. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Caso, 1967, p. 198.

NAHUI TÉCPATL, Cuatro Pedernal. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Deidad de la providencia. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

NAHUIATÉOTL, Señor del Viento.

Bibliografía:

Seler, 1938, t. II, p. 288.

NANACATZIN, Honguito. Grupo de dioses menores. Dios de los habitantes de Metztitlan.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 183.

NANAHUATZIN, véase su estudio en el tomo III, p. 189.

NANATZIN, Madrecita. Advocación de Tonacacíhuatl. Grupo de dioses supremos. Deidad de la maternidad. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

NAPPATECUHTLI, véase su estudio en el tomo III, p. 168.

NAUHÉCATL, Cuatro Viento, Garibay. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Dios de la segunda edad o era, que terminó en un día de este nombre. Morada: el décimo cielo. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: blanco.

Bibliografía:

Caso, 1967, p. 191.

NAUHYOTECUHTLI, Señor de los Cuatro Rumbos del Universo. Advocación de Xiuhtecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios del fuego. Morada: en el Ombligo de la Tierra, Tlalxicco. Región cardinal: el Centro. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Seler, 1963, t. I, pp. 92, 93.

NÉCOC YÁOTL, El Enemigo de un Lado y Otro, Garibay. Enemigo de Dos Caras. Advocación de Yáotl. Denominaciones secundarias y epíte-

tos: Necocyao Monenequi, Enemigo de Dos Lados, Dos Caras, Hipócrita. Grupo de dioses creadores. Dios Sembrador de discordias, así como también de la riqueza, que quitaba cuando quería. Morada: el décimo cielo. Punto cardinal: el Norte. Día festivo: el Uno Muerte, *Ce Miquiztli*, en el que la nobleza le hacía fiesta y en su honor, todos los esclavos eran bien tratados por sus amos, pues decían que el dios era patrono de ellos. Día afortunado para todos los que nacían en él. Poniéndoles el nombre de Nécoc Yáotl en honor de Tezcatlipoca. Prácticas religiosas: los sacerdotes le hacían largas oraciones en demanda de favores en las guerras que él mismo procuraba. Color peculiar: negro.

Bibliografía:

Paso y Troncoso, 1898, p. 365.
Robelo, 1951, p. 187.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 17, 67, 266, 321; t. II, p. 51.

NEXOXÓCHITL, Flor Cenicienta, Veitia. Advocación de Nexoxocho. Grupo de dioses creados: de segundo orden. Diosa del lugar de los muertos. Morada: el Mictlan. Punto cardinal: el Norte. Parentesco: esposa de Nextepehua. Color peculiar: blanco y rojo.

NEXOXOCHO, véase su estudio en el tomo III, p. 55.

NEXTEPEHUA, véase su estudio en el tomo III, p. 57.

NEZAHUALPILLI, Príncipe Ayunador. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Dios de la providencia. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, pp. 67, 266.

NOCHPALLI ICUE, La de la Enagua Carmín. Grupo de dioses menores. Diosa de la guerra.

Bibliografía:

Seler, 1963, t. II, p. 119.

NONOHUÁLCATL, Oriundo o Habitante de Nonoalco. Advocación de Tláloc. Grupo de dioses creados. Morada: el Tlalocan. Región cardinal: el Este. Color peculiar: azul.

NOQUETZALLI, Mi Preciosidad, Veitia. Advocación de Xochiquétzal. Grupo de dioses supremos. Deidad de las flores, el amor y las habilidades manuales. Morada: el Xochitlicacan, Donde están las Flores. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

OAPPATZAN, grupo de dioses menores. Deidades afines: Amapantzin o Amapan, su compañero. Festividades: dentro del complicado y suntuoso ceremonial que se hacía en honor de Huitzilopochtli en la veintena *Panquetzaliztli*, se registra el descendimiento de la imagen del dios Painal, que era llevado hasta el Teotlachco, lugar en el cual se efectuaban, muy de mañana cuatro sacrificios humanos. Dos cautivos eran inmolados ante la imagen de este dios, y otros dos ante la de Amapan, su compañero y acto seguido los cuerpos de los cautivos eran llevados a rastras por el suelo del juego de pelota, quedando éste manchado con la sangre de los sacrificados. Terminado este acto, Painal era llevado a Tlatelolco para proseguir los festejos. Adorado en Tenochtitlan. Templo: junto al juego de pelota, frontero al templo de Huitzilopochtli, estaban las imágenes de este dios y la de Amapantzin.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, pp. 196, 215.

OCELOCÓATL, Serpiente de Jaguar, Caso. Advocación de Tláloc. Grupo de dioses creados. Dios de las aguas y el fuego celeste. Morada: el Tlalocan. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: azul.

OCÓPIL, Príncipe Ocote. Advocación de Xiuhtecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios del fuego. Morada: Tlalxicco, En el Ombligo de la Tierra. Región Cardinal: el Centro. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 191.

OCOTECUHTLI, Señor Pino. Advocación de Xiuhtecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios del fuego. Morada: Tlalxicco, En el Ombligo de la Tierra. Región cardinal: el Centro. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 191.

OMÁCATL, véase su estudio en el tomo II, p. 137.

OME ÁCATL, Dos Caña. Advocación de Xipe Tótec. Grupo de dioses creadores. Deidad de la primavera. Morada: el decimosegundo cielo. Región cardinal: el Oeste. Día festivo: el Dos Caña, *Ome Ácatl*, que pertenece a la 8ª trecena.

Bibliografía:

Caso, 1967, p. 195.

OMECÍHUATL, Mujer Dos. Garibay. Señora Dos, Veitia. Advocación o más bien uno de los más apropiados nombres de la diosa suprema. Grupo de dioses supremos. Deidad de todo lo creado. Parentesco: esposa de Ometecuhtli y

madre de los cuatro dioses creadores: Tlatlauhqui Tezcatlipoca, Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli. Morada: el Omeyocan. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Caso, 1953, p. 1920.
——, 1936, p. 8.
Clavijero, 1853, t. I, pp. 170, 214, 215.
Garibay, 1954, t. I, p. 129.
Hernández, 1941, p. 19.
Krickeberg, 1961, p. 127.
Paso y Troncoso, 1898, p. 175.
Robelo, 1951, p. 194.
Sahagún, 1938, t. II, pp. 163, 191, 192; t. III, p. 113; t. V, pp. 88, 142.
Seler, 1963, t. I, p. 65.

OMETECUHTLI, Señor Dos, Garibay. Advocación o, más bien, principal denominación del ser supremo. Grupo de dioses supremos. Dios de la procreación. Morada: el Omeyocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Caso, 1953, pp. 19, 20.
——, 1936, p. 8.
Clavijero, 1853, t. I, p. 170, 214, 215.
Chavero, 1951 (Apéndice a la Obra de Durán), t. II, pp. 36, 37.
Garibay, 1954, t. I, p. 196.
Hernández, 1941, p. 19.
Krickeberg, 1961, p. 127.
Robelo, 1951, p. 194.
Sahagún, 1938, t. II, p. 163, 191, 192; t. III, p. 113; t. IV, pp. 59, 83; t. V, p. 142.
Seler, 1963, p. 65.

OMETÉOTL, Dios Dos o Dos Dioses, Veitia, Advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios de todo lo creado. Morada: el Omeyocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos.

Bibliografía:

León-Portilla, 1956, pp. 46, 84, 127, 98, 99, 106, 134, 100, 101, 106, 113, 134, 127, 156, 187, 192, 198, 199, 235, 242.
López Austin, 1961, pp. 8, 40.

OMETOCHTLI, véase su estudio en el tomo IV, p. 33.

OMEYATEITE, advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Deidad de todo lo creado. Morada: el Omeyocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

OMITECUHTLI, Señor Hueso. Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creadores. Deidad de la guerra. Morada: el noveno cielo. Región cardinal: el Sur. Color peculiar: azul.

OMITÉOTL, Dios Hueso, Dios Esqueleto, Robelo. Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creadores. Dios de los *mexica* y de la guerra. Morada: el noveno cielo. Punto cardinal: el Sur. Color peculiar: azul.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 200.

OPOCHTLI, Izquierdo. Véase su estudio en el tomo III, p. 171.

OPOCHTLI, Izquierdo. Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creadores. Deidad de la guerra. Morada: el noveno cielo. Punto cardinal: el Sur. Color peculiar: azul.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. V, pp. 17, 18.
Seler, 1963, t. II, p. 107.

OPU, Invisible. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Morada: el décimo primer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

OTLAMÁXAC CIHUAPIPILTIN MANCA, Mujeres Nobles que Moran en las Encrucijadas, Veitia. Advocación de los Cihuapipiltin. Grupo de dioses menores. Diosas de la maternidad. Morada: el tercer cielo, el Cihuatlampa, En la Región de las Mujeres. Punto cardinal: el Poniente. Color peculiar: blanco.

OTONTECUHTLI, Señor de los Otomíes. Véase su estudio en el tomo IV, p. 131.

OXIPE, Desollador del Camino, Veitia. Advocación de Xipe Tótec. Grupo de dioses creadores. Deidad de la primavera. Morada: el décimo segundo cielo. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 207.

OXOMOCO, etimología incierta. Véase su estudio en el tomo III, p. 18.

PAINAL, Corredor Veloz. Véase su estudio en el tomo IV, p. 137.

PAINALTON, Corredorcillo. Advocación de Painal. Grupo de dioses menores.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. II, pp. 381, 382, 383.

PAPALOXÁHUATL, Pintada con Mariposas en la Cara, Garibay. Pintura de Mariposas, Veitia. Advocación de Chantico. Grupo de dioses supremos. Diosa de los lapidarios y joyeros. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimien-

to. Punto cardinal: el Oeste. Adorada en Xochimilco. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Hernández, 1941, p. 135.

PAPÁZTAC, véase su estudio en el tomo IV, p. 37.

PATÉCATL, El de la Región de la Medicina. Véase su estudio en el tomo II, p. 211.

PATILLAS, (según Acosta). Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creados. Deidad de la guerra. Morada: el noveno cielo. Región cardinal: el Sur. Color peculiar: azul.

Bibliografía:

Acosta, 1962, p. 334.

PILTZINTECUHTLI TONATIUH, Noble Señor Sol. Véase su estudio en el tomo III, p. 195.

PILTZINTLI, Príncipe. Advocación de Piltzintecuhtli-Tonatiuh. Grupo de dioses creados. Dios del sol. Morada: el tercer cielo. Región cardinal: el Oriente. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. V, p. 137.

POCHTECATETEO, LOS, Mercaderes, Comerciantes. Véase su estudio en el tomo IV, p. 87.

POPOCATÉPETL, Montaña Humeante, Garibay. Cerro que Humea, Veitia.

QUÉTZAL COCOXTLI, Faisán Precioso. Advocación de Chicomexóchitl, Grupo de dioses supremos. Deidad de las artes y los seres irracionales. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Región cardinal: el Sur. Día festivo: el Siete Flor, *Chicome Xóchitl*, de la 2ª trecena del *tonalpohualli*. Color peculiar: rojo.

QUÉTZAL EHÉCATL, Aire Precioso. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Morada: el décimo cielo. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: blanco.

QUÉTZAL HUÉXOTL, Sauce Precioso o de Plumas de Quetzal. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Morada: el décimo cielo. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: blanco.

QUETZALCÓATL, Serpiente de Plumas de Quetzal. Véase su estudio, en el tomo II, p. 161.

QUIAHUIZTÉCATL, Habitante de Quiahuiztlan, Señor de la Lluvia, Veitia. Advocación de Tláloc. Grupo de dioses creados. Dios de las aguas y el fuego celeste. Morada: el Tlalocan. Punto cardinal: el Este. Color peculiar: azul.

QUILAZTLI, Aumentadora de las Legumbres, Garibay. Advocación de Cihuacóatl. Grupo de dioses supremos. Diosa de los partos. Morada: el Cihuatlampa. Punto cardinal: el Oeste. Oraciones: la partera dirigía toda clase de oraciones a esta diosa, para el feliz advenimiento de una criatura. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

HMP, p. 219.

Sahagún, 1938, t. II, pp. 175, 180, 181, 184, 193, 194, 198, 207; t. V, pp. 30, 84, 119, 124, 125, 126, 168, 174.

Robelo, 1951, p. 275.

QUITZETZELOHUA, El que Esparce, el que Cierne, el que Sacude, Veitia. Advocación de Nappatecuhtli. Grupo de dioses creados. Dios de los tules. Morada: el Tlalocan. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: verde.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 278.

TEATLAHUIANI, El que Alumbra a los Demás, Veitia. Véase su estudio en el tomo IV, p. 39.

TEATZELHUIANI, El que Rocía a Alguien con Agua. Advocación de Nappatecuhtli. Grupo de dioses creados. Deidad de las aguas benefactoras del tule. Creación de Tláloc. Morada: el Tlalocan. Punto cardinal: el Este. Color peculiar: verde.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 298.

TECCIZTÉCATL, véase su estudio en el tomo III, p. 219.

TECHÁLOTL, véase su estudio en el tomo I, p. 83.

TECHIMALTINI, El que Cubre a Alguno con un Escudo. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Morada: el decimoprimer cielo. Región cardinal: el Norte. Color peculiar: negro. Patrono de la humanidad, ya que bajo esta advocación era un dios benéfico.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 305.

TECPANTZINCA INTEOUH, Dios de la Gente que Vive en los Palacios de los Príncipes. Advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Deidad de los palaciegos. Color peculiar: rojo.

TECPÁXOCH, Flor de Pedernal. Denominaciones secundarias y epítetos. Grupo de dioses menores. Diosa de uno de los seis puntos cardinales de los Matlatzincas. Patrona de Metztitlan.

Bibliografía:

Seler, 1963, t. I, p. 107.

TECPÁXOCH, Pedernal Brotante. Diosa de Metztitlan. Pueblo de habla náhuatl que se localiza en el actual estado de Hidalgo. Dioses afines: Xochitlachpan, Izcuin, Huey Técpatl, Tentémic y Nahuacatltzatzin.

Bibliografía:
Robelo, 1951, p. 321.
Seler, 1963, t. I, p. 107.

TECUACUILLI, Idolos. Advocación de los Tepeme. Grupo de dioses menores. Dioses de los montes.
Bibliografía:
Robelo, 1951, p. 300.

TECUANI, Devorador. Advocación de Tepeyollohtli. Grupo de dioses creadores. Deidad de las montañas y el eco. Morada: el decimoprimer cielo. Región cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

TECUICIZTÉCATL, El Señor del Caracol. Advocación de Tecciztécatl. Grupo de dioses creados. Parentescos: hijo de los dioses de las aguas, Tláloc y Chalchiuhtlicue. Deidad lunar. Morada: el Tlalocan. Región cardinal: el Este. Signo asociado: *miquiztli*, sexto de la serie de veinte signos diurnos.

TÉHUEL, advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Patrón de los nacimientos humanos. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento.

TEICAUHTZIN, Hermano del Anterior, Garibay. Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creados. Deidad de la guerra. Morada: el noveno cielo. Punto cardinal: el Sur. Festividades en la veintena: *Tóxcatl*.
Bibliografía:
Sahagún, 1938, t. I, p. 142.

TEICU, véase su estudio en el tomo I, p. 237.

TEIMATINI, advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Morada: el decimoprimer cielo. Región cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.
Bibliografía:
Sahagún, 1938, t. II, p. 55.

TELPOCHTLI, Joven Mancebo, Garibay. El Joven, Torquemada, Veitia. Advocación de Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores.

TEMAZCALTECI, Señora de la Casa de los Baños. Véase su estudio en el tomo I, p. 237.

TEMAZCALTZIN, El Señor de la Casa de los Baños. Advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios de los baños de vapor.

TENTÉMIC, Deidad de una de las seis regiones del mundo matlatzinca. Deidades afines: Xochitlachpan Tecpáxoch, Izcuin, Huey Técpatl y Nahuacatltzatzin.
Bibliografía:
Seler, 1963, t. I, p. 107.

TEOCIHUAPIPILTIN, Diosas Nobles, Veitia. Denominaciones secundarias y epítetos: Cihuapipiltin, Nobles Mujeres. Cihuateteo, Diosas Mujeres, diosas de la maternidad. Morada: el tercer cielo. Punto cardinal: el Poniente, *Cihuatlampa*. Color peculiar: blanco.

TEOCOLTZIN, Dios Torcidito, Veitia.

TEOIZTACTLACHPANQUI, Dios Blanco que Barre, Veitia. Grupo de dioses menores. Dios de la constelación zodiacal de escorpión.
Bibliografía:
Robelo, 1951, p. 313.

TEONEXQUIMILLI, Bulto de Ceniza Dios, Robelo. Bulto Ceniciento, Bulto de Oscuridad y Neblina, Dios sin Pies ni Cabeza. Boturini.

TEONNAPPA, Cuarta Vez Dios, Veitia. Cuatro Veces Dios, Robelo. Advocación de Xiuhtecuhtli, con relación a las regiones cardinales. Grupo de dioses supremos. Dios del fuego. Morada: Tlalxicco, En el Ombligo de la Tierra. Punto cardinal: el Centro. Patrono de los mercaderes. Prácticas religiosas: los pochteca, comerciantes, le ofrendaban su sangre, salpicando con ella los puntos cardinales. Color peculiar: rojo.
Bibliografía:
Robelo, 1951, p. 313.
Sahagún, 1938, t. II, p. 348.

TEOTÉCPATL, Dios Pedernal, Robelo. Pedernal Divino, Veitia. Denominaciones secundarias y epítetos: Técpatl, Pedernal. Grupo de dioses, de la misma categoría que los creadores aunque lo fueron de muy diversa manera. Origen según un mito, la pareja suprema tuvo muchos hijos y al final tuvo uno que solamente presentaba la forma de un pedernal. Sus hermanos lo desdeñaron y lo arrojaron hacia la tierra; el objeto cayó en Chicomóztoc y, al golpe, se transformó en 1600 dioses masculinos y femeninos. Estos semidioses rogaron a su madre que les diese gente para su servicio y la diosa madre les aconsejó que fuesen hacia donde estaba Mictlantecuhtli y a él le pidiesen huesos de los muertos, sobre los cuales se deberían sacrificar y que de esa sangre y ese hueso brotarían un niño y una niña, que formarían el principio de una nueva generación.
Bibliografía:
Robelo, 1951, pp. 299, 314.

TEOTLALLE, Dios de la Estepa. Advocación de Tonacatecuhtli. Denominaciones secundarias y epítetos: Teotlalli, Tierra de Dios, Tierra Divina. Grupo de dioses supremos.

TEOTLALLI, Tierra de Dios, Veitia. El que Tiene la Tierra de Dios, Robelo. Advocación de Tona-

catecuhtli, al parecer por ser éste el dueño de todas las cosas. Denominaciones secundarias y epítetos: Teotlale, Matlahua, Tepehua, Señor del Desierto, Señor de las Redes, Señor de los Montes, respectivamente. Grupo de dioses supremos. Dios de los desiertos, de las tierras solitarias. Morada: el decimotercer cielo, Omeyocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos.
Bibliografía:
Robelo, 1951, p. 318.

TEOTLAQUENAHUAQUE, advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios increado, invisible e insuperable, creador de todas las cosas. Morada: el decimotercer cielo, llamado Omeyocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos.

TEOYAOMICQUE, véase su estudio en el tomo IV, p. 95.

TEOYATLATOHUA, etimología incierta. Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creadores. Dios de la guerra. Morada: el noveno cielo. Punto cardinal: el Sur, Huitztlampa, Lugar de las Espinas. Color peculiar: azul.
Bibliografía:
Robelo, 1951, p. 321.

TEPANQUIZQUI, El que Viene Contra la Gente, El que Vence a la Gente. Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creadores. Dios de la guerra. Morada: el noveno cielo. Punto cardinal: el Sur. Color peculiar: azul.
Bibliografía:
Sahagún, 1938, t. V, p. 14.

TEPAPACA, El que Lava o Limpia a Alguno, Robelo. Advocación de Nappatecuhtli. Grupo de dioses creados. Dios de los tules. Morada: el Tlalocan. Punto cardinal: el Este. Color peculiar: verde.
Bibliografía:
Robelo, 1951, p. 321.

TEPEHUA, Señor de los Cerros, Veitia. Advocación de Tonacatecuhtli. Denominaciones secundarias y epítetos. Topehua. Grupo de dioses supremos. Morada: el decimotercer cielo.

TEPEYOLOHTLI, Corazón del Monte. Véase su estudio en el tomo II, p. 141.

TEPICTLI, Pequeños. Advocación de los Tepeme. Grupo de dioses menores. Dioses de los montes, entre los que se encuentran de ambos sexos. Su festividad se realizaba en la veintena *Tepeílhuitl*, Fiesta de los Cerros.
Bibliografía:
Robelo, 1951, p. 323.

TEPICTOTON, Pequeñuelos. Advocación de los Tepeme. Grupo de dioses menores. Deidades de los montes. Los hubo de ambos sexos. Festejados en la veintena *Tepeílhuitl*.
Bibliografía:
Robelo, 1951, p. 323.

TEPOZTÉCATL, véase su estudio en el tomo IV, p. 43.

TEQUECHMECANIANI, El Ahorcador, El Ahogador, Robelo. Advocación de Tezcatzóncatl. Grupo de dioses menores. Dios del Pulque. Representa el efecto causado por el vino, que ahoga. Punto cardinal: el Este. Color peculiar: rojo y negro.
Bibliografía:
Robelo, 1951, p. 326.

TETEOINNAN, Su Madre de los Dioses. Véase su estudio, en el tomo I, p. 203.

TETZÁHUITL, Cosa Funesta, Prodigio, Cosa Espantosa, Garibay. Vaticinador de Mal Agüero, Sahagún, Veitia. Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creadores. Deidad de la guerra. Morada: el noveno cielo. Punto cardinal: el Sur. Color peculiar: azul.
Bibliografía:
Robelo, 1951, p. 330.
Sahagún, 1938, t. I, p. 261.
Tezozómoc (*C. Mexicáyotl*), Teztzáhuitl, Huitzilopochtli, p. 12.

TETZAUHCÍHUATL, Mujer Espantosa. Advocación de las Tzitzímitl. Grupo de dioses menores. Morada: el segundo cielo.

TETZAUHTÉOTL, Dios Espanto. Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creadores. Deidad de la guerra. Morada: el noveno cielo. Punto cardinal: el Sur. Color peculiar: azul.

TEUIZTLIMAYÉHUEL, grupo de dioses menores. Festividades en la veintena *Tlacaxipehualiztli*, Desollamiento de Hombres. Templo: el *Yopico*. Prácticas religiosas: había sacrificios humanos de cautivos en su honor que se efectuaban durante el día. Debió tener alguna conexión con Xipe, si no es que era una de sus advocaciones, ya que el templo en que se veneraba era el de este dios.
Bibliografía:
Torquemada, 1043, t. II, p. 153.1

TEXOCHIICUILOANI, El que Dibuja Flores en la Piedra. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

TEXÓCHITL, Flor Piedra. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

TEYOCOYANI, Hacedor de Hombres, Garibay. Advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios de la procreación. Morada: el decimotercer cielo. Color peculiar: rojo.

TEYOCOYANI, Hacedor de Hombres, Garibay. Creador. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Dios de la procreación. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. II, p. 55.

Robelo, 1951, p. 330.

TEYOCUYA, Crea Personas. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Morada: el decimoprimer cielo. Región cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

TEZCACÓATL, Serpiente Espejo, Robelo. Véase su estudio, en el tomo III, p. 153.

TEZCACUÁHUITL, Madero Espejo, Robelo. Árbol Espejo, Veitia. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Dios que se convirtió en el árbol de este nombre, juntamente con su hermano Quetzalhuéxotl, para levantar los cielos que se habían caído sobre la tierra y que habían dado fin a la cuarta edad o era, *Atonatiuh*, Sol de Agua. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 335.

TEZCAPOCTLI, Humo de Espejo. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

TEZCATLANEXTLA, Espejo que Alumbra, que Hace Ver las Cosas. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Morada: el decimoprimer cielo. Región cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

TEZCATLCAHUALPOPOCATIMANI, El Espejo que Está Humeando Hacia Acá. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Morada: el decimoprimer cielo. Región cardinal. el Norte.

TEZCATZÓNCATL, véase su estudio en el tomo IV, p. 47.

TEZNACATLECIA, advocación de Piltzintecuhtli Tonatiuh. Grupo de dioses creados. Dios del Sol. Morada: el tercer cielo. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: rojo.

TIACAPAN, Hermana Mayor. Sahagún. Véase su estudio, en el tomo I, p. 236.

TIACAUH IN XIUHTLEOÁMITL, advocación de Piltzintecuhtli Tonatiuh. Grupo de dioses creados. Dios solar. Morada: el tercer cielo. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. II, p. 92.

TITLACAHUA, Somos Criados o Esclavos, Torquemada. Aquel de Quien Somos Esclavos, Sahagún. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Denominaciones secundarias y epítetos: Titlacoa (Hernández). Grupo de dioses creadores. Dios creador de cielo y tierra, todopoderoso dador de todo lo bueno y malo de la vida. Representa la oscuridad de la noche. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Prácticas religiosas: oraciones que le dirigía el pueblo en sus necesidades: "¡Oh dios todopoderoso que dais vida a los hombres y que os llamaís Titlacaoan! Hacedme merced de darme todo lo necesario para comer, beber y gozar de vuestra suavidad y delectación, porque vivo con gran trabajo y necesidad en este mundo; habed misericordia de mí, porque estoy tan pobre y desnudo, y trabajo por serviros, y por vuestro servicio barro, limpio, y pongo lumbre en esta pobre casa donde estoy aguardando lo que me quisiereis mandar; o haced que luego me muera y acabe esta vida tan trabajosa y miserable, para que descanse y huelgue mi cuerpo". Color peculiar: negro.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 335.

Torquemada, t. II, p. 20.1.

Robelo, 1951, p. 335.

TIZAHUA, El que Tiene Tiza. Dios de los artífices de la pluma, los *amanteca*, radicados en el barrio de Amantla, en Tenochtitlan, y que además de este dios, adoraban a Coyotlinahua, Macuilocélotl, Macuiltochtli, Xilo y Xiuhtlati, Tepoztécatl. Este dios se caracteriza de los demás en no llevar el disfraz de coyote. A él también le hacían fiesta en las veintenas *Panquetzaliztli* y *Tlaxochimaco*, y le sacrificaban uno o varios esclavos, llamados *tlaaltiltin*.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. II, p. 390 y ss.

TLACAHUEPAN, Hombre Madero, Veitia (tabla). Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Dios de la providencia. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

Bibliografía:

Anónimo, *HMP*, p. 229.

Durán, 1951, t. II, pp. 149, 184.

Robelo, 1951, p. 339.

Sahagún, 1938, t. I, pp. 142, 268, 275, 276.
Torquemada, 1943, t. II, p. 46.1.

TLACAHUEPAN CUEXCOTZIN, Cuellito de Hombre Madero, Veitia. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Deidad de la providencia. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

Bibliografía:

Anónimo, 1941, p. 229.
Robelo, 1951, p. 341.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 215, 218, 229.
Torquemada, 1943, t. II, p. 146.1.

TLACAOCÉLOTL, Hombre Jaguar. Véase su estudio en el tomo I, p. 87.

TLACATELPOCHTLI, Hombre Mancebo, Joven, Veitia. Hombre Virgen, Robelo. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Dios de Tlalmanalco, representado como un joven vestido con piel de venado, en recuerdo de un penitente que desde pequeño vivió en las laderas del Popocatépetl. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 341.

TLACATETEO, Dioses (que Fueron) Hombres. Véase su estudio en el tomo IV, p. 99.

TLACHICALE, Señor de la Creación. Advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios de la procreación. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

TLACO O TLACOEUA, Medial, Que Está en Medio, Garibay. Diosa que Mira al Oriente, Sahagún. Véase su estudio en el tomo I, p. 239.

TLACOCOA, La Gran Compradora, Hace Compras, Veitia. Grupo de dioses menores. Diosa que juntamente con Quetzalcóatl, Tlatlauhqui Tezcatlipoca, los Mimixcoa, Tiacapan, Teicu y Xucotzin adivinó por donde saldría el Quinto Sol, en Teotihuacan.

Bibliografía:

Robelo, 1951, pp. 301, 342.

TLACÓNIAC, advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Dios de la providencia. Morada: el decimosegundo cielo. Región cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

TLACOTONTLI, Varilla o Jarilla. Advocación de Tlacotzontli. Grupo de dioses menores. Dios de los caminantes, en compañía de Zacatzontli. Los mercaderes les tenían gran devoción. En vísperas de sus viajes hacían muchas ceremonias, entre otras, cortaban papeles en forma de mariposas, goteados con hule formando diversas figuras, y que servían para cubrir sus báculos de viaje, *oztopilli*, durante las noches.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 342.

TLACOTZONTLI, Cabellera de Varas, Veitia. Media Cabellera. Denominaciones secundarias y epítetos: Tlacatontli, Varilla o Jarilla. Grupo de dioses menores. Deidad del camino.

Bibliografía:

Garibay, 1961, p. 47.
Sahagún, 1938, t. II, pp. 347, 349.

TLAELCUANI, Comedora de Inmundicia, Veitia. Advocación de Tlazoltéotl. Grupo de dioses supremos. Diosa de la confesión de los pecados carnales. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Krickeberg, 1961, p. 144.
Sahagún, 1938, t. I, p. 24; t. V, p. 141.

TLAHUITÍMETL, Maguey que Alumbra, Veitia.

TLAHUIZCALPANTECUHTLI, Señor de la Aurora. Véase su estudio en el tomo II, p. 221.

TLAITLANINI, Intercesor, Robelo. Algo que ya Está Pedido, Veitia. Advocación de Nappatecuhtli. Grupo de dioses creados. Deidad de los tules. Morada: el Tlalocan. Punto cardinal: el Este.

Bibliografía:

Robelo, 1957, p. 343.

TLALLI YOLLO, Su Corazón de la Tierra, Veitia. Corazón o Entraña de la Tierra, Seler. Advocación de Tlazoltéotl. Grupo de dioses supremos y, por ende, madre de los dioses. Diosa de la tierra y de la maternidad. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Hernández, 1941, p. 136.
Robelo, 1951, p. 343.
Sahagún, 1938, t. I, p. 69.
Seler, 1963, t. I, pp. 17, 75, 93, 118; t. II, pp. 97, 160, 182.

TLÁLOC, El Señor del Tlalocan, Veitia, Clavijero, Sahagún, Torquemada. Véase su estudio en el tomo III, p. 71.

TLALOQUE, véase su estudio en el tomo IV, p. 109.

TLALTECAHUA, Dueña de la Tierra, Garibay. Advocación de Tonacacíhuatl. Grupo de dioses supremos. Deidad de la maternidad. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:
Garibay, 1958, pp. 77, 79.
——, 1954, t. I, p. 361.

TLALTECAYOHUA, véase su estudio en el tomo IV, p. 51.

TLALTECQUE, Cortador, Veitia. Advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Morada: en el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Color peculiar: rojo.

TLALTECUHTLI, Señor de la Tierra. Véase su estudio, en el tomo III, p. 181.

TLALTETECUIN, Que Sale Hiriendo la Tierra, Garibay. Vibración Constante de la Tierra, Veitia. Advocación de Ixtlilton. Grupo de dioses creadores. Dios de la medicina infantil. En el oratorio de tablas pintadas donde estaba su imagen, había muchas tinajas de agua negra, *tlílatl*, que daban de beber a los enfermitos. Además era el encargado de probar y bendecir el vino nuevo. Tenía su morada en el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

Bibliografía:
Sahagún, 1938, t. I, pp. 37, 71; t. III, pp. 112, 137.
Seler, 1963, t. I, p. 138.

TLALTICPAQUE, Señor del Mundo, Robelo. El de la Superficie de la Tierra, Veitia. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte.

TLALXICTENTICA, El que Sostiene en Pie a la Tierra. Tú que Estás en el Ombligo de la Tierra. Advocación de Xiuhtecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios del fuego, festejado en el día *Ce Itzcuintli*, Uno Perro, perteneciente a la 14ª trecena del *tonalpohualli*. Día bien afortunado para todos los nacidos en este signo. Los reyes hacían la fiesta de su elección dando muchos obsequios a todos los nobles venidos de lejanas tierras para el caso. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:
Sahagún, 1938, t. I, p. 343.
Seler, 1963, t. I, p. 92.

TLAMATZÍNCATL, véase su estudio en el tomo II, p. 153.

TLAMAXACMANCA, Moradoras de las Encrucijadas, Veitia. Advocación de las Cihuapipiltin. Grupo de dioses menores. Deidades de la maternidad. Morada: el tercer cielo, Cihuatlampa. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: blanco.

TLANENPOPOLOA, Que es Largo en el Dar y Conceder, Robelo. Desperdicia o Echa a Perder, Veitia. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores: Dios de la providencia. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

TLAOCUYA, Crea Cosas. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Deidad de la providencia. Morada: el decimoprimer cielo. Región cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

TLAPALTÉCATL, Habitante de Tlapalla, Veitia. Advocación de Tláloc. Grupo de dioses creados. Deidad de las aguas y el fuego celeste. Morada: el Tlalocan. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: azul.

TLAPPAPALO, Con Mariposas Rojas, Garibay. Advocación de Chantico. Grupo de dioses supremos. Diosa de la guerra, el hogar y de Xochimilco. Morada: el Tamoanchan. Color peculiar: rojo.

TLATLAHUIC TEZCATLIPOCA, advocación de Quetzalcóatl.

Bibliografía:
Sahagún, 1938, t. II, p. 259.

TLATLATECUIN, Que Salta Hiriendo la Tierra, Garibay. Que hace Vibrar la Tierra, Veitia. Advocación de Ixtlilton. Grupo de dioses creadores. Dios de la medicina infantil. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

TLATLAUHQUI CINTÉOTL, Dios Mazorca Rojo, Veitia. Advocación de Centeótl. Grupo de dioses supremos. Dios del maíz rojo, venerado en el sexagesimosexto templo, llamado *Xochicalco*, En la Casa de las Flores. Morada: el decimotercer cielo en el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:
Sahagún, 1938, t. I, p. 95.

TLATLAUHQUI TEZCATLIPOCA, véase su estudio en el tomo II, p. 21.

TLATLAUHQUITÉZCATL, Espejo Rojo. Advocación de Tlatlauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Dios de la primavera. Morada: el decimosegundo cielo. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

TLATOCAOCÉLOTL, advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

TLAZOLCUANI. Comedora de Amor Carnal, Veitia.

Advocación de Tlazoltéotl. Grupo de dioses supremos. Deidad de la confesión de los pecados carnales. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

TLAZOLTÉOTL, Diosa del Amor Carnal. Véase su estudio en el tomo I, p. 207.

TLAZOPILLI, véase su estudio en el tomo I, p. 91.

TLEMAMALINI, Fuego que se Retuerce, Veitia. Advocación de Xiuhtecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios del fuego. Morada: En el Ombligo de la Tierra, Tlalxicco. Punto cardinal: el Centro. Color peculiar: rojo.

TLETL, Fuego. Advocación de Xiuhtecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios del fuego. Morada: En el Ombligo de la Tierra, Tlalxicco. Punto cardinal: el Centro. Color peculiar: rojo.

TLILHUA, El de la Pintura Negra, Veitia. Véase su estudio en el tomo IV, p.

TLILPOTONCATZIN, El Negrito Oloroso, Veitia. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Morada: el décimo cielo. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: blanco.

TLILPOTONQUI, Vapor Negro, El Negro Oloroso, Veitia. Polvos, o harina muy molidos, Molina. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Dios del *calmecac*, casa de estudios para los nobles. Morada: el décimo cielo. Punto cardinal: el Oeste. Oraciones: le dirigían los padres nobles al presentar a sus hijos en el *calmecac* para que allí se educasen, rogando a Quetzalcóatl y por otro nombre Tlilpotonqui por el futuro del educando. Color peculiar: blanco.

Bibliografía:

Durán, 1951, t. I, pp. 381, 417.

Sahagún, 1938, t. I, pp. 294, 295.

TLOQUE NAHUAQUE, El Dueño del Cerca y del Junto, Garibay. Advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios increado y creador de todo lo existente. Deidades afines: Coqui-Xee, Coqui-Cilla, Pije-Tao. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Caso, 1936, p. 8.

Clavijero, 1853, t. I, p. 108.

Garibay, 1954.

Krickeberg, 1961, p. 140.

León-Portilla, 1956, pp. 138, 141, 148, n. 173, 175, 177, 210, 211.

Seler, 1963, t. I, pp. 66, 93; t. II, p. 139, 170.

Tezozómoc (*C. Mexicáyotl*), Tloque Nahuaque, p. 83.

TOCHANCALQUI, El que Habita en Nuestra Casa. Grupo de dioses creados. Dios guerrero. Parentesco: hermano de Coatlicue y tío de Huitzilopochtli.

TOCI, Nuestra Abuela. Véase su estudio, en el tomo I, p. 245.

TOCITZIN, Gran Abuela Nuestra. Advocación de Toci. Grupo de dioses supremos. Deidad de la medicina, el parto, la hechicería. Morada: el Tamoanchan, Lugar del Descendimiento. Región cardinal: el Oeste, Color peculiar: rojo.

TOLTÉCATL, Habitante u Oriundo de Tollan, Veitia. Véase su estudio en el tomo IV, p. 57.

TOMIAUHTECUHTLI, véase su estudio en el tomo III, p. 174.

TONACACÍHUATL, Señora de Nuestra Carne o Nuestro Sustento. Véase su estudio en el tomo I, p. 129.

TONACATECUHTLI, Señor de Nuestra Carne o Nuestro Sustento. Véase su estudio en el tomo I, p. 21.

TONACAYOHUA, Tiene Nuestra Carne, Nuestro Sustento. Advocación de Chicomecóatl. Grupo de dioses supremos. Diosa de los mantenimientos, principalmente del maíz.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 379.

Torquemada, 1943, t. II, p. 52.2

TONALEQUE, Señores (de uno de los signos) de los Días. Morada: el quinto cielo.

Bibliografía:

Seler, 1963, t. II, p. 240.

TONALTEUCTIN, Señores del Día. Grupo de dioses que se encuentran en la parte baja de las páginas del Códice Borbónico, acompañando a los animales alados. Estos dioses también se encuentran en las páginas del Tonalámatl de Aubin, aunque en diferente postura y son de ambos sexos.

Bibliografía:

Paso y Troncoso, 1898.

TONÁMETL, advocación de Piltzintecuhtli Tonatiuh. Morada: el tercer cielo. Región cardinal: el Oriente.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. II, p. 214.

TONAN, Nuestra Madre, Veitia. Advocación de Teteo Innan. Grupo de dioses supremos. Diosa de la maternidad. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Punto cardinal: el Oeste. Gran número de devotos tenía esta deidad, que venían de diferentes pueblos, muchos de ellos

bastante alejados de Tenochtitlan. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. IV, p. 187.

Torquemada, 1943, t. II, p. 245.2.

TONANA TEUMECHAHUE, Nuestra Madre la Diosa de la Pintura Facial de Muslo. Grupo de dioses supremos. Diosa de la hechicería, la medicina, el parto y la magia. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

TONANATZIN, Nuestra Señora Madre, Veitia. Advocación de Cihuacóatl. Grupo de dioses supremos. Diosa de la maternidad. Morada: el tercer cielo, Cihuatlampa, Lugar de las Mujeres. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Caso, p. 73.

Sahagún, 1938, t. I, pp. 19, 108; t. III, pp. 299, 301; t. IV, pp. 77, 78.

Robelo, 1951, p. 384.

TONATIUH ILHUICA YAQUE, Advocación de los Tlacapipiltin. Otras denominaciones: Tonatiuh Ixco Yau.

Bibliografía:

Seler, 1963, t. I, pp. 195, 261; t. II, p. 70.

TONATIUH IXICO YAU, Calma del Guerrero Muerto. Advocación de los Tlacapipiltin.

TONATIUH, Sol, El que Va Haciendo el Día. Advocación de Piltzintecuhtli Tonatiuh. Grupo de dioses creados.

TONOAMI, advocación de Tlahuizcalpantecuhtli. Grupo de dioses creadores. Dios de la estrella de la mañana, entre los huicholes del estado de Jalisco.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. V, pp. 83, 95.

TOPANTLACAQUI, El que Oye Sobre Nosotros, Veitia. Grupo de dioses menores. Dios de las bebidas fermentadas. Punto cardinal: el Este. Festividades: en la veintena: *Xochiílhuitl*.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, p. 226.

Torquemada, 1943, t. II, p. 153.

TOTA, Nuestro Padre, Veitia. Advocación de Xiuhtecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios del fuego. Morada: Tlalxicco, En el Ombligo de la Tierra. Punto cardinal: el Centro. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 387.

TÓTEC, Nuestro Señor. Advocación de Xipe Tótec. Grupo de dioses supremos. Dios de la primavera, los joyeros y las enfermedades de la piel. Morada: el decimotercer cielo. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. II, p. 259, 385, 386.

TÓTEC TLATLAUHQUI TEZCATLIPOCA, Nuestro Señor Espejo Humeante Rojo. Advocación de Tlatlauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores.

TOTECTLATLAUHQUI TEZCATLIPOCA, Nuestro Señor Rojo. Advocación de Tatlauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Dios de los joyeros y de los tlapanecas, hombres almagrados o yopis, así llamados por ser de Yopitzinco. Morada: el decimosegundo cielo. Punto cardinal: el Oeste. Festividades en la veintena: *Tlacaxipehualiztli*, Desollamiento de Hombres. En la que un sacerdote se ponía la piel de una víctima desollada y se vestía con toda la indumentaria del dios al que, por este hecho, representaba. Así vestido iniciaba una danza, moviendo el bastón y el escudo y luego todos los sacerdotes aparentaban luchar contra éste. Templo: *Yopico*. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. III, p. 133; t. II, pp. 259, 385, 386.

TOTECUIO IN ILHUICAHUA, IN TLALTICPAQUE, IN MICTLANE, Nuestro Señor el Dueño del Cielo, de la Tierra y de la Región de los Muertos. Advocación de Tonacatecuhtli. Grupo de dioses supremos.

TOTEUCXIPE, Nuestro Señor Desollado. Advocación de Xipe Tótec. Grupo de dioses creadores. Denominaciones secundarias y epítetos: Toxipeuhca, Nuestro Desollado. Dios de la primavera.

TOTOLTÉCATL, El Habitante u Oriundo de Totollan. Véase su estudio en el tomo IV, p. 61.

TOXIPEUHCA, Nuestro Desollado. Advocación de Xipe Tótec. Grupo de dioses creadores. Deidad de la primavera. Morada: el decimosegundo cielo. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

TZAPOCUEYE, Que Tiene Faldellín de Zapote, Garibay. Advocación de Xipe Tótec. Grupo de dioses creadores. Deidad de la primavera. Representa el renacimiento de la vegetación. Morada: el decimosegundo cielo. Color peculiar: rojo.

TZAPOTLATENAN, Madre de Tzapotlan. Véase su estudio en el tomo IV, p. 145.

TZITZIMICÍHUATL, Mujer Funesta, Garibay. Advo-

cación de Itzpapálotl. Grupo de dioses supremos. Deidad de los cazadores Chichimecas. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

TZITZIMIME, etimología incierta. Véase su estudio en el tomo IV, p. 117.

TZONTÉMOC, advocación de Piltzintecuhtli Tonatiuh. Grupo de dioses creados. Dios Solar. Representa el sol en el océano. Origen: creación de Quetzalcóatl. Morada: el tercer cielo. Región cardinal: el Poniente, el *cihuatlampa*. Color peculiar: rojo.

TZONTÉMOC, El que Baja de Cabeza. Véase su estudio en el tomo III, p. 65.

XILO, Frutito, Garibay. Maíz Tierno, Jilote, Veitia. Grupo de dioses menores. Diosa de los maestros del arte plumario, los *amanteca*, que ocupaban el barrio de Amantla, perteneciente a Tenochtitlan, Deidades afines: Macuilocélotl, Macuiltochtli, Coyotlináhuatl, Xiuhtlati, Tepoztécatl y Tizahua. Punto cardinal: azul. Camisa: *huipil* de color azul, decorado con plumas de diversos colores y con la franja bordada con el mismo material. Tenía orejeras de oro, *teocuitlanacochtli*. En el pecho, un disco de oro, *teocuitlacomalli*. Llevaba los brazos y piernas adornados con plumas de diversos colores. En una mano, traía un bastón de caña verde y su pelo estaba formado de tiras de papel. Sandalias hechas de las hojas del árbol *yccotl*, que destacaban su origen chichimeca. Objetos manuales: uno era un abanico hecho de plumas finas y en la otra mano un bastón verde, hecho de caña.

Bibliografía:

Robelo, 1951, p. 412.

Sahagún, 1938, t. II, p. 390, 391.

XILONEN, véase su estudio en el tomo I, p. 257.

XIPE TÓTEC, Nuestro Señor Desollado. Véase su estudio en el tomo II, p. 51.

XIPILLI, advocación de Piltzintecuhtli Tonatiuh. Otras denominaciones: Tonámetl, Cuauhtli y Océlotl. Grupo de dioses creados. Dios del sol. Morada: el tercer cielo. Región cardinal: el Oriente. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. II, p. 214.

XIUHPILLI, Príncipe de Turquesa, Príncipe Precioso, Garibay. Hijo del fuego, Veitia. Advocación de Piltzintecuhtli Tonatiuh. Grupo de dioses creados. Dios del sol. Morada: en el tercer cielo. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Garibay, 1954, p. 137.

XIUHPILTONTLI, Niñito de Turquesa, Garibay. Joven Hijo del Tiempo, Remi Simeón. Joven del Año, Nombre dado al Sol naciente en lo general. Al dios solar a diario se le ofrecía sangre humana, codornices sacrificadas y copal quemado.

XIUHTECUHTLI, Señor del Fuego. Véase su estudio en el tomo I, p. 93.

XIUHTECUYOHUA, Lo del Señor del Fuego. Advocación de Piltzintecuhtli Tonatiuh. Grupo de dioses supremos. Dios del fuego. Morada: Tlalxicco, En el Ombligo de la Tierra. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: rojo.

XIUHTÉOTL, Dios del Fuego, Paso y Troncoso. Advocación de Xiuhtecuhtli. Grupo de dioses supremos. Dios del fuego. Morada: el Tlalxicco, En el Ombligo de la Tierra. Región cardinal: el Centro. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Paso y Troncoso, 1898, pp. 361, 362, 367.

XIUHTLATI, La que Esconde Turquesas, Veitia. Grupo de dioses menores. Diosa de los *amanteca*, juntamente con Xilo, también deidad femenina, y algunos dioses más, Coyotlinahua, Macuilocélotl, Macuiltochtli, Tepoztécatl y Tizahua. Adorado en el barrio de Amantla, perteneciente a Tenochtitlan. Color peculiar: rojo. Peinado: su cabellera estaba figurada con papeles. Camisa: *huipil* de color rojo teñido con *nocheztli* o sea la cochinilla o grana, decorado con plumas finas de múltiples colores. Calzado: sandalias hechas de las hojas de un árbol llamado *yccotl*, lo que revela su origen chichimeca. Auriculares: orejeras de oro, *teocuitlanacochtli*. Pectorales: un disco de oro, *teocuitlacomalli*. Del brazo: pulseras labradas con plumas. De la pierna: ambas piernas recubiertas con mosaico de plumas finas, desde el tobillo hasta la rodilla. Objetos manuales: una arma verde, a manera de báculo y un abanico de fina labor plumaria, en la otra.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. II, pp. 390, 391.

XIXIQUIPILIHUI, Se Hace Bolsas (burbujas). Advocación de Chalchiuhtlicue. Grupo de dioses creados. Diosa de las aguas terrestres. Morada: el Tlalocan. Punto cardinal: el Oriente. Color peculiar: azul.

XOCHCUA, Come Flores, Veitia. Deidades afines: Náhuatl.

Bibliografía:
Robelo, 1951, p. 458.

XOCHIMECHPOCHTLI, Doncella de la Flor de Maguey, Veitia. Grupo de dioses menores. Diosa protectora de la embriaguez. Deidades afines: Meichpochtli. Punto cardinal: el Oriente.
Bibliografía:
Robelo, 1951, p. 463.

XOCHIPILLI, Príncipe de las Flores. Véase su estudio en el tomo I, p. 109.

XOCHIQUÉTZAL, Preciosa Flor. Advocación de Tonacacíhuatl. Véase su estudio en el tomo I, p. 265.

XOCHIQUETZALLI, Flor Preciosa, Garibay. Advocación de Xochiquétzal. Grupo de dioses supremos. Diosa de las flores, el amor y las habilidades manuales. Morada: el Xochitlicacan, Donde Están las Flores. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

XOCHITÉCATL, Habitante de Xochitlan. Grupo de dioses menores. Diosa de los tlaxcaltecas. Festividades en la veintena: *Tepeílhuitl*, Fiesta de los Cerros. En esta veintena mataban cuatro mujeres, llamadas Tepéxoch, Matlalcue, Xochitécatl y Mayahuel, y en la veintena *Quecholli*, Flamenco. Patrona de las mujeres de placer, *ahuianime* o *maqui*. Sacrificios: en honor de esta diosa y de Xochiquétzal, se sacrificaban muchachas de placer, *maqui*. A una de las víctimas se le imponía el nombre de Xochitécatl.
Bibliografía:
Sahagún, 1938, t. I, p. 186; t. V, p. 100.
Seler, 1963, t. I, p. 157.

XOCÓYOTL, El Menor, La Menor, Veitia. Advocación de Xucotzin. Grupo de dioses supremos. Diosa de la sexualidad. Color peculiar: rojo.
Bibliografía:
Robelo, 1951, p. 458.

XÓLOTL, véase su estudio en el tomo II, p. 243.

XOMÓCUIL, advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Denominaciones secundarias y epítetos: Acxomócuil. Grupo de dioses creadores. Dios de los mercaderes. Deidades afines: Cochímetl. Chiconquiáhuitl, Chalmecacíhuatl, Nácxitl y Yacatecuh- tli. Punto cardinal: el Norte. Sacrificios: los comerciantes le sacrificaban esclavos en su fiesta.
Bibliografía:
Sahagún, 1938, t. I, pp. 19, 20, 44.

XOXOUHQUI ILHUÍCATL, Cielo Azul. Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creadores. Dios de la guerra. Morada: el noveno cielo. Color peculiar: azul.

XUCOTZIN, Frutito. Véase su estudio en el tomo I, p. 243.

YACACOLIUHQUI, El de la Nariz Curva. Advocación de Yacatecuhtli. Grupo de dioses creadores. Dios de los comerciantes. Morada: el décimo cielo. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: blanco.
Bibliografía:
Sahagún, 1938, t. I, p. 72.

YACAHUITZTLI, El de la Nariz de Púa (aguda), Veitia. Advocación de Yohualtecuhtli. Grupo de dioses creados. Dios celeste. Ofrendas: por la noche tres veces se le incensaba: una a primera noche, la otra a hora de las tres, la otra cuando comienza a amanecer, por la relación que se dice tenía con tres estrellas pertenecientes a los mastelejos de la constelación del Toro, por otro nombre *mamalhuaztli*. Color peculiar: negro.
Bibliografía:
Sahagún, 1938, t. II, p. 261.

YACAPITZÁHUAC, Nariz Delgada, Angosta. Advocación de Yacatecuhtli. Grupo de dioses creadores. Dios de los viajeros y comerciantes. Morada: el décimo cielo. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: blanco.

YACAPITZÁOTL, El de la Nariz Delgada o Angosta, Veitia. Advocación de Yacatecuhtli. Grupo de dioses creadores. Dios de los viajeros y comerciantes. Morada: el décimo cielo. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: blanco.

YACATECUHTLI, Señor Nariz, Que Va por Delante. Señor Guía. Véase su estudio en el tomo II, p. 259.

YAMANILIZTLI, advocación de Yohualtecuhtli. Grupo de dioses creados. Dios solar del inframundo.
Bibliografía:
Sahagún, 1938, t. II, p. 217.

YAOCÍHUATL, Mujer Enemiga o Guerrera. Advocación de Cihuacóatl e Itzpapálotl. Grupo de dioses supremos. Diosa de las antiguas tribus cazadoras. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.
Bibliografía:
Seler, 1963, t. I, pp. 55, 126.

YAOMÁHUITL, Espantoso en la Guerra. Advocación de Yáotl. Grupo de dioses creadores. Dios de la guerra. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.
Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, p. 321.

YAOTECUHTLI, Señor de los Guerreros, Señor Enemigo. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Dios de la guerra. Morada: el decimosegundo cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

YÁOTL, Enemigo, Guerrero. Véase su estudio en el tomo II, p. 159.

YAOTLI, Enemigo. Advocación de Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Dios de la guerra. Morada: el decimosegundo cielo. Región cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

YAOTZIN, El Enemigo, Garibay. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Dios de la guerra. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: azul.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, pp. 266, 289, 290; t. IV, p. 134.

YAOTZINTECUHTLI, El Señor Guerrero Pequeño. Advocación de Huitzilopochtli. Grupo de dioses creadores. Dios de la guerra. Morada: el noveno cielo. Punto cardinal: el Sur. Color peculiar: azul.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. II, p. 287.

YAPALLI ICUE, Su Falda de Color Negro.

Bibliografía:

Seler, 1963, t. II, p. 119.

YAUHQUEME, véase su estudio en el tomo III, p. 177.

YAUHTÉCATL, Habitante u Oriundo de Yauhtépec. Véase su estudio en el tomo IV, p. 65.

YAYAUHQUI CENTÉOTL, Dios Mazorca Morena (negra). Advocación de Centéotl. Grupo de dioses supremos. Dios del maíz azul. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Región cardinal: el Oriente. Color peculiar: rojo.

YAYAUHQUI QUETZALCÓATL, Quetzalcóatl Negro.

Bibliografía:

Seler, Borgia, vol. II, pp. 21, 26, 32, 41.

YAYAUHQUI TEZCATLIPOCA, Humear de Espejo negro. Véase su estudio en el tomo II, p. 77.

YEI CUAUHTLI, Tres Águila. Advocación de Xipe Tótec. Grupo de dioses creadores. Deidad de la primavera. Morada: el decimosegundo cielo. Región cardinal: el Oeste. Día festivo: el Uno Águila, *Ce Cuauhtli*, perteneciente a la 5ª trecena del *tonalpohualli*. Color peculiar: rojo.

YEI CUETZPALIN, Tres Lagartija. Advocación de Chantico. Grupo de dioses supremos. Diosa de Xochimilco. Morada: el Tamoanchan, Casa del Descendimiento. Región cardinal: el Oeste. Día festivo: el *Yei Cuetzpalin*, Tres Lagartija, perteneciente a la 18ª trecena del *tonalpohualli*. Color peculiar: rojo.

YEI CUETZPALLI, Tres Lagartija. Advocación de Xipe Tótec. Grupo de dioses creadores. Dios de la primavera. Morada: el decimosegundo cielo. Punto cardinal: el Oeste. Día festivo: el Tres Lagartija, *Yei Cuetzpalin* de la 18ª trecena. Color peculiar: rojo.

YEI ITZCUINTLI, Tres Perro. Advocación de *Xiuhtecuhtli*. Grupo de dioses supremos. Dios del fuego. Morada: Tlalxicco, En el Ombligo de la Tierra. Punto cardinal: el Centro. Día festivo: el Tres Perro, *Yei Itzcuintli*, de la 20ª trecena. Color peculiar: rojo.

YEI MÁXTLATL, Tres Fajas de Entrepierna. Advocación de Camaxtli. Denominaciones secundarias: Yemaxtle. Grupo de dioses creadores. Deidad de la caza, entre los tlaxcaltecas. Morada: el decimosegundo cielo. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

YEI OZOMATLI, Tres Mono. Advocación de Chalchiuhtlicue. Grupo de dioses creados. Dios de las aguas terrestres. Morada: el Tlalocan. Región cardinal: el Este. Día festivo: el Tres Mono, *Yei Ozomatli*, que corresponde a la 11ª trecena del *tonalpohualli*. Color peculiar: azul.

YEITÉCPATL, Tres Pedernal. Día festivo: el Tres Pedernal, *Yei Técpatl*, de la 16ª trecena.

YEZTLAQUENQUI, El que Está Vestido con Sangre.

YOALLI EHÉCATL, Viento de la Noche. Advocación de Quetzalcóatl. Grupo de dioses creadores. Dios nocturno. Morada: el décimo cielo. Región cardinal: el Oeste. Color peculiar: blanco.

YOALLI, Noche. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Deidad de la noche. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Color peculiar: negro.

YOALTÍCITL, Médica de la Noche. Advocación de Temazcalteci. Grupo de dioses supremos. Diosa de la medicina, el parto y la magia. Representa el amparo de la medicina impartida durante la noche. Origen: carece de éste por ser la increada. Parentesco: consorte de Tonacatecuhtli. Morada: el decimotercero de los cielos, el Omeyocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos. Punto cardinal: el Oeste. Adorada en todo tiempo y lugar. Patrona de los niños en el acto de la imposición de su nombre. Prácticas religiosas: múltiples y frecuentes eran las oraciones dirigidas a Yoaltícitl, cada una referente a las diversas fases del alumbramiento, además de pequeños discursos para los familiares de la

criatura, en que se invocaba a la diosa. Una de las oraciones era la siguiente: Conviene que reciba algunos baños, que entre en nuestra madre el horno del baño, que se llama Yoaltícitl, que es diosa de los baños, a donde arrecia y esfuerza los cuerpos de los niños, la madre y abuela, que es la señora diosa llamada Yoaltícitl [...] y es madre de todos nosotros, la cual se llama Yoaltícitl la cual tiene poder y autoridad sobre los temazcales [...] que es diosa del temazcalli que se llama Yoaltícitl [...] y allí la partera oraba y decía muchas oraciones, llamando a la diosa que se llama Cihuacóatl, y Quilaztli, que decimos ser Eva, y también llaman a la diosa Yoaltícitl. Hijo mío muy amado, y muy tierno canta aquí la doctrina que nos dijeron nuestro señor Yoaltecuhtli y la señora Yoaltícitl, tu padre y madre [...] Nota, hija mía que del medio de vuestro cuerpo, cortó y tomó tu ombligo, porque así lo mandó y ordenó tu padre y tu madre Yoaltecuhtli, que es señor de la noche, y Yoaltícitl, que es la diosa de los baños. Tú, que eres madre de todos, que te llamas Yoaltícitl. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. II, pp. 170, 172, 173, 175, 181, 188, 190, 216.

YOCIPPA, se desconoce la etimología de este nombre. Grupo de dioses menores. Dios de los otomíes. Deidades afines: Otontecuhtli y Atetein, que dentro de la jerarquía de los dioses otomíes ocupaban el primero y tercer lugar. Festividades: *Totopaina* o *Yocippa*, era el nombre dado por los otomíes a esta celebración. Duraba cuatro días para los cuales preparaban abundante comida, principalmente tamales colorados y tortillas hechas de masa mezclada con miel. Estos días los pasaban descansando en el campo. Templo: tenía forma y acabado exclusivo, consistía en un jacal de paja finamente trabajado. Sacerdotes: estaban al cuidado de esta deidad y también se dedicaban a la instrucción y educación de los novicios. Eran a la vez los encargados de tocar *huéhuetl* y *teponaztli*, desde lo alto del templo en su festividad. Penitencias: eran hechas por los sacerdotes en favor de la comunidad, consistentes en punzarse los labios o muslos, así como abluciones a media noche en época de frío, velaciones de toda la noche, ayunos, etc.

Bibliografía:

Códice Fuenleal, Anales del Museo Nacional México t. III, p. 90.
Robelo, 1951, p. 485.
Sahagún, 1938, t. III, p. 126.

YOHUALLAHUANA, El que Bebe la Noche, Garibay. Advocación de Xipe Tótec. Denominaciones secundarias y epítetos: Yohuallohuan. Grupo de dioses creadores. Dios de la primavera. Morada: el decimosegundo cielo. Punto cardinal: el Oeste. Festividad en la veintena: *Tlacaxipehualiztli*, Desollamiento de Hombres. Es probable que su nombre indique que los sacrificios eran nocturnos y que la sangre era bebida por el dios. Este mismo nombre se le imponía al representante vivo de la deidad y al sacerdote encargado de su culto. Templo: *Yopico*. Color peculiar: rojo.

Bibliografía:

Seler, 1963, t. I, p. 129.

YOHUALLI EHÉCATL, Viento de la Noche. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca. Grupo de dioses creadores. Dios de la confesión. Morada: el decimoprimer cielo. Punto cardinal: el Norte. Festividades: cada veinte días, en la noche velaban cantando acompañados de teponaztlis, con penitencia de punciones de lenguas y orejas. Bañábanse a la media noche. Patrono de los *chichimeca*. Devotos: el pueblo en general. Oraciones: "Hijo, has hablado a nuestro señor dios diciendo delante de él tus malas obras; ahora, también en su nombre, te quiero decir lo que eres obligado a hacer cuando desciendan a la tierra las diosas llamadas Cihuapipiltin, o cuando se hace la fiesta de las diosas de la carnalidad que se llaman Ixcuiname: ayunarás cuatro días, afligiendo tu estómago y tu boca; y llegado el día de la fiesta de estas diosas Ixcuiname, luego de mañana, o en amaneciendo, para que hagas la penitencia convenible por tus pecados, pasarás la lengua por el medio de parte a parte con algunos mimbres que se llaman *teocalzácatl* o *tlácotl*, y si más quisieres, pasarlas has por las orejas, lo uno de dos; y esto harás en penitencia y satisfacción por tu pecado, no por vía de merecimiento sino en penitencia del mal que hiciste. Traspasarás la lengua por el medio con alguna espina de maguey y después, por el mismo agujero pasarás los mimbres; pasarás cada una por delante tu cara, y acabando de sacarla arrojarla hasta atrás de ti hacia las espaldas, y si quisieres de todas ellas hacer una, atando todas, la una con la otra, ora sean cuatrocientas u ochocientas las que hubieres de sacar por la lengua, haciendo esto se te perdonan las suciedades que hiciste."

Y si no tiene muchos ni graves pecados el penitente, dice el sátrapa delante de quien se confiesa: "hijo, ayunarás, fatigarás tu estómago con hambre y tu boca con sed, comiendo solo una vez al medio día, y esto cuatro días". Color peculiar: negro.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. I, pp. 25, 26; t. II, pp. 47, 71, 124, 158; t. III, p. 121.

YOHUALTECUHTLI, Señor de la Noche. Véase su estudio en el tomo IV, p. 149.

YOLOTLICUE, La de Faldellín de Corazones, Garibay. Su Enagua de Corazones. Palabra, creada cuando se hizo el descubrimiento de la gran escultura semejante a la Coatlicue. Debido a que esta obra de arte tiene en vez de una enagua de serpientes entretejidas una falda decorada con corazones, se le nombró Yolotlicue.

YOPI, Desollado. Advocación de Xipe Tótec. Grupo de dioses creadores. Dios de la primavera entre los *huasteca*. Morada: el decimosegundo cielo. Punto cardinal: el Oeste. Color peculiar: rojo.

ZACATZONTLI, Cabellera de Zacate. Grupo de dioses menores. Dios de los caminos. Patrono de los *pochteca*, comerciantes, amparándolos en sus viajes a lejanas tierras. Prácticas religiosas: al partir los mercaderes a algún sitio a tratar, hacían muchas ceremonias a los dioses Zacatzontli y Tlacatzontli, entre las que figuran el cortar papeles en forma de mariposa y gotearlos con hule, para ofrecerlos a media noche.

Bibliografía:

Sahagún, 1938, t. II, p. 347.
Seler, 1963, p. 487.

Repertorio general de los dioses

Ahuiatéotl, I, 31
Amímitl, III, 155
Atlahua, III, 158
Ayopechtli, I, 135

Camaxtli, II, 27
Centéotl, I, 39
Centzontotochtin, Los, IV, 25
Chalchiuhtlatónac, III, 117
Chalchiuhtlicue, III, 121
Chalchiuhtotolin, II, 113
Chalmecacíhuatl, III, 67
Chalmécatl, III, 61
Chantico, I, 153
Chicomecóatl, I, 165
Chicomexóchitl, I, 51
Cihuacóatl, I, 139
Cihuateteo, Las, IV, 67
Cipactonal, III, 15
Citlalicue, I, 149
Coatlicue, III, 229
Colhuacatzíncatl, IV, 29
Coyolxauhqui, III, 241

Ehécatl, II, 185
Ehecatontin, Los, IV, 79

Huactli, II, 121
Huehuecóyotl, I, 55
Huehueteteo, Los, IV, 83
Huitzilopochtli, II, 269
Huixtocíhuatl, III, 162

Ilamatecuhtli, I, 181
Itzpapálotl, I, 189
Itztapaltótec, II, 33
Itztlacoliuhqui, IV, 123
Itztli, II, 127
Ixcozauhqui, I, 65
Ixcuina, I, 241
Ixpuxtecqui, III, 53
Ixtliltzin, II, 133
Íztac Mixcóatl, I, 73

Macuilxóchitl, I, 77
Meyahual, IV, 11
Miccapetlacalli, III, 59
Mictecacíhuatl, III, 49
Mictlantecuhtli, III, 21
Mixcóatl II, 39

Nanahuatzin, III, 189
Nappatecuhtli, III, 168
Nexoxocho, III, 55
Nextepehua, III, 57

Omácatl, II, 137
Ometochtli, IV, 33
Opochtli, III, 171
Otontecuhtli, IV, 131
Oxomoco, III, 18

Painal, IV, 137
Papáztac, IV, 37
Patécatl, II, 211
Piltzintecuhtli-Tonatiuh, III, 195
Pochtecateteo, Los, IV, 87

Quetzalcóatl, II, 161

Teatlahuiani, IV, 39
Tecciztécatl, III, 219
Techálotl, I, 83
Teicu, I, 237
Temazcalteci, I, 199
Teoyaomicque, Los, IV, 95
Tepeyolohtli, II, 141
Tepoztécatl, IV, 43

Teteoinnan, I, 203
Tezcacóatl, III, 153
Tezcatzóncatl, IV, 47
Tiacapan, I, 236
Tlacaocélotl I, 87
Tlacateteo, Los, IV, 99
Tlaco, I, 239
Tláloc, III, 71
Tlalchitonatiuh, IV, 141
Tlaloque, Los, IV, 109
Tlaltecayohua, IV, 51
Tlaltecuhtli, III, 181
Tlahuizcalpantecuhtli, II, 221
Tlamatzíncatl, II, 153
Tlatlauhqui Tezcatlipoca, II, 21
Tlazoltéotl, I, 207
Tlazopilli, I, 91
Tlilhua, IV, 55
Toci, I, 245
Toltécatl, IV, 57
Tomiauhtecuhtli, III, 174
Tonacacíhuatl, I, 129
Tonacatecuhtli, I, 21
Totoltécatl, IV, 61
Tzapotlatenan, IV, 145
Tzitzimime, Los, IV, 117
Tzontémoc, III, 65

Xilonen, I, 257
Xipe Tótec, II, 51
Xiuhtecuhtli, I, 93
Xochipilli, I, 109
Xochiquétzal, I, 265
Xólotl, II, 243
Xucotzin, I, 243

Yacatecuhtli, II, 259
Yáotl, II, 159
Yauhqueme, III, 177
Yauhtécatl, IV, 65
Yayauhqui Tezcatlipoca, II, 77
Yohualtecuhtli, IV, 149

Bibliografía general

Acosta, José de (1540-1600)
1940, *Historia natural y moral de las Indias*, FCE, México.
1962, *Historia natural y moral de las Indias*, FCE, México.

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando (1568-1648)
1952, *Obras históricas*, Editorial Nacional, México.

Alvarado Tezozómoc, Fernando (1525-1600)
1949, *Crónica Mexicáyotl*, UNAM-INAH, México.
1945, "Anales de Cuauhtitlan", en el *Códice Chimalpopoca*, UNAM, Imprenta Universitaria, México.

Anónimo
1945 "Leyenda de los soles", en el *Códice Chimalpopoca*, UNAM, Imprenta Universitaria, México.

Barlow, Robert H. (1918-1951)
1949, *Códice Azcatitlan*, Sociedad de Americanistas, París.

Beyer, Hermann (1880-1942)
1921, *El llamado "calendario azteca", Descripción e interpretación del cuauhxicalli de la "casa de las águilas"*, Liga de Ciudadanos Alemanes, México.
1965, *El México antiguo*, t. 10, Sociedad Alemana Mexicanista, México.
1969, *El México antiguo*, t. 11, Sociedad Alemana Mexicanista, México.

Boturini Benaduci, Lorenzo (1702-1755)
1887, *Idea de una nueva historia general de la América septentrional*, Editorial de la Paz, México.

Caso, Alfonso (1896-1970)
1927, *El teocalli de la guerra sagrada*, TGN, México.
1936, "La religión de los aztecas", en *Enciclopedia ilustrada mexicana*, Imprenta Mundial, México.
1939, *Revista mexicana de estudios antropológicos*, Sociedad Mexicana de Antropología, México.
1953, *El pueblo del Sol*, FCE, México.
1956, *Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco*, Imprenta Aldina, México.
1958, "El calendario mexicano", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México.
1959, "Nuevos datos para la correlación de los años aztecas y cristianos", en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. 1, UNAM, México.
1967 *Los calendarios prehispánicos*, UNAM, México.

Castillo, Cristóbal del (1526-1606)
1908, *Migración de los mexicanos al país del Anáhuac*, Tipográfica de S. Landi, Florencia.

Clavijero, J. Francisco (1731-1787)
1844, *Historia antigua de México y de su conquista*, Imprenta de Lara, México.

Códice Aubin, facs., ed. José Porrúa, Madrid, España, 1963.

Códice Aubin, facs., Secretaría de Fomento, México, 1902.

Códice Azcatitlan, facs., Sociedad de Americanistas, París, 1949.

Códice Borbónico, facs., ed. Ernest Leroux, París, 1899.

Códice Borgia, facs., ed. del duque de Loubat, Roma, 1898.
1963, facs., FCE, México.

Códice Boturini, s.l., s/f.

Códice Cospi, facs., ed. del duque de Loubat, Roma, 1898.

Códice Féjérváry-Mayer, facs., ed. del duque de Loubat, París, 1901.

Códice Florentino, facs., Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, ed. Hauser y Menet, Madrid, 1905.

Códice Laud, facs., s/ed., México, 1928.

Códice Laud, Akademische Druck-u Verlagsanstalt, Graz, 1966.
Códice Magliabecchi, Akademische Druck-u Verlagsanstalt, Graz, 1970.
Códice Magliabechiano, facs., ed. del duque de Loubat, Roma, 1904.
Códice Matritense, Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, ed. Hauser y Menet, Madrid, 1905.
Códice Ramírez, Editorial Leyenda, México, 1944.
Códice Telleriano, facs., ed. del duque de Loubat, s.l., 1899.
Códice Tonalámatl de Aubin, facs., ed. del duque de Loubat, Berlín, 1900.
Códice Tudela, Congreso Internacional de Americanistas, 1947.
Códice Vaticano, facs., ed. del duque de Loubat, Roma, 1896.
Códice Vaticano-Ríos, Akademische Druck-u Verlagsanstalt, Graz, 1968.
Chavero, Alfredo (1841-1906)
1951, "Apéndice", en *La historia de las Indias de la Nueva España*, Editora Nacional, México.
Chávez Orozco, Luis (1901-1966)
1947, *Códice Osuna*, Instituto Indigenista Interamericano, México.
Chimalpahin, Francisco (1579-1660)
1965, *Relaciones originales de Amaquemecan*, FCE, México.
Díaz del Castillo, Bernal (1492-1585)
1939, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, ed. Pedro Robredo, México.
Dibble, Charles E, (1909-?)
1942, *Códice en cruz*, UNAM, México.
1951, *Códice Xólotl*, Universidad de Utah-UNAM, Publicación del Instituto de Historia, primera serie, núm. 22, México.
Durán, Fr. Diego (1537-1588)
1951, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, 2 vols. y un atlas, Editora Nacional, México.
1967, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, 2 vols. Editorial Porrúa, México.
Garibay K. Angel María (1892-1967)
1940, *Poesía indígena de la altiplanicie*, UNAM, México.
1953, *Historia de la literatura náhuatl*, Editorial Porrúa, México.
1958, *Veinte himnos sacros de los nahuas*, UNAM, México.
1959, *Estudios de cultura náhuatl*, vol. IV, UNAM, México.
1966, *Estudios de cultura náhuatl*, vol. VI, UNAM, México.
1967, *Estudios de cultura náhuatl*, vol. VII, UNAM, México.
1961, *Llave del náhuatl*, Editorial Porrúa, México.
1961, *Vida económica de Tenochtitlan*, UNAM, México.
1964, *Poesía náhuatl*, UNAM, México.
Gómara, Francisco López de (1511-1562)
1870, "Conquista de México", en *Crónica General de las Indias*, Editorial Escalante, México.
Goncálves de Lima, Oswaldo
1956, *El maguey y el pulque en los códices mexicanos*, FCE, México.
Hernández, Francisco (1517-1587)
1945, *Antigüedades de la Nueva España*, Editorial Pedro Robredo, México.
Herrera y Tordecillas, Antonio de (1549-1625)
1720, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, Oficina Real de Nicolás Rodríguez Franco, Madrid.
Jonghe M., Eduard de
1961, *Historia de manuscritos mexicanos inéditos del siglo XVI*, s.e., México.
Katz, Friedrich
1966, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, UNAM, México.
Kirchoff, Paul (1900-1972)
1966 *Traducciones mesoamericanistas*, vol. I, Sociedad Mexicana de Antropología, México.
Krikeberg, Walter (1885-?)
1961, *Las antiguas culturas mexicanas*, FCE, México.
León-Portilla, Miguel (n. 1926)
1956, *La filosofía náhuatl*, Instituto Indigenista Interamericano, México.
1958, *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, UNAM, México.
1961, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, FCE, Gráfica Panamericana, México.
1966, *La filosofía náhuatl*, tercera edición, UNAM, México.
López Austin, Alfredo (n. 1936)
1961, *La constitución real de México-Tenochtitlan*, UNAM, Seminario de cultura náhuatl, México.
1967, *Juegos rituales aztecas*, Serie documental núm. 5, UNAM, México.
1969, *Augurios y abusiones*, UNAM, México.
Marquina, Ignacio (1888-1981)
1961, *El templo mayor de México*, INAH, México.
Mendieta, Fr. Jerónimo de (1525-1604)

1960, *Historia eclesiástica indiana*, ed. Salvador Chávez Hayoe, México.

Molina, Fr. Alonso de (1514-1558)

1945, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Estudios de cultura hispánica, Madrid.

Moreno, M. Manuel (n. 1907)

1962, *La organización política y social de los aztecas*, INAH, México.

Motolinia, Fr. Toribio de Benavante (1491-1569)

1962, *Historia de los indios de la Nueva España*, ed. Salvador Chávez H., México.

Muñoz Camargo, Diego (m. 1612)

1947, *Historia de Tlaxcala*, sexta edición, ed. Apolonio B. Arzate e hijos, México.

Noguera, Eduardo (1896-1977)

1929, *Ruinas de Tizatlán, Tlaxcala*, TGN, México.

Orozco y Berra, Manuel (1816-1881),

1947, *Historia antigua y de la conquista de México*, 4 vols., Ed. Porrúa, México.

Paso y Troncoso, Francisco del (1824-1916),

1960, *Descripción, historia y exposición del códice pictórico de los antiguos nahuas*, Florencia.

Piña Chan, Román (n. 1920)

1967, *Una visión del México prehispánico*, UNAM, México.

Pomar, Juan Bautista (1535-1590)

1898, *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España*, ed. Salvador Chavez Hayoe, México.

Ramírez, José Fernando (1804-1871)

1941, "Estudio de la Tira de la Peregrinación", en *Atlas geográfico estadístico e histórico de la República*, por A. García Cubas, Imprenta de J. Fernández de Lara, México.

1952, "Códice Boturini", *Obras inéditas*, Biblioteca de Historiadores Mexicanos, ed. Vargas Rea, México.

Robelo, Cecilio A. (1839-1916)

1853, *Diccionario de aztequismos. Jardín de las raíces aztecas*, tercera edición, Fuente Cultural, México.

1905, *Diccionario de mitología náhuatl*, primera edición, 2a. época, t. II.

1906, t. III

1907, t. IV.

1908, t. V.

1911, *Diccionario de mitología náhuatl*, segunda edición, Museo Nacional de Antropología e Historia, México.

1951, *Diccionario de mitología náhuatl*, tercera edición, Fuente Cultural, México.

Sahagún, Fr. Bernardino de (1499-1590)

1544, *Relación breve de las fiestas de los dioses*, ms. del Palacio Real, ff. 250r a 254r.

1938, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 5 vols., ed. Pedro Robredo, México.

1946, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 vols., Colección Atenea, Editorial Nueva España, México.

1956, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 vols., Editorial Porrúa, México.

1979, *Códice Florentino*, 3 vols., Secretaría de Gobernación, México.

Seler, Eduardo (1849-1922)

1905, *Codex Cospi*, ed. del duque de Loubat, Berlín.

1900, *Das Tonalamatl der Aubin'schen sammulung*, ed. del duque de Loubat, Berlín.

1901, *Codex Féjérváry-Mayer*, se. s.l.

1902, *Gesammelte abhandlungen zur amerikanischen sprach-und alterthumskunde*, Imprenta de A. Asher, Berlín.

1902, *Codex Vaticanus*, facs., ed. del duque de Loubat, Berlín.

1902, *Codex Vaticanus B*, facs., s.e., Londres.

1904, *Codex Borgia*, facs., 3 vols. ed. del duque de Loubat, Berlín.

1963, *Comentarios al códice Borgia*, FCE, México-Buenos Aires.

Serna, Jacinto de la (m. 1681)

1892, "Manual de ministros de indios", en *Anales del Museo Nacional*, t. VI, primera edición, Imprenta del Museo Nacional, México.

Soustelle, Jacques (n. 1912)

1959, *Pensamiento cosmológico de los antiguos mexicanos*, Librería Hermann y Cía., Puebla.

Torquemada, Fr. Juan (1565-1624)

1900, *Monarquía indiana*, ed. Salvador Chávez Hayhoe, México.

Toscano, Salvador (1912-1949),

1943 "Historia tolteca chichimeca", en *Anales de Quauhtinchan*, Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, México.

1948, "Anales de Tlatelolco", en *Unos anales históricos de la nación mexicana y códices de Tlatelolco*, Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e hijos, México

Vaillant, C. George (1901-1945)

1960, *La civilización azteca*, FCE, México.

Veitia, Mariano (1718-1779)

1944, *Historia antigua de México*, Editorial Leyenda, México.

Yarza de la Torre, Esperanza

1971, *Volcanes de México*, Editorial Aguilar, México.

Apéndice

Los dioses del México antiguo
José Luis Martínez

Semblanza de Salvador Mateos Higuera
María Teresa Martínez Peñaloza

Los dioses del México antiguo

José Luis Martínez

uando viví en Atenas, la lectura de los estudios de iconología de Panofsky me llevó a la tentación de imitarlos. En ciertos cuadros bizantinos y en los murales de alguno de los monasterios de Monte Athos había visto una curiosa escena: ángeles enrollando el cielo, con Sol, Luna y estrellas. Comencé a indagar al respecto y, finalmente, una bizantinóloga me dijo que la escena venía del *Apocalipsis* y me dio copia de unas páginas de un libro francés. Se trataba de la *Iconographie de l'art chrétien*, de Louis Réau, que publicaron las Presses Universitaires de France, en París, 1955-1957, en seis gruesos volúmenes.

En esta obra se expone el origen de las tradiciones cristianas, primero en la Biblia y luego en las leyendas hagiográficas. Después de precisar las fuentes escritas, se describen sus representaciones artísticas con erudición y precisión. Escribí a los libreros de París para que me consiguieran el Réau, y sus respuestas no me dieron ninguna esperanza: absolutamente agotado e inencontrable.

Felizmente, conté mi fracaso a mis hijos y, al volver a México, un día me dijo Rodrigo que había visto los seis tomos del Réau en una de las Librerías de Cristal que estaba al lado del cine Chapultepec. Allí fui y los adquirí. Mis afanes iconológicos quedaron olvidados, pero, desde entonces, puedo dar informes sobre los santos más raros y maravillarme de la enorme tarea que realizó con tanta competencia Louis Réau.

Enciclopedia gráfica del México antiguo

Para los aficionados a los repertorios de imágenes explicadas, la *Iconographie de l'art chrétien* puede equipararse de alguna manera a la *Enciclopedia gráfica del México antiguo*, del sabio anticuario Salvador Mateos Higuera. La preparó durante años sin que llegara a verla publicada. De él sólo conocía el muy útil *Catálogo de los códices indígenas del México antiguo*, que preparó en 1957 junto con Miguel León-Portilla. Su trabajo en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía le permitió familiarizarse con piezas arqueológicas, códices y documentos antiguos. Poco a poco, fue copiando dibujos de los códices, reuniendo fotos y dibujos de las piezas arqueológicas, y recogiendo de los cronistas e investigadores los datos conducentes para formar monografías de los temas que formarían su *Enciclopedia*. Ésta, según el proyecto inicial de su autor, iba a formarse con las siguientes partes: Sección Divina, Calendárica, Humana, Animal, Vegetal, Mineral, Geográfica, Jeroglífica, e Histórica. De tan vasto proyecto, sólo llegó a concluir siete libros, entre ellos, los cuatro de la Sección Divina, la de los dioses, que se han publicado: 1, *Los dioses supremos*; 2, *Los dioses creadores*; 3, *Los dioses creados*, y 4, *Los dioses menores*. En su conjunto, Mateos Higuera describe en ellos a 108 dioses, o conjuntos de dioses, prehispánicos mexicanos.

El método de trabajo es ejemplar y se mantiene sin variaciones. Respecto a cada deidad, el autor de la *Enciclopedia* consultó códices, material lítico, piezas arqueológicas y fuentes escritas, antiguas y modernas. Y de cada deidad, ofrece una introducción general e informes respecto a 43 rubros: Nombre, Etimología, Advocación de, Denominaciones secundarias y epítetos, Grupo de dioses, Deidad de, Deidades afines, Sexo, Origen, Representaciones, Parentescos, Morada, Región car-

dinal, Signo asociado, Días festivos, Regente principal de la trecena, Regente secundario de la trecena, Festividades en la veintena, Señor de la noche, Señor del día, Animales alados, Patrono de, Adorado en, Templos, Sacerdotes, Servidores, Devotos, Objetos simbólicos del culto, Prácticas religiosas —Sacrificios, Penitencias, Ayunos, Oraciones, Cantos y Ofrendas—, Color peculiar, Distintivos característicos, Color del cabello, Peinado, Decoración facial, Decoración corporal, Disfraz, Vestidura —Camisa femenina, Camisa masculina, Vestido del cuello, Enagua, Faja de entrepiernas, Paño de caderas, Manto, Estola y Manípulo—, Calzado, Adornos —Capitales, Frontales, Nasales, Auriculares, del Cuello, Pectorales, del Brazo, del Antebrazo, de la Pierna y Dorsales—, Armas, Objetos manuales, Asientos, y Bibliografía particular de la deidad.

Además, y éste es uno de los aspectos más notables de la *Enciclopedia*, de cada deidad, hay dibujos a color de las imágenes que aparecen en los códices, fotos o dibujos de las estatuas existentes y "disecciones" o "disgregaciones" analíticas de los elementos que forman las representaciones principales, con el nombre náhuatl de cada ornamento. Todo ello con numeración doble progresiva.

La cosmogonía y la cosmología de la religión del México antiguo se encuentra expuesta al referirse a ciertas deidades. Hubiera sido deseable una exposición separada que refiriera la creación de los cuatro soles cosmogónicos, los trece cielos y los nueve sitios terrestres, o inframundos. La pareja suprema, Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, es la materia del tomo primero, y sus cuatro hijos: el Tezcatlipoca Rojo, el Tezcatlipoca Negro, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, ocupan el segundo tomo. Las creaciones del quinto y presente sol, el nacimiento del fuego y la creación de la humanidad actual y de sus alimentos, la institución de los sacrificios humanos para sustentar al sol y a los dioses, se encuentran relatadas incidentalmente. El tercero y el cuarto tomos se ocupan, respectivamente, de los dioses creados y de los dioses menores

La religión de los aztecas

La religión de los aztecas —materia principal de la obra de Mateos Higuera, aunque tenga alusiones a las correspondencias con las creencias de otros pueblos del México antiguo— era, pues, una religión politeísta. Sus numerosas deidades tenían atribuciones específicas: Tezcatlipoca, la justicia y el castigo; Xiuhtecuhtli, el fuego; Tláloc y Chalchiuhtlicue, el agua y la lluvia; Xochipilli, el maíz, las flores y el placer; Ometochtli, el pulque y la fertilidad; Teteoinnan y sus asociadas, Tlazoltéotl, Coatlicue y Xochiquétzal, la fertilidad, las parteras y los floristas; Xipe Tótec, los orfebres y la fertilidad de los campos; Huitzilopochtli y Mixcóatl, la guerra y el sacrificio; Mictlantecuhtli, la muerte; Quetzalcóatl, la creatividad y la fertilidad, patrón de los sacerdotes, y Yacatecuhtli, patrón de los mercaderes.

Los sacrificios

De acuerdo con la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* —uno de los textos antiguos, que es apoyo principal de esta *Enciclopedia*—, los mexicas iniciaron sus guerras para obtener víctimas que sacrificar a sus dioses para asegurar su sustento. Las deidades importantes tenían asignadas sus fiestas, con cantos, danzas, ayunos, y que culminaban con sacrificios humanos. En las fiestas de Xipe Tótec, de Tezcatlipoca, de Chicomecóatl, de Centéotl, de Xiuhtecuhtli y de Chantico, entre otras, se elegía a un joven o a una muchacha a la que se hacía representante del dios. En los días previos, se le festejaba, se le daban compañeras y se le ataviaba como al dios, y llegado el día se le sacrificaba. El poeta español Luis Cernuda —que vivió y murió en México— escribió un hermoso poema, "El elegido", en el que describió el fin de esta deidad-hombre:

> Veinte días antes del día, desnuda ahora
> La piel de los perfumes, afeites y resinas,
> El cabello cortado como aquel de un guerrero,
> Las galas ya trocadas por más simple atavío,
> Puro en el cuerpo como puro en la mente,
> Cuatro doncellas bajo nombres de diosas
> Para acceso carnal destinadas le eran.
>
> Cinco días antes del día, las finales
> Fiestas le aderezaban, en jardines
> De la ciudad, el campo, la colonia y el lago,
> Por cuyas aguas iba la falúa entoldada,

Con él y sus mujeres, para darle consuelo
Antes de desertarle, y en la ribera opuesta
Quedaba solo al fin, sin afectos ni bienes.

Sobre cada escalón, en la pirámide del llano,
Cada una de las flautas tañidas para el gozo,
Rotas entre sus dedos, iban cayendo,
Hasta alcanzar el templo de la cima,
A cuyo umbral estaba el sacerdote.
Como una de sus cañas, allí, rota la vida,
Quedaba en su hermosura para siempre.

Las descripciones que hace Mateos Higuera de estos terribles ritos están llenas de emoción religiosa y su autor llega a persuadirse de que los elegidos para este sacrificio lo aceptaban con orgullo:

> Él, consigo mismo, con su estoicismo y dolor, se alejaba de las que habían sido suyas con dirección a la gran ciudad y, según se dice, en un lugar aislado y en un templo pequeño y mal cuidado, sito más o menos a cinco kilómetros de Tenochtitlan, iba a vivir los últimos momentos de su vida singular, gloriosa, porque había recibido los honores del pueblo, la nobleza y aun del mismo *tlatoani*: había sido incensado como un dios y muy pronto vería el rostro del sol, ya que moriría en el *téchcatl*, el ara de los sacrificios humanos; militaría en las filas de sus servidores y lo acompañaría todos los días hasta el cenit, porque había sido electo para morir con la cara al cielo, el pecho henchido de esperanza y abierto por el terrible cuchillo del sacerdote sacrificador...
>
> (*Yayauhqui Tezcatlipoca*, II, 97)

El terrible culto de Xipe Tótec

Otra forma de sacrificio, que hoy puede parecernos repugnante, era la relacionada con el culto de Xipe Tótec, que era un desdoblamiento de Tezcatlipoca y la deidad de la vegetación de la tierra que se renueva cada año. La víctima elegida, como las de Tezcatlipoca, era también alimentada y consentida antes de ser sacrificada en honor de Xipe Tótec. Y había, además, combates gladiatorios entre prisioneros cautivos y caballeros águila y tigre. Pero, en este caso, los sacrificados eran despellejados y sus pieles eran vestidas —con técnicas especiales que pueden advertirse en las estatuas que representan a esta deidad— por enfermos de la piel o de los ojos que esperaban sanar con este recurso. Estos soportaban aquella pestilencia a veces hasta durante veinte días y luego los sacerdotes les ayudaban a despojarse de la piel putrefacta y los bañaban.

Temazcal y confesiones

Además de estas descripciones de los sacrificios rituales, son notables dos pasajes de la *Enciclopedia*: los que se refieren al temazcal y a la confesión. La deidad protectora de los baños era Temazcalteci, Nuestra Abuela de la Casa de los Baños. Mateos Higuera describe puntualmente la construcción de los temazcales y cómo se preparaban para recibir a sus clientes. Hombres, mujeres y servidores tomaban estos baños de vapor, todos desnudos, por el placer de la limpieza o para librarse de enfermedades. Las mujeres, durante el embarazo y después del alumbramiento, los frecuentaban especialmente y las libraban de infecciones. Después del baño caliente, los clientes eran arropados y bañados con agua fría. "La costumbre de entrar juntos al temazcal hombres y mujeres, fue reprobada en tiempos de la Colonia". (*Temazcalteci*, I, 202).

A propósito del culto dado a Tlazoltéotl, la diosa del amor carnal, el autor hace una excelente descripción de la confesión entre los nahuas. Previamente nos cuenta acerca de los usos pecaminosos en el México antiguo, de cuyo perdón se ocupaba Tlazoltéotl:

> Los que daban convites, los poderosos o los libertinos, procuraban no fomentar el número ni el auge de las *ahuianime*, placenteras locales, sino que mandaban emisarios especiales a los pueblos no *mexica* para traerlas, en especial de la Huaxteca, afamadas como dadivosas de su cuerpo, con lubricidad propia de la tierra caliente, francamente devotas de la diosa del amor liviano, que se distinguían por sus modales, su andar cadencioso, sus afeites llamativos, sus peinados cuidadosos con cintas y flores, y por ir masticando chicle por las calles, práctica bochornosa y reprimida entre las mujeres ajenas a esta clase.
>
> (*Tlazoltéotl*, I, 208)

En atención a que los pecados carnales, como el adulterio, eran castigados con lapidación pública, algunos pecadores, cuando llegaban a viejos, decidían confesarse con un sacerdote consagrado a Tlazoltéotl. Éste buscaba en su *tonalámatl* la fecha más propicia y, decidida ésta, el pecador iba al mercado a proveerse de hornillos, copal, petates y leña. En el día convenido, el penitente cumplía los homenajes a la diosa y recitaba sus culpas. El sacerdote las escuchaba y entonaba una de esas "pláticas de los ancianos" o *huehuetlatolli*, de tan persuasiva dulzura, que iban tranquilizando al contrito pecador. Como última etapa de la confesión, el sacerdote señalaba las penitencias debidas: papel goteado con hule ante las deidades de su devoción, ayunos, danzas y cantos, y punciones con espinas de maguey. Las más rigurosas les exigían ir a medianoche, solos, a presentar ofrendas en los altares existentes en los cruces de caminos, con temor a las apariciones terribles de las *cihuateteo* o de las *cihuapipiltin*, que espantaban a los mortales con sus alaridos. La penitencia era rigurosamente cumplida y, absuelto el pecador, quedaba libre de la amenaza de los terribles castigos.

El culto del Señor del Alba

Un capítulo muy hermoso de la *Enciclopedia* es el dedicado a Tlahuizcalpantecuhtli, Señor del Alba o de la Aurora, manifestado a través del planeta Venus que en náhuatl se llamó *Huey Citlalin*, Estrella Grande. Era una deidad afín a Quetzalcóatl, o desdoblamiento de él.

> Los pobladores antiguos de Mesoamérica —expone el autor— pudieron fijar su atención en la Estrella Matutina por sus tempranísimas apariciones en el punto cardinal rojo, el Oriente; su brillo singular, su cintilar constante y sus dimensiones y cercanía aparentes. Por ello, la supusieron el destello de una divinidad, y aun fue considerada como *cóatl*, gemelo, de la Estrella Vespertina. Asombra que hayan conocido su curso, anotado sus apariciones y logrado contar el número de días que era visible. Sabían a punto preciso cuándo, qué días, y en qué momento y por dónde, debía hacer su aparición u ocultarse.
>
> (*Tlahuizcalpantecuhtli*, II, 229)

A continuación, Mateos Higuera da noticia de los cómputos del México antiguo relacionados con los ciclos de aparición y desaparición del planeta Venus, de los códices en que están registrados estos cómputos —Dresde, Borgia, Vaticano, Féjérváry y Cospi—, y de los estudios de sabios como Seler, Föerstemann, y Beyer que lograron interpretarlos. Recuérdese que el planeta Venus se considera también la transformación del alma de Quetzalcóatl, el gobernante de Tula, quien, después de su embriaguez, viaja hacia el sureste y desaparece en el mar y su corazón se convierte en el Lucero Matutino.

Las penalidades para llegar a la Mansión de los Muertos

En el México antiguo se concebían tres tipos de destino después de la muerte. Las mujeres que morían de parto y los guerreros muertos en la batalla o en la piedra de sacrificios, iban directamente al tercer cielo o Cihuatlampa. Los muertos por rayo, inundación o ahogamiento, o por gota, reuma, lepra, es decir, por afecciones relacionadas con el agua o la humedad, y a los que se consideraba predilectos de Tláloc o Chalchiuhtlicue, no tenían que peregrinar a la Mansión de los Muertos. Bajaban tan solo al hoyo del entierro:

> con sus parches de *huauhtli*, alegría, sobre las mejillas; su pintura azul en la frente; sus papeles plegados como abanicos y una vara seca que había de reverdecer al plantarla en su destino, el Tlalocan, el paraíso de la vida placentera donde la salud, la luz, la alegría, las aguas cristalinas, los frutos y las flores eran su cotidiano disfrute, su vida y su alimento.
>
> (*Mictlantecuhtli*, III, 23)

En cambio, los muertos por vejez o por enfermedades "no acuáticas", debían sujetarse a un complicado ritual, y su alma a una peregrinación erizada de penalidades antes de alcanzar la paz de la Mansión de los Muertos.

Además de las mantas blancas o labradas y las cuerdas con que se sujetaba el cuerpo, se requerían cortadores de papeles que preparaban figuras simbólicas y mágicas que habían de proteger el cuerpo del muerto, para ayudar-

lo en los nueve riesgos o torturas que el alma debería salvar antes de llegar al Mictlan. A semejanza de la costumbre china de tapar la boca del muerto con un trozo de jade, aquí también se les ponía una piedra preciosa, o simplemente dura y fina, para que fuera el alma nueva de aquel cuerpo. Junto al fardo mortuorio se ponía una jícara de bebida de cacao, un jarro con agua y alimentos para el viaje. Se sacrificaba un perrillo bermejo, al cual se le ponía al cuello un hilo de algodón y se le colocaba al lado del difunto para que lo acompañara en su viaje.

Un sacerdote pronunciaba ante el cadáver y los deudos asistentes, alguna de las preciosas oraciones fúnebres, que conocemos por los *huehuetlatollis*. Y en seguida depositaban junto al bulto mortuorio el rollo de papeles anudados que le servirían como salvoconductos para cada uno de los pasajes cuyos riesgos tendrían que salvar. El primero era el cruce de un río ancho y caudaloso, Chiconahuapan o Nueve Ríos, donde era menester que el perro lo ayudara. El segundo papel era para cruzar sin peligro, "en medio de las dos montañas que combaten entre sí". El tercero era para escalar sin daño una montaña erizada de navajas de obsidiana. El siguiente tormento era cruzar un espacio en el que los "vientos helados revoloteaban como navajas". Luego, "un lugar donde el espíritu del viajero es flechado sin misericordia por invisibles arcos". De allí pasaba a sufrir el ataque "de las fieras hambrientas de corazones". El alma viajera "penetraba a la región de la niebla, donde a ciegas buscaba la entrada al reino de los muertos". Y al fin encontraba a:

> los seis coadjutores del regente del Mictlan, que le interrogan, examinan y le exigen las cosas que en su ayuda quemaron sus deudos y los papeles salvadores que le ayudaron a llegar incólume hasta el mundo de la paz, el silencio, la oscuridad, el sosiego [...] El dios, breve en el hablar y con voces que resonaban tétricas en el ámbito mortuorio, lo aceptaba y le asignaba el lugar que habría de ocupar por siempre. Después volvía el silencio.
>
> (*Mictlantecuhtli*, III, 31)

¡Qué destino terrible era el no ser destinado al Tlalocan! Adviértese que el haber tenido una conducta moral o inmoral, noble o innoble, generosa o mezquina, no influía para nada en el destino después de la muerte, el cual sólo quedaba determinado por la índole de la muerte.

Una larga empresa

El conocimiento del panteón del México antiguo ha sido una larga empresa. Las fuentes más antiguas son algunas relaciones anónimas, tentativamente atribuidas las primeras de ellas a fray Andrés de Olmos, como la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, *Histoire du Mechique*, y la *Leyenda de los soles* y los *Anales de Cuauhtitlan*, estas últimas en náhuatl. En la *Historia general de las cosas de Nueva España* y en los *Códices Matritenses* de fray Bernardino de Sahagún, hay información muy precisa e imágenes de las deidades mexicas. En el siglo XIX se dieron a conocer los códices pre y poshispánicos existentes cuyos temas son principalmente religiosos: Aubin, Azcatitlan, Borbónico, Borgia, Boturini, Cospi, Féjérváry-Mayer, Laud, Magliabecchiano, Ramírez, Telleriano-Remensis, Tonalámatl de Aubin y Vaticano A y B, son los nombres de los códices mexicanos más famosos. A principios de nuestro siglo, Cecilio A. Robelo hizo un esfuerzo considerable de sistematización con el *Diccionario de mitología náhuatl*. Y años más adelante aparecieron los estudios de Eduard Seler, de interpretación de varios códices; de Alfonso Caso, *La religión de los aztecas*, que luego fue *El pueblo del sol*; de Ángel María Garibay, *Historia de la literatura náhuatl* y *Veinte himnos sacros de los nahuas*; de Miguel León-Portilla, *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* y *La filosofía náhuatl*; de Alfredo López-Austin, *Juegos rituales aztecas* y *Augurios y abusiones*, y de Román Piña Chan, *Una visión del México prehispánico*.

Todos estos trabajos y muchos otros pudieron ser aprovechados por Salvador Mateos Higuera para la preparación de su monumental *Enciclopedia gráfica del México antiguo*, en los cuatro volúmenes dedicados a los dioses. Aunque murió en 1978, no logró consultar una excelente monografía sobre el mismo tema: "Religion in Pre-Hispanic Central Mexico", de Henry B. Nicholson, publicada en el volumen 10 del *Handbook of Middle American Indians*, University of Texas Press, Austin, 1971.

Los dibujos a color de los dioses

Quisiera destacar, finalmente, que esta *Enciclopedia* de los dioses mexicanos tiene el atractivo de ofrecer monografías cuidadosamente elaboradas de los 108 dioses o conjuntos de dioses del panteón del México antiguo. Y de este cúmulo informativo, uno de los aspectos sobresalientes es la información gráfica, los dibujos a color de imágenes de las deidades que figuran en los códices, y las fotos o dibujos de las estatuas, relieves y objetos diversos. De Xochipilli, por ejemplo, hay 86 imágenes bien descritas y analizadas en los pies correspondientes. La función que tienen las deidades como regentes de las trecenas, sus festividades en las veintenas y su condición de señores de la noche o del día, sus nombres calendáricos y sus animales aliados, según aparecen en los *tonalámatl*, y que a menudo son confusos, están expuestos también con el mayor cuidado...

Además de la calidad de las figuras coloreadas y los dibujos, debe señalarse asimismo la excelencia del diseño y el cuidado general de la edición, obra de un editor paciente y concienzudo, Felipe Garrido.

Rasgos característicos

Este nutrido repertorio de información escrita y gráfica acerca de las deidades del panteón mexicano hace posibles numerosas observaciones respecto a sus características: los dioses son concebidos en formas antropomórficas o como animales —coyotes, conejos, perros, felinos, serpientes—, y se presentan habitualmente en forma dual —Xólotl, por ejemplo, es el nahual o doble de Quetzalcóatl—, cuádruple o quíntuple, con desdoblamientos que añaden algunos rasgos, aunque conserven sus atributos básicos. Y si bien hay entre los dioses padres e hijos, en su conjunto no constituyen una familia divina ni existen tampoco jerarquías bien delimitadas. Como ya se apuntó, los dioses mexicas suelen ser tutelares de determinados oficios y, en ocasiones, del conjunto de una etnia, como Huitzilopochtli, que es el patrono de los mexicas. Como residencia, se les atribuye alguno de los lugares celestiales, Tamoanchan o el Tlalocan, o del inframundo, como la región de los muertos, el Mictlan, reino de Mictlantecuhtli. Muchos de ellos tenían sus propios templos y algunos tenían santuarios especiales, que eran centros de peregrinación, por ejemplo, de Tezcatlipoca y de Tláloc en Tezcoco, y de Quetzalcóatl en Cholula.

Una religiosidad omnímoda

De todas maneras, debe considerarse que el sentido religioso era absolutamente omnímodo en el México antiguo. Todas las formas y manifestaciones de la vida y de los fenómenos naturales estaban determinadas por una acción divina. Cuando, en 1524, se reunieron en México un grupo de frailes cristianos y de sacerdotes indígenas para hablar de sus creencias, los *tlamatinime* se atrevieron a decir:

> Decían nuestros progenitores:
> que ellos, los dioses, son por quien se vive,
> que ellos nos merecieron.
> ¿Cómo, dónde? Cuando aún era de noche.
> Y decían nuestros ancestros:
> que ellos, los dioses, nos dan
> nuestro sustento, nuestro alimento,
> todo cuanto se bebe, se come,
> lo que es nuestra carne, el maíz, el frijol,
> los bledos, la chía.
> Ellos son a quienes pedimos
> el agua, la lluvia,
> por los que se producen las cosas en la tierra.
>
> Sahagún, *Coloquios y doctrina cristiana*,
> versión de Miguel León-Portilla, UNAM,
> México, 1986, pp. 150, 959-971.

Todo, pues, en el mundo del México antiguo estaba decidido por los dioses y la vida toda pendía de ellos.

Algunos rasgos iconológicos

En los millares de imágenes que aparecen en los cuatro tomos de dioses de esta *Enciclopedia*, el curioso encontrará un repertorio muy extenso de las deidades del panteón mexica. Dejando aparte sus significados y atributos, ¿qué nos muestran como figuras, como iconos? Existen algunas convenciones constantes: los rostros se muestran de perfil y raras veces de frente; los cuerpos tienen a menudo flexionadas las rodillas, algunas veces están sentados en asien-

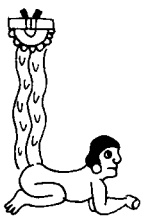
tos bajos y son más bien raras las figuras que se mantienen en pie. La belleza, la sensualidad, la gracia, están excluidas. Hay mujeres desnudas, sin ningún atractivo. Parece buscarse, en cambio, la ferocidad, la crueldad, el terror. Tlahuizcalpantecuhtli, el dios que representa al planeta Venus, aparece hiriendo con ferocidad a otros dioses o personajes varios. Los sacrificios de víctimas están pintados exagerando la herida del cuchillo y el desgarramiento del pecho. Y los cubiertos con pieles humanas ajenas, para honrar a Xipe Tótec, no dan muestras de repugnancia. Casi no se representan actos sexuales. El diseño de las imágenes muestra un seguro dominio del estilo adoptado, que tiene pocas variantes. El personaje va recubriéndose de cascos, penachos, máscaras, narigueras, pectorales, manípulos, armas, saquitos de copal, sandalias y su piel misma aparece rayada en ocasiones. Todo esto compone una imagen recargada de insignias en la cual el cuerpo humano casi desaparece. El conjunto, la plasticidad y la expresividad son notables. Los colores son siempre planos, no existe el sombreado y las figuras aparecen delineadas. En los rincones de las imágenes suelen aparecer figuras de niños desnudos, con los brazos cruzados, que miran curiosos las disputas de los dioses, o bien se dejan sacar los ojos con dardos, o degollar, impávidos.

Es lástima que no se hayan estudiado, como figuras artísticas, los antiguos códices mexicanos. El libro clásico de Donald Robertson, *Mexican manuscript painting of the early colonial period. The Metropolitan Schools* (New Have, Yale University Press, 1959) —que desgraciadamente aún no se ha traducido—, como lo indica su título, se refiere a la pintura poshispánica, y sólo contiene unas cuantas referencias a la pintura de los códices prehispánicos. A propósito de los pintores de los códices mixtecos, dice, que "los artistas no estaban interesados en pintar la naturaleza como la veían; el suyo era un arte conceptual, no un arte visual" (I, 3, p. 23). Está bien observado, pero es muy poco.

He aquí un campo muy rico de estudio que espera a los críticos de arte. Los materiales que ofrecen los cuatro tomos sobre los dioses del México antiguo, de la *Enciclopedia* de Salvador Mateos Higuera, son un punto de partida difícilmente superable.

Semblanza de Salvador Mateos Higuera

María Teresa Martínez Peñaloza



La encomiable labor editorial que de largo tiempo atrás ha venido impulsando la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en el campo específico de la historia prehispánica, ha realizado aportaciones señaladas. Entre otras, la publicación del *Catálogo de los códices indígenas del México antiguo*, elaborado por Miguel León-Portilla y Salvador Mateos Higuera; de este último, la primera parte del "Índice anotado de códices pictográficos mesoamericanos", y no debe olvidarse la monumental edición de *Antigüedades de México* que, con base en la recopilación hecha y publicada por Lord Edward K. Kinsborough en la primera mitad del siglo XIX, preparó, incorporando su estudio e interpretación, José Corona Núñez, así como el apoyo prestado al Centro de Investigaciones Antropológicas de México para dar a la estampa el *Esplendor del México antiguo* coordinado por Carmen Cook de Leonard.

Con este cuarto volumen de la *Enciclopedia gráfica del México antiguo* de Salvador Mateos Higuera, la Secretaría de Hacienda pone a disposición de investigadores e interesados en el tema, la parte que completa la sección dedicada a los dioses, primera de la obra magna —por su extensión y contenido— que su autor planeaba en nueve secciones y que por su fallecimiento quedó inconclusa.

De cualquier modo, lo sacado a la luz ha sido esperado y recibido con tal beneplácito por los especialistas, que los editores de esta publicación estimaron pertinente ensanchar la sucinta nota que sobre él ofrece el prefacio al primer volumen de la *Enciclopedia*, profundizando en su vida, su entorno familiar y social, sus quehaceres y sus aportaciones históricas. Porque es preciso, con su obra, dar cuenta de por qué ese trabajo cotidiano, minucioso y silente, pleno de entrega, paciencia y apego al rigor académico, ajeno a destellos deslumbrantes efímeros, le mereció ser considerado con justicia uno de los protagonistas del temprano desarrollo de la antropología como ciencia formal en México.

No podía ser de otro modo, porque a su natural tenacidad, a la férrea voluntad que lo llevó a superar cuanto obstáculo tuvo enfrente —el más grande, la ceguera total en sus últimos años— se aunaron las querencias que fueron base y razón de su existencia: su patria, su familia y su trabajo enfocado principalmente al magisterio y al estudio de los códices.

Al nacer, en la hacienda de San Francisco Apapasco, Puebla, el 24 de abril de 1898, Salvador perdió a su madre, doña Clotilde Elpidia Higuera de Mateos, y quedó al cuidado de su padre, don Salvador Mateos Furlong. Ese primer revés, que debió dejarle un vacío imposible de compensar, lo llevó más tarde a sentirse identificado —cuenta su hija María Dolores— con la devoción que los antiguos mexicanos tenían por las *cihuateteo*, mujeres que muertas en el parto se tornaban diosas, llamadas también *cihuaquetzque*, mujeres valientes, equiparadas con los guerreros muertos en la guerra o sacrificados; mujeres que acompañaban al Sol en su recorrido, recogiéndolo en el cenit y llevándolo al occidente, lugar donde moraban.

Acaso también, la gran ausencia la fue paliando con un acendrado amor a la Guadalupana, la madre de los indios, crisol de culturas. No obstante que al ser bautizado en Santa Rita Tlahuapan quedó bajo el patrocinio de la virgen del Carmen, su madre fue la del Tepeyac. Y nunca olvidó a la que le dio el ser, a cuyo

recuerdo dedicó unos poemas, guardados celosamente por sus familiares y que revelan una faceta desconocida de Mateos.

Como se sabe, en su adolescencia fue atacado de meningitis, enfermedad casi mortal por necesidad en aquella época. Salvada la vida le quedaron secuelas que le afectaron la vista y el oído. Puesta a prueba la reciedumbre de su carácter, salió avante y en cuanto pudo prosiguió sus estudios en el Instituto Francés de la ciudad de México, donde terminó el Bachillerato de Filosofía y Letras. Al parecer, urgencias económicas lo compelieron a incursionar en el comercio, pero en su fuero interno la inquietud de dedicarse al trabajo intelectual siempre se mantuvo latente.

A los 26 años, contrajo matrimonio con Dolores Velasco Altamirano, que le dio 13 hijos, dos de los cuales murieron a temprana edad. Su esposa era nieta de José María Velasco, conocido como paisajista pero que también cultivó otros ramos del arte y la ciencia. En 1877, Velasco fue llamado a colaborar con el Museo Nacional, donde hizo copias de códices al tamaño original y dibujos y litografías para ilustrar los *Anales* del museo, que justamente ese año comenzaron a publicarse y más tarde habían de servir al nieto político para sus investigaciones en el propio museo. Su vida familiar fue muy intensa. Los suyos lo recuerdan como el esposo y el padre cariñoso que supo satisfacer sus necesidades materiales, afectivas e intelectuales y como el trabajador incansable que ganó la admiración de propios y extraños.

Meses después de su fallecimiento, ocurrido el 13 de septiembre de 1982, sus hijos Salvador, María del Carmen, Elisa, Alfonso María Dolores, la hija de ésta, Rosa María, la fiel colaboradora de don Salvador, Teresa Margarita García, en compañía de Rafael Gómez Straffon y Octavio García García, constituyeron el Patronato para la Difusión de Obras Históricas, A. C. con la intención, desde luego, de comenzar con las del maestro Mateos.

A través de este patronato han estado cerca del proceso de publicación de esta *Enciclopedia* y, entre otras actividades, han organizado eventos para honrar la memoria de su autor, consistentes en una evocación de la figura de Mateos y la exposición de láminas de los códices estudiados por él, reproducidas en tamaño mayor que el original por su nieto Adolfo Mateos Bustamante y por Gerardo Lozada. Estos eventos se han realizado durante el año de 1993 en el Museo del Estado y en el Club Britania de la ciudad de Morelia, Michoacán, y en el Museo de Xalapa, Veracruz. En esta última ciudad participó, con otras personalidades, Roberto Williams, uno de sus mejores alumnos.*

Maestro rural

En 1928, Mateos Higuera tuvo la oportunidad de poner en práctica sus conocimientos y canalizar sus inquietudes al comenzar su carrera magisterial —que más tarde habría de desarrollar en instituciones de educación superior— en la escuela rural de Cadereyta, Querétaro, con una plaza de maestro interino. Esta experiencia dejó en él profunda huella por las características particulares de la educación rural en aquellos años.

Los proyectos educativos de los intelectuales mexicanos en los tiempos posrevolucionarios habían encontrado respuesta en la obra iniciada por Vasconcelos como secretario de Educación Pública. Una de sus mayores preocupaciones era extender la acción educativa a la campiña mexicana y para ello creó las escuelas rurales. Al dejar Vasconcelos la Secretaría, su sucesor puso la educación rural en manos de Manuel Gamio, pronto sustituido por Moisés Sáenz; ambos, pilares de la antropología mexicana. La obra de éstos y la aportación de Rafael Ramírez, que entregó su vida a la escuela rural, junto con la de muchos otros, hicieron de ésta, bajo diferentes nombres, con altibajos, con orientaciones filosóficas diversas y técnicas a veces poco ortodoxas, según los cánones pedagógicos en boga, una institución necesaria y útil para la población del campo, mestiza o indígena.

Muchos de los maestros eran improvisados en el sentido de que carecían de preparación pedagógica suficiente, pero su entrega y creatividad suplió las carencias y los resultados fueron positivos. A esa tarea dedicó sus afanes Mateos Higuera con la formalidad que lo

* Cabe aquí dejar constancia de que una ayuda muy valiosa para preparar esta reseña fue la información proporcionada por Alfonso y María Dolores Mateos Velasco, hijos del maestro Mateos. Asimismo debo agradecer a mi hija, Teresa R. Márquez Martínez, la ayuda que me brindó.

caracterizaba aunque sólo por un año, según él mismo lo declara en un informe de sus servicios docentes que presentó al administrador del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en 1953. No obstante lo breve, su paso por la escuela le acentuó el cariño por los niños; cariño que en su hogar dio a raudales con su numerosa prole y que hacia el exterior lo manifestó al entregar, para beneficio de la niñez, un primer producto de sus estudios del pasado indígena. Este trabajo, que fue también su primera publicación, es la *Breve monografía y reglas del patolli, el juego de los mexicanos*, impreso en 1930. En el texto, amén de la descripción histórica del juego, da la explicación de su utilidad pedagógica como medio para aprender los colores y sus combinaciones, practicar las cuatro operaciones básicas de la aritmética y conocer el sistema cronológico de los mexicas, base de este instrumento recreativo.

No sabemos cuántas más aplicaciones hizo de sus conocimientos históricos a juegos infantiles, pero quedan como testimonio de esta afición un dominó con motivos prehispánicos mayas y un parcasé cuyas ilustraciones se basan en lo maya, lo mexica y lo que para él era lo mexicano; es decir, lo mestizo.

Estos juegos, afirma su hijo Alfonso, los elaboró el maestro "para instruir y divertir"; para lograr que, jugando, el niño fuera asimilando rasgos significativos de sus raíces culturales.

Puede ser que no haya sido el único pero sí uno de los pocos que en aquellos años hicieron uso de esos recursos pedagógicos. Hoy día es práctica común en los museos que las secciones encargadas de los servicios educativos aprovechen la inagotable iconografía mexicana para elaborar este tipo de materiales didácticos.

Arqueólogo en el Museo Nacional

La publicación sobre el *patolli* sirvió de acicate a Mateos para seguir adelante en sus estudios. Trabó amistad con Alfonso Caso, a la sazón jefe del departamento de arqueología del Museo Nacional, y él le allanó el camino a esa institución, máximo repositorio de los tesoros arqueológicos e históricos del país, y centro principal de la investigación antropológica en sus cuatro ramas.

Quizá, como era usual entonces, colaboró con Caso en calidad de meritorio, empeñado como estaba en adquirir mayores conocimientos y experiencia. Se puede suponer que así fue, ya que el 16 de marzo de 1933 recibió un comunicado de Luis Castillo Ledón, director del Museo, informándole que "se le propone para ocupar interinamente el puesto de oficial sexto de este museo, por recomendación del C. Alfonso Caso, jefe del departamento de Arqueología, al que quedara ascripto [sic] como ayudante de arqueólogo, y por tener los conocimientos necesarios para desempeñar ese empleo". ¿Cómo adquirió esos conocimientos? No pudo ser más que con Caso y otros arqueólogos en el museo.

Cual era la costumbre, recibió el nombramiento a nombre del presidente de la República y tomó posesión de su puesto, "previa protesta de Ley", el 16 de marzo de 1933. A partir de aquel día comenzó formalmente su carrera de arqueólogo.

El mismo año de su ingreso al Museo, según su propio testimonio, partió a Monte Albán con Daniel F. Rubín de la Borbolla como cabeza de la expedición. En su diario de campo, que obra en poder de su familia, hace el relato del descubrimiento de la tumba 33, en el cual tuvo una notable intervención; del catálogo que hizo de los objetos extraídos de la tumba, y de otras minucias propias de su natural meticulosidad.

A esta época pertenecen algunos de los recuerdos que narra su hija Dolores: "Una de las mayores virtudes de mi padre fue la honradez. Cuando yo, siendo niña, fui con él a la expedición de Monte Albán, la que encabezaba el licenciado Alfonso Caso, y en la que iban el arquitecto Marquina y un gran equipo de investigadores, pude darme cuenta de esta virtud de mi padre y recuerdo esto como una de las más hermosas experiencias de mi vida. Salimos de la pensión en Oaxaca, casi al amanecer, y nos trasladaron en un autobús a Monte Albán. Era algo fabuloso ver todo aquello. El licenciado Caso y su esposa con pantalones caqui y botas. La señora Caso era, o yo la veía, muy alta y delgada; él era muy serio, pero muy amable. Los otros antropólogos muy afables, y formaban todos un gran equipo. Yo jugaba con la niña del arquitecto Marquina, pero no me separaba de mi papá. Ya habían descubierto la tumba número 7 y mi papá me explicaba: '¿Ves

esos chipotitos que tienen los montículos? Son otras tumbas'. Y luego daba instrucciones a los exploradores para que empezaran a quitar la maleza y a sacar la tierra con gran cuidado. Y así poco a poco, no recuerdo en cuánto tiempo, pero siempre siguiendo las instrucciones de mi padre, dejaron al descubierto una tumba; no como las que se ven ahora en los panteones, sino que se bajaba a un pozo y al frente vimos una piedra como puerta. El dintel y las jambas eran de piedra esculpida. Con gran cuidado se limpió todo con brochas, para no maltratar lo esculpido; en el dintel se veía una figura zoomorfa. Inmediatamente mi padre dio aviso del hallazgo y todos fueron a ver la tumba. Con mucho esfuerzo y cuidado quitaron la puerta y no recuerdo si era de una sola pieza, pues yo ya no cabía ahí y tuve que salir. Cuando estuvo abierta la cámara, fue para mí como un sueño; en el centro un esqueleto desarticulado y medio desbaratado, con pectorales, orejeras, nariguera, pendientes, etc.; a los lados unas vasijas y otros objetos. Me parece que tomaron fotos y mi papá me dijo: 'No toques nada'. Después, los arqueólogos y mi papá fueron clasificando y marcando cada una de las piezas y así pasaban los días. El trabajo era apasionante. A mí me puso a cernir la tierra de la tumba y cada vez que encontraba una cuenta o un pedacito de jade o turquesa, era motivo de regocijo; se lo entregaba a mi padre, él lo clasificaba y guardaba en el lugar correspondiente. Las cuentas de los collares y los pedazos de jade o turquesa, generalmente correspondían a las máscaras o a otras piezas.

"Por las manos de mi padre pasaron joyas hermosísimas, de gran valor, y jamás en su vida se quedó, no digamos con alguna pieza, pero ni con una sola cuenta de recuerdo. Yo no veía en las joyas su valor monetario; para mí eran preciosas y mi padre me enseñó a verlas como algo sagrado, algo que era orgullo de mi raza y de mi patria. Aún ahora, al recordar esos sucesos me estremezco de emoción y, sobre todo, al evocar la figura de mi padre, que se agiganta cada día más, ahora que puedo valorar su honradez y recordarlo como un hombre integro y ejemplar."

Al año siguiente Salvador Mateos participó en las excavaciones que se hicieron en el lecho del lago de Texcoco, cuyo resultado publicó en el *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía* correspondiente al año de 1934. No es el caso transcribir todo el artículo en este momento, pero vale la pena rescatar algunos fragmentos que ya anuncian las cuidadosas descripciones y reflexiones históricas que más tarde hará en sus análisis de códices, de objetos prehispánicos y desde luego, en la *Enciclopedia*.

El artículo comienza con la ubicación del lugar en el lecho lacustre a menos de 200 metros del Gran Canal donde; por azar, empleados de la Secretaría de Obras Públicas descubrieron un punto de interés arqueológico. Avisadas las autoridades competentes, tomaron cartas en el asunto y tanto Castillo Ledón como Alfonso Caso intervinieron explorando el sitio. En éste hallaron, dice Mateos: "una treintena de troncos de árbol hincados en la tierra y entre el material cerámico recogido, una figurita que representa a la deidad de las aguas llamada Chalchiuhtlicue y varios fragmentos de sahumadores y de vasijas". Con base en estos datos, continúa el novel ayudante de arqueólogo: "Caso formuló la hipótesis de que el lugar había pertenecido a un pequeño adoratorio edificado en medio de las aguas y dedicado a la diosa [...] de la falda de jades". Lo prometedor del lugar motivó que Mateos fuera enviado a explorar más a fondo con el fin de descubrir el adoratorio "total o parcialmente". No lo consiguió pero supone, con fundamento histórico, que durante la conquista pudo ser arrasado por los bergantines de Cortés que se habían adueñado del lago.

Pasa a describir el estado semidestruido de las estacas y sobre la figurilla dice que "mide 84 mm de altura, [es] de barro amarillento, sentada e incompleta [...] su tocado consiste en una triple banda sobre la frente con discos de *chalchíhuitl*, a una y otra orilla y en dos penachos de plumas largas que en lo alto tienen sendos rosetones y doblándose caen hasta los hombros. Entre los dobleces de los penachos se notan dos perforaciones que se utilizan para suspender la pieza. Como último adorno visible se observa que porta orejeras circulares —y detalla—, toda la figurilla debió estar policromada con esmero pues aún se ven en ella fragmentos de capas de color rojo, blanco y oscuro, si bien este último puede ser producto de la descomposición de determinado color por la influencia del salitre de las aguas del lago. Dichos colores debieron complementar la fisonomía de la diosa, ya que los ojos no

aparecen bien marcados y sí con manchas, así como la nariz y la amplia boca, y también la indumentaria pues el cuerpo esta vagamente modelado y con marcadas huellas de color. Al frente y adherido a la parte baja queda un fragmento al parecer de una vasija. Ésta conserva restos de una sustancia oscura no reconocida".

Consigna finalmente el hallazgo de dos cuentas de piedra pulida y "una buena cantidad de cerámica fragmentada toda de procedencia azteca". Sale sobrando cualquier comentario sobre tan prolija descripción.

Además de esta exploración arqueológica en Texcoco, se sabe que Mateos hizo trabajo de campo en Ticomán, Zacatenco, el Arbolillo, Teotihuacan y Tlatelolco, pero estaba escrito que su camino no iba a ser la arqueología de campo. El mucho trabajo arqueológico de gabinete que hizo en bodegas y salas del Museo, lo empleó abundantemente en sus análisis iconográficos.

El episodio texcocano ocurrió en enero y unos meses más tarde Eulalia Guzmán asumió el puesto de jefa del departamento de arqueología, donde laboraba Mateos. Éste colaboró con la arqueóloga, más en el museo que en trabajo de campo, según se desprende de los informes mensuales publicados en el *Boletín* de la institución. De esos años, surge para la hija de Mateos —que ya se sabe solía ir con él a las expediciones— la memoria de la figura de Doña Eulalia, a quién recuerda como "una mujer muy fuerte, morena, de pelo negro, frente amplia y ojos de mirada muy profunda". La descripción cuadra con la apariencia física de quien es, con sobrada razón, una de las precursoras de la participación de la mujer en la arqueología mexicana.

El hechizo de los códices

Sin duda, los arqueólogos Eulalia Guzmán y Salvador Mateos fincaron una sólida amistad, pues sus más caros intereses eran comunes: el magisterio y los códices.

Ella fue comisionada por la SEP, de septiembre de 1936 a mayo de 1940, para buscar en diferentes países de Europa documentos útiles para la historia antigua de México. Así, recorrió bibliotecas y archivos de Alemania, Austria, Inglaterra, Dinamarca, Bélgica e Italia siguiendo las huellas de Francisco del Paso y Troncoso y su misión en Europa con fines similares.

Entretanto, Mateos no se quedó atrás. Convertido en una suerte de curador de varias salas del Museo, como la "de Culturas Arcaicas y la Tarasca, penetró un tanto en el campo de la museografía al asesorar la instalación de otras; entre ellas, la de códices pre y poshispánicos que montó Fernando Gamboa; el salón de monolitos y el de joyas". Sin embargo, su mente y su corazón no estaban tanto en preparar su exhibición, sino en conocerlos a fondo y desentrañar su significado.

Su cabal sentir lo expresa en su artículo "Los códices": "Algo que puede ser considerado como un tesoro aunque los materiales de que están hechos no sean metales, ni piedras preciosas, son los llamados *códices*, porque guardan en sí los acontecimientos de los pueblos antiguos. Conocimientos de grande utilidad para el estudio de varios aspectos de la vida de los indígenas, ya sean las creencias, las costumbres, los hechos históricos, los objetos que utilizaban en sus culturas, en la guerra, en el hogar, en las artes y las industrias y aun en sus recreaciones".

Con esa convicción y bajo la guía de hombres de la talla de Alfonso Caso, Federico Gómez de Orozco y Wigberto Jiménez Moreno, y el consejo siempre pronto y oportuno del sabio bibliógrafo Antonio Pompa y Pompa, Mateos aprovechó la ocasión que se le brindaba de poder manejar y consultar los códices del museo en virtud de la comisión que había recibido al ingresar allí, de inventariar y catalogar toda la gráfica, que comprendía en primer lugar estos documentos, ya fueran originales o copias. Así pues, se lanzó de lleno al encuentro de su destino.

Ya se ha ponderado en el prefacio citado, el trabajo paciente, detallado y cuidadoso con que analizó primero los objetos arqueológicos y después, cada uno de los códices que poseía el museo y la manera como formó, aprovechando experiencias anteriores, su propio sistema clasificatorio que fue afinando a lo largo de la media centuria que dedicó a esta materia, estudiando las colecciones del museo y las de otros repositorios.

Empero, sólo quien haya realizado una tarea similar de catalogar voluminosas colectáneas documentales puede aquilatar en su justa

dimensión lo que eso significa, lo que eso representa por cuanto se está frente a una situación paradójica: al tedio y al cansancio se suceden el entusiasmo y la diligencia porque si el trabajo se vuelve monótono, cada objeto de análisis, por ser diferente, proporciona sorpresas y descubrimientos insospechados, y cada ficha terminada es a la vez que medida de seguridad, una posibilidad de poner un documento al servicio de los estudiosos y de aquellos que, no siendo especialistas, desean llegar a conocer las fuentes primarias del pasado histórico de México. Ese fue el estímulo de Mateos y su esfuerzo dio los primeros frutos. Unos atañen a su magisterio, que merece comentario aparte; otros pertenecen a su producción como investigador.

La publicación de los resultados iniciales de las investigaciones de Mateos sobre códices se dio recién ocurrido un acontecimiento que habría de ser un hito en los anales de la cultura en México: la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, por ley emitida el 31 de diciembre de 1938 y promulgada el 3 de febrero del año siguiente por el presidente Lázaro Cárdenas.

La naciente institución sustituyó al Departamento de monumentos artísticos, arqueológicos e históricos establecido en 1930, por ley del presidente Emilio Portes Gil, como dependencia de la Secretaría de Educación. A su cargo estaba la conservación de los monumentos nacionales muebles e inmuebles, incluyendo varios museos del país, principalmente el Museo Nacional.

Cabe mencionar, en corto paréntesis, que casi desde sus principios el departamento fue muy cuestionado. Dos documentos resguardados en los archivos del INAH así lo demuestran.

El primero, del 13 de agosto de 1930, señala que el Dr. Atl, en su fugaz paso por la jefatura de dicho Departamento, encontró, después de concienzudo análisis de la situación, que los obstáculos para cumplir eficazmente su cometido se resumían en un presupuesto "muy exiguo" y en "las trabas de carácter administrativo". Atl no se quedó en la crítica, sino que apuntó soluciones formulando un programa cuya aplicación no se sabe hasta dónde llegó.

El segundo data del 25 de abril de 1931 y está firmado por Alfonso Caso como profesor arqueólogo del museo, dirigido a J. Reygadas Ortiz, sucesor de Atl en la dirección del departamento. Al parecer fue el despunte de una lucha que duró ocho años y concluyó con la fundación del INAH y en la que seguramente estuvieron empeñados muchos de los interesados en la investigación y preservación del patrimonio cultural mexicano; desde luego, el personal del museo y los allegados a Caso, entre ellos, Salvador Mateos.

Caso coincidió con Atl: burocratismo y recursos eran los problemas, pero fue más lejos y propuso la creación de un "Instituto Nacional de Ciencias Históricas" que integrara las dependencias del multicitado departamento, con fines "principalmente científicos y culturales" y que por ley tuviera "personalidad moral" propia aunque manteniendo su relación subordinada con la Secretaría de Educación, con "capacidad para adquirir bienes propios y facultad de administrarlos" sin perjuicio de contar con presupuesto federal para su sostenimiento. La propuesta de Caso no prosperó en aquel momento ni en los inmediatos. Antes bien, la ley y reglamento que sobre la materia emitió el gobierno de Abelardo L. Rodríguez nada dice sobre el Departamento de monumentos, dejando como responsable directa de las acciones de conservación del patrimonio natural y cultural a la Secretaría de Educación.

Caso y su grupo debieron proseguir en su pretensión y la coyuntura se presentó favorable al concordar el pensamiento del Ejecutivo federal con el suyo. Surgió el Instituto como lo había pensado el arqueólogo-abogado: con personalidad jurídica y patrimonio propios; quedando él como director y los trabajadores del museo como equipo fundador. El Instituto absorbió las dependencias y funciones del departamento y asumió otras que ordenaba la ley que lo creó, como las investigaciones "antropológicas y etnográficas, principalmente de la población indígena del país".

Asimismo, el Museo Nacional se dividió, quedando en Moneda los acervos arqueológicos y etnográficos más la biblioteca; tomó el nombre de Museo Nacional de Antropología. Las colecciones históricas pasaron al Castillo de Chapultepec donde se instaló el Museo Nacional de Historia.

Además del cúmulo de las tareas que imponía la puesta en marcha del nuevo organismo, figuraba un compromiso que requería inmediata atención: México había sido designado

sede del XXVII Congreso Internacional de Americanistas, evento de resonancia mundial, auspiciado por la célebre *Société des Americanistes* y, lógicamente, correspondía al INAH el peso local de la organización.

Caso, deseoso de que el INAH recibiera a los congresistas —todos prestigiados investigadores— con un presente a la altura de nuestra categoría cultural, dispuso una edición facsimilar limitada del *Códice de Yanhuitlán* encargando a Jiménez Moreno y a Mateos Higuera el estudio e interpretación del documento.

Ardua y difícil de cumplir resultaba la misión, máxime que contaban con muy poco tiempo y que el códice les presentó una serie de problemas, que afrontaron según pormenor que dejó Jiménez Moreno en la *Advertencia* del libro:

"Al dársenos el encargo de formular una explicación del *Códice de Yanhuitlán* insistimos mucho en que se publicara anónima; la negativa del director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que nos había conferido esa comisión, nos obligó a profundizar un tema que aún no nos entusiasmaba mucho. Claro que veíamos la importancia artística del códice, y sospechábamos algo de su valor histórico, pero lo inconexo de los asuntos de que trataba ese documento —debido a las mutilaciones que había sufrido— hacíanos desesperar de tener algún éxito en los esfuerzos que desarrollaríamos para interpretarlo.

"El códice en efecto, tenía que parecernos un caso perdido. ¿Qué hacer con hojas en que se trataban asuntos sin relación plausible, mal encuadernadas, destrozadas a veces, y convertidas de hecho en meros fragmentos de un documento que fue más extenso? Y por varios días las vimos y las remiramos sin atinar en su significado, el cual todavía ahora sólo hemos descifrado en parte. Decidimos entonces comparar —como lo haría un arqueólogo— el códice que se nos entregaba para su estudio, con otros que fuesen como él, de origen mixteco; realizamos al punto esas comparaciones, pero el resultado de ellas no nos satisfizo mucho: algunos jeroglíficos habían sido aclarados, la cuenta de los años estaba entendida, pero quedaban muchas otras cosas y para saber de ellas había que ver archivos. Y nos espantaba un poco el recurrir a éstos porque sabíamos por experiencia propia, que si se adentra en ellos un historiador, viciado, queda prisionero como por encanto. A pesar de todo buscamos en archivos, registramos crónicas, vimos muchos libros, y situamos así el códice que nos ocupa en el ambiente histórico que hubo de producirlo. Y lograda ya esta primera meta, alcanzamos la otra: la interpretación del códice. Nos faltaba tan sólo explicar los signos del calendario, y el sistema especial a que se ajustaba éste. Y ese vino a ser nuestro tercer esfuerzo."

De las partes de que consta el volumen interesa ahora la que contiene propiamente la descripción e interpretación del códice, cuya investigación, hecha por los dos, fue redactada íntegramente por Mateos. Se inicia con una vasta explicación de las características físicas del códice, para proseguir con la interpretación de las pictografías y las leyendas en caracteres latinos y en mixteco, de cada una de las láminas por separado.

Se puede diferir o no de dicha interpretación, sobre todo a la luz de las tendencias actuales para el estudio de los códices, cuyo más conspicuo representante es Joaquín Galarza, que identifica —como él mismo ha dicho en su libro *Estudios de escritura indígena tradicional azteca*— cada página de los manuscritos pictográficos como un cuadro gráfico donde se mezclan los elementos fonéticos con los simbólicos, dando como resultado un sistema de escritura y por tanto, susceptible de lectura más que de interpretación; pero lo innegable es que el estudio del *Yanhuitlán* revela un profundo conocimiento de las fuentes y, con base en ellas, la interpretación aporta datos y abre caminos a nuevas investigaciones. De otro lado, ese trabajo significó una contribución a una corriente —la de recopilar e interpretar testimonios documentales y pictográficos— que al confluir con otras, fue conformando la materia de estudio de la disciplina antropológica que hoy se conoce como etnohistoria, tan puntualmente definida por Carlos Martínez Marín, dilecto alumno de Mateos y su sucesor como responsable de la colección de códices del Museo Nacional de Antropología. Como dato curioso, cabe hacer mención de que la edición pública del *Códice de Yanhuitlán* en 1940 es la tercera bajo el signo del INAH y la primera producida por integrantes de su cuerpo de investigadores.

Ahora bien, simultáneamente al trabajo anterior, Mateos preparó una ponencia para participar en el Congreso. En ella incluyó lo

referente al códice arriba tratado, pero la parte medular fue un catálogo sobre "Cien códices del Museo Nacional de México". Desafortunadamente su publicación en el volumen de *Actas* correspondiente redujo mucho el texto, concretándolo a una lista precedida del recuento de los indicadores de análisis de cada códice conforme a lo que él denominó "un plan razonado". De cualquier modo, dio a conocer el esquema que habría de adoptar de allí en adelante unas veces con adiciones, otras con ampliación de los puntos analíticos o reduciendo su número.

Este primer catálogo no es del todo desconocido. El propio Mateos lo aprovechó en trabajos posteriores, y lo mismo hicieron otros investigadores, según consta en el *Catálogo de la colección de códices* que elaboró John B. Glass años después, en 1964, con motivo de la inauguración del nuevo Museo Nacional de Antropología en Chapultepec, donde reconoce la importancia que tuvo para el suyo la consulta de los trabajos de Mateos.

En la citada ponencia, Mateos utilizó once indicadores, a saber:

- nombre principal y otras denominaciones del códice si las tiene,
- número de inventario,
- nombre de las instituciones y de las colecciones a que perteneció,
- cultura a la que corresponde,
- época de su manufactura,
- carácter (ritual, histórico, geográfico, judicial, fiscal o mixto),
- material en que está hecho,
- dimensiones,
- estado de conservación en que se encuentra,
- reproducciones a mano o impresas,
- bibliografía correspondiente.

Así pues, continuó clasificando y catalogando códices sin abandonar la ingente tarea que le encargaran las autoridades del museo en 1939, de inventariar y hacer catálogos de 1,462 monolitos y 3,372 piezas arqueológicas de otros materiales, tarea que ya ha sido descrita. Sus siguientes logros en materia de códices los acogió *Tlalocan*. Corría el año de 1940 cuando el joven Roberto Hayward Barlow llegó a México como estudiante de la Escuela de Verano que funcionaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Allí coincidió con George T. Smisor en la cátedra de náhuatl que impartía el eminente maestro Jiménez Moreno, y tal vez también fueron alumnos de Mateos Higuera. Los conocimientos adquiridos ocasionaron que la atracción que sentían por las culturas mesoamericanas se acentuara al tener noticia de los incontables manuscritos y documentos pictográficos dispersos en bibliotecas y archivos mexicanos y extranjeros, así como del rico pero casi desconocido campo de la tradición oral indígena. El problema que percibieron era la dificultad de hacer accesible ese material a mayor número de estudiosos y lectores con inclinación por esos temas, por lo que decidieron publicar una revista de fuentes de las culturas indígenas de México privilegiando los materiales inéditos, ya fueran documentos antiguos o tradiciones orales modernas. Y así nació *Tlalocan* bajo la égida de Tlaloc, dios de la lluvia. Su publicación continúa aunque sin regularidad. En su primera época Mateos se hizo cargo de una sección titulada "Colección de estudios sumarios de los códices pictóricos indígenas". Después del encabezado, aparecía la siguiente nota: "Es nuestro propósito publicar en cada uno de nuestros números escritos del señor Mateos semejantes a los que siguen, hasta dar a conocer el acervo completo de los códices indígenas, que son fuentes fundamentales para las investigaciones históricas, etnográficas y artísticas de los pueblos de México". El magnífico propósito se cumplió en mínima parte, no se sabe por qué. Mateos sólo publicó 15 códices entre 1944 y 1949. La lista completa está en la bibliografía final.

Lo notable es que se trata de estudios más acabados, pues a los indicadores anteriores agregó otros comos intérpretes y contenido. Bajo este último punto, ofrece una detallada descripción con algunas observaciones personales que sugieren un intento de interpretación. En 1948, publicó en *Tlalocan* el "Códice de Arantza" referido a una extensa región de la sierra tarasca de Michoacán.

Apoyado en las noticias de Ramón Mena, otro especialista en códices, hace una descripción muy interesante y aunque explica que "no se tiene noticia ni del original ni de la copia", la mera referencia es útil para el conocimiento de la historia antigua de Michoacán. Por ello causa extrañeza que en su documentada ponencia "La pictografía tarasca", presentada ese mismo año en la IV reunión de Mesa Redonda

de la Sociedad Mexicana de Antropología que versó sobre el occidente de México, no incluyera este códice. Esta ponencia trata siete códices michoacanos con tan abundantes referencias bibliográficas consultadas por él, al tiempo de examinar los documentos, que sólo su modestia y honradez le hicieron decir en el proemio que "ningún estudio [le] es posible, sin el conocimiento del contenido de las inscripciones que algunos [códices] presentan en idioma tarasco", por lo que propone "sean encomendadas a personas competentes la paleografía y traducción de dichos textos".

Ya se citó al principio una publicación, quizá la más conocida, que es un trabajo conjunto de Mateos y Miguel León-Portilla, investigador distinguido, autor de innumerables obras históricas y antropológicas y, como su colega, vivamente interesado en las fuentes para la historia prehispánica. Se trata del "Catálogo de los códices indígenas del México antiguo", publicado como suplemento al *Boletín bibliográfico de la Secretaría de Hacienda*, en junio de 1957. El contenido, dicho en apretado resumen, comprende fichas sobre 36 códices pre y poshispánicos, pertenecientes a las culturas maya, nahua, mixteca, tarasca, cuicateca y otomí. De cada uno citan el nombre, la cultura de origen, el lugar donde estaba en ese momento, el tamaño, número de páginas y clase de material original, carácter y ediciones.

Este catálogo y el trabajo de José Alcina Franch "Fuentes indígenas de México" impreso en 1956 en la *Revista de Indias* fueron en aquellos años y algunos más, referencia obligada para investigadores, maestros y alumnos.

En ese entonces, Raúl Noriega, estudioso del México prehispánico, autor de varios artículos y libros sobre el tema, editor de muchas y variadas publicaciones y un verdadero benefactor de la cultura ocupaba el puesto de Oficial Mayor de la Secretaría de Hacienda, donde fundó el *Boletín bibliográfico* de esa dependencia. Alumno y amigo de Mateos, en 1957 lo hizo investigador en esta Secretaría sin menoscabo de su posición en el INAH, con lo cual pudo, apoyado por ambas instituciones, dedicarse de lleno a preparar la *Enciclopedia*, cumpliendo su viejo anhelo.

El último catálogo de Mateos, no tuvo editor que lo publicara completo. Es el también ya mencionado "Índice anotado de códices pictográficos mesoamericanos" que agrupa 386 códices arreglados por orden alfabético, nueve indicadores y referencias cruzadas de los relacionados entre sí. La parte publicada en el suplemento al *Boletín* antedicho, número 354, de noviembre de 1966, contiene sólo 98 fichas. De haber prosperado las gestiones que en varios momentos hizo el autor para proseguir la publicación de su "Índice...", se hubiera hecho accesible un utilísimo instrumento de consulta en español, el más completo en aquella época, especialmente para estudiantes, porque no fue sino hasta 1975 que el *Hand Book of Middle American Indians* puso en circulación en el volumen 14 "A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts" elaborado por John B. Glass y Donald Robertson quienes, por cierto, acreditan la ayuda recibida de muchos investigadores mexicanos, entre ellos Mateos Higuera. Sus otras producciones publicadas o inéditas, casi todas apuntan a ir afianzando y enriqueciendo el material para la *Enciclopedia*, cuyo proyecto formal había presentado desde 1947 según puede verse en un informe suyo.

Cierra la serie de publicaciones de Mateos anteriores a la *Enciclopedia*, aunque también póstumo, un artículo sobre un tema que también le interesaba profundamente: "La herencia arqueológica de México-Tenochtitlan" que acompañó de un catálogo de hallazgos desde el siglo XIX hasta los años de la construcción del Metro, ilustrado con fotografías y una bibliografía elaborada por Ponciano Salazar. Este trabajo forma parte de una interesante antología preparada en 1979 por el arqueólogo Eduardo Mateos Moctezuma, alumno distinguido del profesor Mateos, que de esa manera lo revaloró y dio a conocer.

Maestro universitario

Salvador Mateos Higuera volvió a la actividad docente en 1937, al ser nombrado profesor honorario de la Facultad de Filosofía y Letras donde, por dos años, impartió la cátedra de Indumentaria y ornamentación para pasar, ya como titular, a dictar la de Códices e inscripciones, hasta 1942, en que se le encomendó el curso de Monolitos e inscripciones que dejó en 1944. Según opinión de quienes lo conocieron en aquellos años, en la Facultad era considerado como un verdadero especialista en sus

materias. Otro acercamiento a la UNAM ocurrió en 1950, cuando a título honorario, comenzó el curso de Pictografía prehispánica en la antigua Escuela de San Carlos aunque, nos dice, hubo de suspender "pocos meses después por la falta de un horario compatible con los demás cursos de la carrera..."

Pero fue en la Escuela Nacional de Antropología donde su magisterio tuvo un desarrollo de muchos años y gran trascendencia.

Desde 1938, funcionaba en la Escuela de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional un departamento de antropología creado para formar profesionales en las cuatro especialidades antropológicas: arqueología, etnología, lingüística y antropología física. El cuerpo de profesores estaba integrado por grandes intelectuales; entre otros, Miguel Othón de Mendizábal, Wigberto Jiménez Moreno, Daniel Rubín de la Borbolla, Paul Kirchoff y Mauricio Swadesh; Mateos ingresó a este núcleo en 1941. El citado departamento se separó del Politécnico en 1942 para constituirse en la Escuela Nacional de Antropología, instalándose en el Museo Nacional, como dependencia del INAH.

Tres años más tarde, al incorporar en sus planes de estudio la carrera de historia, se convirtió en Escuela Nacional de Antropología e Historia. Mateos, con aquellos maestros y otros más, fue uno de los fundadores de esta institución educativa.

Poco después, por exigencia de la Ley de profesiones de 1944, hubo de buscarse el mecanismo para dar título profesional en alguna de las disciplinas antropológicas a quienes no lo tenían, ya que no existía anteriormente en el país escuela donde se impartieran dichas carreras a nivel profesional.

Ocurrió pues que, por un acuerdo del presidente de la República, luego de haber llenado los requisitos ordenados por la Secretaría de Educación Pública que preveía la rigurosa revisión de cada caso, se les otorgó el título a aquellos fundadores. Mateos recibió, merecidamente, el de arqueólogo. Como maestro, igual que como investigador, se desempeñó con el celo que le era característico. Su magisterio lo ejerció con los alumnos en las aulas y fuera de ellas. Era común verlo, en su cubículo del museo, en los pasillos o en la biblioteca, enfrascado en largas explicaciones al alumno que las solicitara. Parco a veces ante el grupo, cual si fuera tímido, se explayaba a sus anchas en el contacto individual haciendo gala de su erudición. No dudaba en desvelarse para preparar —en el taller de fotografía e imprenta que instaló en su domicilio para completar su magro salario— los materiales para sus clases y sus exámenes. Aún quedan entre sus papeles, láminas de códices en blanco y negro, elaboradas e impresas por él, que le servían para poner a prueba los conocimientos de los estudiantes. Así como supo ganarse el respeto de sus colegas, lo tuvo de sus alumnos, según evidencias que hablan por sí solas.

En 1984, dos años después de su muerte, con la intención de apoyar ante la Secretaría de Hacienda la publicación de la *Enciclopedia*, varios distinguidos profesionistas que fueron sus alumnos emitieron opiniones que representan la de muchos. De dos de ellas se trascriben algunos fragmentos. Dice el arqueólogo Jaime Litvak: "El trabajo del profesor Salvador Mateos Higuera, sobre representación gráfica del México prehispánico, es conocido y apreciado por toda la comunidad de investigadores en la materia, no sólo en el país, sino en el mundo entero.

"El profesor Mateos dedicó toda su vida a la recopilación, análisis y estudio de esta materia y sus experiencias y conocimientos fueron invaluables para muchas generaciones de antropólogos e historiadores que pasaron por su cátedra o tuvieron el privilegio de consultarlo personalmente."

A su vez, el museógrafo Mario Vázquez expresó: "Su labor dentro del museo, que abarcó varios lustros y estuvo completada por su actividad magisterial en el campo antropológico, se ven reflejadas en la Enciclopedia que dejó [...] Maestro de varias generaciones de antropólogos y particular especialista en el estudio e interpretación de los códices prehispánicos y de las estructuras ideológicas del México antiguo, don Salvador Mateos fue un ejemplo vivo del tesón, profundidad, honradez científica y entrega que caracterizaron a su generación en el campo antropológico".

Poco se puede agregar a esos testimonios salvo una reflexión: en los últimos años ha cobrado un auge inusitado el interés por el estudio y la divulgación de los códices mesoamericanos en México y allende sus fronteras. La producción bibliográfica se ha multiplicado; la tecnología electrónica ha sustituido al

trabajo manual y el tema ha comenzado a penetrar en el mundo del video y el cine. No obstante, todo investigador, mexicano o extranjero que pretenda acercarse al conocimiento de los documentos pictográficos resultará deudor directo o indirecto del secular grupo de *tlamatinime* al que perteneció Salvador Mateos Higuera.

Trabajos inéditos

Jeroglífica toponímica de los municipios del estado de Guerrero. Con un mapa a colores.

Jeroglífica toponímica de los municipios del estado de Tlaxcala. Con un mapa a colores.

Jeroglífica toponímica de los municipios del estado de Zacatecas. Con un mapa a colores.

Jeroglífica toponímica del noroccidente de México. Comprende los municipios de los estados de Sonora, Sinaloa, Nayarit y el Cantón de Cuyutlán, Jalisco. Con un mapa a colores.

Catálogo de la colección de monolitos pertenecientes al Instituto Nacional de Antropología e Historia. Formado por los señores Lic. Alfonso Caso, director del INAH y Salvador Mateos Higuera, arqueólogo del departamento respectivo. En el Museo Nacional de Antropología. México, 1944.

Catálogo de las joyas del Museo Nacional de Antropología. (Objetos de oro, cobre, pirita, obsidiana, tecalli, cristal de roca, madera, mosaicos, etc.) Formado bajo la dirección y supervisión de Alfonso Caso, director del Museo y ejecutado por el arqueólogo Salvador Mateos Higuera.

Catálogo de jades y piedras duras del Museo Nacional de Antropología. Formado bajo la dirección y supervisión del Lic. Alfonso Caso, director del Museo y ejecutado por el arqueólogo Salvador Mateos Higuera.

El Códice Moctezuma. Presentado en la VIII Reunión del Congreso Mexicano de Historia. Durango 1947.

Los códices de México. Conferencia radiada por la estación de la Secretaría de Educación Pública.

Correlación de los calendarios mexicano y cristiano, basado en la conferencia de "Correlación..." presentada por el Dr. Alfonso Caso en mayo de 1938 y publicada en la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* en 1939.

Cuauhtémoc en la historia y en las artes. Bibliografía e iconografía.

Descripción del contingente de arte prehispánico del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía INAH para la Exposición de arte mexicano del Museo de Arte Moderno de Nueva York, 1940. Jefe de la sección de arte prehispánico, Lic. Alfonso Caso, el encargado del inventario, Salvador Mateos Higuera.

Índice de los códices que tienen diversas denominaciones.

El maguey y sus productos. Guión para un documental, solicitado por el Departamento de Enseñanza Audiovisual de la Secretaría de Educación Pública. México, 1950.

La pictografía tlaxcalteca. Ponencia para depuración de la nomenclatura geográfica de México. En el Congreso Científico Nacional de septiembre de 1951.

Introducción al estudio de los códices pictográficos mesoamericanos.

El Génesis y la historia de los mexicanos por sus pinturas. Con 46 tablas cronológicas y fechas prehispánicas y cristianas.

Los códices mesoamericanos, Índice anotado de los...

Bibliografía de los códices mesoamericanos.

Guía de los códices pictográficos mesoamericanos publicados.

Los martirios del siglo XX. Libro de poemas.

Bibliografía de Salvador Mateos Higuera

1930 *Breve monografía y reglas del patolli, El juego de los mexicanos*, Ed. E. Mijares y Hermanos, México, D.F.

1934 "Sitio arqueológico descubierto en el lecho del lago de Texcoco", en *Boletín del Museo Nacional*, vol. II, México, D.F.

1940 —— y Wigberto Jiménez Moreno, *Códice de Yanhuitlán*, edición facsimilar, con estudio preliminar, Museo Nacional, México.

1942 "Cien códices del Museo Nacional de México", *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, México.

1944 "Códice-mapa de Popotla", *Tlalocan*, vol. 1, núm. 3, pp. 235-237, Sacramento, Cal.
1944 "Códice de Contlantzinco", *Tlalocan*, vol. 1, núm. 3, pp. 238-240, Sacramento, Cal.
1944 "Códice de Santo Tomás Xochtlan", en *Tlalocan*, vol. 1, núm. 3, pp. 241-242, Sacramento, Cal.
1944 "Códice de Nexmoyotla, Ateno, Zoyatitlan y Hueytetla", en *Tlalocan*, vol. 1, núm. 3, pp. 352-353, Sacramento, Cal.
1944 "Códice Sigüenza", en *Tlalocan*, vol. 1, núm. 3, pp. 356-258, Sacramento, Cal.
1944 "Códice de la Familia Cuara", en *Tlalocan*, vol. 1, núm. 4, pp. 354-356, Sacramento, Cal.
1945 "Algunos monolitos de Tlatelolco", en *Tlatelolco a través de los tiempos*, Academia de la Historia, Tomo VI, p. 28, 2 lám., México.
1945 "Códice de Coatlinchan, Texcoco", en *Tlalocan*, vol. 2, núm. 1, pp. 35-36, México.
1946 "Códice de Cuautinchan 1", en *Tlalocan*, vol. 2, núm. 2, pp. 175-177, Azcapotzalco, México.
1946 "Códice de Cuautinchan 2", en *Tlalocan*, vol. 2, núm. 2, pp. 177-179, Azcapotzalco, México.
1946 "Los códices", en *México Prehispánico*, pp. 385-393, México.
1946 "Xiuhtecutli", en *México Prehispánico*, pp. 439-445, México.
1946 "Xochipilli", en *México Prehispánico*, pp. 485-489, México.
1946 "Xicomecóatl", en *México Prehispánico*, pp. 490-493, México.
1946 "Mayahuel", en *México Prehispánico*, pp. 494-500, México.
1946 "Tlaltecuhtli", en *México Prehispánico*, pp. 501-505, México.
1946 "Cuadro sinóptico de los panteones mesoamericanos", en *México Prehispánico*, p. 543, México.
1947 "Mapa de Cuautinchan 3", en *Tlalocan*, vol. 2, núm. 3, pp. 255-256, Azcapotzalco, México.
1947 "Mapa de Cuautinchan 4", en *Tlalocan*, vol. 2, núm. 3, pp. 256-257, Azcapotzalco, México.
1948 "Códice de Arantza", en *Tlalocan*, vol. 2, núm. 4, pp. 374-375, Azcapotzalco, México.
1948 "La pictografía tarasca", en *El occidente de México*, Sociedad Mexicana de Antropología, Cuarta Reunión de Mesa Redonda, pp. 160-174 pls. 38-48., México., (Lienzo de Jucutacato, Lienzo de Puacuaro, Lienzo de Nahuatzen, Lienzo de Sevina, Códice de la Familia Cuara, Códice de Carapan 1 y Códice de Carapan 2.
1949 —— y Roberto N. Barlow, "El Códice Moctezuma", Mecanoescrito en la Biblioteca de la Universidad de las Américas. (Incompleto), 11 pp, México.
1949 "Códice de la conquista", en *Tlalocan*, vol. 3, núm. 1, pp. 22-24, Azcapotzalco, México.
1949 "Códice Pitzahua", en *Tlalocan*, vol. 3, núm. 1, pp. 24-26, Azcapotzalco, México.
1949 "Códice Caltecpaneca", en *Tlalocan*, vol. 3, núm. 1, pp. 26-28, Azcapotzalco, México.
1949 "Códice Valeriano", en *El México Antiguo*, núm. 7, pp. 315-321, 1 pl., Sociedad Alemana Mexicanista., México.
1951 "La región celeste y el dios invisible, Mitología mexícatl", en *Excélsior*, 11 de febrero de 1951, México.
1953 "Toponimia jeroglífica del Distrito Federal y del Estado de México: ensayo etimológico jeroglífico", en *Memoria del Congreso Científico Mexicano*, núm. 12, pp. 214-234, 2 mapas., UNAM, México.
1954 "La misteriosa cuenta de los días o Tonalpohualli", *This Week*, Esta Semana, Serie en cinco números de diciembre 26 de 1953-febrero 12 de 1954.
1957 —— y Miguel León-Portilla, "Catálogo de los códices indígenas de México", suplemento del *Boletín bibliográfico de la Secretaría de Hacienda.*, Año 3, núm. 111, México.
1966 "Índice anotado de códices pictográficos mesoamericanos.", suplemento del *Boletín bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, 15 pp. Ep. 2, año 12, núm. 354, México.
1972 "Chalchiuhtlicue, Diosa del Agua", Sociedad Mexicana de Antropología, XII Mesa Redonda, México.
1974 "El calendario nahuatl", en *Calendario mexicano Conasupo*, México.
1975 "Fuegos Divinos, nuevos o cíclicos", en *Calendario mexicano Conasupo*, México.
1978 "Importante descubrimiento arqueológico, *Coyolxauhqui* al pie de las escalinatas del Templo Mayor, hablan Marquina, González Rul, Mateos Higuera y otros especialistas", en *Revista Hoy*, núm. 1974, del 25 de marzo de 1978, México.
1978 "Ni Huitzilopochtli es el Sol, ni Coyolxauhqui es la Luna", en *Excelsior*, 22 diciembre de 1978, México.

1978 "Proyecto de un centro que reúna todo nuestro acervo histórico y cultural", en *Excélsior*, 24 de septiembre de 1978, México.

1979 "Herencia arqueológica de la Ciudad de México Tenochtitlan", en *Trabajos arqueológicos en el centro de la Ciudad de México*, México.

Índice

Proemio	7
Meyahual	11
Los Centzontotochtin	25
Colhuacatzíncatl	29
Ometochtli	33
Papáztac	37
Teatlahuiani	39
Tepoztécatl	43
Tezcatzóncatl	47
Tlaltecayohua	51
Tlilhua	55
Toltécatl	57
Totoltécatl	61
Yauhtécatl	65
Las Cihuateteo	67
Los Ehecatontin	79
Los Huehueteteo	83
Los Pochtecateteo	87
Los Teoyaomicque	95
Los Tlacateteo	99
Los Tlaloque	109
Los Tzitzimime	117
Apéndice	121
Itztlacoliuhqui	123
Otontecuhtli	131
Painal	137
Tlalchitonatiuh	141
Tzapotlatenan	145
Yohualtecuhtli	149
El patrocinio de los dioses	153
Los dioses y sus advocaciones	157
Repertorio general de los dioses	187
Apéndice	193
Los dioses del México antiguo	195
Semblanza de Salvador Mateos Higuera	203

Los dioses menores,
cuarto tomo de la *Enciclopedia gráfica del México antiguo*,
se terminó de imprimir en junio de 1994.
La tipografía y la formación fueron realizadas en
Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.,
Calle 2, núm. 21, San Pedro de los Pinos, México, D.F., 03820,
por Susana Moreno y Norma Moya,
con tipos Baskerville de 12/14, 11/14 y 10/12 puntos.
Fue impreso en Editorial Abeja, S.A.,
Arrieros 84, col. Santa Isabel Industrial, México, D.F., 09820,
y encuadernado en Encuadernadora Mexicana, S.A. de C.V.,
Pocito 179, col. Tacuba, México, D.F., 11410.
Las capitulares fueron dibujadas por Iñaki Garrido Frizzi.
La edición fue diseñada y cuidada por
Felipe Garrido
con la colaboración de Ramón Galindo.
La coordinación editorial estuvo a cargo de Julio Galvany Llorente.
Se tiraron 1 200 ejemplares.